

Universidad en movimiento

Debates y memorias del X Congreso Iberoamericano
de Extensión Universitaria

Alfredo Falero
Atilio Borón
Noam Chomsky
Horacio Martins de Carvalho
Bernardo Mançano Fernandes
Tomás R. Villasante
Paulo Peixoto de Albuquerque
Diana Hernández
Mariano Pacheco
Ana Dumrauf
Pilar Ubilla
Blanca Acosta
Delia Bianchi
Mariano Félix
Gustavo Melazzi
Fernando Glenza
Juan Díaz Bordenave
Gerardo Szalkowicz
Leonard Mattioli
Ricardo Márquez
Sergio Sommaruga
Frente Popular Darío Santillán
Movimiento Campesino de
Santiago del Estero

Editor: Raúl Zibechi

Universidad en movimiento
Debates y memorias del
X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria

Editor: Raúl Zibechi

Comité editorial: Rodrigo Alonso, Diego Castro, Mariana Menéndez y Carlos Santos.

Equipo redactor de foros de discusión: Agustín Cano, Alicia Migliaro, Carlos Santos, Cecilia Blixen, Cecilia Matonte, Cecilia Soria, Damián Berger, Diego Barrios, Diego Castro, Felipe Stevenazzi, Gabriel Oyhantcabal, Gerardo Sarachu, Ignacio Narbon-do, Laura Rumia, Leticia Berrutti, Lucas D' Avenia, Marcelo Pérez, Mariana Mendy, María Ingold, María José Scaniello, María José Dabezies, Nicolás Rodríguez, Rodrigo Alonso, Sabrina Verger, Siboney Moreira.

Equipo redactor espacio propositivo de las organizaciones: Alicia Migliaro y Gabriel Picos.



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



EDITORIAL
EL COLECTIVO 

Este libro se ha realizado en coedición entre Extensión Libros -Universidad de la República, Editorial Nordan de Uruguay y Editorial El Colectivo de Argentina

Extensión Libros.
Comisión Sectorial de Extensión y Activi-
dades en el Medio (CSEAM)
Brandzen 1956, apto 201
11200 Montevideo, Uruguay
tel. (598) 2409 0286 y 2402 5427
fax. (598) 24083122
comunicación@extension.edu.uy
www.extension.edu.uy
Diseño: Fabricio Leyton

Editorial Nordan / Comunidad del Sur
La Paz 1988
11800 Montevideo, Uruguay
www.nordan.com.uy

Editorial El Colectivo
www.editorialelcolectivo.org
editorialelcolectivo@gmail.com
Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-9974-0-0692-8

 Copyleft

 Distribución

Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 Atribución

Se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 No comercial

Se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 Obras derivadas

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Universidad en movimiento

Debates y memorias del X Congreso Iberoamericano
de Extensión Universitaria



EDITORIAL
EL COLECTIVO 



*“Basta de profesionales sin sentido moral.
Basta de pseudos aristócratas del pensamiento.
Basta de mercaderes diplomados.
La ciencia para todos, la belleza para todos.
La Universidad del mañana será sin puertas,
sin paredes, abierta como el espacio: Grande”*

Estudiantes de La Plata, “Manifiesto a la Hora del Triunfo”, 1920

Presentación

El presente libro recoge algunos de los aportes presentados durante el X Congreso Iberoamericano de Extensión, “Extensión y Sociedad”, Extenso 2009, realizado entre el 5 y el 9 de octubre de 2009 en Montevideo.

El Extenso fue organizado por Extensión Universitaria de la Universidad de la República y llevó el nombre de “José Luis Rebellato”, destacado intelectual y educador popular uruguayo. Durante cinco días más de 2.000 estudiantes y docentes latinoamericanos participaron de un encuentro que dio lugar destacado al intercambio entre universitarios, y movimientos sociales de América Latina.

Es por ello que esta publicación, además de recoger alguna de las conferencias, también rescata las síntesis de las ricas discusiones que se registraron en los foros de debate y del espacio propositivo de las organizaciones sociales. Por último el libro cierra con la declaración final del Extenso, que fue dada a conocer el día 9 de octubre de 2010.

Los contenidos han sido organizados en cinco bloques temáticos. El primero de ellos aborda las exposiciones relacionadas con la temática “universidad y pensamiento crítico”, en segundo lugar se incluyen las exposiciones que abordaron la relación entre “ciencia, sociedad y poder”, luego los trabajos sobre “educación, sujetos colectivos y sectores populares”, más adelante se encuentran los trabajos sobre “economía, medios de comunicación y transformación social”, para finalizar con las exposiciones relacionadas a “soberanía alimentaria”.

El apartado último, como ya mencionamos, está compuesto por la síntesis de los foros de debate, del espacio propositivo de las organizaciones sociales y la declaración final del Extenso.

Comité Editorial

Sumario

Prólogo	9
Capítulo I - Universidad y pensamiento crítico	
Pensamiento crítico y universidad: conexión compleja y la necesidad de la persistencia. Alfredo Falero.	13
La difícil relación entre universidad y pensamiento crítico. Atilio Borón	30
Capítulo II – Ciencia, poder y sociedad	
La crisis del capitalismo y el papel de los intelectuales. Noam Chomsky	43
Sociedad, tecnología y poder. Horacio Martins de Carvalho	51
La expansión del agronegocio y la expropiación del campesinado. Bernardo Mañano Fernández	57
Capítulo III - Educación y sujetos colectivos	
Metodologías para desbordar patriarcados y construir democracias participativas. Tomás R. Villasante	63
Educación popular y universidad: un diálogo necesario. Paulo Peixoto Albuquerque	90
Los desafíos de construir una nueva educación para nuevos sujetos. Hernández, Diana, Pacheco, Mariano	96
Educación popular y universidad: diálogos posibles. Ana Dumrauf, et. al.	106
Diálogo de saberes. Pilar Ubilla	118
Programas Integrales: instrumentos para la transformación universitaria. Blanca Acosta y Delia Bianchi.	125
Capítulo IV - Qué economía para qué desarrollo	
Crisis del capital y alternativas populares en América Latina. Mariano Félix	139
Qué economía para qué desarrollo. Gustavo Melazzi	157

Capítulo V - Soberanía alimentaria

Soberanía alimentaria y lucha campesina. Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)	165
Soberanía Alimentaria: aproximaciones y desafíos. Fernando Glenza	169

Capítulo VI - Medios de Comunicación y transformación social

Comunicación y educación para el desarrollo. Juan Díaz Bordenave	177
Medios de comunicación populares. Gerardo Szalkowicz	182
El impacto de los mass media en la audiencia, los nuevos medios y sus formas. Leonard Mattioli	187
Medios Comunitarios y transformación social. Ricardo Márquez	195
Una idea cuyo tiempo ya llegó. Sergio Sommaruga	203

Capítulo VII - Documentos de síntesis

Declaración Final	211
Síntesis del espacio de las organizaciones sociales	214
Síntesis de los Foros generales de discusión	216

Prólogo

Extenso 2009: la mutua transformación sociedad-universidad

Reflexionar, debatir, pensar la extensión, implica discutir y repensar la universidad que construimos cotidianamente. Implica posicionarnos sobre el rol social de la universidad, sobre la pertinencia de las prácticas, los objetivos y propósitos que se trazan cuando se relaciona con los distintos actores sociales. Implica explicitar las prioridades que la universidad impulsa cuando se relaciona con la sociedad, implica discutir y poner en tela de juicio la posibilidad de posiciones neutras de la ciencia y la academia. En fin, implica discutir sobre la extensión que cotidianamente construimos, relacionada directamente con la consideración del rol de la universidad en la consolidación o transformación de la sociedad.

Desde ese marco general, el Extenso nos permitió abrir espacios de comunicación, encuentro, debate y construcción colectiva. La comunicación de las acciones y la incorporación de debates teórico metodológicos relacionados a la extensión es, a nuestro juicio, una de las deudas históricas de la extensión que muchos de nosotros no hemos asumido con suficiente energía. Esta situación nos ha llevado muchas veces a tener prácticas sin suficiente iluminación teórica. Esta es, sin duda, una debilidad que ha posicionado a la extensión, salvo destacadas excepciones, relativamente lejos de una discusión académica profunda en nuestra universidad. Avanzar hacia planos de discusión académicos más densos dará a la extensión una legitimidad y pertinencia mucho más significativa. El Extenso propició un amplio y fermental debate que intentó aportar a la resolución de estas limitaciones anotadas.

La escasa comunicación de las acciones de extensión y consecuentemente la apertura a un debate más general, ha redundado en darle a la extensión un lugar centrado en la militancia y en el compromiso, muchas veces con una visión relativamente endogámica y reiteradamente con rasgos de aislamiento a nivel del demos universitario. Valoramos esta práctica militante porque nos habla del compromiso de colectivos universitarios y en función de ello seguimos manteniendo un respetuoso reconocimiento a esta postura universitaria. Aún así, entendemos que la profundización del debate sobre la temática extensionista y la concreción, acreditación y comunicación intensa de la extensión en todos los espacios e intersticios institucionales, es una tarea que legitimará fuertemente a la función dentro de la institución. El Extenso se constituyó en un escenario donde se propiciaron este tipo de avances. Se desarrollaron 22 conferencias con la participación de más de 50 conferencistas de diferentes partes de Iberoamérica y se llevaron a cabo alrededor de 100 mesas de ponencias en las diferentes sedes. Destacamos además la realización de la videoconferencia desde el Massachusetts Institute of Technology con el intelectual estadounidense Noam Chomsky. Se presentaron durante el evento 946 trabajos académicos, correspondiendo 298 al eje Sociedad y Territorio, 223 a Universidad y Sociedad, 212 a Prácticas Integrales, 129 a Formación de Formadores, 51 a Movimientos Sociales y 33 a Visión Latinoamericana de Extensión.

Repensar y debatir la extensión nos permite repensar nuestros modelos pedagógicos y nuestro quehacer investigativo. Permite que podamos, por ejemplo, pensar e impulsar la integración de las funciones y consecuentemente repensar la formación de los universitarios y el rol de los graduados en la sociedad. Con relación a los modelos educativos universitarios, es claro para nosotros que se ha consolidado un paradigma que si bien es tributario de los mejores ideales de la universidad latinoamericana, rescatando en algunos ámbitos y espacios muchas de sus más trascendentes esencias y más caras tradiciones, se ha orientado hacia una tendencia profesionalizante y tecnocrática que en general no prioriza la formación integral y humanista de los universitarios. La extensión integrada al acto educativo, articulada con la enseñanza y el aprendizaje puede aportar a la re-dimensión del acto educativo centrándolo en el estudiante, en la búsqueda y construcción activa de conocimiento y en la formación integral e interdisciplinaria. De allí la trascendencia que le adjudicamos a las propuestas de integración de funciones que constituyeron un eje específico de discusión y debate en el Extenso.

Con relación a la generación de conocimiento, hemos avanzado hacia una universidad donde de manera general la investigación está parcialmente priorizada de acuerdo a los intereses de los sectores populares, y específicamente los más postergados. A pesar de algunos interesantes esfuerzos actuales en ese sentido, debemos reforzar y profundizar estas alternativas a los efectos de encaminar prioritariamente las agendas de investigación hacia esa dirección. La extensión puede contribuir a repensar y priorizar las agendas de investigación y de allí la importancia que le asignamos a la extensión en este proceso. La participación de las organizaciones sociales en el Extenso nos permitió una riquísima interacción y la gestación de un número importante de iniciativas que ahora estamos procesando en forma conjunta. El Extenso habilitó la participación de 30 organizaciones sociales de la región que no fueron participantes pasivas del encuentro, sino activas exponentes de sus prácticas promoviendo un riquísimo debate durante todo el evento. No sólo participaron de una forma más convencional o académica, sino que desde la Carpa Paulo Freire fueron protagonistas claves para la construcción de diálogos fecundos y desafiantes desde la práctica concreta de sus colectivos.

El Extenso nos permitió hacer avances para la construcción colectiva del quehacer universitario. Esta construcción colectiva tiene varias aristas claves: en primera instancia, logró una amplísima participación estudiantil. Contó desde un primer momento con la activa participación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. Permitted la concreción del primer Encuentro de Extensión de Estudiantes de América Latina (ENELEX). Pero además generó una altísima participación de graduados, docentes y funcionarios. Participaron del Extenso 1.400 estudiantes, docentes, graduados y funcionarios de nuestra Universidad de la República y 700 estudiantes y docentes de América Latina.

El Extenso homenajeó a José Luis Rebellato, intentó comunicar su vida y su obra, tomándolas como ejemplo de coherencia que rescata el compromiso social y la búsqueda académica permanente. Nos permitió homenajear además a tres de nuestros más destacados universitarios, Juan Carlos Carrasco, Pablo Carlevaro y Rubén Cassi-

na. Tuvimos oportunidad de rendir homenaje a estos connotados docentes universitarios que mucho han contribuido a la construcción de una universidad con un renovado y profundo compromiso social.

Este congreso permitió generar alianzas de trabajo entre universidades de la región. En efecto, pudimos sentar las bases para construir el Grupo Académico de Extensión a nivel de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Esta iniciativa que ya fue aprobada, está iniciando su funcionamiento y permitirá el intercambio y apoyo de universitarios y actores sociales de la región.

El Extenso fue, entonces, una oportunidad de búsqueda para el debate, la comunicación y la construcción colectiva de una universidad que debemos repensar y reformar. Abrió innumerables proyectos y sueños que son construidos a diario entre universitarios y sectores populares de América Latina. Aportó, creemos, a contribuir para sentar las bases de una universidad nueva al servicio de los sectores populares.

Por último, queremos agradecer a todos los que aportaron para el desarrollo de este Congreso:

A las compañeras de la biblioteca del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) que se encargaron de la sistematización de la información relativa a los 1.248 trabajos recibidos. A los funcionarios de la Facultad de Agronomía, del Servicio Central de Informática Udelar (SECIU) y Rectorado por el apoyo en la realización de la video conferencia. A los compañeros del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) por las actividades de integración que atravesaron diversas instancias del congreso. A todo el equipo docente del SCEAM y a los docentes de otros servicios que apoyaron de variadas formas a la realización del Extenso. Vaya un particular agradecimiento a las compañeras de la Unidad Administrativa y la Unidad Contable del SCEAM por el aporte invaluable. A los integrantes del Comité Organizador y los equipos de trabajo que prepararon el X Congreso Iberoamericano de Extensión, José Luis Rebellato, Extenso 2009.

Humberto Tommasino
Pro Rector de Extensión

Capítulo I

Universidad y Pensamiento crítico



Pensamiento crítico y universidad: Conexión compleja y la necesidad de la persistencia

Alfredo Falero¹

1. Caracterización

Para comenzar es preciso tener en cuenta que la idea de pensamiento crítico puede remitir a problemáticas diferentes según quién hable del tema y desde qué posición social disciplinaria lo haga. Así es que lo que sigue, conviene explicitarlo, está escrito básicamente desde la sociología entendida como disciplina académica abierta, inacabada, con una necesidad de constante diálogo con otras disciplinas sociales y humanas. A nuestro juicio, una de ellas es la historia y en este trabajo procuraremos argumentar desde esa interrelación. Pero sobre todo, consideramos que la sociología tiene enormes potencialidades para contribuir a la construcción de pensamiento crítico.

Por lo rápidamente expuesto, se desprende que en absoluto pensamos las ciencias sociales como un mero conjunto cerrado de métodos estandarizados, a la espera de su aplicación dado determinado objeto de estudio que se haya construido sobre un problema identificado. Supone establecer mediaciones analíticas siempre renovadas. También se establece que en ningún caso ni la sociología ni las ciencias sociales pueden identificarse mecánicamente con la idea de pensamiento crítico, sino que se lo considera un campo del conocimiento desde donde potencialmente pueden provenir insumos claves para su construcción.

Dicho esto, la primera cuestión que es necesario marcar desde esta posición es la clara marginalidad del tema que nos ocupa dentro de las ciencias sociales en Uruguay. Quizás se puede decir que aparece hasta un aire de dudosa pertenencia a este campo del conocimiento cuando se plantea. Y en todo caso, si el problema no es éste, la pregunta que sobreviene es otra: ¿Será realmente necesario ocuparse de la temática? O mejor aún, para estar de acuerdo con la época: ¿Para qué sirve?, ¿qué utilidad concreta tiene?

Reconociendo la legitimidad de la anterior interrogante, la respuesta exige explicar de qué estamos hablando cuando aludimos a pensamiento crítico. Una forma de comenzar a aclarar este punto es ejemplificarlo tomando una noticia entre muchas posibles. La que sigue puede ser un buen punto de partida. Desde la redacción de la BBC, el 28 de setiembre del 2009 aparecía lo siguiente: “963 millones de personas padecen hambre en el mundo según datos oficiales de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la FAO. Pero, esta realidad vive paralela a otra: la ingente cantidad de comida malgastada a diario en todo el planeta”. Y agregaba: “Con la comida desperdiciada durante un año en el Reino Unido y Estados Unidos se podría

¹ Sociólogo, docente e investigador del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

sacar de la hambruna a todas la personas que pasan hambre en el mundo”².

La cifra es brutal y cada tanto se repite, particularmente cuando llegamos a algún día específico que merezca la alusión al tema o cuando un nuevo estudio advierte del mismo. En términos estadísticos globales, el problema del hambre no sugiere mayores dudas: una de cada seis personas en el mundo padece hambre. Ahora bien, pese al atentando a la dignidad humana que esto supone, la noticia es rápidamente olvidada, sepultada en otro conjunto de noticias y preocupaciones.

Sin embargo, en el caso que comentamos se agrega un elemento central que va más allá de la cifra y que marca la extrema desigualdad global: lo que se desperdicia de comida en los centros de acumulación del capital –en este caso, particularmente la alusión es a Estados Unidos y el Reino Unido- ya permite advertir que no se trata de un problema de cantidad de alimentos sino de distribución, de desigualdad global. Naturalmente otros indicadores podrían iluminar que existe un problema central de desigualdad global.

Y aquí ya puede comenzar a advertirse la “utilidad” del pensamiento crítico. Ayuda a comprender, obliga a detenerse en el tema. Permite pasar del “saber información” al “saber pensar”. Exige establecer una diferencia cualitativa. Ya no es simplemente una noticia sepultada bajo un conjunto heterogéneo de informaciones, ya no es más un dato perdido entre muchos otros. “Saber pensar” permite identificar, jerarquizar lo importante frente a lo accesorio, traspasar la acumulación de información para conectar un tema con parámetros de análisis que permitan iluminarlo.

En términos generales, puede decirse entonces que el pensamiento crítico supone una sistematización de elementos intelectuales que permiten integrar aportes del “saber información” para leer críticamente la realidad. En este caso específico, permite preguntarse, por ejemplo, cómo en un contexto en que tanto se habla de la inclusión en la “sociedad de la información” y/o en la “sociedad del conocimiento”, tiende a reproducirse con bastante pasividad un problema global que es ni más ni menos que la sobrevivencia de una de cada seis personas.

Y esto nos lleva a un segundo tema central que son los problemas de captación de la realidad. Con frecuencia las ciencias sociales –construidas dentro y fuera de la academia- quedan reducidas a parámetros acotados a lo dado, a lo estructurado. Pero pensar la realidad exige la apertura a nuevas configuraciones. El desarrollo de la conciencia de la realidad no solo se corresponde con reflejar lo empírico “dado” sino con procesos, con dinámicas, y esto significa captar la historicidad pero también los horizontes de posibilidades. Se trata de la reconstrucción de la realidad como “dada-dándose”, como adecuadamente ha argumentado el sociólogo Hugo Zemelman³.

² La noticia remite a un trabajo de Tristram Stuart que llega a tal conclusión usando datos oficiales incluidas cifras de las Naciones Unidas. Véase: <http://www.bbc.co.uk/mundo/index.shtml>

³ En varios de nuestros trabajos nos hemos referido a la contribución de este sociólogo y evitamos entrar en detalles aquí. Para quien quiera profundizar en las bases teórico-epistemológicas, remitimos a Zemelman, 1992.

Quedar atrapado solamente en lo dado, en lo estructurado, sin pensar la capacidad de reactuación sobre la realidad, no sólo significa incapacidad de pensar el cambio social. Supone una terrible amputación de la realidad en la construcción de las ciencias sociales. No sólo supone naturalizar lo dado como lo único posible –sea cual fuera esta realidad- supone circunscribir el razonamiento a cierres apresurados del objeto. Es decir, es un problema cognitivo importante.

Como señala Zemelman, “la incorporación de lo indeterminado de lo determinado es fundamental para recuperar la exigencia del movimiento, indeterminación que ha de ser determinable en términos de relaciones posibles según un razonamiento articulado. La determinación no constituye ninguna anticipación de contenido” (Zemelman, 1994: 10). En suma, este es uno de los elementos que tiende a generar una desconexión general entre construcción del conocimiento y generación de pensamiento crítico.

Esto lleva a un tercer tema en la caracterización que es la capacidad de integrar y observar alternativas que aparecen como marginales. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha denominado esto como “sociología de las ausencias” y “sociología de las emergencias”. Es decir, se trata de hacer que prácticas sociales que están “ausentes” de la problematización se vuelvan “presentes”, lo que aparece como socialmente invisibilizado, se vuelva visible (de Sousa Santos, 2006).

Esto significa recobrar distintas experiencias sociales. Por ejemplo, se trata de la recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción que la ortodoxia productivista capitalista ocultó o desacreditó. En este caso, se trata de rescatar las formas de producción que no siendo hegemónicas son igualmente importantes. Pero no sólo se trata de formas de producción alternativas, también pueden ser diversas luchas sociales que no solo son invisibles para los medios masivos de comunicación, sino también en la propia construcción de conocimiento en ciencias sociales en la universidad.

A partir de aquí, se desprende lo que podemos identificar como un cuarto tema cuando hablamos de pensamiento crítico y es el de los paradigmas que permiten acercarnos a la realidad social. No existe consenso sobre la utilización del concepto de paradigma en el clásico sentido establecido por Kuhn a comienzos de la década del sesenta en este campo del conocimiento (Kuhn, 1986). A nuestro juicio es un concepto útil no sólo en las ciencias naturales. De hecho, nos permitirá ver, más adelante, cómo en América Latina se produjo una ruptura paradigmática que contribuyó sin duda al conocimiento sociológico.

La captación de estas “rupturas”, es decir, cuando el conjunto de “anomalías” hace insostenible permanecer en determinados parámetros de análisis sin modificaciones importantes y se produce un salto cualitativo en la explicación, tiene importancia clave en lo que podemos denominar, en forma un tanto provocativa, como la generación de “anticuerpos” analíticos. Es decir, bases teórico-metodológicas que nos proveen de protección contra limitadas lecturas de la realidad.

Decimos limitadas en el sentido de su insuficiente capacidad para explicar la repro-

ducción y generación de formas de poder en la sociedad. Sucede, por ejemplo, que viejas visiones pueden reaparecer como actualizadas elaboraciones a través del lustroso ropaje con que se las devuelve a este campo del conocimiento. Lo mismo que ocurre, por ejemplo, con el marketing que rodea un estreno de cine de Hollywood frente a otra producción cinematográfica de mayor calidad pero proveniente de un lugar poco conocido o de una producción independiente, también ocurre con determinados autores y posturas en ciencias sociales.

Por poner un ejemplo, es el caso de Manuel Castells, hoy convertido en una referencia imprescindible para acercarse al examen de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (las TICs). Su trabajo de referencia en este tema (tiene otros y tampoco se trata aquí de desacreditar su contribución) apareció hace ya más de diez años y se denominó “La era de la información” (Castells, 1998). El autor, que algún desubicado analista llegó a considerar como el “Weber del siglo XXI”, si bien realiza un gigantesco cuadro sobre el cambio que suponen las nuevas tecnologías (aunque justo es reconocer que evitando caer en mecanicismos fáciles), termina postulando como eje clave de los procesos globales en curso la inclusión o no en la “era de la información”.

Sin embargo, en ese trabajo se desprecia la perspectiva de análisis basada en la reproducción de la polaridad entre regiones centrales y regiones periféricas. O, para ser más precisos, se anota al pasar que se trata de conceptos caducos. En otras palabras, carece de toda importancia mantener el esquema de regiones centrales de acumulación y de regiones periféricas con posiciones de subalternidad en ese proceso. No se trata naturalmente de que los conceptos sean eternos o que no sean objeto de críticas. El problema es que una de las consecuencias analíticas de la opción, es que quedan desplazadas del cuadro las formas de extracción de excedentes de las regiones periféricas, que sin embargo son enormes. Y que, más aun, se agregan formas renovadas: patentes y propiedad intelectual, extracción de biodiversidad, extracción de conocimiento, entre otras.

Numerosos autores, por el contrario, alertaron sobre estas formas de transferencias. Y esto no es menor señalarlo frente a la naturalización de un “sentido común”, que postula sólo la importancia de las inversiones provenientes del norte y para lo cual es clave generar “estabilidad política” o, en suma, generar el “clima de inversiones” necesario para el desarrollo. Es preciso desmitificar este punto colocándolo en el marco de lo que en otro lugar analizamos como “la batalla de las subjetividades” (Falero, 2008a).

Así es que el pensamiento crítico concebido como una sistematización intelectual que trata de ir más allá de pre-nociones, de impresiones, de opiniones particulares, tiene la extraordinaria importancia en el mundo actual de proveer de perspectivas analíticas sobre la realidad que permitan no sólo ubicarnos socialmente en el marco de la tensión entre diversos intereses, viejos y nuevos, sino también una conciencia transformadora que permita identificar alternativas sociales.

Claro, esto exige pagar los costos de no converger con corrientes hegemónicas.

Más aún, a veces supone enfrentarse a posiciones de poder que adscriben acríticamente a modas académicas. No interesa aquí discutir si sucede consciente o inconscientemente, si se hace por sentido práctico o por expreso interés personal o de grupo, si ocurre por reflexión desencantada o por una preocupación cuasi enfermiza de posicionarse mejor en el ámbito académico. Lo que interesa marcar es cómo no pocas veces, tal adscripción significa el desgarramiento de la capacidad colectiva creadora crítica de la realidad y, por el contrario, la promoción del sometimiento intelectual, el despojo de la inteligencia crítica en función de coyunturas sociohistóricas que, se supone, así lo predisponen. Y esto nos lleva al segundo punto que entendemos importante tratar aquí.

2. Contextos sociales de producción del conocimiento

Existen contextos de bloqueos y contextos de ebullición en la construcción de parámetros de análisis de la realidad. Como en los últimos años se festejaron momentos importantes en la historia de la ciencia, esto puede ser un buen disparador para ubicar el tema. En 2009, por ejemplo, se cumplieron 150 años de la publicación de “El origen de las especies” y 200 años del nacimiento de su creador, Charles Darwin. Huelga señalar que no sólo se debe considerar que se trata de una fundamentación científica clave en biología (la selección natural como motor del cambio evolutivo) sino de una propuesta revolucionaria que cambió la percepción del mundo y del hombre. El contexto hizo posible que en 1859 en Londres, capital del centro hegemónico global, el libro fuera un éxito editorial a la vez que generara críticas, resistencias, discusiones.

El tema nos lleva a la necesidad de observar contextos amplios de producción del conocimiento y procurar conectarlos con un conjunto de dimensiones. Por ello, el ejemplo que sigue puede ser más ilustrativo. Porque hace pocos años, en 2005, se celebró otro aniversario clave en la producción intelectual –cien años en este caso- que hace también a la historia de la autopercepción del ser humano, de su lugar en el universo y de su capacidad de conocer críticamente la realidad. En setiembre de 1905, Albert Einstein, entonces un joven físico que trabajaba como técnico en un escritorio de patentes en Berna, dejó formulada la teoría de la relatividad especial.

En un artículo de solo tres páginas dedujo su conocida fórmula por la cual masa y energía están relacionadas ($E=mc^2$, energía es igual a masa por velocidad de la luz al cuadrado). La luz se mueve siempre a la misma velocidad, independientemente de cuán rápido lo haga el observador. Además lanzó una idea revolucionaria sobre la naturaleza de la luz que botó definitivamente al basurero la idea del “éter” que antes la física utilizaba en la explicación.

El hecho puede ser acotado a una fecha simbólica del establecimiento de una nueva concepción sobre espacio y tiempo que se completará en 1916 con su Teoría General de la Relatividad (que incluye el concepto de gravedad). Pero es más que eso. Es una verdadera transformación paradigmática en el sentido mencionado por Kuhn. En todo caso, uno de los mojones del siglo XX en la percepción científica, en un siglo en

el que se elevará precisamente la física como una de las disciplinas que ocupará un alto status dentro de las ciencias.

Ahora bien, ¿cómo es posible explicar esta transformación de principios del siglo XX? Seguramente no se debe dejar de examinar la trayectoria de la física hasta entonces y particularmente de quienes constituyeron apoyos científicos de Einstein. Es decir, quiénes lo precedieron para poder sustentar aquellas bases, comenzando obviamente por Newton a fines del siglo XVII. De hecho, tampoco dejar de reconocer aquella especial mente creativa. Dígase desde ya que no se es precisamente original cuando uno se pregunta sobre las fuentes de tal creatividad. Muchos estudiosos de la temática ya lo hicieron.

En todo caso, no está de más tampoco recordar aquella frase suya donde se autopercebía no como especialmente inteligente, ni especialmente dotado, sino como poseedor de una incansable curiosidad. Buena parte de esa curiosidad, también se ha estudiado, corría en los márgenes de la ciencia institucionalizada⁴. Los experimentalistas dominaban la academia y por cierto rechazaban la relatividad. Se ha dicho que difícilmente la relatividad especial hubiera salido airosa si Einstein no hubiera ignorado los resultados experimentales que en el momento parecían refutar la teoría⁵.

Su postura crítica con la autoridad fue un elemento clave de su personalidad pero, subráyese, en un contexto donde abundaban las ideas socialistas de todo tipo y los intelectuales contestatarios. El propio Einstein no dejó de discutir sobre filosofía además, obviamente, de física.

Y esto conduce al núcleo central de la argumentación: el contexto social en que Einstein realizó tales formulaciones. De hecho, ningún sociólogo actualmente dejaría de preguntarse primeramente por las redes sociales en que actuaba. Pero la idea de contexto va más allá de esto. En Europa eran años prósperos, particularmente para los que tenían dinero. Pero también eran años de pensar el cambio social: Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotski, muchas otras figuras de la teoría y la praxis socialista, luego consideradas claves. Esa idea de cambio, de “transgresión” de un orden, invadía todos los terrenos. Por citar sólo otro ejemplo: los entendidos en pintura señalan que “Las señoritas de Aviñón” de 1907 de Pablo Picasso (no casualmente alguien que también hizo añicos cualquier clase de convenciones) constituye una inflexión en la historia de la pintura.

Para la periferia, eran años revolucionarios. Hobsbawm recuerda que el propio Marx creía al final de su vida, que una revolución rusa podía ser el detonador que hiciera estallar la revolución proletaria en los países más industrializados (Hobsbawm, 1998). La revolución estalló justamente allí en 1905 -esto quiere decir huelgas masivas

4 Véase por ejemplo el artículo de Ildeu de Castro Moreira de la Universidad Federal de Rio de Janeiro “2005 um ano miraculoso”, en *Ciencia Hoje*, vol. 36, Nº 212., enero / febrero 2005.

5 Véase por ejemplo el artículo de Guillermo Boido de la UBA: “Un día muy hermoso en Berna. Sobre la relatividad especial, Einstein, Michelson y la epistemología”, ponencia presentada en Campinas, 2004. <http://ghtc.ifi.unicamp.br/AFHIC3/Trabalhos/27-Guillermo-Boido.pdf>

y constitución en consejos obreros, así como en especial revueltas campesinas- aunque, como se sabe, ese intento fue derrotado. Pero había quedado demostrado que el zarismo podía también ser derrotado, como de hecho lo fue en 1917.

Muchos momentos de la historia fueron de enorme creatividad social y dieron lugar a desarrollos en el campo de las ciencias naturales. Muchos momentos también generaron cambios sociales sustantivos. Volvamos a recurrir entonces a la historia para trascender ahora figuras particulares en contextos sociales y observar transformaciones sociales más complejas.

Holanda en el siglo XVII puede ser un caso interesante en tal sentido. Una sociedad que estimulaba la explicación racional, la invención, el descubrimiento, en momentos que en otras sociedades cercanas de Europa no ocurría nada de eso. En particular, si se compara con las ciudades italianas⁶. Allí el poder institucional de la iglesia perseguía “herejes” como Galileo que afirmaba que la tierra era uno de los planetas que se movía alrededor del sol y no al revés. En Holanda, a Christiaan Huygens le iba bastante mejor por decir cosas parecidas.

Esto lleva a la necesidad de explicar contextos creativos en función de la conformación social en general y, particularmente, de los sectores dominantes. Porque en Holanda, con una burguesía emergente que identificaba en la exploración de tierras lejanas para el comercio la llave para su reproducción como clase –y proyectaba en esa dinámica la supervivencia económica de la diminuta república- los avances científicos, la discusión de ideas, la capacidad de admitir rupturas cognitivas, no eran limitados sino más bien estimulados.

Cabe recordar que en ese contexto social florecieron figuras notables como el filósofo Baruch Spinoza (precisamente admirado por Einstein y apoyo de construcciones conceptuales para el análisis social como las de Louis Althusser o más recientes como las del filósofo italiano Antonio Negri), de pintores como Rembrandt, de investigadores como Antony van Leeuwenhoek (considerado inventor del microscopio), etcétera. El conocimiento se estimulaba, pero también florecían las opiniones no ortodoxas. Lo segundo era necesario para lo primero.

Aunque suene obvio, si se busca un patrón general, se puede decir que las grandes ideas con efectos transformadores surgen de un contexto social determinado, al mismo tiempo que, en algún sentido, rompen con él. Esta última relativización es particularmente válida para las ciencias naturales, pero en tren de prudencia, déjese su discusión a quienes estudian la relación entre contextos y desarrollos cognitivos. Aquí corresponde más modestamente –tomando lo anteriormente señalado- preguntarse qué ocurre en el campo de las ciencias sociales.

⁶ Según el recientemente fallecido economista y sociólogo Giovanni Arrighi (1999), el sistema de los estados nacionales que emergió en el siglo XVI y XVII en el sistema-mundo, fue precedido por un sistema de ciudades-estado (como las del norte de la actual Italia) en los orígenes del capitalismo y esto fue una característica específica de Europa. Esta no es una opinión compartida por otros teóricos del sistema-mundo como Wallerstein. A nuestros efectos cabe recordar que la hegemonía pasó de algunas ciudades-estado a Holanda precisamente en el siglo XVII, luego a Inglaterra en los siglos XVIII y XIX y luego, como es sobradamente conocido, a Estados Unidos.

A nuestro juicio, el caso más evidente de ruptura paradigmática es el de Marx. De hecho, aún hoy es un autor capaz de provocar tales controversias, que demuestran que su extirpación académica se debe más a su capacidad de molestar por lo que deja al descubierto, que a su presunta inutilidad explicativa (a menos, que no se le entienda claro, o se le aplique en la forma grotesca con los regímenes de la difunta Unión Soviética y los países del este de Europa).

Demás está señalar que el desarrollo que hizo Marx no “brotó” solamente de vertientes teóricas anteriores (filósofos alemanes, economistas ingleses y pensadores utópicos franceses, por citar el trípode frecuentemente señalado) ni su legado fue producto de una evolución lineal de su pensamiento. Surgió en un contexto de luchas sociales, de creatividad social, de prácticas sociales específicas en el marco de transformaciones como las que proyectaba la revolución industrial y al mismo tiempo rompió con puntos fundamentales de ese contexto. Luchas obreras y ruptura teórica deben verse como un juego dialéctico (Therborn, 1980).

Este punto advierte de una interconexión necesaria entre construcción del pensamiento y realidad social. Nuestro trabajo actual sobre lo que denominamos como “revolución informacional o cognitiva” –permítasenos la auto referencia- va en esa línea. Porque, en primer lugar, se trata de advertir que si algunos conceptos pierden capacidad explicativa, se trata de identificar indicadores que nos permitan observar procesos emergentes. Pero identificar nuevos procesos no es asimilable a la automática destrucción de la herencia conceptual del siglo XIX y XX.

Quiere decir que así como la revolución industrial supuso enormes transformaciones sociales pero no necesariamente sepultó procesos anteriores, postular la tesis de una emergente revolución informacional o cognitiva en función del desarrollo de nuevas fuerzas productivas (informática, biotecnología, nanotecnología y la sinergia de sus interrelaciones), sugiere observar cómo se articula lo nuevo con lo viejo. Y ello significa modificaciones en términos del instrumental conceptual conocido así como también permanencias⁷.

Pero además, es preciso evitar repetir acriticamente generalizaciones conceptuales surgidas en los centros de acumulación. Es necesario observar cómo procesos globales se cristalizan en regiones específicas. La relación entre especificidades regionales e instrumental conceptual se puede ver con el tema de los “movimientos sociales”. Un concepto que como fundamentamos hace años en un artículo y desarrollamos más recientemente (Falero, 1999, 2008a, 2008b) puede resultar inadecuado para captar nuestras realidades.

Por ejemplo, aplicar la categoría “movimientos sociales” no es suficiente para dar cuenta de una complejidad de prácticas sociales con sentido social emancipatorio o

⁷ En cuanto a la tesis de la revolución informacional o cognitiva, pueden encontrarse aproximaciones teóricas diferentes. Aquí la idea general no es polemizar entre ellas, sino simplemente mostrar un período histórico que puede servir de comparación con el actual y en tal sentido tener capacidad heurística.

antisistémico (por utilizar una expresión de Wallerstein) que se han expresado en América Latina. Peor aún, sobre todo teniendo presente el caso de pequeños países como Uruguay: ¿Cómo entrarían en la categoría las redes sindicales y sociales que promovieron los plebiscitos y que llegaron a interpelar al campo político, incluyendo al Frente Amplio mucho más predispuesto a obrar en función de meros cálculos electorales?

La captación de la realidad debe tener en cuenta, en consecuencia, las especificidades de la región, en primer lugar, y luego de la sociedad de que se trata, en segundo lugar. También deben promoverse lecturas transversales de distintos casos que permitan captar la diversidad de expresiones sociales pero procurando también entender elementos comunes⁸.

Ahora bien, no debe confundirse lo anterior con la atribución de excepcionalidad. Esto ocurrió en el siglo XX con la sociedad uruguaya (lo cual supuso, además, generalizaciones abusivas a partir de situaciones sociales en el caso de Montevideo). Pero siempre aparecen elementos que pueden llevar a replantearla para fundamentar determinadas posturas políticas. Por ello el conocimiento de la región es clave.

Pensar cualquier país específico de América Latina, es pensar la región en su conjunto. No es precisamente innovador marcar esta premisa, pero conviene recordarla una vez más para nuestro tema. Lo cual nos coloca en el tercer punto que nos interesa subrayar.

3. América Latina y el pensamiento crítico

En la década del sesenta, en un contexto de luchas sociales, América Latina vivió una verdadera ruptura paradigmática en la constitución del pensamiento crítico. Pero para llegar a ello, es bueno recordar antes lo que nos parece un gran antecedente en esa historia, que fueron los aportes del economista Raúl Prebisch. Su importancia clave puede resumirse en la siguiente premisa: colocó su capacidad intelectual para salirse del “libreto” al que quería circunscribirlo Estados Unidos.

El sociólogo brasileño, injustamente olvidado, Ruy Mauro Marini, lo marcó con mucha claridad. Y en tal sentido conviene recordar el contexto de creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Fue concebida en Estados Unidos al terminar la Segunda Guerra Mundial para responder a la inquietud que suponía el surgimiento de nuevas naciones frente a los procesos de descolonización y, en ese sentido, se convertía en promotora de la teoría –y la ideología– del desarrollo, tomando el proceso de desarrollo económico ocurrido en los centros de acumulación como un fenómeno de orden general (Marini, 1993). Las economías de América Latina, por ejemplo, se ubicarían, entonces, en una fase anterior a ese desarrollo.

⁸ Hemos venido postulando la necesidad de agregar a los estudios de casos, lecturas transversales sobre distintas problemáticas de América Latina. En cuanto a bases teórico-metodológicas en tal sentido para el estudio de sujetos colectivos y expresiones sociales de demandas y protestas en América Latina, remitimos a nuestra propuesta en Falero, 2008b.

No pretendemos con este ejemplo, construir una visión demasiado idílica de la CEPAL en sus primeros pasos, ni menos postular que se trataba sólo de potencialidad de una figura, en este caso Prebisch. Por citar sólo un ejemplo, la trayectoria del economista Celso Furtado en Brasil, constituye igualmente una referencia aún hoy y también fue una figura intelectual que procuró superar las restricciones de acción que se le imponían. La idea es afirmar la visión regional de Prebisch, de su convencimiento sobre el desarrollo y de mostrar brevemente cómo su concepción de la CEPAL estaba en línea con esa visión.

En 1949, durante la conferencia de la CEPAL en La Habana, se hace la presentación de su informe conocido como el “Manifiesto” que en español se distribuyó en 1962 como “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” (antes circuló en inglés), donde el autor expone claramente la relación centro-periferia como obstáculo al desarrollo. Una idea que ligaba el intercambio desigual derivado del progreso técnico de los centros industriales, su consecuente aumento de productividad y su capacidad para fijar los precios de exportación de tales productos frente a la producción de bienes primarios y su menor productividad, aspecto que caracteriza a los países periféricos. Pero lo importante es que para Prebisch la separación se seguía ampliando y no existían posibilidades de salir del subdesarrollo, sin que los países de la región generaran su propia industrialización, ahorro nacional, generaran independencia con una actuación importante del Estado, entre otros aspectos.

Esta idea de una dinámica centro-periferia será ampliada y renovada precisamente en la década del sesenta con otros autores críticos de distintas vertientes. Ya en un contexto de emergentes luchas sociales, de potencialidades de transformación social, se puso en cuestión la visión sociológica y la visión económica dominantes, que implícitamente nivelaban a los países en una carrera lineal, que para la región se veía sociológicamente como el tránsito –asincrónico en sus diferentes “dimensiones”- de una sociedad “tradicional” a una sociedad “moderna”, o de relaciones sociales de producción feudales a relaciones sociales de producción capitalistas: en este caso etapa necesaria antes de llegar al socialismo. Más allá de las diferencias de conceptos, ambas perspectivas formaban parte de un mismo paradigma que fue puesto en cuestión.

En la ruptura deben señalarse figuras como la del sociólogo mexicano Pablo González Casanova y la generación de un concepto clave como el de “colonialismo interno” que adquirirá toda su dimensión a fines de la década del sesenta en su “Sociología de la explotación” (González Casanova, 2006). Pero en los orígenes de la ruptura paradigmática, tal como hemos fundamentado en otro trabajo (Falero, 2006), debemos rescatar a André Gunder Frank y a Rodolfo Stavenhagen.

El primero se convirtió en feroz crítico del tratamiento de las sociedades como entidades aisladas separadas de un proceso global y en uno de los primeros impulsores de la visión de dependencia de Latinoamérica por la cual se reconocía una subordinación que arranca con la conquista española como parte del capitalismo comercial en expansión. Las relaciones “metrópoli-satélite” penetran y estructuran la vida social. Se trata de dos caras de un mismo proceso. El acento más sociológico correspondió

a Stavenhagen, que ya en 1963 argumentó en contra de esas “dos sociedades” coexistiendo con dinámicas propias, ya sea en su versión liberal o en su versión marxista ortodoxa. Aparece una nueva perspectiva de rescate dialéctico: los dos polos son el resultado de un único proceso histórico y existen relaciones mutuas entre sí que hacen a “una sola sociedad global” (Stavenhagen, 1970).

De aquí se desprende una consecuencia metodológica y otra estratégica, ambas sustantivas. Respecto a la primera, la idea de reproducción de una “dualidad estructural” es falsa, ya que tiende a crear explícitamente dos o más conjuntos teóricos en lugar de observar un todo social (Frank, 1969). En cuanto a la segunda, y brevemente compendiado, se está ante una tesis profundamente revisora para quienes se alineaban en una postura de cambio de tono marxista pero amparado –sin necesariamente advertirlo– en un paradigma eurocéntrico. Si bien el mismo podía proveer de cierta comodidad teórica y práctica, no se podía seguir pensando en América Latina en zonas feudales, atrasadas o tradicionales como simple “obstáculo” a remover. La tarea del científico social, razona Frank, no consiste en ver cuán diferentes son las partes sino, por el contrario, estudiar qué relación tienen las partes entre sí.

No es preciso aquí detallar avances de numerosos autores –y algunas explicaciones mecánicas y más simplistas de lo requerido, debe reconocerse también– lo que es importante es argumentar cómo se fue generando una nueva cosmovisión, a contracorriente, que finalmente el contexto político de dictaduras y los propios bloqueos académicos paralizaron en su desarrollo. Las derivaciones positivas del nuevo paradigma, pueden esquematizarse en cuatro ejes centrales entre otros posibles.

En primer lugar, la idea de una dialéctica polarizante intrínseca a un sistema único mundial que inficionaba las relaciones sociales y que asumirla permitía romper con lastres eurocéntricos para el análisis. Esto no quiere decir –debe subrayarse– no tomar a ningún autor de Europa, por decirlo en forma banal, sino tomar a cualquier autor pero leerlo con perspectiva latinoamericana, pensando en las problemáticas específicas de la región.

En este sentido, y en segundo lugar, se colocaron fundamentos para un pensar relacional donde resulta equivocado observar coexistencia de partes, ya sea bajo el formato de dualidad o bajo formatos más complejos, sino que se trata de advertir procesos sociohistóricos con relaciones capitalistas que articulan otras y atraviesan, a veces en forma invisible, al todo social.

Esto llevó, en tercer lugar, a abrir un camino conceptual que comenzó a permitir cierta sana desconfianza frente a aproximaciones de coexistencia de sociedades duales (coexistencia de lo tradicional y lo moderno) que, sin embargo, todavía se sigue presentando en distintos formatos. Porque, cuando hoy se sobre-representa –como se aludió antes– el eje incluido o excluido de la “era de la información” y desaparecen del cuadro las formas de poder que traban un desarrollo alternativo y que tienden a reproducir estructuras de desigualdad social, se está frente a un nuevo ropaje de viejas perspectivas.

Finalmente, en cuarto lugar y retomando el punto anterior, debe señalarse la aper-

tura, aunque no un desarrollo sustantivo, a la necesidad de investigar las formas características que asumían las estructuras de poder en la región, sus actores y sus conexiones transnacionales.

Puede decirse que la perspectiva del sistema-mundo o de la economía a escala global con todas sus potencialidades demostradas en los análisis y que procuran superar los reduccionismos Estado-céntricos y al mismo tiempo no caer en perspectivas sobre globalización que tienden a magnificar una inflexión de las últimas décadas- heredó de América Latina elementos claves como los anteriores.

Naturalmente no se trata de establecer linealidades, pero aportes (no siempre coincidentes entre sí) como los de Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, por citar tan solo las cuatro figuras más conocidas, no sólo trabajaron y reflexionaron desde evidencias surgidas de los centros de acumulación sino en diálogo con regiones periféricas tratando de generar mediaciones analíticas críticas entre realidades bien diversas. Frank, como se dijo, lo hizo desde América Latina, el resto básicamente a partir de África.

4. Lógicas de producción y construcción de significados sociales

En la reunión de la Asociación Latinoamericana de Sociología celebrada en Porto Alegre en el año 2005, Atilio Borón, entonces secretario ejecutivo de CLACSO, hacía referencia entre otras cosas a los problemas de evaluación en ciencias sociales e indicaba la diferente valoración que merecía localmente la publicación de un artículo en una revista especializada de Estados Unidos frente a un libro, aún importante, publicado en América Latina.

El ejemplo permite abrir un conjunto de preguntas que son clave para nuestro tema. Porque, ¿quiénes evalúan a los investigadores en ciencias sociales?, ¿y específicamente a aquellos que trabajan con temáticas como pensamiento crítico o América Latina? ¿Con qué criterios lo hacen? ¿Acaso no se mueven con parámetros eurocéntricos? ¿Por qué lo publicado en una revista especializada de Estados Unidos es casi automáticamente considerado mejor que un producto publicado en el Río de la Plata, por seguir el ejemplo?

Seguramente subyacen a la discusión elementos de construcción de significados sociales. Se da por supuesto que los mejores académicos están en los centros hegemónicos del capitalismo, tienen más recursos para producir mejores trabajos, se supone que los producen y seguramente –también se da por supuesto- desarrollan mejores instrumentos de evaluación de la calidad académica.

Se trata de una generalización abusiva a partir de una cadena de razonamiento originalmente correcta. Y a nuestros efectos permite postular –si bien en titulares- la problemática de la evaluación en ciencias sociales en América Latina. Más aún cuando, dicho sea de paso, la tendencia global actual es la industria del *paper* tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales. Y como es sabido (y ha estudiado la sociología

de la ciencia), sostenerse en esa lógica de producción del conocimiento puede llevar a permanentes repeticiones de lo ya dicho o a evitar correr riesgos de postular problemáticas o perspectivas sobre las que no existe cierto acuerdo general. El problema no es sólo el sacrificio de la creatividad, sino que ante tal acumulación puede afirmarse como válida una producción de calidad dudosa.

Ahora bien, dadas estas tendencias generales, dados los frecuentes criterios eurocéntricos que premian y castigan en ciencias sociales en América Latina, ¿es posible la producción de pensamiento crítico aún hoy en la universidad? ¿Es posible generar una relación virtuosa entre éste y la creatividad analítica? La temática puede ser analizada acudiendo a los aportes del conocido sociólogo francés fallecido en el año 2002, Pierre Bourdieu.

Su concepto de campo puede ser aplicado al campo académico. De hecho escribió a comienzos de la década del ochenta un libro sobre el mundo universitario (Bourdieu, 2008), donde trata de explicar cómo se manifiesta en este espacio social el juego de fuerzas e intereses. Porque, en verdad, de eso se trata. Como cualquier espacio social, el campo académico es un campo de poder, de fuerzas en tensión.

Esto quiere decir, un espacio de luchas entre distintos agentes que ocupan —o procuran hacerlo— diversas posiciones. Las luchas tienen el desafío de la apropiación de recursos específicos del campo que están desigualmente distribuidos. Y esto sugiere dominantes y dominados en todo campo, lo cual implica en consecuencia, estrategias y enfrentamientos entre agentes por la conservación o transformación del campo.

Todas las personas implicadas en un campo tienen en común una serie de intereses fundamentales, lo que va unido a la existencia misma del campo, lo que Bourdieu denomina una “complicidad objetiva” que subyace a los antagonismos. Esto hace a la reproducción del “juego”. Pero también hay intereses divergentes. Toda estructura de posiciones dominantes en el campo tiende naturalmente a reproducirse y se opone a quienes recién ingresados o con posiciones marginales procuran, con menos recursos, “competir” y modificar reglas de juego hacia una redefinición de los principios de producción y de apreciación de los recursos del campo. Entendemos por recursos el conjunto de todo aquello que puede ser utilizado para obtener una ventaja dentro del espacio.

La universidad tiene sus propios recursos —el prestigio académico es uno de ellos— y sus propias lógicas de tensión entre fuerzas con distintas posiciones sociales. Como todo análisis de un espacio social desde la perspectiva de Bourdieu, hay que situar al campo específico dentro del campo de poder más general y en tal sentido, son conocidos los cambios sociales operados en las últimas décadas. Los procesos de mercantilización de la educación y la investigación, la precarización del trabajo docente y del investigador, la tendencia a confundir las dinámicas de consultoría con la investigación propiamente dicha, etcétera.

En este contexto general, puede decirse que en los grandes centros de producción de conocimiento en la región —Brasil, Argentina (en parte) y México— todavía sobreviven

espacios de construcción de pensamiento crítico. Pero en general, se trata de posiciones marginales. En Uruguay, en tanto comunidad académica pequeña, resulta más difícil transitar en este sentido. Si bien han ocurrido algunos avances, si bien se han abierto algunos espacios —el propio encuentro, el Extenso, que da lugar a esta ponencia lo demuestra— se observa que al menos en la vertiente de producción del pensamiento crítico proveniente de las ciencias sociales, existen bloqueos importantes para su desarrollo.

Examinar los mismos no es el centro de atención aquí ni es una tarea fácil. Tomar como objeto de estudio el mundo social inmediato en que uno se halla comprendido, puede llevar a una “sociología espontánea” carente de la rigurosidad necesaria. Mucho más cuando se trata de postular algunos elementos en forma rápida. Asumiendo tales riesgos, puede decirse igualmente que dentro de esos bloqueos se identifica en el campo de las ciencias sociales una tendencia a asociar significados de rigurosidad y de objetividad con determinadas perspectivas de análisis y determinados objetos de estudio, mientras al mismo tiempo todo lo que significa producción de pensamiento crítico de América Latina se asocia con sesgos ensayísticos, con simple arqueología del pensamiento de la década del sesenta, con procedimientos menos sistemáticos, con temáticas sin utilidad clara.

En términos de Bourdieu: mientras de hecho se desacreditan algunas expresiones del campo, otras —que promueven los agentes dominantes en ese espacio— son transformadas mecánicamente en virtud científica. Otra vez, y volviendo a lo del comienzo de este artículo, lo dado se transforma en lo posible. Pero dicho esto, cabe también ser cautos y escapar de juicios absolutos al estilo: “La universidad no es más productora de pensamiento crítico”. Es decir, no faltan evidencias que podrían tentar a dejarse llevar por la afirmación. Pero en tanto análisis sociológico, sería un juicio demasiado tajante y anularía la propia perspectiva de observar un espacio donde se identifican y manifiestan, como se explicó, posiciones diversas y fuerzas en tensión.

Un elemento para revertir esta tendencia general está en el diálogo que debe tener la universidad con las diversas expresiones sociales provenientes del campo popular. Naturalmente, no se trata de repetir discursos del agente —lo cual en términos sociológicos sería un aporte nulo— sino de generar un diálogo con lo empírico con ganancias para las dos partes. Todo lo que implica creatividad se beneficia de esa conexión entre agentes del campo popular y agentes del campo universitario.

En tal sentido, uno de los aportes posibles refiere a la participación en las “batallas por la subjetividad”, por seguir utilizando la idea que, como ya señalamos, desarrollamos en otro lugar. Frente a un único horizonte construido fundado en la mercantilización de las relaciones sociales, la universidad puede contribuir a abrir nuevas posibilidades de sentidos de sociedad mediante la recuperación de diversas experiencias sociales creativas y teniendo presente una perspectiva latinoamericana. De hecho, puede decirse que el desarrollo humano supone eso: la constante ampliación de la subjetividad colectiva frente a posturas que tienden a reducir la capacidad de las praxis sociales.

5. Desafíos inmediatos y reflexiones finales

Desde que la economía se constituyó en centro de gravedad de la discusión social general pero a la vez quedó atrapada en la fetichización del mercado –aún en su versión neoinstitucionalista hegemónica actual- según la cual todo se reduce a la conformación de un buen “clima de negocios” que permita “atraer inversiones” (por citar sólo un ejemplo de ese discurso), se generaron prisiones mentales en las que de alguna manera nadie puede pensar el cambio social por fuera de ellas. Desde tal posición, todo queda reducido a identificar un aséptico conjunto de instrumentos o técnicas transhistóricas y a una lógica práctica. Naturalmente, desde tal posición sólo puede observarse con desconfianza o pura inutilidad toda otra producción.

En sociología, está ocurriendo algo parecido en cuanto a esas prisiones mentales aunque, debe reconocerse, en menor grado que en el caso anterior. Ya en “El antiminotauro”, un texto de Alvin Gouldner divulgado a comienzos de la década del sesenta, se hacía referencia a la existencia del mito sobre la posibilidad de una ciencia social “libre de valores”, posibilidad desencadenada por un “magnífico minotauro”: Max Weber. Más allá de la discusión sobre lo que efectivamente apuntaba Weber, el señalamiento de Gouldner puede permitir una sana provocación intelectual.

Este intelectual estadounidense señalaba: “La cueva de este minotauro aún es considerada por muchos sociólogos como un lugar sagrado, aunque sólo es posible llegar hasta ella por una lógica laberíntica y sólo ha sido visitada por unos pocos que jamás volvieron. En particular, a medida que envejecen, los sociólogos se sienten impelidos a efectuar una peregrinación a ella y rendir homenaje al problema de la relación entre los valores y las ciencias sociales” (Gouldner, 1979: 15).

Agregaba luego este sociólogo: “Considerando los peligros de la visita, los motivos que les guían son un poco desconcertantes. Tal vez su búsqueda sea el primer signo de senilidad profesional, tal vez sea el último suspiro por las aspiraciones juveniles. O quizás esa preocupación por el problema de los valores solamente sea un intento de recuperar algo que, en el entusiasmo propio de la juventud, se abandonó con demasiada prisa” (ídem).

En verdad, pasados unos cincuenta años de escrito aquel texto, muchas cosas han cambiado. Por ejemplo, ahora la peregrinación se inicia a edades cada vez más tempranas, suele estar revestida de una desenfrenada sofisticación estadística (que deja de ser un conjunto de herramientas al servicio de un objeto de estudio para cobrar vida propia) y se terminan asumiendo posturas como las del llamado “individualismo metodológico” más allá de la cual, toda base sociológica asentada en la mediación social, en conceptos relacionales, se transforma en difuso, ensayístico, vacío.

¿Qué factores pueden incidir hoy en ese peregrinaje? Seguramente muchos y no es un tema fácil. Pero es un hecho que la transformación en un “técnico” confiable de quien se desempeña en el campo de las ciencias sociales en general, asegura a quienes están en posiciones sociales de lo que muy difusamente se engloba como “clase media”, oropeles difíciles de desestimar. Y toda posición teórica que acerque a esa

posición social, ayuda.

Ahora bien, volviendo a la sociología específicamente: ¿es posible que América Latina vuelva a ser –además de formadora de los profesionales que la sociedad exige- productora de pensadores sociales? ¿Puede serlo Uruguay? ¿Puede la universidad aportar como fuente de pensamiento crítico que, en diálogo con la sociedad, estimule la creatividad? Existen varios desafíos que deben afrontarse para permitir que ello suceda. El primero es reconocer la existencia de lo que puede llamarse una “inteligencia capturada” por múltiples motivos, algunos ya aludidos.

Reconociendo este contexto, igualmente debe recordarse que en los últimos años se ha generado un enorme conjunto de experiencias sociales nuevas que han permitido que América Latina se transformara en un laboratorio social. Las diferentes dinámicas de movilización social (indígenas, campesinos, movimientos por diferentes derechos, redes urbanas, etcétera) han tenido un lugar central. En este sentido, también se trata de un problema de herramientas conceptuales. El desarrollo de la conciencia de investigación en ciencias sociales, supone también preguntarnos por nuestra capacidad de captación crítica de la realidad social.

Ya sea por la perentoriedad de temáticas sociales complejas de resolver (pobreza, violencia) y que exigen respuestas rápidas a través de proyectos concretos, ya sea por las lógicas de consultoría que inficionan cada vez más este campo de conocimiento, ya sea por la necesidad de generar rápidas posiciones con prestigio académico que hacen más viable otros temas, en suma, ya sea por éstas u otras causas, ocuparse del pensamiento crítico como problema a estudiar sugiere la predisposición a aceptar que se toma un camino escarpado, cuesta arriba y con peligros no necesariamente visibles. Como se aludió, la conexión entre redes académicas y extra académicas provenientes del campo popular, puede colaborar en transitar ese camino, pero eso no lo modifica.

Pero, entiéndase ya en el final, no se trata simplemente de que nos esperan –de emprenderlo- potencialidades del pensamiento crítico en el sentido de contribuir a remover actitudes pasivas, de simples telespectadores frente a posturas de ciudadanía crítica, o de desarrollar sociedades más democráticas en un sentido amplio, emancipatorio. Se trata incluso de la exigencia de contar con brújulas conceptuales que permitan sobrevivir en un período como el actual, de transición global, y por tanto pleno de riesgos e incertidumbres.

Bibliografía

- » Arrighi, Giovanni (1999) *El largo siglo XX*, Madrid, AKAL.
- » Bourdieu, Pierre (2008) *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Castells, Manuel (1998) *La era de la información*, Madrid, Alianza, (3 tomos).
- » De Sousa Santos, Boaventura (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires, CLACSO.
- » Falero, Alfredo (2008a) *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*, Montevideo, Fanelcor / CSIC.
- » Falero, Alfredo (2008b) “Desafíos teórico-metodológicos para el estudio de los movimientos sociales en América Latina” en libro colectivo *América Latina una y diversa: teorías y métodos para su análisis*, Cairo y de Sierra, (comps.), San José, Costa Rica, Editorial Alma Mater.
- » Falero, Alfredo (2006) “El paradigma renaciente de América Latina. Una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro – periferia”, en libro colectivo *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.
- » Falero, Alfredo (1999) “Reflexiones en torno a instrumentos conceptuales para el análisis de acciones colectivas”, en *Revista de Ciencias Sociales* N° 15, Montevideo, Dpto. de Sociología / FCS, mayo.
- » Frank, André Gunder (1969) “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, en: Frank, Real de Azúa, C. y González Casanova, P. *La sociología subdesarrollante*, Montevideo, Aportes.
- » González Casanova, Pablo (2006) *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO.
- » Gouldner, Alvin W. (1979) *La sociología actual: renovación y crítica*, Madrid, Alianza.
- » Hobsbawm, Eric (1998) *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica.
- » Khun, Thomas (1986) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE.
- » Marini, Ruy Mauro (1993) *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.
- » Prebisch, Raúl (1962) “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” CEPAL, *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N° 1 febrero.
- » Stavenhagen, Rodolfo (1970) “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en Cardoso y Weffort (editores) *Ensayos de Interpretación sociológico-política*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria S.A.
- » Therborn, Göran (1980) *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI.
- » Zemelman, Hugo (1992) *Los horizontes de la razón*, 2 tomos, Barcelona, Anthoropos / El Colegio de México.
- » Zemelman, Hugo (1994) “Racionalidad y Ciencias Sociales”, en “Círculos de reflexión Latinoamericana en Ciencias Sociales. Cuestiones de teoría y método”, en *Cuadernos Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual* N° 45, Barcelona, Anthoropos, setiembre.

La difícil relación entre universidad y pensamiento crítico

Atilio Borón⁹

Creo que estamos ante un gran interrogante: ¿Podemos desde la universidad colaborar en la elaboración y difusión del pensamiento crítico? Ante eso diría, como una primera afirmación, que soy un poco más pesimista que Alfredo Falero, si bien me parece que es importante recordar lo que ha dicho y es que la universidad puede todavía. Mi pesimismo sería un matiz que me llevaría a decir tal vez más que “puede”, que quizás se pueda, pero hay que dar una pelea muy pero muy dura para que tal cosa sea posible. ¿Por qué?

La universidad ha sido objeto preferente de la colonización imperialista. Este es el punto fundamental, para llamar las cosas por su nombre. Esa colonización no es algo nuevo: es la expresión de un proyecto de reafirmación del imperialismo norteamericano que arranca a fines de la segunda guerra mundial y que ha dado lugar a un vasto programa de becas para estudiantes del tercer mundo cuyo objetivo fundamental fue, y aún es, “reformatearles” la cabeza para que una vez que terminen sus estudios en los Estados Unidos regresen a sus países de origen y pongan en marcha políticas congruentes con los intereses imperiales. Les cabe el mérito a los estrategas del imperio norteamericano de haber visto con mucha claridad algo que a nosotros en la izquierda nos costó mucho tiempo aprender: la centralidad de eso que Fidel Castro llama “la batalla de ideas”, algo que percibieron muy tempranamente.

Decimos segunda guerra mundial porque es en ese momento cuando se produce el relevo hegemónico desde un centro en decadencia, el Reino Unido, hacia el nuevo centro imperial, Estados Unidos. Al trasladarse el centro de gravedad del sistema imperialista hacia Estados Unidos sus capas dirigentes advirtieron pronto que su proyecto de dominación no podía reposar tan sólo sobre bases políticas, militares o económicas; que sería necesario avanzar profundamente en la colonización intelectual, cultural e ideológica de los países del tercer mundo y fundamentalmente de los grupos sociales que aportarían las futuras elites dirigentes: los universitarios.

Se trató, por lo tanto, de una política claramente pensada y diseñada con ese objetivo. El banco de prueba de ese proyecto en América Latina fue un convenio que se firmó entre la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, a comienzos de los años cincuenta. En los años siguientes la Universidad de Chicago estuvo reclutando cerca de un centenar de jóvenes estudiantes de economía de Chile, que tiempo después regresarían como miembros de una especie de secta esotérica, porque eso era el monetarismo de Milton Friedman

⁹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor Regular Titular de Teoría Política y Social, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) desde 1986. Investigador Principal del CONICET.

en los años sesenta. En esos años el “friedmanismo” no era tomado en serio, no solamente en América Latina sino inclusive en los Estados Unidos, donde el monetarismo era considerado como un extravagante simplismo ¹⁰. Sin embargo, esos grupos irrumpirían violentamente en la escena de la economía chilena con el golpe militar de 1973, aportando los cuadros tecnocráticos que instauró el régimen pinochetista, todos formados en Estados Unidos, con un lenguaje común, una ideología común, con supuestos compartidos que le dieron coherencia a la política económica que se aplicó en aquellos años y cuyos grandes lineamientos, lamentablemente, permanecen intocados hasta el día de hoy.

Como vemos, el proyecto de colonización universitaria tuvo como objetivo fundamental controlar la formación impartida en las universidades, empezando por la economía. Indudablemente en ese diagnóstico se sabía que sociólogos, historiadores y filósofos somos comparativamente inofensivos al lado de los economistas, y que difícilmente nos convoquen alguna vez a dirigir alguna oficina de planificación o un programa de desarrollo sino que van a llamar a los economistas. Nosotros somos, en cierto sentido, una tropa poco confiable en la gestión cotidiana del imperio en comparación con los economistas. Y si ustedes miran lo que pasó en América Latina en los últimos años verán que comienzan a aparecer economistas como presidentes, cosa que antes era un privilegio reservado a los militares o a los abogados: Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo en México; Ricardo Lagos en Chile; Fernando Henrique Cardoso en Brasil, son los casos más conocidos. Además vemos el relevante papel que adquirieron los ministros de Economía o los ministros de Hacienda y, por extensión, los presidentes de los bancos centrales en los países de América Latina en los últimos 25 años. En el pasado, los cargos importantes en la estructura gubernamental eran los del ministro del Interior y el de Relaciones Exteriores mientras que el de Economía era una especie de contador que estaba para hacer las cuentas, tener los balances más o menos en orden, pero nunca aparecía como la cara de un proyecto político como comienza a ser el caso a partir de la década de los noventa.

En el caso argentino esta tendencia se asocia con las figuras de José Alfredo Martínez de Hoz y Domingo Cavallo, los verdaderos arquitectos de la refundación reaccionaria del capitalismo argentino y cuyas vigas maestras perduran hasta el día de hoy. En otros países es preciso recordar los nombres de Alejandro Foxley (Chile), Danilo Astori (Uruguay) y Antonio Palocci (Brasil) como expresiones de esta nueva gravitación de los economistas.

Esta directa articulación de la ciencia económica con el poder gubernamental explica las razones por las que la colonización ideológica, teórica y metodológica en las escuelas de economía es muchísimo más intensa que en otras disciplinas. A los administradores imperiales no les quita el sueño si en filosofía política alguien enseña el liberalismo, el comunitarismo o el marxismo. Pero en economía todos, absolutamente

¹⁰ Un lúcido y vibrante racconto de esta historia lo efectúa André Gunder Frank en su “Carta abierta sobre Chile a Arnold Harberger y Milton Friedman”. Esta carta la envió Frank al cumplirse el primer año del gobierno de Augusto Pinochet a sus ex-profesores de la Universidad de Chicago, devenidos en activos colaboradores del régimen militar. Ver <http://www.purochile.rrojasdatabank.info/genocidio2.pdf>

todos, tienen que estar alineados con la economía neoclásica, con el neoliberalismo, con el Consenso de Washington; ahí no hay disenso posible. Por eso, la colonización de las universidades es un tema realmente central, y explica por qué no son demasiado generosas u hospitalarias con quienes tienen una vocación por expresar un pensamiento contestatario, radical, crítico.

El pensamiento crítico ha sido arrinconado

Felicito a los organizadores de este evento, la Red Extensión y la Universidad de la República, por tener esta actitud de apertura y por fomentar el desarrollo del pensamiento crítico, algo harto infrecuente en las universidades de todo el mundo. Como lo han demostrado Pablo González Casanova y Boaventura de Sousa Santos, las universidades se cuentan entre las estructuras más conservadoras y más refractarias al cambio; algunos aseguran incluso que la estructura básica de la universidad se remonta al siglo XIII (González Casanova, 2001 y de Sousa Santos, 2005). Alex Callinicos en un texto reciente (al cual voy a volver porque me parece que realiza aportes bien interesantes) subraya que dicha estructura ha persistido hasta el día de hoy (Callinicos, 2009). Se trata, en suma, de una configuración que es bastante reacia a los cambios y que por eso mismo no hace mucho lugar a eventos de este tipo, no solamente en América Latina sino en Europa.

Decíamos que la universidad ha sido profundamente colonizada. Por eso, quienes tenemos por distintas razones la vocación de pensar en contra de la corriente somos una minoría muy marcada. No podemos equivocarnos, alentando visiones optimistas. Si bien estamos dando batalla lo hacemos en condiciones muy difíciles. ¿Por qué somos una minoría? La respuesta no radica en la insuficiencia de nuestras teorías sino en el contexto histórico concreto de la producción y diseminación del conocimiento al cual aludía Falero. Lo que define ese marco es el hecho de que vivimos en una época marcada por el reflujo de las luchas populares y los grandes movimientos de masas. Esta es la época en la que se impone el neoliberalismo a escala mundial, donde se produce la implosión de la Unión Soviética, la desaparición del campo socialista, la reconversión o reorientación de los modelos económico-políticos en países como China y Vietnam, un contexto donde el pensamiento crítico ha sido arrinconado porque la práctica emancipadora y socialista ha sufrido una importante, si bien no definitiva, derrota. Recordar que hasta se llegó a hablar de la muerte del socialismo, por no hablar del marxismo que ha sido declarado ya muerto varias veces, pese a lo cual su espectro sigue atormentando el sueño de los burgueses.

Ese es el contexto histórico-cultural en el cual opera la universidad. Claro que en América Latina, como una luminosa excepción, todavía tenemos ese gran faro que es la revolución cubana, y alentadores procesos como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador que abren enormes esperanzas. Pero en África, en Asia y en Europa no tenemos movimientos de este tipo que permitan estimular una reflexión crítica como sí tenemos en América Latina. Este rasgo ha sido señalado por numerosos observadores de fuera de la región, entre ellos tal vez el más eminente historiador británico, Perry Anderson, que en más de una oportunidad planteó que si alguna perspectiva de

desarrollo del pensamiento crítico había en el mundo, debíamos buscarla en América Latina, la región que está a la vanguardia de las luchas y la resistencia a la globalización neoliberal. En el caso europeo el pensamiento crítico agoniza sin pena ni gloria y en África y Asia no hay condiciones mínimas para el florecimiento de un pensamiento contestatario.

Aquí estamos en una situación bastante excepcional, pero que se da en el marco de un retroceso de las ideas progresistas a nivel mundial, que hacen que inclusive un pensador como Noam Chomsky sea una figura más conocida fuera de Estados Unidos que dentro de ese país, según su propia opinión. Por eso en su universidad, el Instituto Tecnológico de Massachussets, su labor estuvo permanentemente confinada dentro del departamento de lingüística siendo uno de los mayores expertos mundiales sobre la política exterior de los Estados Unidos. Pese a eso jamás un departamento de ciencia política lo invitó a pronunciar una conferencia sobre la política exterior norteamericana.

Lo ocurrido con Chomsky no es casual, dado que también en ese país las universidades han estado sometidas a ataques de ese tipo por mucho tiempo, y por eso es que el pensamiento crítico tiene grandes dificultades para sobrevivir en ese medio. Pero no sólo se trata del reflujo ideológico acentuado desde el auge neoconservador de los años ochenta y la implosión de la Unión Soviética a comienzos de los noventa. Este retroceso se combina, además, con el crónico desfinanciamiento de las universidades públicas en América Latina, si bien esta situación reconoce distintos matices nacionales que impide generalizar más allá de cierto punto. Lo que sí es cierto, empero, es que las restricciones financieras operaron como el gran caballo de Troya a partir del cual se diversificaron y acentuaron los controles ideológicos sobre la vida universitaria, so pretexto de procesos de evaluación, introducción de criterios de calidad académica o racionalización administrativa.

El papel del Banco Mundial en el disciplinamiento universitario

¿Quiénes son los que nos evalúan? Son aquellos que han diseñado o, mejor dicho, que imitaron un modelo tecnocrático y conservador de evaluación de las universidades que se impuso en Estados Unidos y a partir de allí en Europa y que se introdujo en nuestros países a través de las políticas de préstamos del Banco Mundial. Podríamos preguntarnos: ¿por qué el Banco Mundial? Porque hoy el Banco Mundial desempeña, en materia de educación, el papel que la Asamblea General de las Naciones Unidas le había otorgado a la UNESCO desde el momento de su creación hace más de 50 años. Cuando hoy se busca asesoría para tomar decisiones en educación ya los gobiernos no se dirigen a la UNESCO, que está ahí casi como un museo, sino que escuchan lo que dice el Banco Mundial.

¿Por qué esta preferencia? Primero, porque el Banco Mundial patrocinó en el pasado políticas que respondían a las necesidades de los países del tercer mundo, en temas tales como la diversidad cultural y lingüística, el respeto a las tradiciones de

las diferentes etnias, la oposición a los avances imperialistas del inglés como única lengua universal y, sobre todo, su apoyo al proyecto de creación de un nuevo orden informativo internacional, lo que motivó que poco después el gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en el Reino Unido se retiraran de la UNESCO precipitando una gravísima crisis financiera de la institución (Reyes Matta, 1984 y Beltrán, 2000). Segundo, los nuestros son países endeudados, y por lo tanto, los acreedores, mediante sus “perros guardianes” (BM, FMI, BID, etcétera) fijan las prioridades y las orientaciones generales de las políticas que deben implementar los gobiernos deudores. En tercer lugar, porque son países dependientes, por su estructura económica, por su comercio exterior, por sus inversiones, lo que los somete a los grandes centros de poder económico en la estructura imperialista mundial. Cuarto, porque sus clases dominantes y elites dirigentes son dependientes cultural y mentalmente, lo que las lleva a aceptar el modelo norteamericano como si fuera el paradigma de la buena vida, dejando de lado toda otra clase de consideraciones. Si es estadounidense es bueno, si es norteamericano es bueno.

Por esa vía, el patrón de funcionamiento y de evaluación de las universidades norteamericanas entra en América Latina bajo los inocentes ropajes del control de la calidad y la productividad de los profesores. Y aquí cito una frase muy linda del ya mencionado artículo de Callinicos donde dice: “Los movimientos estudiantiles de los años sesenta querían transformar la universidad y en ese proceso liberarse del capitalismo. Hoy en día, el gobierno y las empresas quieren transformar la universidad para subordinarla sistemáticamente al capitalismo” (Callinicos, 2009:7). Esto es una reflexión que hace a propósito de las universidades inglesas, pero que es pertinente para nosotros en América Latina. Es decir, hoy las universidades están concebidas por los distintos gobiernos de nuestra región (salvo las pocas excepciones ya mencionadas) como engranajes de una maquinaria pensada para producir los técnicos que necesita el funcionamiento del capitalismo dependiente latinoamericano. Por lo tanto, difícilmente vayan a encontrar, en cualquier escuela de economía, un curso de teoría económica marxista porque tal cosa es considerada una reliquia inservible, un esoterismo disfuncional para el saber tecnocrático o, en el mejor de los casos, una injustificable distracción. Lo que se enseña son los instrumentos y las teorías que maneja la tecnocracia neoliberal en todo el mundo y nada más.

Para colmo de males la subordinación viene impuesta, además, con una excusa muy seductora, porque se dice: lo que tenemos que asegurar es que los graduados de la universidad puedan encontrar un trabajo. No tiene sentido formar un intelectual o un profesional en disciplinas poco prácticas que luego deba deambular en busca de un trabajo que inevitablemente le resultará insatisfactorio y mal pago. Por lo tanto, si el mercado demanda personas con capacidades tecnocráticas de gestión y de administración eso es lo que la universidad debe ofrecer. Y vamos a evaluar los rendimientos de los profesores, de los académicos en función de esas demandas, olvidándonos de aquella vibrante consigna de los sesenta que decía que la universidad era el espejo crítico de la sociedad. Para aquilatar los alcances de la crisis del financiamiento universitario basta con decir que en nuestra región se invierten alrededor de 650 dólares por estudiante universitario, en contraposición a una cifra casi cuatro veces mayor en los países asiáticos mientras que en Estados Unidos y Canadá la inversión anual es de

alrededor de 9.500 dólares, o sea, 14 veces mayor que en América Latina. En el África sub-sahariana la inversión no llega a 500 dólares por año por estudiante universitario.

De lo anterior se desprende que la asfixia financiera de las universidades en el tercer mundo y en América Latina hace que, en primer lugar, se procure mejorar los sueldos de los académicos a partir de programas de incentivos por productividad. Pero, ¿cómo se mide la productividad? Tomemos un ejemplo: el libro de Alfredo Falero, “La batalla por la subjetividad. Las luchas sociales y construcción de derecho en Uruguay”. Publicado en Uruguay tendría para los evaluadores, en una escala de 1 a 10, 2 o 3 puntos, lo mismo que el mío publicado en la Argentina o el de cualquier otro colega que haga lo propio en Brasil, México y los demás países. Si Falero en cambio hace una síntesis de este texto de 266 páginas y publica un breve artículo de diez páginas en algún Journal especializado de Estados Unidos eso le daría una puntuación de 9 o 10. ¿Por qué? Porque se inventó una parafernalia de medidas, tan complicadas como artificiosas, para garantizar el juicio de los pares sobre la producción en cuestión y para medir el “impacto” de una obra científica, verificando cuántas veces el trabajo es citado, aunque sea para decirle a uno que es un inútil. Según este criterio pseudo sociológico de medición del impacto, significa que es un texto muy importante.¹¹

Como los Journals norteamericanos tienen una mayor circulación en la disciplina, se supone que la sola publicación en uno de ellos es prueba de su impacto en el mundo académico. En cambio, un libro publicado en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, no cuenta, porque sus contenidos expresan las contribuciones de académicos supuestamente de menor predicamento que sus colegas del Norte y, para colmo, se transmiten en lenguas consideradas inferiores o ineptas para circular internacionalmente. Ese es el criterio, que ha sido admitido además de una manera absolutamente acrítica. Ahora, ¿por qué se lo admite de esa manera? Porque en un contexto de gran escasez de recursos y salarios insuficientes muchos académicos no tienen más remedio que aceptar esas reglas.

En relación al juicio de los pares, Callinicos se congratula de que Einstein no hubiera estado enseñando en ninguna universidad en 1905, porque en ese caso seguramente los juicios de sus pares sobre sus trabajos habrían considerado su teoría como un soberano disparate y jamás hubiese sido publicada: “¿Qué es esto de que el tiempo y el espacio son entidades relativas?”, dice Callinicos con un tono sarcástico. Menos mal que Einstein trabajaba en la Oficina de Patentes de Ginebra, en Suiza, y entonces no debía lidiar con una estructura universitaria que lo condenaba a “pensar bien” y pudo publicar su artículo que revolucionó para siempre nuestra concepción de la física, del tiempo y del espacio. Lo mismo se podría decir de Darwin, que nunca enseñó en una universidad del muy culto, liberal y tolerante Reino Unido. Imagínense, decir en la Inglaterra victoriana que descendemos de chimpancés. ¡Esto es un ultraje a nuestra dignidad como personas humanas! Nosotros nos reímos pero, en cerca de una veintena de estados de Estados Unidos, está prohibido enseñar la teoría de la evolución, porque como dijo el brillante científico George W. Bush, “lo de Darwin no es una

11 Entre los más importantes dispositivos para medir el “impacto” se encuentran Science Citation Index (SCI), el Social Sciences Citation Index (SSCI) el Arts and Humanities Citation Index (AHCI), el Google Académico y el Scopus.

teoría sino una hipótesis aún pendiente de confirmación”. Pero este disparate representa muy bien a la América profunda, muy reaccionaria, de un cristianismo primitivo que dice que esas ideas no son correctas, que el hombre ha sido creado por Dios tal como lo dice la Biblia y por lo tanto, Darwin es un sacrílego aberrante. Ni qué hablar de Freud, a quien lo hubieran considerado un maniático sexual por esa perversa idea de la sexualidad infantil, la libido, el super-yo, el yo, quien tampoco enseñó en ninguna universidad. Por supuesto, Marx tampoco lo hizo y como él tantos otros.

La necesidad de abrirse a la sociedad

Pero si eso ocurría antes, en la actualidad la universidad ha reforzado esa tendencia hacia la uniformidad y el conformismo, lo que hace que la reafirmación del pensamiento crítico sea una tarea sumamente difícil. Coincido plenamente con quienes dicen que la universidad es un espacio que no debemos abandonar, donde tenemos que dar la batalla; pero hay que reconocer que se trata de un espacio que está sumamente acotado, encerrado tras los muros de una falsa “autonomía” que se ha venido convirtiendo en un pretexto para ahuyentar cualquier influencia indeseable proveniente de extramuros. Creo que la manera de romper con ese aislamiento es abriendo amplios canales de comunicación y de vinculación con la sociedad, con las fuerzas y movimientos sociales. Creo que, salvo algunas notables excepciones, el debate teórico o metodológico que se realiza intramuros adolece de un estéril academicismo, como lo demuestran hasta el cansancio las ciencias sociales. El debate sólo puede enriquecerse en la medida en que abrimos las ventanas y penetran las demandas, las protestas, los reclamos de los sujetos sociales en su pugna por cambiar un mundo cada vez más injusto y violento.

Pero esta apertura no está bien vista porque, en general, todavía persiste en las universidades latinoamericanas una tradición “weberiana” que predica la necesidad de practicar una ciencia neutra, libre de valores. Muchos de nosotros no somos ni queremos ser neutros, nos conmueve la realidad social. Recordamos muy bien las sabias palabras que el Dante inscribiera en la entrada del Séptimo Círculo del Infierno: “Este lugar, el más horrendo y ardiente del infierno, está reservado para aquellos que en tiempos de crisis moral optaron por la neutralidad”. El hecho de que esta noche como producto de la globalización neoliberal haya 100 mil personas que morirán a causa de enfermedades prevenibles o de hambre es un asunto que no perturba la inmutabilidad de los seguidores de las tesis metodológicas de Weber -si bien no de su práctica política, insanablemente reñida con aquellas- y tal actitud goza del apoyo del academicismo predominante porque su imperturbabilidad ante la tragedia revelaría que los universitarios son gentes rigurosas y serias.

Creo que tal actitud es un signo de barbarie, una muestra del salvajismo que caracteriza a todo pensamiento que pretende que el conocimiento de lo social se desentienda por completo de las tragedias de nuestra época y del holocausto social y ecológico que está desencadenando el capitalismo contemporáneo. En la medida en que las ciencias sociales van asumiendo esta perspectiva, que es la dominante en los países del Norte y que domina sin contrapeso en el mundo universitario estadouni-

dense y europeo, se comprenden las razones de la grave crisis que están sufriendo aquellas disciplinas.

El pensamiento latinoamericano, ausente en nuestras universidades

En América Latina tenemos una gran tradición, que tenemos que recuperar, revisar y actualizar. No se trata de una excursión al museo de ideas sino de recuperar un pensamiento social extremadamente importante. América Latina produjo a lo largo del siglo XX, sobre todo en la década de los cincuenta y sesenta, grandes innovaciones en todos los sistemas de pensamiento: en la teoría económica con el “desarrollismo” y la revisión que Raúl Prebisch y sus discípulos hicieron de las enseñanzas de John Maynard Keynes. Pero tenemos también el valioso legado de la teoría de la dependencia y, en otros terrenos, de la teología de la liberación, un pensamiento importantísimo, no sólo en el campo teológico, sino también en la filosofía y en las humanidades. América Latina hizo también grandes contribuciones en el campo de la educación: allí sobresale la extraordinaria obra de Paulo Freire que revolucionó las concepciones pedagógicas dominantes desde hacía siglos, y que está en la base de las exitosas campañas de erradicación del analfabetismo primero en Cuba, después en Venezuela y más tarde en Bolivia.

Lo mismo puede decirse en relación a la nueva visión de la ecología y la geografía que aporta Milton Santos, el gran geógrafo social brasileño. O sea, contamos con un reservorio extraordinario de ideas. En el siglo XX encontramos la presencia de José Carlos Mariátegui, un pensador formidable, muy poco conocido y que no se lo estudia prácticamente en ningún curso que yo conozca de sociología o pensamiento político. Porque tuvo la doble desgracia de nacer en América Latina y de escribir en español. Si hubiera nacido en Francia, Estados Unidos o Inglaterra, sus célebres “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” serían texto obligatorio en el estudio de la historia de las ideas del siglo veinte. Pero nació en América Latina, nació en Perú, escribió en español, tenía ideas que iban a contracorriente de las consideradas aceptables y entonces no se lo estudia. América Latina tiene a Simón Bolívar, que aparte de ser un genio militar y un gran estadista fue un pensador de una profundidad extraordinaria; pero nació entre nosotros y escribió en español. Lo mismo podemos decir del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, o del chileno Francisco Bilbao, otro notable pensador de mediados del siglo diecinueve; o de la gigantesca figura de José Martí.

Ya en la segunda mitad del siglo pasado, la obra y las reflexiones filosóficas y sociológicas de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, deberían ser fuente permanente de reflexión y de estudio para los latinoamericanos. El discurso de Fidel en el juicio del asalto al cuartel Moncada¹² es un análisis sociológico extraordinario de lo que era un país caribeño a mediados del siglo pasado, un análisis de la estructura de clases, su composición, un discurso exento totalmente de retórica que produce un análisis luminoso de lo que era la sociedad cubana en ese momento. Pero, ¿quién estudia a

¹² Se refiere al texto “La historia me absolverá”, alegato de autodefensa de Fidel Castro en el juicio por el asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 16 de julio de 1953 (N.E.).

Fidel? ¿En qué departamento de sociología se ha tomado alguien la molestia de decir vamos a organizar un curso sobre el legado, la línea de pensamiento y de acción que va desde Martí hasta Fidel pasando por Mariátegui y el Che? Y podríamos pasar por varios otros pensadores en otros países: Aníbal Ponce en Argentina, un pensador muy importante, y así muchos más, en Brasil y en México. No lo hay, porque además quien haga eso simplemente va a ser mal evaluado por los colegas porque estos son textos que no se adaptan a lo que son las reglas del juego, no son autores “respetables”. Recién decía que las teorías y análisis de Chomsky no se enseñan en ningún departamento de ciencias políticas de Estados Unidos porque es considerado un pensador que no tiene nada que aportar para el estudio “científico” de la realidad política de ese país. Para el pensamiento oficial todos aquellos que piensan críticamente son figuras extravagantes, excéntricas, que quieren llamar la atención con sus desplantes, que tienen un problema con la autoridad y que por eso quieren que de alguna manera se centre la mirada en ellos.

Este es un poco el argumento normal que se plantea en Estados Unidos. En realidad es un veto ideológico, no se los quiere escuchar porque dicen cosas que son a la vez verdaderas y preocupantes. Cuando le preguntaron a Chomsky cuál es la misión del filósofo dijo: “Muy simple, decir la verdad y denunciar las mentiras, esa es la misión del filósofo, el resto son juegos de palabras que no me interesan, un filósofo debe decir la verdad y denunciar las mentiras”¹³. Y lo mismo debe hacer un científico social; por eso el pensamiento crítico es tan peligroso, porque en sociedades como ésta, en donde el orden social se mantiene de manera cada vez más precaria, apelando crecientemente a las mentiras (y si ellas no dan resultado a la represión), el pensamiento crítico se convierte en un objeto molesto, irritante que hay que aplastar de cualquier manera, evitar que se instale en la universidad y que haya cátedras en donde pueda ser difundido, estudiado, no para tenerlo como un catecismo que hay que repetir, sino como fuente de inspiración.

Y me pregunto: ¿qué nos inspira más a nosotros hoy? Respondo como el filósofo político que pretendo ser. ¿Nos inspira más la lectura de John Stuart Mill, de la última parte del siglo XIX en Inglaterra, o la de “El socialismo y el hombre en Cuba”, escrito por el Che Guevara a comienzos de los sesenta del siglo XX? Para mí no hay ninguna duda de que este último texto es muchísimo más fecundo en términos de generación de grandes preguntas (no digo de tener allí todas las respuestas pero sí serios interrogantes) que las que aporta un gran autor del pensamiento liberal como Stuart Mill. Sin embargo, vuelvo a preguntar, ¿en qué cátedra de filosofía política, de teoría política, tenemos la posibilidad de encontrar un examen de toda esa tradición filosófica, política, socialista, que encuentra en el Che Guevara algunas de sus expresiones más luminosas? No la hay.

Si los investigadores jóvenes quieren sobrevivir en el complicado escenario de la universidad tienen que aceptar las reglas del juego que impone la jerarquía universitaria. No nos olvidemos que la universidad es una estructura sumamente jerárquica,

¹³ Sobre el papel de la mentira en la dinámica cotidiana del ejercicio del poder en Estados Unidos, ver Sheldon Wolin, *Democracia S. A.* (Buenos Aires: Katz, 2009), pp. 363-371.

aún pese a los avances de la reforma universitaria o el cogobierno. Y además porque hay dos tendencias muy fuertes que han aparecido en los últimos diez o quince años en la estructura de las universidades y que afectan a las posibilidades de desarrollar el pensamiento crítico: una, la precarización laboral, o sea, cada vez más un número creciente de personas está en la universidad en una situación de incertidumbre laboral que desalienta la adhesión a planteos teóricos considerados inapropiados por las autoridades. Dos, algo que también señala Callinicos: la pauperización de los universitarios. Este autor hace un análisis muy interesante, válido para Inglaterra pero que en general puede extenderse a otros países del mundo desarrollado y creo que también a nosotros, donde va comparando cómo evolucionaron a lo largo del tiempo los salarios de los docentes universitarios con los del resto de las profesiones liberales. Y si antes éstos más o menos se correspondían con aquéllos, en este momento en el caso inglés ha habido un desfase muy marcado entre las remuneraciones de ambas categorías profesionales, por supuesto que en desmedro de los universitarios. Con lo cual tenemos personas que están en una situación de vulnerabilidad económica y de precariedad laboral, sometidos a la estructura rígida de controles que vienen de la mano del Estado a través de los comités de evaluación, las promociones y los incentivos, y encima con un clima ideológico adverso.

Por eso deberemos librar una batalla muy dura, y por eso el hecho de sobrevivir aunque sea para poder tener espacios para discutir y disfrutar de iniciativas como esta de la Red Extensión, y producir una articulación fuerte con los movimientos sociales, es muy importante. Este es un dato muy alentador y es lo que nos fortalece para seguir avanzando, en la convicción de que ese pensamiento crítico sólo podrá ser fecundado a partir de su vinculación con lo que hay fuera de la universidad. Si creemos que el pensamiento crítico va a florecer dentro de las aulas universitarias, cerrándonos al mundo exterior, estamos profundamente equivocados. La única manera en que ese pensamiento crítico va a poder desarrollarse es a partir de la vinculación con movimientos sociales.

Permítanme cerrar esta presentación contándoles lo que me dijo un colega africano, también preocupado por las vicisitudes del pensamiento crítico en aquel continente. Ante el relato de nuestros problemas dijo lo siguiente: “Bueno pero ustedes en América Latina tienen movimientos sociales, tienen sujetos sociales que actúan y protestan; en cambio, en África fuera de la universidad no hay nadie. Peor aún, me encuentro con una población abatida, desmoralizada, desorganizada, viviendo al borde de la más absoluta miseria y que no reúne las condiciones más elementales requeridas para armar una pequeña organización. En cambio ustedes al salir de la universidad se encuentran con una plétora de sujetos, fuerzas populares, movimientos sociales, con los cuales dialogar y de ese modo se enriquecen recíprocamente. Aprovechen esa oportunidad”.

Mi amigo africano tiene razón. Aprovechemos esta oportunidad y sigamos adelante sin desmayo en esta empresa de recuperar y revitalizar el pensamiento crítico.

Bibliografía

- » Beltrán, Luis Ramiro (2000) “El nuevo orden internacional de la información. El sueño en la nevera”, en Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, Quito, N° 70, junio.
- » Callinicos, Alex (2009) “Las universidades en un mundo neoliberal”, 18 de setiembre en <http://www.rebelion.org/docs/91678.pdf>
- » De Sousa Santos, Boaventura (2005) La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- » González Casanova, Pablo (2001) La universidad necesaria en el siglo XXI, México, Ediciones ERA.
- » Reyes Matta, Fernando (1984) “Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo, 1973-1983”, en Nueva Sociedad (Caracas) N° 71, marzo-abril, pp. 62-68.

Capítulo II

Ciencia, poder y sociedad



La crisis del capitalismo y el papel de los intelectuales

Noam Chomsky

Cuando se habla de crisis, en occidente nos referimos a la crisis financiera, pero en otras partes del mundo hay crisis mucho más serias, como la crisis alimentaria que está siendo tratada por las Naciones Unidas como programa de alimentación. Hay mucha gente que sufre hambre y esto es un tema terrible en los últimos años, a la vez, los países más ricos han cortado las contribuciones en forma sustantiva en lo que hace a los programas de alimentación en un 20 a 25%. Se trata de una crisis muy seria, más seria que la financiera y en occidente apenas se comenta.

En el sistema financiero actual, la causa inmediata de la crisis se relaciona con el mercado de vivienda. En los Estados Unidos en los últimos seis o siete años, el precio de la vivienda se ha disparado fuera de control por razones obvias: el mercado de vivienda superaba el trillón de dólares y eso es una cifra totalmente impropia que destruyó el sistema regulatorio.

Sus efectos más severos se sintieron en el último año, y se extendieron a otras partes del mundo. Por cierto, esta no es la primera vez que algo así sucede, aunque es cierto que esta crisis es más intensa. Ya había sucedido algo similar en la década de los noventa cuando una gran burbuja seguida de recesión llevó a que los Estados Unidos disminuyeran ciertas inversiones sociales; hubo también crisis de los ahorros y los préstamos, en lo que fue una de las más grandes crisis en la historia de ese país. Y se manejó de la misma manera que se está haciendo ahora: la población tuvo que pagarla, lo que llevó a una crisis financiera aún más profunda, como la que estamos transitando actualmente. El monto de las deudas también ha crecido, como viene sucediendo desde fines de los años setenta cuando se desmanteló la regulación de capitales y de la moneda, lo que provocó un aumento muy rápido en el flujo del capital especulativo que coincidió con el fanatismo ideológico de los mercados desregulados.

Esta situación ha profundizado la crisis y la ha extendido. Los prestamistas juegan con el riesgo cuando le otorgan préstamos a los países del Tercer Mundo, que en algún momento colapsan como sucedió en los ochenta con la crisis de la deuda. Luego el Fondo Monetario Internacional se ocupa de recuperar los préstamos, a través de los llamados "rescates". De ese modo los prestamistas del norte se aseguran la devolución de los préstamos riesgosos con altos índices de interés, que no pueden ser pagados por los países del tercer mundo. En los ochenta México casi colapsa, pero los bancos no colapsaron; luego en la década de los noventa se dedicaron a bloquear cualquier regulación del sistema financiero.

La ayuda que han recibido los bancos profundiza la crisis. Esos mismos bancos están informando sobre grandes ganancias porque la tesorería ha consolidado los bancos más débiles y éstos están marcando el camino hacia una siguiente crisis. Por debajo, lo que subyace son las ineficiencias del mercado que son ampliamente conocidas. Una de las ineficiencias más marcadas tiene que ver con las transacciones financieras,

que se consideran causas en sí mismas y que los economistas las entienden como externas al modelo. Algo similar sucede cuando vendo un auto: no estoy calculando en el precio de venta la contaminación, la contaminación y otro tipo de situaciones. Esto minimiza los costos, pero si lo pensamos en relación a la gente, tiene consecuencias mucho más profundas.

Estas externalidades son muy importantes y también se pueden aplicar a los préstamos. Si no consideramos los riesgos al pensar en el conjunto del sistema financiero, no estamos analizando bien, y éste es el punto en el que estamos ahora: cuáles son los riesgos sistémicos que va a causar la caída del mercado. Por ejemplo, hace diez años, un economista muy conocido y respetado escribió un libro que se llama “Riesgo financiero global”¹ en el que discutía el hecho de que los inversores asumen demasiados riesgos sistémicos, lo que va a llevar indudablemente a una caída. Entonces, hay que tomar medidas para evitar este proceso. Pero el entusiasmo por la utopía de los mercados eficientes ha hecho que se desestimara la posibilidad de tomar medidas de control. Esta situación provocó una caída, y ahora se está reconstruyendo el sistema con la supervisión de los mismos asesores que provocaron la crisis. Se trata de una reconstrucción sobre bases más débiles que no tiene en cuenta las flaquezas. Entonces podemos esperar una nueva crisis.

La financierización de la economía puede tener otros efectos. Por ejemplo, en los Estados Unidos en la década de los setenta, las instituciones financieras quizá representaban el 3% del producto interno bruto, lo que significa que ha habido un espectacular crecimiento de las instituciones financieras y una eliminación gradual de la base productiva de la economía. A modo de ejemplo, General Motors está atravesando una crisis muy importante, y a la vez, hay instituciones financieras como Morgan Chase que tienen las ganancias más altas en su historia. Son las dos caras de la misma moneda.

Hay otros efectos de la financierización de la economía que no están siendo tratados, porque se colocan parches pero los problemas básicos están siendo ignorados y de hecho se podrían magnificar. En los Estados Unidos y en otros países, los estímulos del gobierno y los planes económicos tratan de incrementar la demanda para reactivar la economía. Eso es necesario porque la demanda ha colapsado; hay distintos métodos para aumentarla pero el camino elegido es suficiente para que los inversores obtengan ganancias, aunque ha dejado a un gran número de personas sin empleo, lo que trae otro tipo de consecuencias. Un 10% de la población ha salido del mercado laboral porque las políticas aplicadas no van a la raíz y por lo tanto el desempleo va a continuar aumentando. Si bien la economía se va a recuperar de la recesión -la mayoría de los economistas predicen que las ganancias van a aumentar- el empleo va a disminuir, no se va a recuperar, como consecuencia de las políticas vinculadas a la financierización de la economía.

Esto contrasta con el período de posguerra, cuando el sistema estaba intacto y el control del capitalismo estaba en pleno auge. Durante los años cincuenta y sesenta, Estados Unidos tenía las tasas de crecimiento mayores del mundo, la paz trajo tam-

¹ Seguramente se refiera al libro de Ulrich Beck, “La Sociedad del Riesgo Global”, Madrid, Siglo XXI, 2006.

bién un crecimiento igualitario, es decir, los ingresos del 20% más pobre de la población aumentaban de forma pareja con los del 20% más rico, y esto sucedía gracias al Estado benefactor. La situación cambió desde la década de los setenta; los salarios y los ingresos de la mayoría de la población se han estancado, es más, han declinado, las horas de trabajo han aumentado significativamente, los indicadores sociales que miden la salud de la sociedad registran una tasa de crecimiento hasta 1970, pero empiezan a estancarse en esa misma década cuando retroceden los indicadores sociales.

Si comparamos las cifras actuales con las de hace cincuenta años, son bien diferentes. Esta situación llevó a revueltas sociales, a protestas en los Estados Unidos. Protestas que la extrema derecha considera irracionales sin tomar en cuenta los sufrimientos de esas personas, lo que me permite trazar un paralelismo con la propaganda nazi, porque en esos años en Alemania había personas que tenían problemas concretos y querían respuestas y no las obtuvieron, y por eso aceptaron las respuestas que les brindaban los nazis. Esas demandas insatisfechas se canalizaron contra los judíos, un tema que conocemos bien. Hoy en día la respuesta que están recibiendo es que sus problemas están siendo causados por los liberales que están en el gobierno, que se encargan de los que están en los bancos -que solamente se preocupan por las personas adineradas y no por el resto de la población-, y no le están prestando atención a la población, a los trabajadores y a la gente común. Están haciendo caso omiso de sus demandas, y eso puede ser muy peligroso.

La responsabilidad de los intelectuales

En cuanto a la responsabilidad de los intelectuales, lo que los activistas y militantes se deberían preguntar es por qué la extrema derecha está organizando a las personas que presentan quejas y problemas y nosotros no lo hacemos. Eso es algo muy serio que hay que tener en cuenta. La izquierda debería organizar a los movimientos sociales a gran escala en forma constructiva, trabajar con estos problemas, darle atención, pero esto sucede en forma muy limitada. Hay una gran cantidad de personas que participan en los movimientos sociales, pero están disgregados, no están coordinados. Es muy común que una persona de un lugar del país no sepa lo que sucede en otra parte. Si observamos el caso de México (me he referido a esto con muchos activistas e intelectuales), hay una gran cantidad de activistas pero altamente atomizados, sectorizados; las personas no se reúnen, y los resultados es que no se organizan entre sí, los distintos grupos no están organizados. Pero el capital sí está organizado, tiene conciencia de clase y tiende a la derecha.

Algo así está sucediendo en Estados Unidos y en otras partes del mundo. América Latina es una excepción importante. Quizá es la parte del mundo más emocionante en estos días. Los movimientos están comenzando a tratar los problemas más importantes y por primera vez, quizá, hay cierto grado de integración entre los países y se está tratando la tragedia fundamental: esa brecha impresionante entre la elite rica y europea, orientada hacia el exterior, que envía sus capitales al exterior, que tienen sus casas en otros países, por un lado, y la gente empobrecida, que tiene problemas muy serios. Hasta cierto punto esto se está manejando y hay algunos países en que hay

movimientos sociales que son muy significativos.

Diré algunas palabras sobre este tema de la responsabilidad de los intelectuales. ¿Quiénes son los intelectuales? Son personas privilegiadas, son tan privilegiadas como para poder dedicar parte importante de sus vidas para trabajar estos temas que planteo. Los privilegios conllevan oportunidades, entonces las personas que gozan estos privilegios tienen más oportunidades que una persona que trabaja sesenta horas a la semana, esa persona no tiene oportunidades. La oportunidad entonces conlleva una responsabilidad. Estas responsabilidades tienen que manejarse, por ejemplo, al participar en la lucha de los movimientos populares, que tienen que ser más efectivos, ya que tienen que manejar problemas muy significativos y reales. Uno de estos temas es literalmente si sobrevivirá la especie humana. Este es un verdadero problema. Otro es la posibilidad de guerra nuclear que está aumentando y por supuesto la catástrofe medioambiental. No se puede determinar una fecha de cuándo va a suceder, pero sabemos que no está muy lejos en el tiempo. Cuanto más esperemos para manejar los temas medioambientales, la crisis va a empeorar cada vez más.

En la Conferencia sobre el Cambio Climático de Copenhague se va a tratar este asunto en las semanas siguientes², se reunirán los líderes para manejar los temas de esta crisis y yo estoy seguro de que no van a tener éxito, quizás avancen un poco, pero los problemas en cuestión continuarán. En Estados Unidos, en el mundo del comercio, acaban de anunciar públicamente que van a seguir el modelo de los seguros de salud -que lo que han hecho es destruir la reforma de la salud- porque están muy felices con los resultados y están diciendo que van a seguir con ese modelo para bloquear cualquier tipo de legislación referente a la energía o al medio ambiente. Lo que van a intentar es bloquear ese tipo de legislación. También habla la cámara de comercio, ya que hay un lobby muy importante, y lo que anunció es que van a seguir ese modelo de bloquear ese tipo de legislación. Es lo mismo que sucede con la salud, se va a hablar de un sistema de seguro de salud privado, y esta es la razón fundamental por la que los costos de salud en Estados Unidos son el doble que en otros países industrializados y también brindan uno de los peores servicios.

El corto plazo, es decir, el plazo de las ganancias, está por encima de toda legislación. Se están siguiendo las instrucciones de las instituciones que pueden ser muy destructivas. De tal manera que hay dos opciones: si uno es un director de empresa, tiene que ver ganancias a corto plazo, de lo contrario tiene que salirse del sistema. No hay otra opción. Entonces estas son las decisiones que se están tomando y por supuesto las consecuencias las van a ver nuestros nietos, y son consecuencias muy serias.

La amenaza nuclear

Lo mismo sucede con los temas del armamento nuclear. Hay una gran preocupación, muchos titulares acerca de la posibilidad de que Irán esté desarrollando armas nucleares, si las está escondiendo a la comunidad internacional, si está violando direc-

² La conferencia de Chomsky fue anterior a la de Copenhague.

tivas internacionales, si está almacenando armas, si está reconstruyendo el sistema de misiles. Occidente se está intentando defender de la amenaza de Irán. Si tuviéramos una prensa realmente libre, entonces tendría mucha responsabilidad, pero por supuesto ni siquiera estamos hablando de eso. Lo que sería un tema de discusión es el tipo de información que ni siquiera se publica. Por ejemplo, si los titulares que se preguntan si Irán está escondiendo algo a las agencias internacionales, al mismo tiempo deberían decir que la agencia internacional aprobó una resolución que pide que Israel se atenga a un tratado internacional y que permita que se inspeccionen sus instalaciones. Esta directiva se aprobó pero todavía no se reportó en Estados Unidos ni en Inglaterra. Entonces este punto es mucho más importante que si Irán esconde o no armas nucleares.

Después de esta resolución, India anunció que está avanzando en su programa nuclear y ahora puede producir armas con el mismo poder de destrucción que los Estados Unidos. Es una cuestión muy seria. India está aumentando su capacidad nuclear, entonces también lo hace Pakistán aunque en menor medida, y por tanto es posible que nos estemos aproximando a una guerra nuclear. Quizá en Afganistán pueda suceder lo mismo. India, Israel y Pakistán son los únicos tres países que nunca han firmado el tratado de no proliferación nuclear pero sus programas han recibido ayuda de los Estados Unidos.

Al publicar las noticias de manera sesgada se está distorsionando la realidad y esa es una responsabilidad de los intelectuales. Se debería poner fin a cualquier tipo de amenaza de violencia, pero la única amenaza de violencia que se está recibiendo proviene de Estados Unidos. Como dije, hay tres países que nunca firmaron el tratado y reciben el apoyo de Estados Unidos. ¿Qué pasa con la amenaza iraní? Esa amenaza de la cual el occidente tiene que defenderse. ¿Qué significa exactamente esta amenaza iraní? Todos sabemos que en el caso que Irán tenga misiles nucleares -si los tuviera- no podría hacer siquiera un ataque, porque sería vaporizado en el instante. Entonces, tener este tipo de armas nucleares, ya sería como un primer ataque, es decir, es una forma de allanar el camino para un ataque por parte de Estados Unidos y de Israel.

Es reconocido que la política de reducción de misiles nucleares es muy positiva y que sería mucho más efectivo para la defensa no tenerlos, pero esto no es algo que se esté discutiendo. Hay un fracaso por el lado de los intelectuales al abordar estos temas, y esto nos está llevando a una situación muy peligrosa al tiempo que la amenaza de una guerra nuclear está aumentando. Se hace mucha referencia últimamente a un probable ataque a Irán por parte de Israel. Lo que no se menciona es que un ataque similar no terminó con Saddam Hussein y su programa nuclear³. Irak fue inspeccionado y no se comprobó que Saddam Hussein tuviera armas nucleares, porque el supuesto programa nuclear nunca se pudo saber si realmente existió. Los analistas de inteligencia tampoco discutieron y han tenido un gran fracaso porque no lograron abordar el tema en forma conciente y pública. A nivel internacional hay signos de este fracaso por parte de los intelectuales, al no poder abordar su responsabilidad fundamental que es decir la verdad al mundo, decir lo que la gente no conoce. Hay una

³ Se refiere al bombardeo realizado en 1981 por la aviación israelí contra el reactor nuclear Osirak, a 18 kilómetros de Bagdad.

gran parte de la población que no está siendo informada, asuntos que la clase política sabe pero que la población ignora, y ese es el lugar en el que los intelectuales deben ejercer su rol, en el marco de los movimientos populares, en su lucha por encontrar las respuestas sobre el futuro de la especie humana.

El Nobel de Obama

Detengámonos en el Premio Nobel de Barak Obama y su significado ¿Por qué sucedió? ¿Qué implica? En relación al Nobel, la verdad que la distinción fue una sorpresa. Sin embargo son claras las razones por las que lo recibió. No tienen nada que ver con los logros de Obama en relación a la paz, sino que se refiere al cambio retórico que hubo de la administración Bush a la de Obama. El periódico Washington Post señaló esa mañana que el Premio Nobel de la Paz es una impugnación a la administración Bush por su posicionamiento agresivo e inmoral ante la opinión internacional, que descartaba cualquier alineamiento con las Naciones Unidas por considerarlo irrelevante. Es en ese sentido que el actual gobierno es contrario a la administración Bush. La administración Obama es mucho más amable, se dirige a la gente, a la población, los trata como compañeros, quiere prestarles atención. Y ese cambio retórico ha sido realmente bienvenido.

Europa y el resto del mundo creen, según el Washington Post, que el Premio Nobel es un agradecimiento a Obama por este cambio retórico y, en parte, para castigar a Bush y a sus asociados por sus actitudes arrogantes en relación al mundo. Por otro lado, es muy difícil encontrar bases objetivas en relación a cualquier otro cambio en las políticas del gobierno. La administración Obama aplica básicamente las mismas políticas que Bush. El segundo gobierno de Bush fue un poco más moderado y con Obama es como si se retomara la misma posición esencialmente en su política exterior. Al mismo tiempo que Obama recibe el Premio Nobel de la Paz se aumentan las tropas en Afganistán, de cuarenta a sesenta mil, y se produce una escalada de agresión. Y en lo que refiere al Medio Oriente, la política de Obama tuvo palabras amables pero las acciones no reflejaron esta actitud.

Ante el golpe de Estado en Honduras, la administración Obama tuvo una reacción diferente a la posición de Bush en relación a los golpes de Estado. Recordemos que el golpe contra Hugo Chávez en Venezuela en el año 2002 fue claramente apoyado por la administración Bush, y el golpe de Estado en Haití en 2004 fue llevado adelante por Francia y Estados Unidos, que secuestraron al presidente Jean Bertrand Aristide. En el caso de Honduras es inusual que Estados Unidos no haya tomado parte activa, o por lo menos que no lo apoyara en forma visible, por el contrario, se sumó a la posición de la Organización de los Estados Americanos condenando el golpe. Pero fue uno de los pocos países que no retiró al embajador. Sin embargo, retóricamente condenó el golpe. Estados Unidos no ha utilizado su poder para restaurar el gobierno civil en Honduras, y no ha finalizado el entrenamiento a los militares en ese país.

Entonces, lo de la actual administración es una suerte de cambio, pero un cambio poco significativo. Podemos decir que no ha habido un cambio real en lo que tiene que ver con la política exterior como resultado de la crisis financiera. El otro bloque

de poder económico importante en el mundo, Europa, tiene una crisis similar y quizá peor. China es una excepción, nunca aceptó los principios neoliberales que proponía el nuevo orden mundial, se protegió del contagio de los mercados financieros, y resolvió de otra manera, por eso no sufrió tanto esta crisis. Lo mismo sucedió con India. En cierto sentido también Brasil pudo mantener la regulación del capital, los bancos pudieron mantenerse sin grandes problemas en esta crisis y no sufrir las consecuencias.

Existe otro hecho que es si pueden sobrevivir sin Estados Unidos. China no es un competidor real. Hace muy poco un informe de Naciones Unidas reveló que China tiene problemas internos muy importantes. Su economía crece pero no hay desarrollo social. El gran desarrollo económico del país no se condice con los indicadores sociales. Podría considerarse un competidor en términos económicos, y obviamente en relación a los recursos petrolíferos de Medio Oriente, pero en lo que tiene que ver con la dimensión de poder real, Estados Unidos es aún el poder supremo. Los éxitos que tiene tecnológicamente son mucho más avanzados y es el país que tiene más bases militares en el resto del mundo. Ahora se está expandiendo en Latinoamérica, hay una flota que se constituyó el año pasado que cubre las aguas de Latinoamérica y el Caribe. Estados Unidos retiene el acceso a siete bases militares en Colombia y aunque ha perdido algunas bases en Sudamérica, no ha disminuido su intención de contar con una fuerte presencia militar en Latinoamérica.

Pero Latinoamérica está transitando un camino muy claro hacia la independencia de Estados Unidos. Las bases militares de Colombia, como lo muestra documentación interna de Estados Unidos que se ha publicado recientemente, tienen sistemas de control y de vigilancia en toda Latinoamérica y están conectadas con un comando en África y en otros lugares. Entonces, todo esto se mantiene y no hay un cambio, no esperaríamos que haya un cambio importante en la política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica.

La cuestión de la emancipación

Siempre he pensado y lo mantengo, que el principio básico para la emancipación es lo que llaman en Europa el socialismo libertario o anarquismo, ya que es una manera en que la sociedad debe moverse hacia una sociedad libertaria. Pensemos en Estados Unidos: lo que sucede en su economía es que el aparato económico se está desmantelando, las empresas se están arruinando y sus bienes y activos también. Esto provoca consecuencias importantes en la mano de obra, las comunidades se destruyen. Por ejemplo el centro de la industria del automóvil, Detroit, está desapareciendo y trae consecuencias sociales muy graves. A la vez, el Ministro de Transporte de Obama se encuentra en España, firmando contratos para construir en España sistemas de trenes a ser utilizados en Estados Unidos con el dinero federal, dinero que pagan los contribuyentes estadounidenses. Vemos que las fábricas en Estados Unidos se están cerrando. Quizá podríamos reconvertir esas fábricas para producir sistemas de trenes en los propios Estados Unidos. Por supuesto que esto también es necesario para el mundo, para reducir el uso de petróleo. Pero claro, ello no está sucediendo. ¿Por qué no está sucediendo? Porque no genera ganancias para la economía, por lo tanto,

el contribuyente estadounidense le va a pagar a España para producir el equipamiento que podría ser producido en Estados Unidos, en donde a su vez se está desmantelando la industria.

Esto es un gran problema para el sistema económico, es un fracaso importante, nadie en la prensa está hablando de este tema, nadie lo señala. Hay personas que están presentando sus quejas y problemas, pero siempre de manera irracional, como fanáticos. Lo que podría suceder, si tuviéramos un movimiento popular organizado, es que los trabajadores de Detroit tomaran el control de las fábricas. Esto es posible. En realidad existen textos sobre este tipo de acciones corporativas, no hay una razón económica por la que los accionistas tengan responsabilidad alguna con respecto a los trabajadores. Ya se ha hecho antes, en la segunda guerra mundial, durante los gobiernos totalitarios en el período de guerra. En este ciclo hubo una reconversión radical de la industria y lo que se hizo en ese momento podría hacerse ahora. No se está haciendo porque hay una falta de comprensión de este tipo de ideales libertarios, en que los trabajadores deberían organizarse y deberían encarar acciones para realizar cambios. Si bien ha estado a punto de pasar en algunos momentos, y quizás tenga éxito, también es verdad que estamos en otra coyuntura.

La mayoría de los estadounidenses habla sobre el desarrollo de armas nucleares en Medio Oriente y de las fuerzas militares estadounidenses en Irán -y por supuesto en todo el mundo-, y de este tipo de temas en realidad no se habla, lo que se hace con estos temas es marginalizarlos. Esto podría superarse si se siguiera un método tradicional y se siguieran las ideas anarquistas: transformar la sociedad en una democracia que funcione. Si vamos a la superficie, lo que se debería hacer es movilizar al público para que se puedan atender los problemas fundamentales. Entonces lo que hay que hacer es ir a las fuentes.

Sociedad, tecnología y poder

Horacio Martins de Carvalho ⁴

*Lo que ha podido el sentimiento
no lo ha podido el saber.*

(Violeta Parra, en *Volver a los 17*)

1. En mi opinión...

Vivimos bajo una nueva racionalidad: la razón neoliberal del mundo. Esa nueva racionalidad fundamenta el proyecto neoliberal y nos condena a la barbarie. Esa subjetividad neoliberal subordina la concepción de la sociedad al mercado, hace de la historia humana la historia de la competencia entre las personas, hace del planeta una máquina de producir y consumir; y transformó al ciudadano político en un sujeto consumidor. Esta subjetividad niega las conquistas democráticas obtenidas por las luchas sociales populares de liberación y por los derechos humanos desde la década de los cincuenta.

En esta perspectiva enfrentamos tres desafíos: a) cómo superar esa racionalidad neoliberal, b) cómo localizar el sujeto social de la emancipación humana, y c) cómo reencontrar una contra-conducta de superación del poder neoliberal.

Mi hipótesis general es que no basta negar lo que nos oprime: para enfrentar la racionalidad neoliberal necesitamos afirmar el advenimiento de un nuevo mundo, de un proyecto popular estratégico para la sociedad, proyecto que intentamos construir pero que aún no tenemos.

2. Lo que significa decir que la sociedad en que vivimos está englobada en la racionalidad neoliberal

Significa que la idolatría del mercado quiere hacer parecer que el mercado es una resultante del curso natural de las cosas. Sin embargo, el mercado es una realidad construida que requiere la intervención del Estado y un sistema de derecho específico.

La esencia del orden del mercado no reside en el intercambio, sino en la competencia. Competencia como norma general de las prácticas económicas, siendo el Estado el responsable de implantar la competencia entre todos los agentes económicos, y el propio Estado es sometido a la norma de la competencia, según el ideal de una sociedad de derecho privado. Al mismo tiempo en que se construye según las normas del mercado, es el Estado quien debe garantizar el principio absoluto del derecho privado.

⁴ Ingeniero agrónomo, consultor técnico autónomo y asesor de movimientos y organizaciones sociales populares en el campo.

En esta racionalidad neoliberal la relación entre gobernantes y gobernados es radicalmente subvertida. Se amplía la disolución del derecho público en beneficio del derecho privado, y ocurre una adaptación de acción pública a los criterios de rentabilidad y productividad privada.

En esa racionalidad no hay ningún derecho sin contrapartida. El acceso a bienes y servicios, otrora públicos, no son más relacionados con el estatus de los derechos, sino como resultante de una transacción comercial. En ese contexto, vivenciamos un debilitamiento de todo ideal implícito a cada institución (Dardot y Laval, 2009).

Somos, entonces, impulsados a vivenciar un ser y un llegar-a-ser sin ningún principio ético, ninguna interdicción, en una exaltación de una elección infinita e ilimitada. La instrumentalización de lo simbólico introduce no solamente una fluidez de los ideales, sino también el fantasma de la competencia eterna. En ese estado de “desconexión simbólica” el neo-sujeto es obligado a construirse a sí mismo para conducirse en la vida, en nombre de la libre elección. El neo-sujeto es invitado a hacer elecciones permanentes, a una competencia entre deseos supuestamente ilimitados que lo transforma en un “juguete flotante”: un día es invitado a cambiar de automóvil, otro de celular, otro de compañera, otro de identidad... todo al calor de sus satisfacciones e insatisfacciones, y la autoidentidad se torna un producto de consumo.

La praxis neoliberal aprisiona la mayoría de la humanidad a los deseos de consumo y a las necesidades que ella crea, transformando nuestros deseos en necesidades. No sólo la visión empresarial es promovida a estatus de modelo de subjetivación; además, todo es sustituido por la razón empresarial y por el mercado, inclusive la utopía.

Pero no olvidemos a Eduardo Galeano cuando dice: “A primera vista, el mundo parece una multitud de soledades amuchadas, todos contra todos, sálvese quien pueda, pero el sentido común, el sentido comunitario, es un bichito duro de matar. La esperanza todavía tiene quien la espera, alentada por las voces que resuenan desde nuestro origen común y nuestros asombrosos espacios de encuentro”⁵.

3. En esa sociedad neoliberal la universidad, la ciencia y la tecnología se tendrán que someter al interés del capital

La contradicción entre la propiedad intelectual y la necesidad política de libre circulación y difusión del conocimiento es una de las causas del ajuste comercial del papel de las universidades a la racionalidad dominante. Las empresas de la sociedad neoliberal exigen y producen un nuevo tipo de ciencia y de tecnología en que se consolida un pragmatismo científico a favor del lucro y una creatividad destructiva de la noción de “bien común”.

El saber se vuelve propiedad intelectual, mercancía. Al ser privatizado el saber, su

⁵ Eduardo Galeano en Montevideo, al ser condecorado con la Orden de Mayo de la República Argentina, 13-07-2009.

valorización social se diluye y se transforma en un proyecto de dominación. El progreso técnico inagotable de búsqueda de nuevos productos se debe tanto al proceso general de la reproducción ampliada del capital como a la alianza entre mercado, ciencia y tecnología. Esa alianza es fundamental para la concentración de la renta, de la riqueza en el mundo, facilitando lo que denomino de Imperios Sectoriales Mundiales.

¿Qué es eso? Es el modo jerárquico de ordenamiento, y sus formas de gobernanza, que determinan una reestructuración del mundo social y del mundo de la naturaleza en consecuencia con la expansión globalizadora de los intereses privados de grupos de empresas transnacionales, con el apoyo de los aparatos estatales, de las instituciones multilaterales y de acuerdos supra-nacionales.

Esos imperios empresariales, porque dominan el saber científico y tecnológico, porque controlan y usan a su favor los Estados nacionales y las leyes, porque oprimen a las poblaciones sometiéndolas a la superexplotación y al consumo indiscriminado, porque se apropian de los territorios, tienden al control globalizado de la oferta de materias primas, de la industrialización, de la distribución y de la innovación tecnológica en los más variados sectores de la economía mundial.

Algunos ejemplos:

- **Imperio de las Cadenas Alimentarias:** once empresas clave aliadas a unas 40 empresas medias dominan la cadena alimentaria mundial.
- **Imperio Farmacéutico:** las ocho mayores empresas controlan el 58,4 por ciento del mercado mundial de productos farmacéuticos.
- **Imperio de las Semillas:** en la década de 1960 las semillas estaban en manos de los agricultores o instituciones públicas. Hoy, el 82 por ciento del mercado de semillas está bajo propiedad intelectual y diez empresas controlan el 67 por ciento de ese ramo. La mayoría de esas empresas son productoras de agrotóxicos, siendo que las diez mayores controlan el 89 por ciento del mercado global y el 63 por ciento de la industria farmacéutica veterinaria.
- **Imperio de las Fragancias:** producción de nuevas moléculas (teniendo como objetivos nuevos olores) a partir de la biología molecular. Seis grupos del Norte controlan toda la oferta de nuevas moléculas.
- **Imperio de las agencias internacionales de noticias:** menos de diez agencias de noticias y cadenas de retransmisión, controlan los medios mundiales.
- **Imperio del Petróleo:** seis países controlan 80 por ciento del petróleo del mundo y cuatro empresas controlan la producción, los transportes y el consumo de petróleo.
- **Imperio Global Militar II:** Dentro de 20 años, todos los aviones de guerra de los Estados Unidos serán operados por autómatas.

Esos imperios determinan la lógica de producción y de disseminación de los saberes científicos y tecnológicos. La universidad pierde la centralidad de la organización del saber. Lo que está en cuestión, entonces, no es solamente la universidad como institu-

ción, sino el estatuto epistemológico del saber y de su organización: el trabajo cognitivo.

El desafío consiste en reinventar una nueva organización del saber que deberá traspasar la relación dialéctica entre público y privado, que en el capitalismo son dos caras de la misma moneda. Por debajo de la racionalidad capitalista el mercado se volvió el centro de decisiones, ocurriendo una separación entre ética y economía, y entre ética y política. Esa es la base de la creatividad destructiva del capitalismo actual: destruye la naturaleza y las relaciones sociales.

El Estado-Nación es también, una concepción en búsqueda de reinención, porque el Estado moderno se apoyó en la exclusión social y en la integración forzada de sociedades diversas, diseminando sus modelos a partir de tres hegemonías: de clase, de etnia y de género.

La sociedad civil es cada vez más absorbida por el Estado liberal. No hay, por consiguiente, cómo sustentar la democracia representativa decadente (Estado liberal occidental burgués), como también la búsqueda de salidas como la “democracia participativa” en ese Estado. Eso sería prolongar la agonía de la democracia política clásica por un neoliberalismo de izquierda. Esa perspectiva no considera que las alternativas en los marcos de poder instituido conducirán siempre a la decepción y a la desilusión.

4. Entonces ¿de qué poder hablamos?

La gobernabilidad neoliberal no es democrática en la forma y es antidemocrática en los hechos: en síntesis es a-democrática. Sin una teoría política democrática radical a partir de la realidad latinoamericana la agenda del protagonismo de los sujetos sociales tiende a ser reactiva y no proactiva.

Al no buscarse nuevos parámetros, y por negarse a reconocer en su propia matriz histórico-estructural las salidas para la crisis de la sociedad, muchos intelectuales no alcanzan la condición de intelectuales orgánicos populares, permaneciendo apenas como traductores de conceptos y presentadores de teorías normativas inaplicables, en general originarias del Norte.

Marx afirmaba que la historia no hace nada. La emancipación humana es una tarea nuestra, de hombres y mujeres que trabajan sobre condiciones dadas y que, apoyados por teorías adecuadas, procuran por su acción abrir un futuro.

5. En fin...

Es tiempo de luchar contra la muerte, como dice Michel Husson, luchar contra los imperios y la mundialización capitalista porque ellos defienden ideológicamente una mundialización feliz, el mejor de los mundos, mientras nos vuelve de hecho miserables como personas y como pueblos; estimulan la competencia entre los trabajadores del mundo entero rebajando los salarios de los empleados por la hiper-competencia entre sí y con la masa de desempleados; imponen barreras para la realización de los

derechos sociales; son anti-sociales, por primera vez en la historia del capitalismo las perspectivas de los jóvenes están degradadas en relación con las generaciones que los antecedieron; organizan una formidable captación mundial de riqueza y de renta; pretenden hacer de todo una mercancía, incluso de nuestros sueños y nuestras utopías.

Es tiempo de reinventar otro proyecto popular de sociedad. “Una insurrección de las conciencias libres es lo que necesitamos. ¿Será posible todavía?”, indaga José Saramago.

Yo respondo que sí: necesitamos romper con la inercia ideológica que es la base de la anomia social y, por lo tanto, de la inercia social y política. Será necesaria, más aún, una ofensiva ideológica y política contra las instituciones reformistas y cooptadas de las clases populares. Esa es la condición necesaria para que el neo-sujeto consumidor se convierta en un sujeto social activo por la emancipación humana.

Es mi hipótesis que la superación del actual modelo de sociedad requerirá, por un lado, la articulación de miles de luchas sociales locales de resistencias en el campo y en las ciudades para transformarse en luchas sociales de masas. Y, por otro lado, que las luchas articuladas de los movimientos sociales de masa sean portadoras de una teoría política democrática radical anticapitalista y afirmadora de un nuevo proyecto de sociedad.

Por tanto, desde luego, es necesario coraje (Holloway, 2002) para comenzar nuestro discurso por la negación: rechazar un mundo que sentimos que está equivocado, que sentimos es negativo, afirmar que las verdades que nos intentan infundir son verdades de un mundo falso, de un mundo al revés. Nuestra negación es una recusación para aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la explotación y de la violencia creciente.

Necesitamos gritar. El grito implica una tensión entre lo que existe y lo que podría existir. Necesitamos arrancar las mordazas de la mente y del corazón. No debemos avergonzarnos de tener esperanza y de defender la utopía de un mundo diferente y mejor de este en que vivimos.

Como nos dice Mario Benedetti, “Hay que tener claro que la utopía no comulga con la religión del dinero ni con la mezquindad. Y que una generación sin utopías siempre será inmóvil. ¡Qué haríamos sin esos destellos de la imaginación, casi inverosímiles, que son las utopías!”⁶.

⁶ Citado en Carlos Fazio, “Mario Benedetti: la globalización conduce al suicidio”, *La Jornada*, México, 17 de enero de 2003.

Bibliografía

- » Dardot, Pierre y Laval, Christian (2009) *La nouvelle raison du monde*, París, La Decouverte.
- » Holloway, John (2002) *Mudar o mundo sem tomar o poder*, São Paulo, Boitempo.

El impacto socioterritorial de la expansión del agronegocio y la expropiación del campesinado

Bernardo Mançano Fernández⁷

Pienso que es un buen momento para hablar de la transformación desde una perspectiva y desde una práctica académicas y desde mi trabajo con los movimientos campesinos, procurando comprender el cambio que está ocurriendo en las áreas rurales de América Latina. Voy a hablar desde la extensión y desde la investigación. El impacto socioterritorial de la expansión del agronegocio y la expropiación del campesinado es un tema que carece de una nueva comprensión teórica y política que permita entender la existencia de dos campos en el campo. Por eso mi contribución quiere ofrecer una reflexión teórica, práctica y política para una lectura de las áreas rurales de Latinoamérica. Para iniciar esta reflexión, para que podamos tener en cuenta la posibilidad de la comprensión de la realidad rural de Latinoamérica, voy a hablar con respecto a dos paradigmas que son utilizados por diversas áreas del conocimiento: la sociología, las ciencias políticas, la geografía, la historia y la economía, para poder hacer la lectura desde la academia.

Es importante comprender nuestro papel en la construcción de las lecturas que contribuyen en la creación de políticas públicas ya que cambian las realidades y a su vez modifican nuestros pensamientos. El conocimiento que la academia produce es utilizado para la producción, la construcción de políticas públicas que van a determinar el uso del territorio, o sea, la academia es una institución importante para la construcción del conocimiento y en la construcción de políticas de transformación del territorio. Entonces hablamos del proceso de construcción y de producción del conocimiento desde una perspectiva del desarrollo de la sociedad. El conocimiento es un bien público, necesita ser construido para el desarrollo de toda la sociedad y no para interés de una corporación o conjunto de corporaciones. La lectura que voy a hacer es una lectura crítica sobre el proceso de producción de conocimiento en la academia, a partir de dos paradigmas, cuáles son las políticas públicas que son producidas a partir de esos dos paradigmas y los campos que son construidos a partir de estas políticas públicas. Eso puede parecer complejo, pero no lo es. Son relaciones y pensamientos que producen espacios y territorios.

Dos paradigmas agrarios

El primer paradigma que quiero mencionar tiene que ver con la cuestión agraria y el segundo es el del capitalismo agrario, que tiene otra visión sobre el desarrollo del campo; ambos hacen sus interpretaciones sobre el desarrollo agrícola y construyen políticas de desarrollo distintas y por lo tanto producen territorios distintos.

⁷ Coordinador de la Cátedra UNESCO de Educación del Campo y Desarrollo Territorial de la UNESP

El paradigma de la cuestión agraria comenzó en el siglo XIX principalmente a partir de Karl Kautsky; tiene como referencia central su libro “La cuestión agraria”, donde es comprendida como una cuestión estructural del capitalismo, es decir, las desigualdades producidas por las relaciones capitalistas son estructurales e inherentes al sistema y se traducen en concentración de la tierra y expropiación del campesinado, de manera que la superación de la cuestión agraria puede ser comprendida como la superación de la sociedad capitalista. En ese sentido, para el paradigma de la cuestión agraria la lucha del campesinado es una lucha contra el capital. Pero con la crisis del socialismo y la experiencia del campesinado en el socialismo, la perspectiva de superación queda más lejos. No voy profundizar esta cuestión porque es otro tema. Es el tema de este siglo.

Desde mediados del siglo pasado, después de la segunda guerra mundial, se abrió paso un nuevo paradigma, que es el paradigma del capitalismo agrario que defiende la idea de que no hay una cuestión agraria, que no existe un problema estructural en el campo, sino apenas un problema coyuntural que está relacionado con el carácter de incompletud del campesinado. El campesinado por ser una economía incompleta, una relación social incompleta, necesita integrarse al capital, al mercado capitalista para poder desarrollarse. Con esta idea nace el concepto de agricultor familiar, que sería entonces un agricultor moderno, capitalizado, que utiliza tecnologías modernas y que produce para el mercado. Esta visión parte de un preconcepto sobre el campesinado que lo considera como un agricultor pobre, que produce solamente para autoconsumo, que no tiene condiciones de desarrollarse. Es evidente que el campesino y el agricultor familiar son la misma persona. La dicotomía creada por el paradigma del capitalismo agrario no creó un nuevo concepto, sino un nuevo preconcepto.

Estos dos paradigmas han construido en América Latina un conjunto de políticas públicas que están siendo aplicadas por los gobiernos para el desarrollo del campo. El paradigma del capitalismo agrario también construyó la ideología de que el agrogocio es la totalidad, que no hay otra posibilidad de desarrollo que no sea a través del mercado, de las grandes corporaciones; que la pequeña agricultura, la agricultura campesina o familiar, tiene que integrarse al capital para poder desarrollarse. Las políticas públicas construidas desde el paradigma del capitalismo agrario, son políticas públicas de subordinación, ya que el campesinado tiene que subordinarse a las grandes corporaciones. Estas dos visiones representan las lecturas actuales sobre el campesinado.

Pero hay otras posibilidades. En nuestro continente tenemos muchas experiencias que procuran crear nuevos espacios y nuevas relaciones. Pienso que la extensión universitaria debe acompañar estas experiencias. Estoy trabajando en la Cátedra Unesco de Educación del Campo y Desarrollo Territorial en una perspectiva de comprender la disputa territorial, la tierra, el paisaje, el territorio inmaterial como el conocimiento y los paradigmas. Estamos trabajando para cualificar y desarrollar el territorio campesino e indígena. Y dentro de esa perspectiva, hemos aprendido cuánto han invertido nuestros países para desarrollar conocimiento y tecnologías para el territorio del agrogocio, o cuánto nuestras universidades forman para trabajar con las grandes corporaciones. Los cursos de agronomía forman al 99 por ciento de los profesionales que trabajan para el agrogocio.

Territorios en disputa

Las universidades forman profesionales para actuar dentro del mercado y nosotros estamos preocupados no por la formación para el mercado, sino por la formación para el desarrollo territorial en donde el mercado es apenas una dimensión posible, porque hay otras dimensiones del desarrollo humano. Para nosotros es un reto formar personas que tengan la comprensión de desarrollo territorial dentro de una perspectiva del territorio campesino. Fue necesario recrear los cursos dentro de la academia, porque los programas de las disciplinas estaban básicamente estructurados dentro de una perspectiva para el mercado, y cuando nosotros pensamos en formar personas dentro de una perspectiva desde el territorio y para el territorio, tuvimos que cambiar los programas. Y empezamos en Brasil hace seis años un conjunto de cursos de agronomía, derecho, geografía, historia, administración, zoología, para formar campesinos desde sus territorios y para sus territorios.

Esta experiencia empezó desde la perspectiva de la disputa territorial, entendiendo el territorio campesino distinto del territorio del agronegocio: la necesidad de crear una educación rural campesina y no una educación rural para el agronegocio, crear un conjunto de disciplinas que propiciaran en los campesinos la posibilidad de entender su propia realidad, y que los campesinos contribuyan construyendo este conocimiento, cambiando la academia al mismo tiempo que la academia cambia también la realidad de los campesinos. Hoy tenemos en Brasil ochenta y ocho cursos de graduación de diversas áreas, y estamos formando en torno de cinco mil campesinos que ya están actuando en sus comunidades, en sus municipios. Esta perspectiva modificó el proceso de construcción del conocimiento y también nuestra posibilidad de construir políticas públicas pensando el desarrollo del territorio del campesinado dentro de un proceso de diferenciación de estos territorios.

La educación rural se consolidó como un concepto que entiende el territorio campesino como un lugar con su propia identidad, su propia política de desarrollo que contempla las personas, la solidaridad, la inclusión. Por ejemplo, lo que nosotros tuvimos que hacer en un primer momento fue convencer a los alcaldes de la importancia de que las comunidades campesinas tuvieran sus escuelas en la propia comunidad, porque las políticas educacionales hacían que los niños y las niñas fueran a estudiar a la ciudad. Es evidente que los niños y las niñas campesinas pueden estudiar en la ciudad, si es que la ciudad contempla y reconoce la realidad de los territorios campesinos. Pero cuando la ciudad es entendida como oposición al territorio campesino, cuando regresan a su casa después de varios años de estudio tienen solamente un objetivo: abandonar su comunidad y migrar a la ciudad. La constitución de las escuelas en las comunidades campesinas contribuyó a desarrollar la comunidad, porque los maestros comprendieron mejor la importancia de la escuela en la comunidad campesina.

Educación para los territorios campesinos e indígenas

La existencia de la escuela abre espacios a otros predios importantes en la comunidad: la iglesia, el puesto de salud, la sede de la cooperativa, de la asociación de

productores, y va fortaleciendo la comunidad. A su vez, la comunidad se desarrolla construyendo infraestructura, mejorando la calidad de vida, y cuando se consigue transformar ese conocimiento en un conocimiento social, en un conocimiento político de un determinado territorio, las personas comienzan a comprender la importancia de defender su territorio. Empezamos hace veintiseis años trabajando solamente en alfabetización; después con la escolarización desde los niños hasta los adultos; más tarde con la graduación, y en el próximo año queremos empezar con la maestría. Hoy contamos con cinco mil jóvenes formados en los cursos de graduación y pretendemos crear una maestría -no solamente una maestría para los jóvenes campesinos brasileños-, una experiencia con América Latina en la que treinta jóvenes campesinos de la región puedan estudiar en la Escuela Nacional Florestán Fernandes de la Vía Campesina en San Pablo, y durante dos años puedan hacer su maestría teniendo como principio el desarrollo territorial del territorio campesino e indígena. Se trata de construir conocimiento que contribuya a desarrollar este territorio. Para 2010 pretendemos crear un doctorado, con estos principios y proposiciones para desarrollar una universidad campesina en Latinoamérica.

Las personas que creen en el fin del campesinado, en Brasil hay muchos, o en el fin de las poblaciones indígenas, miran estas propuestas como algo fuera de lugar, fuera del tiempo, pero nosotros creemos que el desarrollo de estas políticas y de estos proyectos, contribuyen a profundizar la democracia en nuestros países, a mejorar la calidad de vida tanto en el campo como en la ciudad, para cambiar con la academia, para contribuir con la organización social desde los movimientos campesinos. Cuando construimos estas experiencias hemos aprendido que cada vez que pensamos que estamos solucionando un problema, eliminando por ejemplo el analfabetismo, nos estamos enfrentando con nuevos problemas que surgen dentro de la perspectiva del desarrollo de la comunidad, como la construcción de nuevas tecnologías desde el conocimiento campesino e indígena. Para ese desarrollo necesitamos comprender el universo campesino y el universo indígena. Y al mismo tiempo que debemos comprender esta realidad, tenemos también que combatir lo que aquí es conocido como la modernidad: el agronegocio que es entendido como la totalidad.

Tenemos que convencer a los estudiantes, y muchas veces también a los propios campesinos, que ellos tienen una propuesta de desarrollo, una forma de organización territorial que produce una relación familiar, comunitaria, importante para el desarrollo de la sociedad. Entonces, con la creación de la Cátedra Unesco de Educación del Campo y Desarrollo Territorial, además de la formación política y académica, estamos creando una colección de cuadernos de educación del campo para divulgar la producción de este conocimiento en todo el mundo, principalmente en la parte del desarrollo de las pedagogías en la educación del campo, y para divulgar las experiencias construidas y consolidadas de todos los países del mundo a partir de la experiencia de Vía Campesina. Estamos creando también una colección que se llama "Voces del Campo", que pretendemos sea publicada simultáneamente en español, francés, inglés, portugués y chino, para que podamos intercambiar las experiencias que los movimientos articulados en la Vía Campesina tienen desarrollados por el mundo.

Estos trabajos que incluyen la construcción de conocimiento son actividades de extensión en que la práctica, la teoría y la política son indisolubles, y muestran que podemos aprender con las personas, que las personas pueden cambiar nuestro proceso de construcción del conocimiento. Pienso que lo más importante es cuando podemos observar la transformación de la realidad: donde antes había un extenso latifundio, hay una comunidad indígena. Donde antes había un mar de caña de azúcar, ahora tenemos una comunidad campesina, con las personas viviendo con dignidad, produciendo su propia existencia. Esta perspectiva de análisis de los impactos socioterritoriales, de la comprensión de que tenemos dos campos que disputan el territorio en nuestros países, nos permite enfrentar el proceso de expansión del agronegocio, ocupar la tierra, desarrollar la comunidad campesina: podemos crear una universidad campesina, recuperar y producir conocimiento desde la lógica de producción a pequeña escala, la producción agroecológica. Todo esto conforma una perspectiva de mundo, forma un proyecto político que nosotros pretendemos desarrollar. Con la construcción de la Cátedra, la academia de la Vía Campesina, pretendemos expandir estas experiencias por América Latina y unificar el conjunto de experiencias que hoy se está dando en todos los países para fortalecer la perspectiva del territorio campesino e indígena.

Capítulo III
Educación y sujetos colectivos



Metodologías para desbordar patriarcados y construir democracias participativas

Tomás R. Villasante¹

¿Para qué y para quién se hace la investigación o las intervenciones sociales?

En la formación universitaria y en las propias investigaciones no se suelen considerar estas preguntas de forma explícita y autocrítica. Sin embargo nos parece que son fundamentales para encuadrar cualquier investigación o cualquier proceso social. ¿Es posible que haya una pretensión de “objetividad” al margen de los actores involucrados en los procesos sociales considerados? ¿Es posible que haya una pretensión de descripción e interpretación al margen de las recomendaciones para la acción? En las universidades muchas veces se plantean las investigaciones como si no influyese el promotor (económico, administrativo, etcétera) de la misma, o como si no influyesen los prejuicios de los propios técnicos en los diseños y en las interpretaciones, y como si con cualquier población diese lo mismo aplicar las metodologías, pues se da por supuesto (en la mayoría de los casos) que las poblaciones no tienen capacidad o estrategias propias para dar o negar informaciones básicas. Pero para un análisis más fino de nuestras propias investigaciones conviene hacerse estas preguntas.

Tanto en investigaciones de tipo cuantitativo, como en las de tipo cualitativo, hay unos poderes de decisión que no se discuten. Suelen estar implícitos, y se da por hecho que las cosas deben ser así, sin apenas darnos cuenta de las influencias y sesgos que están causando, precisamente por no hacerlos explícitos. No hay ninguna posibilidad de una investigación neutral, desapasionada, e incluso esto nos parece anti-científico. En todo tipo de ciencias existe la pasión por el conocimiento, y las hipótesis más o menos arriesgadas, son necesarias. Lo que hace científicas sus apuestas es la justificación metodológica para su comprobación, y las deducciones, inducciones, y transducciones que se producen y de las que hay que ser conscientes. Lo peor que nos puede pasar es no ser conscientes de los peligros que encierra no hacerse estas preguntas previas.

Quien se hacen las preguntas epistemológicas básicas (¿para quién?, ¿para qué es todo este proceso?), puede ser consciente de dónde se mete, y puede prever las formas de contrarrestar los efectos potencialmente perjudiciales. Para alcanzar un grado mayor de “objetivización” colocará entonces controles y métodos que le acerquen a una realidad lo más operativa posible. Por eso vemos muy necesarias las metodologías participativas, porque parten de tener en cuenta a los diferentes actores sociales que tienen intereses en los procesos de investigación o de intervención. Porque antes de plantearse técnicas de tipo cualitativo o cuantitativo, se planean los problemas previos: ¿Quién manda aquí? ¿Cómo se pueden contrarrestar los efectos negativos de los

¹ Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, y miembro del Observatorio Internacional CIMAS.

intereses en juego? No es sólo una cuestión de ética o de ideología, es una cuestión metodológica básica la que planteamos.

Siempre hay un promotor, un cliente, un empresario, una universidad, una ONG, que es quien marca unos tiempos y unos recursos en los que se encuadra un proceso. Por ejemplo, una tesis tiene también un para quién y un para qué, aún cuando parezca que es un producto que el director de tesis y la persona que la realiza la pueden hacer con cierta autonomía. Es para obtener un grado en la academia, pero no solo. Hay unos tiempos que se pueden vincular a una plaza futura de profesor, hay un tema que puede interesar o no a la “comunidad” de profesores que la juzgarán, hay unos objetivos de prestigio de las personas que intervienen, hay una potencial utilidad del diagnóstico y de posibles propuestas que contenga, y las personas estudiadas pueden sentirse usadas o no, pero sobre todo lo que se juega es el prestigio académico.

Por eso una tesis es muy distinta de un informe para un ayuntamiento, o de un trabajo para impulsar una empresa (y depende de qué tipo de emprendimiento se trate), y muy distinto de una estrategia de un movimiento social. No es tanto que “quien paga manda”, pues aunque hay algo de verdad en esto, siempre hay un margen de maniobra, y estos procesos no son tan mecánicos, como que el jefe, el profesor o el dirigente político, vayan a decidir lo que se pone en el informe. Pero cuando menos, se ve afectado el tiempo de dedicación, que es una cuestión esencial. ¿De qué vive el investigador mientras dura la investigación, y cómo la marca de forma más o menos consciente durante todo el proceso? Estos son condicionantes que se deberían poner a debate y que se han de tener en cuenta, pues no es lo mismo hacer un informe rápido, porque hay alguna urgencia que atender, que disponer de financiación para hacer una investigación de varios años.

En el tema de los promotores de una investigación siempre hay una contradicción que resolver entre quien “representa” y quien “sabe”. Un político electo para un cargo, por ejemplo, nos puede representar y manejar un presupuesto económico para dar becas o para encargar un proyecto, pero no tiene por qué saber del tema. Incluso un catedrático puede tener interés en un tema concreto, pero quien acaba por profundizar en él es quien puede dedicarle meses y años a conocerlo a fondo. El saber es lo que hay que construir en los procesos, y el equilibrio entre quien manda por su jerarquía y quien sabe por el tiempo y dedicación, no es fácil de establecer. La llamada “comunidad científica” no es un todo objetivo, sino una suerte de tendencias en disputa, por lo que quien promueve una investigación puede estar apoyando una u otras tendencias de “poder” y de “saber”.

Tampoco los profesionales, técnicos o expertos, somos neutrales en nuestros enfoques. Hay varias razones para entender que sin querer podemos estar manejando sesgos en nuestras investigaciones. Por un lado se trata de que nos han enseñado en las universidades a aparentar un conocimiento objetivo sacado de los libros de texto que han servido para nuestros exámenes. Y hemos aprendido que somos más que las otras personas que no pasaron esos exámenes. Pero la mayoría de nuestro saber suele ser de los libros, que no está mal, pero es claramente insuficiente, sobre todo por falta de experiencias prácticas. Para afirmar nuestra profesionalidad solemos usar

esos términos “científicos” y buscar distinguírnos con afirmaciones rotundas, aunque no estén muy contrastadas con el caso concreto. No nos han preparado para aprender del saber local de la gente, ni tampoco una cierta humildad científica, para poder construir conocimientos más concretos y verdaderos.

Además, sobre todo en ciencias sociales, la “materia prima” con la que trabajamos son las propias personas y sus relaciones. Es decir, que obligatoriamente debemos partir de lo que dicen y hacen las personas en sus redes cotidianas, y este es un campo muy difícil de objetivar. Primero porque nosotros también somos personas y establecemos unas relaciones en la comunicación, de modo que los procesos de investigación nunca se pueden separar del resto de las relaciones. Es como mirarnos desde dentro, pues nunca podemos salirnos fuera de las redes sociales, de la sociedad. Esta implicación añade una dificultad a las pretensiones científicas de nuestro conocimiento. Nuestra ciencia tiene que partir de la relatividad de nuestro conocimiento, pero precisa del rigor para orientar el conocimiento de las comunidades y de los grupos implicados.

Por eso los profesionales podemos hacernos una serie de preguntas, y ver que hay otras preguntas interesantes que surgen de los dolores de las personas. Pero las respuestas hemos de construirlas con las personas afectadas, implicadas, desde “sus” verdades, no desde las nuestras. Esto parece una contradicción, pero no lo es si vemos que se trata de un proceso de cierta duración. En el proceso de construcción de la acción y del conocimiento podemos intervenir todos, desde las diferentes posiciones, pero el papel del profesional debe ser sobre todo tener rigor en la metodología. Las preguntas no pueden ser sólo las que están en los libros, las respuestas (que deben ser concretas en cada caso) mucho menos, deben estar abiertas a lo que pida cada situación. Pero para poder llegar a las más acertadas los pasos a dar tienen que tener rigor, y en esto debemos ayudar, pidiendo a las personas que respeten la construcción colectiva y operativa para poder dar resultados satisfactorios a la comunidad.

La gente no tiene la razón sin más, y tampoco la gente es una ignorante sin más. Estas afirmaciones nos deslegitiman más a los profesionales que a la propia gente. Para empezar hay muchos tipos de gente, y no es lo mismo un dirigente organizado, que un grupo de amigos comentando en un bar, o que un grupo de señoras comentando en un parque. Los dirigentes a veces tratan de dar razones que copian de los políticos o de los técnicos, con lo cual se suelen quedar a medio camino de las aportaciones que de verdad podrían hacer a un proceso. Ni suelen ser tan “representativos” como los que recibieron miles de votos, ni pueden dedicarle tanto tiempo y conocimiento como los que están rentados para ello. Sin embargo en su papel los consideramos imprescindibles, pues por su dedicación voluntaria saben mostrar los dolores y síntomas de los que partir.

Y esto es muy importante, pues un error de enfoque al principio condiciona toda la investigación. Para el médico es imprescindible que el paciente diga dónde cree que está el dolor que motiva la visita, y que muestre disposición a cambiar la situación. Para las ciencias sociales hay que detectar donde están los conflictos y saber quiénes son los que están dispuestos a propiciar un cambio. Todos usamos “dobles lenguajes”

cuando empezamos un proceso, damos una opinión pero aún no decimos todo lo que llevamos dentro. Incluso porque no sabemos formularlo, o porque lo nombramos de una forma que creemos que todos entienden como nosotros (pero que en realidad cada cual le da una interpretación bien distinta). Algunos dirigentes y algunos voluntarios pueden hacer de interlocutores iniciales, pueden abrir caminos al proceso.

Pero lo más importante es poder llegar a los lenguajes y posturas de los sectores de la población no organizados (que suelen ser cerca del 90%). La confusión en lo que suelen decir según las situaciones creadas suele llevar a engaño a los profesionales y a los políticos, y aún a algunos dirigentes. No bastan técnicas simples, como recoger los primeros datos u opiniones, si queremos un conocimiento complejo que permita que la transformación de la situación sea real. Para llegar a las posturas y estrategias de estos sectores hace falta un proceso bien diseñado y una cierta experiencia en saber escuchar más allá de lo primero que se dice. La gente enuncia verdades más triviales o de más peso en función de lo que interpreta de nuestras preguntas. Y también se preguntan el para qué y para quién de lo que estamos haciendo.

Retomamos doce líneas metodológicas que fundamentan lo más básico de estas posiciones participativas

Para que nadie se quede bloqueado en uno de los “ismos”, en una sola de las aportaciones. Contra los “ismos” demasiado cerrados, a continuación se presenta un cuadro que trata de articularlos, en lo que suelo llamar “socio-praxis”. La nuestra es una de las posibilidades, que estamos construyendo y que no quiere ser más que un referente en debate con otras. En las columnas van apareciendo los ámbitos u ondas de aplicación principal, desde lo personal y grupal más “micro”, hasta lo comunitario, y lo más “macro” de una sociedad. Las doce posiciones de referencia tienen distinto grado de concreción, unas más teóricas y otras más prácticas, y lo que se presenta puede servir tanto para distinguirlas como para conjugarlas. Cada cual puede construir su propio esquema de referencia, con autores de otras tradiciones científicas, sociales, o artísticas.

Una primera distinción puede estar en dar prioridad a los “analizadores situacionales e instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, “situaciones” que provocan el análisis más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en los procesos sociales y las opiniones. Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposiciones dialógicas con lo instituido, pero es desde dentro, situándonos en esos procesos, y no tratando sólo de definirlos académicamente, como podemos avanzar tanto en transformar la realidad como en entenderla. Distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión.

Ni los investigadores pueden ser neutrales, ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y también saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por subculturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto (que pretenden “científicamente objetiva”) siempre hay estrategias personales y grupales de sujetos a sujetos que están en pugna por construir acciones y explicaciones que les interesan a cada parte. En la investigación siempre hay partes participativas, se quiera reconocer o no. Por ejemplo, tanto en una encuesta o en un grupo de discusión, quien toma parte más pasivamente puede querer engañar (conscientemente o no), según perciba las preguntas que se le formulan o según la forma de ir vestido o de hablar del investigador.

El tercer desborde práctico es la importancia de la implicación social para cualquier conocimiento. En primer lugar porque siempre estás implicado, y si no eres consciente aún es peor porque no controlas en donde estás. No se puede “juzgar” desde fuera de la sociedad porque somos parte de la sociedad, y tampoco podemos quedarnos paralizados por esta falta de distanciamiento en que estamos metidos. Cualquier cosa que hagamos, o no hagamos, también nos implica prácticamente, por eso la reflexión está siempre en medio de dos acciones. Hacer esta reflexión, conscientes de estos procesos que nos implican, es lo que llamamos “praxis”. Esto tiene que ver con los movimientos sociales: “pasión no quita conocimiento”, más bien se lo quita a quien no siente dónde está metido, y no toma distancias sobre sus condicionantes. Si por ejemplo me formé en el marxismo, es positivo que tome distancias de los errores cometidos históricamente en su nombre, pero si no sabemos “de qué pie cojeamos” es más difícil que podamos prevenirnos. Hay que superar los “ismos” confrontándolos con la realidad y con las otras aportaciones.

Frente a la posición de tratar de encontrar una “ley que todo lo explica” o la “ética más ejemplar” por la que conducirse, nos parece mejor partir de los “paradigmas de la complejidad” por más realistas aunque más modestos. Incluso las leyes de la gravitación universal o de la selección de las especies tienen aplicaciones en que se

cumplen, pero hay otros ámbitos en que se necesitan otras lógicas más complejas. La propia lógica de los mercados o de los derechos humanos no es tan simple como enunciar una ley, las motivaciones en las diferentes culturas varían sustancialmente, y también los estilos cooperativos. Por las ciencias naturales conocemos lo simbiótico y lo sinérgico (tanto o más que lo competitivo), y sus saltos “transductivos”. Saltos que se producen de unas energías a otras, por ejemplo, para poder ver por las conexiones entre luz y neuronas, o para crecer una planta por las acciones de enzimas. La transducción, también se da en las relaciones sociales (Piaget, Simondon, entre otros) como estilos catalíticos entre personas o grupos sociales, para el aprendizaje, los procesos de cambio social, etcétera.

Los análisis de “el poder” con frecuencia han sido muy simplificadores, incluyendo también algunos de los “análisis de redes sociales”. Frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, están las posibilidades de establecerlo como juego de relaciones o de estrategias. Las distintas posiciones se muestran así en función del tipo y la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso. A esto lo hemos venido llamando “conjuntos de acción”, que sirven para concretizar en la vida cotidiana los condicionantes de clase o de ideologías en juego de cada situación. Relaciones que se van construyendo entre confianzas y desconfianzas entre distintas posiciones, entre miedos y agradecimientos, pero no desde un punto de vista psicologista individual, sino desde la constatación colectiva y participativa del análisis concreto de cada situación concreta. De esta manera los mapas de relaciones nos permiten entender las estrategias que se confrontan o se articulan en cada momento, tanto por sus intereses económicos, como sociales o incluso emocionales, históricamente construidos.

Otro salto hacia la complejidad lo hemos tenido que dar al trabajar con las propias expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos. Tanto las palabras como los gestos de la gente no nos indican posiciones únicas y distintas. La dialéctica no se puede reducir a dos temas contrapuestos. Están las posiciones intermedias, pero sobre todo hay otras posiciones también que son “lo uno y lo otro al mismo tiempo”, e incluso posiciones que se sitúan al margen, “ni lo uno ni lo otro”. La lingüística ha ido más allá de los dilemas, y nos plantea los “tetra-lemas” (juegos de cuatro frases). La pragmática no se queda en una “semántica” sobre cómo son las expresiones, sino que implica toda la comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Este tipo de planteamientos nos abre a profundizaciones mayores y trae nuevas alternativas. No sólo el que pueda ganar uno u otro, o el intermedio, sino el que se pongan en juego la sumatoria de los aparentemente contrarios, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones.

Pensamos con unos esquemas que no nos dejan ver más allá. No vemos más porque no estamos entrenados para ver más que aquello que encaja en lo que “queremos ver”, y así mantener una “seguridad” en la que hemos sido educados. Desde la teoría cognitiva (“enacción” Francisco Varela), desde la psicología social las redes de los “vínculos” (“esquemas conceptuales relacionales y operativos”), no se piensa que cada

cual pueda resolver sus problemas sólo con introspección o con tomas de conciencia. Se plantea abrir con “grupos operativos” procesos de implicación convivencial, que asuman otras prácticas vinculares y situacionales. Pautas operativas sobre los esquemas conceptuales que nos hacen vivir con más creatividad. Así la “creatividad social” aparece como una construcción colectiva que se preocupa por sacarnos del encierro en un pequeño grupo que sólo se mira a sí mismo, y disfruta llegando a otras personas y grupos y aprovechando para transmitir todas las emociones y pensamientos que nos pueden hacer vivir mejor. No contrapone el interés particular con el general, sino que los construye articulando sus expresiones más novedosas e ilusionantes.

Sobre la “sostenibilidad” de los procesos se puede decir casi cualquier cosa según quién la interprete. Por ejemplo, si tomamos algunos “indicadores dominantes” de las estadísticas, para precisar a lo que queremos referirnos, podemos elegir de tal manera que siempre tendremos razón si lo hacemos con cierta astucia. Pero desde movimientos campesinos alternativos nos ha enseñado que los “diagnósticos rurales participativos” son formas prácticas más fiables y operativas para construir sostenibilidad. Por ejemplo, la “agro-ecología” construye con los “recursos integrales” que hay a mano en cada comunidad, y puede demostrar que hay formas ecológicas y económicas para vivir mejor, a partir de estas metodologías de tipo participativo. La sostenibilidad no se justifica por algunas cifras macro-económicas, que algunos expertos puedan darnos, sino por los criterios e indicadores de “calidad de vida” que cada comunidad se quiera dar en cada momento, marcando así el ritmo de su estilo de vida.

En los análisis de la “planificación estratégica” convencional aparecen esquemas de “causa-efecto” en los que se basan para predecir el éxito de lo que están diseñando los expertos acreditados. Pero lo que pasa en realidad es muy distinto, ya que la selección de quién debe opinar suele ser restringida y muy sesgada según los intereses del que manda. Y además suele haber imprevistos que no encajan con lo que dicen desde sus presupuestos quienes han podido intervenir. Frente a los “determinismos” interesados es mejor aceptar las “causalidades recursivas”, es decir, atender a condicionantes cruzados entre sí, no tan lineales, y tener en cuenta los efectos participativos, que permitan sobre la marcha ir rectificando y monitoreando los procesos desde los intereses populares. El “desarrollo endógeno” ha de tener en cuenta las cambiantes circunstancias externas y también los “efectos no queridos” de las políticas puestas en marcha. Para eso está la “planificación estratégica situacional” como un buen procedimiento.

Algunos movimientos alternativos actuales nos están dando pautas para seguir con estas pedagogías liberadoras y transformadoras. Frente a las “evaluaciones académicas” convencionales que tratan de definir desde la “comunidad científica” lo que está bien y lo que está mal, siempre nos parecen más interesantes aquellos movimientos de “aprender conjuntamente”, “aprender para transformar, y transformar para aprender”. Movimientos que van más allá, “revierten” y desbordan los planteamientos iniciales porque su creatividad no les permite ser previsible, sujetarse a un programa prefijado. No es que la “reversión” vaya en contra explícitamente de lo instituido, sino que (al ser más consecuente con las declaraciones formales de las mismas autoridades) las desborda, y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen. Es con

estas prácticas con las que todos aprendemos (de lo que se nos va de las manos) la gran complejidad de la vida y de los procesos emergentes. Por eso un buen indicador es el que todos los grupos y personas podamos aprender de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los estrictos moldes o cauces prefijados.

Los “estilos patriarcales” están en el fondo de las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de los vínculos entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos ir haciendo “democracias participativas”. No sólo las democracias para que la mayoría de los que votan se sientan representados, sino sobre todo para que los grupos que se auto-organizan en la vida cotidiana vean que sus iniciativas pueden contribuir a mejorar su vida. Unas redes de democracias “(eco) organizadas”, es decir que aprovechen como los ecosistemas las aportaciones de todos los seres que las componen, tanto grandes como chicos, sean energías o seres vivos. Las relaciones de un sistema ecológico, entre todos los componentes, es un buen referente de organización frente al comportamiento de la delegación característico de los sistemas electorales burocratizados. Muchos movimientos de mujeres en muchos países nos enseñan cómo luchar con esos estilos democráticos participativos desde lo cotidiano, desde lo pequeño, y cómo poder ir transformando el mundo desde lo micro a lo macro.

Para completar el cuadro, los movimientos “alter-mundialistas” actuales, portadores de muy distintos sentidos, nos aportan la construcción de potencialidades “emergentes” frente a los valores dominantes. No sabemos cuál puede ser la alternativa mejor o cuál es la que saldrá adelante, pero sabemos que hoy “otros mundos son posibles” a partir de la crítica radical de los “equivalentes generales de valor” existentes: la acumulación del capital, la jerarquía patriarcal, el derroche tecnológico, o los dogmas excluyentes, que son lo que precisamente están en cuestión. Contra la sectorialización temática, y aportando “integralidad” a los procesos, contra los sectarismos de tipo ideológico, se trata de “traducir” los “gritos” y los “ismos” de unas y otras partes del mundo. La “ecología de saberes”, los “talleres de devolución”, “creatividad social” para la construcción de ideas-fuerza de “lo común” como planos emergentes con otros referentes de valores.

¿Para quién y con quién construimos planificaciones participativas y creativas?

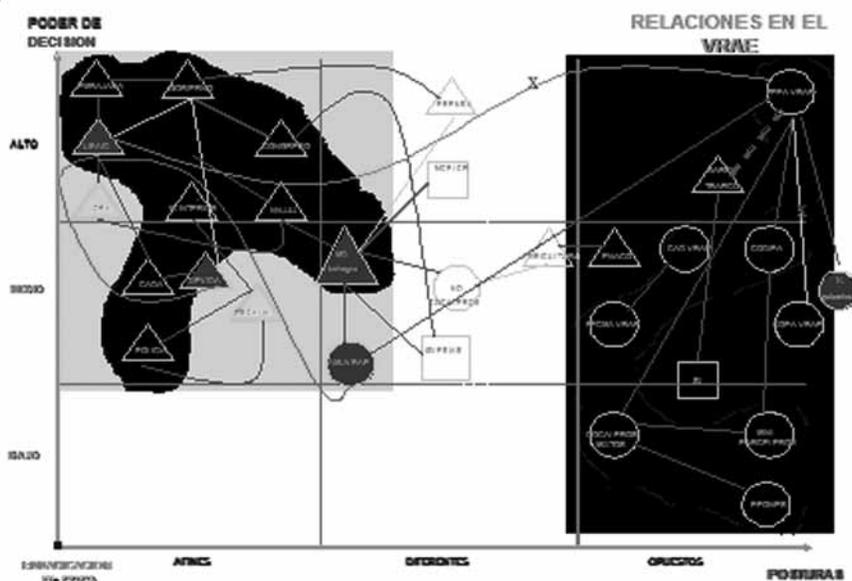
Desde estas metodologías y experiencias, que hemos ido construyendo en estos años de manera práxica, cuando algunos nos implicamos en un proceso social es porque queremos ir más allá de las verdades triviales, queremos llegar a diagnósticos colectivos y propuestas capaces de transformar las situaciones heredadas. Si a veces un profesional suele partir de un estudio cuantitativo con datos, por la facilidad de los números, y luego lo intenta profundizar con un estudio cualitativo, suele dejar los aspectos participativos para el final, si es que le queda tiempo y ganas. Nosotros lo

hacemos al revés: primero planteamos la participación, porque nos da el contexto de las verdaderas preguntas (¿para qué? y ¿para quién?), y desde ahí enfocamos toda la metodología y las técnicas necesarias del proceso. Solemos continuar con profundizaciones cualitativas y talleres, para abrirnos a razones más profundas que la gente tiene, aunque no se atreva o sepa decirlas. Y luego, si es necesario cuantificar esas posiciones, ya se pueden aplicar las encuestas, buscar datos, saber porcentajes, etcétera.

No nos basta una descripción o interpretación sólo con algunos datos que siempre juzga el profesional. Hacemos “devoluciones creativas” dentro del proceso para que la propia gente implicada sea quien establezca las distinciones, sepa separar las opiniones dominantes (las de la mayoría), de otras emergentes (que pueden ser de minorías, pero puedan abrir caminos a nuevas mayorías). Esto es muy distinto de que los profesionales se erijan en jueces para la interpretación de los datos o de los relatos. Por experiencia ya sabemos que la gente encuentra sus propias razones, y suelen ser mucho más profundas que las de quienes los miran solamente desde fuera. Y además siendo protagonistas de sus propios diagnósticos, aunque los profesionales hayan preparado la metodología, la gente entonces orienta de forma más operativa la construcción del conocimiento.

Estas formas de construcción colectiva del conocimiento llevan a la acción. A la gente no le interesa tanto una tesis doctoral como resolver sus dolores, aunque no tienen porqué ser ambas incompatibles. Cuando la gente participa desde las preguntas iniciales, dando sus opiniones, cruzadas y contrapuestas con otras, y luego también en las devoluciones y análisis de conjunto, y construye una perspectiva de acción, entonces la gente toma posiciones de muy distinta manera que en una encuesta, o incluso que en la entrevista abierta. Si lo que está en juego es sacar algo productivo, lo operativo de la investigación-acción construye verdades más eficientes. Aparecen posibles “conjuntos de acción”, alianzas que se encaminan hacia las “buenas prácticas” que desea la gente. Al final redundan también en un mayor prestigio del profesional que está al servicio del proceso. Puesto que no es sólo beneficio para la comunidad, es también beneficio para el conocimiento y para los profesionales.

La planificación debe estar abierta al desborde de los bloqueos en que se hallan los procesos que están estancados, que son reiterativos. La situación de la estructura económica o de una administración inmovilista puede estar frenando potencialidades de una comunidad. Pero también pueden ser causa de bloqueo elementos del poder simbólico, o la desorganización local, o las malas relaciones que puedan existir entre los dirigentes por rivalidades, etcétera. No se trata sólo de hacer un plan-programa de actividades temáticas separadas, sino de hacer estrategias que desborden los bloqueos y que permitan poner en marcha un sistema de actuación integral, de sujetos y contenidos. Un plan-proceso y no un plan finalista, que se abre y se cierra adaptándose a cada una de las situaciones participativas, es decir, según los desbordes que se van consiguiendo.



(Sociograma elaborado por los propios implicados)

Se muestra en el eje vertical 1) el poder de clase social de los actores en conflicto; en el eje horizontal 2) las posturas ideológicas sobre el problema detectado; 3) con las figuras de triángulos, cuadrados y círculos el poder simbólico y de organización para la comunidad; y sobre todo 4) en los trazos o “grafos” el tipo de vínculos existentes entre unos actores y otros. Para entender este socio-grama o radiografía del conflicto (que fue construido con los propios campesinos a partir de sus propias informaciones) es bueno fijarse en las alianzas que se van formando en los procesos por “sumatoria” de varias de las variables. Es lo que llamamos “conjuntos de acción”. En este caso se ven dos muy marcados: uno de tipo “gestionista” a la izquierda y otro de tipo “populista” al otro lado, y también algunos actores no encuadrados en ellos. Precisamente estos “otros actores” son los que tienen un papel determinante para cambiar las relaciones establecidas.

El socio-grama precedente se realizó con una población de Perú en varias ocasiones dentro de un proceso de conflictos permanentes de los cultivadores de coca con las autoridades (que pretenden la erradicación de un cultivo milenario). Aunque hay poderes que permanecen con sus condiciones bastante constantes, hay otros que no, y sobre todo los vínculos y relaciones entre actores cambian con relativa rapidez. Y es en este tipo de vínculos débiles donde mejor se puede actuar en los procesos concretos. Granovetter (2000) planteaba la “fuerza de las relaciones débiles” y sobre este principio es sobre el que planteamos nuestras estrategias con los “conjuntos de acción”. Lo tipos de “conjuntos de acción” nos sirven para poder diseñar estrategias viables y de cambio en cada situación concreta, por eso este tipo de metodologías participativas resulta tan útil para la resolución de conflictos. En un proceso social, como en un seguimiento médico, hay que hacer varias de estas observaciones (como radiografías) según la evolución que se va dando. Hay situaciones en que la estrategia

de estos “conjuntos de acción” puede desbordar las estructuras patriarcales heredadas, aparece la creatividad social, y la gente puede empujar transformaciones sociales a distintas escalas.

¿Cómo pasar del patriarcado a democracias participativas y grupos motores?

La cuestión del poder, o mejor dicho de los poderes, es una cuestión del análisis de las redes de vida cotidiana. Hemos estado durante tiempo analizando la cuestión desde la economía, o incluso desde la economía política y su crítica, y sin duda influyen las clases sociales en la cuestión, pero no basta. Incluso desde los análisis de las ideologías y del poder simbólico, de los sociólogos, politólogos y los sistemas de representación, también hay algo de cierto en todo ello, pero incluso nos parecen insuficientes. Donde vemos al poder reproducirse de forma continua es en las redes y los vínculos de la vida cotidiana, y desde ahí suben todos los ámbitos hasta las estructuras más globalizadas, de un escalón al siguiente (de abajo a arriba y de arriba abajo).

Para no alargarme mucho con autores de la bibliografía, prefiero hacer una referencia muy concreta a los movimientos de mujeres que han señalado al patriarcado y su crítica como la fuente de todas estas relaciones. Desde Simone de Beauvoir hasta Vandana Shiva, pasando por Donna Haraway o Rosi Braidotti, sabemos que “todo lo cotidiano es político”, que las relaciones que parten de lo doméstico se reproducen en las redes de trabajo, en las educativas, las religiosas, en las mismas asociaciones y partidos que denuncian el autoritarismo, en las estructuras económicas, electorales, incluso en los movimientos sociales. No sólo hay compañeras que han analizado estos aspectos de las relaciones entre poderes, sino que hay también analistas varones como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Humberto Maturana o Ernesto Laclau, que apuntan a estas redes de vida cotidiana como inductores de muchos de los problemas de la humanidad, y también de algunas de las potencialidades.

El patriarcado es una construcción biológico-emocional que heredamos sin casi darnos cuenta de generación en generación. En las estructuras afectivas familiares se transmite junto con la relación de género y de orden de nacimiento, con unas formas de comunicarnos y tomar las decisiones, que parecen “naturales” porque las vamos interiorizando desde la infancia, sin conciencia de ellas. En algunos casos hay justificaciones ideológicas o religiosas que se le superponen, pero en el fondo de la cuestión está una lógica de adaptación a los afectos u órdenes que los padres (y la madre y los abuelos) transmiten con sus vidas cotidianas. No es sólo la dominación de unos hombres sobre las mujeres, sino todo un sistema de raíces muy profundas, basándose en diferencias biológicas (género y edad), y culturales (tabúes y procesos inconscientes), que permiten unas estructuras de poder que se repiten desde la familia hasta los poderes más altos de cualquier sociedad.

La cuestión pasa a ser cómo construir formas más participativas desde abajo que no sean tan patriarcales. Por ejemplo, las democracias participativas parten de supuestos muy distintos a las llamadas democracias representativas o delegadas, muy

elitistas. En las democracias electorales cada cierto número de años votamos nuestras preferencias entre diversos partidos pues se supone que entre ellos se controlan, y de esta forma se evitan los abusos de las dictaduras o de los autoritarismos. Incluso se nombran jueces para vigilar que se cumplan las leyes y no existan abusos de los funcionarios, o más recientemente “los medios” (el cuarto poder) también intentan vigilar y denunciar si hay excesos de los rivales. Son formas de democracias basadas en las desconfianzas, en el control de los representantes, de los delegados, aunque los hayamos elegido. Las formas patriarcales nos han enseñado que hay unas desigualdades naturales para gobernar, que algunos nos deben representar y que nosotros debemos fiarnos de ellos al menos durante un tiempo. Luego vienen las peleas por “matar al padre”, conflictos entre hermanos, por sustituir a la “otra familia”, y esto tanto dentro de cada partido como entre los partidos y los cargos públicos, etcétera.

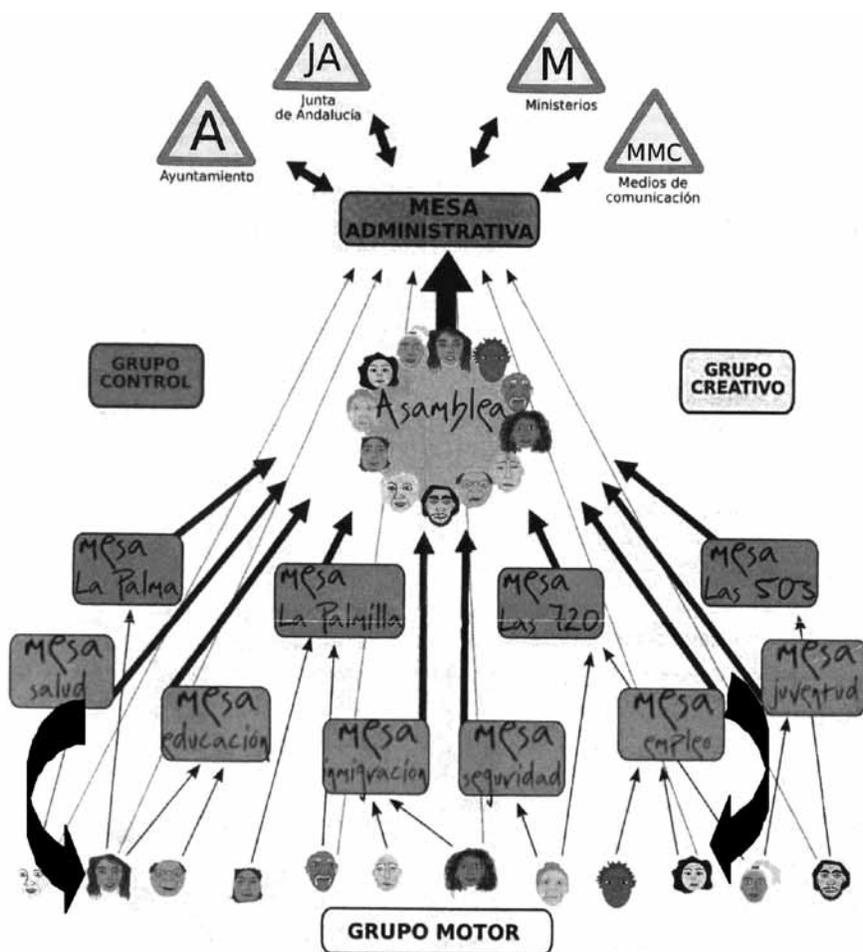
La democracia de los partidos es el mejor invento hasta la fecha para sustituir a las dictaduras y autoritarismos, pero sigue siendo un sistema defensivo, de control, basado en la desconfianza y no en la creatividad social. El planteamiento de las democracias participativas parte, en cambio, de aquellos movimientos sociales que han resultado ser más creativos socialmente y que proponen formas más horizontales de tomar decisiones y gestionar los procesos. Su referente a veces también es el líder patriarcal pero en otras ocasiones es la “fratría” o hermandad la que anima a los grupos que dan dinamismo a estos procesos. Los procesos y los movimientos no tienen una estructura única que no se cambia con las situaciones, sino más bien hay cambios bastante continuos, donde los “conjuntos de acción” van modelando las distintas etapas. Por eso la raíz patriarcal y la populista se ven desbordadas en ocasiones por iniciativas democrático-participativas de las que se pueden aprender las nuevas formas emergentes. Formas que desde hace más de una década ya se están experimentando en todo el mundo, por ejemplo las iniciativas legislativas populares, los presupuestos participativos, los planes comunitarios o los diagnósticos rurales participativos, la co-gestión de servicios públicos, y otros.

En este tipo de iniciativas se empiezan a apreciar algunos rasgos comunes que van más allá que los referéndum, que los consejos de asociaciones, que la planificación estratégica convencional, y otras formas que aún suelen guardar demasiados elementos de la “representatividad” delegada (quién los convoca y articula). Sin duda estamos en momentos de transición entre diversos tipos de democracias y por eso las distintas formas aparecen bastante confusas, pero conviene, precisamente por eso, ir deslindando que no toda consulta a la gente o a las asociaciones del “tercer sector” se debe llamar democracia participativa. La primera diferencia fundamental es: ¿Quién formula la cuestión a debatir y cómo? ¿Quién marca la agenda y la metodología de trabajo? No se trata sólo de debatir o de ser consultados sobre las cuestiones que le interesan a los que mandan. Más bien se trata de construir la agenda y programa con las cuestiones que le preocupan a la ciudadanía, tanto los problemas como las propuestas. La “fratría” o la pandilla de amigos funcionan de una manera muy distinta a la familia patriarcal.

En la democracia representativa los partidos se han ido configurando cada vez más como unos aparatos electorales, donde lo ideológico ha ido perdiendo peso, y donde

la competencia entre candidatos para ir en las listas o para pactar, es su punto de tensión. Así como los partidos son elementos centrales del sistema electoral, en los movimientos sociales más creativos y en las democracias participativas más eficientes aparecen los “grupos motores” como la clave de su funcionamiento. Esto es lo que venimos observando desde hace décadas en los países latinos al menos (investigaciones de 1989, 1994, 1998, 2001 y 2006). Movimientos sociales y democracias que se llamen participativas hay de todo tipo, y por eso preferimos hacer las “radiografías” que llamamos “conjuntos de acción” en cada situación concreta, antes que hacer tipologías de movimientos sociales o de democracias. Aquí nos vamos a referir a algunos ejemplos donde las democracias participativas han demostrado ser más eficientes y atender a sus características emergentes.

Uno de los aspectos que conviene destacar es la presencia de los “grupos motores” y sus características peculiares. No es el grupo de dirigentes que representa al movimiento ni los delegados elegidos para negociar en mesas de trabajo, ni una plataforma unitaria que coordina una movilización, ni nada que sustituya la presencia directa de lo que se propone desde las bases sociales no organizadas. Los grupos motores con los que venimos trabajando son voluntarios y voluntarias locales sin grandes afanes de protagonismo, y que se comprometen a dinamizar una causa porque creen en ella. No son líderes que ya son reconocidos sino estudiantes o amas de casa, o señores mayores, o algún profesional que, con ese estilo de compañerismo y de credibilidad y con una propuesta concreta, se ponen a escuchar y dinamizar la opinión de sus conciudadanos o compañeros de trabajo o estudio.



(Esquema democrático-participativo de un barrio de Andalucía)

A veces se habla de la asamblea como lo más visible de los movimientos sociales o de los procesos democráticos, pero también todos sabemos de asambleas manipuladas por la información deficiente que se maneja. Por eso la calidad de la democracia se basa en cómo se manejan los procesos y cuál es el papel de los grupos que actúan en ellos, y con qué características lo hacen. La mayor parte de los procesos democráticos fracasan por los estilos de hacer de los grupos que intervienen. Las necesidades pueden estar muy claras e incluso las ideologías pueden ser muy avanzadas, pero basta que los protagonismos de dos fracciones rivales compitan para que no se pueda llevar a cabo lo que todos dicen que quieren conseguir. Por eso las cuestiones de procedimiento no son sólo cuestiones de tipo formal. En el esquema que presentamos (un proceso en un barrio de 30.000 habitantes), aparecen varias mesas por sectores temáticos y otras de barrios más pequeños, y también aparecen (por encima de la asamblea) la mesa administrativa, varias autoridades y los medios de comunicación.

Pero lo que verdaderamente hace funcionar estos procesos es el “grupo motor”,

el “grupo creativo” (se relaciona con los medios), el “grupo de control” (los delegados para hacer el seguimiento de las negociaciones). El grupo motor es un acuerdo de varias personas que actúan al servicio de la comunidad, gentes que están en la educación de adultos, algún profesional de servicios sociales, jóvenes o señoras que les preocupan las actividades del barrio. Se ponen de acuerdo en una metodología y dinamizan en el barrio un proceso participativo. Es la gente interesada, por encima de ideologías, en una finalidad común y concreta. Su función no es enseñar o concienciar (desde iglesias, o desde partidos, o desde personalismos) sino sentirse bien escuchando y haciendo unos programas al servicio de la comunidad. En estos momentos el papel de las disputas ideológicas no es algo tan positivo, al menos si interfieren en las tareas colectivas del proceso. Cada cual puede pensar o creer en lo que quiera, pero a la hora de ponerse en lo comunitario se trata de ver quién sirve mejor al proceso democrático participativo. Es una cuestión de “estilo”, no de “programa”. El educarnos en estas cuestiones de “cuidar” las relaciones y facilitar los procesos es una tarea más fraternal, de menos protagonismo y que las mujeres suelen hacer en más casos que los varones, por ejemplo.

El papel de los grupos motores es entonces muy diferente al de los partidos. Y así como la democracia representativa necesita a representantes, en las democracias de tipo participativas se necesitan estos grupos motores de voluntarios o de profesionales que dinamizan y cuidan sus procesos. En estos procesos el papel de las ciencias sociales es el de velar por unas construcciones colectivas de la acción y del conocimiento, a partir de situaciones complejas, y sirviendo a todos los grupos (motores, creativos, de control, etcétera) para que cumplan sus funciones de la mejor forma posible. En algunos casos en los que estamos trabajando en estos momentos, estos grupos ya no son de barrio o locales, sino de toda una provincia o región, lo cual nos da unos referentes mucho más amplios para las democracias participativas. A través de internet y de las nuevas tecnologías se pueden construir también propuestas donde las iniciativas populares pueden subir desde las bases no organizadas hasta la toma de decisiones sin mediación de “representantes” (que pretendan sustituir las iniciativas directas y digan cómo se deben interpretar).

¿Para qué estas democracias? y cómo articularlas con un mundo alternativo?

Estas democracias participativas, además de saber quiénes son los sujetos de la planificación, han de construir también en qué campo de estrategias se están moviendo en el mundo, en estos momentos. Durante muchos años se ha venido repitiendo el “partenariado” entre el Estado, el mercado y el tercer sector, o incluso el “desarrollo sostenible” (in-concreciones para quedar bien, sin precisar de qué se trata). Sobre los sujetos y sus estrategias ya acabamos de plantear dispositivos operativos que nos acerquen a los conjuntos de acción y a las estrategias desde los grupos motores para que las democracias participativas puedan seguir avanzando. Pero necesitamos también que los objetivos del proceso participado sepan aclararse en las contradicciones con las que se tiene que luchar, y cuales son -en cambio- los puntos fuertes en los que se puede ir apoyando una transición transformadora. Los procesos ya no pueden

ser únicamente de tipo local en un mundo tan globalizado, pues aunque el actuar sea local, el peso de lo global siempre se hace sentir, y además aquellos avances locales (para consolidarse) se han de coordinar a escalas superiores para no verse aislados.

Por eso planteamos un esquema con una serie de triángulos que grafican las tensiones en las que hoy nos toca jugar en la mundialización neoliberal que hemos heredado. La explotación del trabajo por los poseedores de los medios de producción no es nueva en la historia, como tampoco lo es la corrupción y el clientelismo por parte de los poderes de cada momento. Lo que aparece como más nuevo es un tipo de combinación de mercado y Estado a escala mundial, que no sólo condiciona y genera las crisis en que vivimos, sino que impide actuar con otras propuestas que no sean las que este mismo sistema controla. La intervención de los Estados (tanto en Estados Unidos como en China, y otros) ha sido para reforzar el mismo modelo actual sin apenas variaciones. Hay muchas declaraciones sobre fracasos del neoliberalismo y las crisis que suscita, pero seguimos en el mismo esquema mundial de Estado + mercado que no toma en serio ni el calentamiento global y el despilfarro de las energías fósiles, ni la lucha contra la desigualdad entre la pobreza y la riqueza, ni la democratización de las decisiones mundiales, ni el desarme y el fin de las guerras, ni promover relaciones interculturales para otros mundos posibles.



(Esquema del Tercer Sector hacia un Tercer Sistema)

No cabe idealizar tampoco las redes sociales. En un alto porcentaje están en las culturas del clientelismo y la corrupción, cuando se dejan cooptar por mecanismos del Estado, y en general pocas entran en sistemas de democracias participativas que sean verdaderas alternativas de transparencia y de iniciativas de base. En ese camino se van clarificando espacios de creatividad del tercer sector, pero con muchos vicios que se han heredado de los sistemas autoritarios o representativos elitistas. Además las redes sociales están sujetas a la explotación, e incluso en un clima donde aspiran a reproducir esas formas de explotación para competir con las otras iniciativas del mercado, tal como nos lo encontramos hoy en día. Por eso el triángulo de mercado-

Estado-redes sociales no debe ser tan idealista, y pensar sus alternativas sin tener en cuenta que está dentro de un triángulo mayor: el de la explotación, la corrupción y el neoliberalismo. Las propuestas solidarias se pueden intentar, pero para sobrevivir hay que saber por dónde vienen las contradicciones que atacan cualquier iniciativa de “otro mundo posible”.

Por otro lado cabe ir precisando los puntos fuertes, o elementos de la creatividad que ya se están poniendo en marcha en el mundo, que resultan emergentes en este inicio de siglo. El hexágono, que figura inscrito en el triángulo invertido e inestable, lo hemos ido dibujando a partir de un debate en el I Foro Social Mundial de Porto Alegre, en talleres en que estaban Marcos Arruda y Humberto Ortiz. Además de ser esquemas que ayudan para caminar hacia la sostenibilidad y la solidaridad, pueden ser indicadores para hacer más concretos esos conceptos abstractos. Deberíamos poder precisar en qué grado de realización está cada uno de estos seis puntos en cada situación concreta, y cómo se está caminando hacia ellos. Si no es con estas medidas es muy difícil que podamos hablar con rigor de planificación, sostenibilidad, solidaridad, etcétera. Pero sí podemos precisar en qué grado algunos de estos índices se van ejecutando y acoplando entre sí, y si se dispone de una articulación de estos avances, entonces podemos decir que estamos en un buen camino para la transición hacia otro mundo posible y alternativo.

Estos índices quieren indicarnos que no se pueden construir alternativas para otros mundos posibles sin unas finanzas éticas o sin un comercio justo que sean creíbles. Hay distintos grados de comportamientos éticos en las finanzas, pero sobre todo existen experiencias consolidadas de bancos campesinos o populares, o de cooperación más solidaria, aunque sean pequeñas, que marcan la tensión hacia dónde se puede caminar. Las administraciones locales y regionales en este caso podrían apoyar decisivamente estas iniciativas y consolidar economías de un cierto tamaño que puedan sobrevivir incluso en el mercado actual. La UNASUR a escala de Suramérica, es un proyecto que podría significar un paso de gigante si supiera tomar esta dirección, tanto hacia unas bancas más éticas como hacia un comercio más justo. En las redes de comercio justo también aparecen etiquetas en los diferentes productos que consideren las condiciones en las que se ha hecho cada producto. Está la vigilancia hacia las condiciones de salud, trabajo, medioambiente, que van a favor de una mayor calidad, y hay sectores del consumo que estamos dispuestos a pagar esas calidades. También existen otras redes de comercialización de tipo directo, sin intermediarios, desde cooperativas campesinas a cooperativas urbanas.

Entre el Estado y las redes sociales caben variadas iniciativas de participación. Por un lado desde las tecnologías, donde las universidades y las administraciones podrían ir por delante fomentando la investigación aplicada, en contacto con los usuarios y de esa forma hacer las tecnologías más “apropiadas” a cada situación y más “apropiables” por cada colectivo o comunidad considerada. La productividad del proyecto local no consiste en trabajar más sino en saber rescatar, poner en valor, elementos de tipo local que puedan ser atractivos y saludables. Y los servicios de transporte, salud, educación, son básicos para fomentar una población implicada en la creatividad y en la confianza en sus capacidades. Hacer planes participativos para la sostenibilidad de

los territorios son iniciativas concretas, y evaluables, que pueden ir marcando el ritmo de las transiciones en servicios y tecnologías de acuerdo con las necesidades concretas de cada situación. Los sistemas de democracias participativas particularmente en estos casos son muy eficientes, y muestran ejemplos muy creativos desde la base.

En el tercer lado del triángulo inestable del tercer sector, de la creatividad solidaria, hay que plantear las cuestiones del consumo y del trabajo. No se trata de reproducir los modelos actuales de explotación competitiva o de consumo despilfarrador, porque en esos casos estaríamos reproduciendo las bases del neoliberalismo a pequeña escala. Se está en el mercado y esto no se puede negar, pero no hay porqué jugar con las leyes que nos trata de imponer su lógica de explotación. El mercado de trabajo puede ser también de tipo cooperativo, la economía social puede ser un elemento para la implicación de los trabajadores para ser más eficientes y menos abúlicos. El consumo de tipo responsable, por ejemplo el de productos cercanos, puede ser un elemento de fomento de las redes de economía local y de calidad. Las mayores empresas de un municipio de cierto tamaño suelen ser el propio ayuntamiento y la universidad, y si fomentan redes de pequeños comercios e industrias pueden autorregular un sector de importancia para sus propios trabajos y sus propios consumos. No se trata de autarquías sino de sistemas que se denominan auto-centrados, porque estas redes son los motores de un desarrollo de tipo alternativo y alter-mundialista.

La creatividad solidaria tiene que empezar, según estos criterios, por poner en proceso de autocrítica los componentes patriarcales que nos anidan. No basta la buena voluntad sino dispositivos de escucha y de replanteamiento de los primeros síntomas, para ver con quién y para qué se pueden construir las democracias y las solidaridades. Son muy importantes los dispositivos y talleres que plantean el comienzo de un proceso, más allá del voluntarismo que inspira a quienes lo inician. Hacer un mapeo o socio-grama con conjuntos de acción ayuda mucho para aclarar las estrategias contrapuestas en presencia y cuáles pueden ser las propias. El que un grupo motor se ponga al servicio del proceso puede ser un elemento clave para desbloquear aquellas rivalidades que suelen arruinar muchas iniciativas. Con estas metodologías que proponemos se pueden ir construyendo una red de intereses que apunten a lo democrático-participativo, y que puedan fomentar la creatividad solidaria. Y así poder ir desbordando miedos y desconfianzas, estructuras de poder y simbólicas, que impiden que los pueblos elijan sus futuros más libremente.

Bibliografía

- » Antunes et al (1994) Manifiesto Eco-socialista, Madrid, Libros de la Catarata.
- » Ardón, Mario y Croft, J. (2002) La auto-investigación para la gestión municipal de recursos, Tegucigalpa, ASOPAL.
- » Bott, Elizabeth (1990) Familia y red social, Madrid, Taurus.
- » Bourdieu, Pierre (2000) La dominación masculina, Barcelona, Anagrama.
- » Braidotti, Rsi (2009) Transposiciones. Sobre ética nómada, Barcelona, Gedisa.
- » Capra, Fritjof (2003) Las conexiones ocultas, Barcelona, Anagrama.
- » Coraggio, José Luis (2000) Política social y economía del trabajo, Madrid, Miño y Dávila.
- » Chomsky, Noam (2007) Conocimiento y libertad, Barcelona, Península.
- » Dabas, Elina (1993) Red de redes, Buenos Aires, Paidós.
- » De Beauvoir, Simone (1972) El segundo sexo. Siglo Veinte. Buenos Aires.
- » Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, J. (comp.) (1994) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis.
- » Debord, Guy (1976) La sociedad del espectáculo, Madrid, Castellet.
- » Elias, Norbert (1994) Conocimiento y poder, Madrid, La Piqueta.
- » Fals Borda, Orlando y Brandao, R. (1986) Investigación participativa, Montevideo, Instituto del Hombre.
- » Foucault, Michel (1981) Espacios de poder, Madrid, La Piqueta.
- » Fox Keller, Evelyn (1991) Reflexiones sobre género y ciencia, Valencia, Alfons el Magnanim.
- » Fox Keller, Evelyn (1994) “Las paradojas de la subjetividad científica”, en AAVV. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Buenos Aires, Paidós.
- » Freire, Paulo (1970) Pedagogía del oprimido, Madrid, Siglo XXI.
- » Galtung, Johan (1988) Metodolgy and development Copenhaguen, Eilers.
- » Galtung, Johan (2004) Trascender y transformar México, Quimera.
- » Gramsci, Antonio (1970) Introducción a la filosofía de la praxis, Barcelona, Península.
- » Granovetter, Mark (2000) “La fuerza de los vínculos débiles”, en Política y Sociedad N° 33, Madrid, UCM.
- » Guattari, Félix (1976) Psicoanálisis y transversalidad, Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Guattari, Félix (2004) Plan sobre el planeta, Madrid, Traficantes de Sueños.
- » Haraway, Donna (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Madrid, Cátedra.
- » Holloway, John (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder, Barcelona, El Viejo Topo.
- » Ibáñez, Jesús (1990) Nuevos avances en investigación social, Barcelona, Cuadernos A.
- » Ibáñez, Jesús (1994) Por una sociología de la vida cotidiana, Madrid, Siglo XXI.
- » Jameson, Frederic (1989) Documentos de cultura, documentos de barbarie, Madrid, Visor.
- » Juliano, Dolores (1992) El juego de las astucias, Madrid, Horas y horas.
- » Kropotkin, Piotr (1978) Campos, fábricas y talleres, Madrid, Júcar.
- » Laclau, Ernesto (2005) La razón populista, México, Fondo de Cultura Económica.

- » Lapassade, Georges (1980) Socioanálisis y potencial humano, Barcelona, Gedisa.
- » Lourau, René et al (1997) El análisis institucional, Madrid, Campo Abierto.
- » Lourau, René (1975) El análisis institucional, Buenos Aires, Amorrortu.
- » Mandelbrot, Benoit (1987) Los objetos fractales, Barcelona, Tusquets.
- » Margulis, Lynn (2002) Planeta simbiótico, Madrid, Debate.
- » Maturana, Humberto (1990) Emociones y lenguaje en educación y política, Santiago de Chile, Dolme.
- » Maturana, Humberto y Verden-Zöller, G. (2003) Amor y juego, Santiago de Chile, J. C. Saez.
- » Matus, Carlos (1995) El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi, Caracas, Fundación Altair.
- » Max Neef, Manfred et al (1993) Desarrollo a escala humana, Montevideo, Nordan.
- » Morin, Edgar (1994) Introducción al pensamiento complejo, Barcelona, Gedisa.
- » Marx, Karl (1970) Tesis sobre Feuerbach, México, Grijalbo.
- » Núñez, Carlos (1989) Educar para transformar, transformar para educar, Costa Rica, Alforja.
- » Pearce, Barnett (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, en AAVV. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Buenos Aires, Paidós.
- » Pichón-Rivière, Enrique (1991) Teoría del vínculo, Buenos Aires, Nueva Visión.
- » Razeto, Luis (1997) Los caminos de la economía solidaria, Buenos Aires, Lumen Humanitas.
- » Sánchez-Vázquez, Adolfo (1968) Filosofía da praxis, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- » De Sousa Santos, Boaventura (2005) El milenio huérfano, Madrid, Trotta.
- » Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos, Madrid, La Piqueta.
- » Shiva, Vandana (2006) Manifiesto para una democracia de la tierra, Barcelona, Paidós.
- » Varela, Francisco (1998) Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas, Barcelona, Gedisa.
- » Sassen, Saskia (2003) Contra geografías de la globalización, Madrid, Traficantes de Sueños.
- » Villasante, Tomás R. (1998) Cuatro redes para mejor vivir, Buenos Aires, Lumen Humanitas.
- » Villasante, Tomás R. (2002) Sujetos en movimiento, Montevideo, Nordan.
- » Villasante, Tomás R. (2006) Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social, Madrid, La Catarata.
- » Von Foerster, Heinz (1992) Las semillas de la cibernética, Barcelona, Gedisa.
- » Wainwright, Hilary (2003) Cómo ocupar el Estado, Barcelona, Icaria.
- » Zibechi, Raúl (2007) Dispersar el poder, Barcelona, Virus.

Anexo metodológico²

Hay seis distinciones metodológicas que diferencian lo que pretendemos hacer

Más allá de las metodologías de las ciencias sociales de tipo cuantitativo y cualitativo, se justifican en este caso las metodologías participativas. Tanto para la formación por la acción, como por los beneficios saludables que se pueden hacer llegar directamente a las comunidades objeto de este planteamiento. Los diagnósticos de tipo numérico con datos demográficos o epidemiológicos son una buena base de referencia, y también aquellos diagnósticos basados en entrevistas abiertas, la observación participante o grupos de discusión, pero no siempre se articulan para pasar a ser elementos de la planificación y la acción participativa. En este caso nos proponemos que los diagnósticos sean ya en sí participativos y que se articulen en el mismo proceso con aquella acción saludable que se espera construir colectivamente.

De todas formas hay muchas variaciones entre unas metodologías participativas y otras, y aquí brevemente queremos aclarar por cuál de ellas nos inclinamos. No basta la buena voluntad de querer hacer los programas participadamente con la comunidad, pues hay que saber hacerlo conociendo las contradicciones de las que partimos. Mucha gente no quiere participar porque simplemente se la invite a ello. Además cada día hay muchas solicitudes para participar en los aspectos más variados de la vida social, y pocos son los que consiguen que les prestemos atención. Por otro lado la participación social no consiste sólo en que acuda mucha gente a un acto por algún motivo especial, sino que se trata de un proceso que se dilata en el tiempo y conecta con las necesidades locales, que se detiene en deliberaciones y tomas de decisión colectivas, y no simplemente en aplaudir unas u otras opciones que se le presentan.

Por eso vamos a presentar algunas distinciones que pretendemos resolver con nuestra metodología, y que la hacen diferente de otras habituales en los programas de cooperación social, de apoyo a comunidades, de salud comunitaria, etcétera. Metodologías como la planificación estratégica, el marco lógico, y otras, han sido tenidas en cuenta aquí, pero sólo como un referente o primer paso que en muchas ocasiones se queda un poco superficial, por no responder a las preguntas más de fondo que la experiencia nos ha venido mostrando que deben hacerse. ¿Cómo combatir determinados prejuicios que los investigadores y planificadores tenemos antes de iniciar un proceso? ¿Cómo ir más allá de las redes de asociaciones e instituciones formales, para llegar a sectores importantes de la población no organizada? ¿Cómo devolver los diagnósticos para que no se queden en intercambio de información, y pasen a ser elementos de creatividad social y de nuevas líneas superadoras? ¿Cómo organizarse en redes participativas? ¿Cómo seguir los desbordes e imprevistos, conjugando indicadores y monitoreo?

² Ver manual en: www.redcimas.org

1) Antes de meternos en los procesos en sí, abiertos a las comunidades con que se vaya a trabajar, hay que hacer un trabajo inicial de negociación y aclaración de los objetivos más explícitos y de las formas de superación de los prejuicios que van a marcar todo el proceso. Los condicionantes iniciales de cualquier proceso no están tan solo en las evidencias de tipo geográfico, histórico, demográfico, económico. Están en los actores que van a protagonizar las preguntas, los síntomas a responder, los objetivos, los planes de trabajo y los medios disponibles. Las frases con las que se suelen describir los problemas y los objetivos suelen encubrir una serie de conflictos no explícitos, que pueden ir minando el proceso si no se saben cuidar y tratar. No es que haya que hacer terapias en profundidad antes de empezar un proceso, pero tampoco ser ingenuos pensando que todos los participantes quieren lo mismo por el simple hecho de haber escrito un documento inicial en común.

En las metodologías participativas proponemos un primer paso metodológico sobre la autocrítica de lo que venimos haciendo, desde los distintos intereses en juego. El hacernos conscientes, aunque siempre esto es relativo y con distintos grados de profundidad, de los puntos de partida de cada participante creemos que es una buena forma de rebajar los idealismos y ajustarnos lo más posible a las realidades con las que hemos de trabajar. Diversas técnicas grupales deberán acompañarnos para dejar lo más claro posible la delimitación de los problemas, las preguntas iniciales, los objetivos generales, el plan de trabajo. Tanto desde el punto de vista del encargo y la institución que lo hace, como desde los técnicos implicados, como de los potenciales beneficiarios del programa. Por nuestra parte aportamos lo que llamamos “estilos transductivos” o de “creatividad social”, es decir, usar dispositivos que permitan moverse en situaciones de cierta indeterminación, pero a partir de algún “analizador histórico” y con capacidad de elegir algún camino colectivo y creativo viable.

2) Otra distinción que proponemos, con respecto a las formas habituales de la llamada participación ciudadana, es no quedarnos en el llamamiento a las asociaciones o entidades que pudieran estar o sentirse afectadas por el tema de los objetivos. En nuestras sociedades la parte organizada de la población es una minoría significativa, pero no deja de ser una minoría. Y el grado de representatividad no es fácil de determinar, e incluso no nos parece interesante entrar en esos debates de legitimidad de unos contra otros, pues al final sólo salen aún más divisiones dentro de la comunidad considerada. Nos parece muy importante abrirnos en nuestras metodologías a la gente no organizada en sus diversos sectores y redes de convivencia cotidiana, para poder llegar al grueso de la población. Por tanto no hacer llamamientos a participar en nuestros locales o propósitos, sino más bien acercarnos a preguntar directamente a la gente donde está, en sus lugares de relación y convivencia.

Para ello será preciso hacer unos mapas de relaciones o de redes sociales, del tipo de los socio-gramas, que nos permitan saber de los “conjuntos de acción” que están presentes en cada situación concreta. Esto no sólo nos permitirá un primer acercamiento a cada caso, sino también servirá para detallar una muestra relacional de las “posiciones discursivas” que interesan para un trabajo de campo sistemático. Es decir, que podamos recorrer, hasta “saturar la muestra”, los diferentes sectores sociales y saber cuáles son sus posiciones y estrategias vitales frente a la problemática

señalada. No esperar que vengan a nosotros, sino ir a conocer las contradicciones en que viven y se muestran los intereses en juego, tanto los afines como los opuestos, tanto los diferentes como los indiferentes. Talleres, grupos de discusión, entrevistas, reuniones formales e informales, conversaciones y documentación de todo lo que interesa al proyecto.

3) En otras formas participativas se suele hacer “devoluciones” a la población de la información recogida, de los diagnósticos, por ejemplo, por razones de ética y de difusión de los mismos. Esto es positivo sobre todo para que no se queden los trabajos en el conocimiento sólo de unas pocas personas, como a menudo suele suceder. Pero no nos parece suficiente, y pensamos que se pueden ofrecer formas de “devolución” que son más interesantes, y por eso las llamamos “creativas”. No se le puede devolver a la gente toda la información como un documento pesado y difícil de entender para una mayoría, y tampoco nos parece conveniente hacer una reducción con una interpretación simplificada sólo por nuestra parte. Proponemos que se puedan devolver colectivamente algunas frases sustanciales, después de un trabajo de interpretación técnica, pero que no reduzcan el espectro de interpretaciones sino que lo amplíen, que permitan un nuevo debate entre la población sobre ¿porqué dijimos lo que dijimos? Y así poder ver lo que hay de emergente, más allá de las frases tópicas y los dilemas dominantes.

Lo que pretendemos es presentar un análisis abierto, en juegos de frases con posiciones contrarias y contradictorias, del tipo de los “tetralemas”, para que los grupos y colectivos puedan reconstruir los diagnósticos por sí mismos. De forma que se pueda profundizar en cada sub-tema generado, y ser creativos socialmente, no quedando en los dilemas habituales (muchas veces cerrados y maniqueos). Además se trata de establecer relaciones causales entre las posiciones prioritarias, cómo influyen unas en las otras, y quiénes pueden resolver cada uno de los “nudos críticos” que se van estableciendo. En los “flujogramas” se pueden entrecruzar las lógicas recursivas de causas y efectos, de tal manera que podamos priorizar colectivamente cuáles son los aspectos sustanciales que deben ser atendidos por su efecto multiplicador. De esta manera esperamos que los auto-diagnósticos sean más participativos y realistas, pero también que al tiempo se esté construyendo un “sujeto colectivo” más allá de las diferencias iniciales de los actores de cualquier proceso social.

4) La planificación de procesos participativos nos lleva de un diagnóstico inicial a la redacción de un plan que pretenda ser operativo. A esos efectos se suelen construir mesas temáticas en los planes estratégicos para ir construyendo propuestas para cada uno de los subtemas que el diagnóstico haya detectado. Esto parece necesario para poder profundizar en las complejidades de cada asunto, donde los aspectos técnicos se suelen complicar en cuestiones jurídicas, presupuestarias, etcétera, pero el peligro de este modo de proceder es tecnocratizar todo el proceso. Es decir, que a esas mesas, dado su carácter de especialización acudan prioritariamente expertos, y el lenguaje y contenido no sea apropiado para la participación de sectores populares. Por eso, aún manteniendo su necesidad, será bueno dotarse de metodologías para continuar, y aún intensificar, la participación de las bases sociales. Otro problema que se suele dar es la sectorialización y no coordinación entre unos programas y otros, com-

pitando incluso, más que llegar a una integración en un proceso realmente unitario.

Nuestra propuesta es construir participadamente una idea-fuerza con sectores amplios de la población, de tal forma que podamos superar tanto aspectos sectoriales como tecnocráticos. Es decir, una idea capaz de movilizar emotivamente a favor de algún objetivo central del proceso, capaz de aglutinar sectores significativos de los mapas de relaciones, de los conjuntos de acción. Objetivo que sería durante un año, por ejemplo, el eje de una campaña que aunara los distintos aspectos sectoriales que se están trabajando en las mesas especializadas. La coordinación, por lo mismo, no sería tanto una reunión de representantes de los distintos sectores, sino movilizarse en cada aspecto específico junto con las actividades unitarias de la idea-fuerza aglutinadora. Es la idea y la tarea quien coordina más que las reuniones, que en todo caso se realizan para acoplar cada trabajo especial a la marcha general integrada.

5) Para estas tareas hace falta una organización operativa y democrática que sea capaz de responder localmente a los retos planteados. No es frecuente que exista este tipo de organización, si no más bien algunos órganos del poder local o sectorial de tipo consultivo y generalmente un poco atrofiados en su funcionamiento. La cuestión no es cambiar un organigrama por otro, en debates internos en las administraciones, sino que debemos tomar previamente nota del socio-grama que haya salido del auto-diagnóstico y actualizarlo, para ver cómo se pueden organizar “ad hoc” los conjuntos de acción en mesas de trabajo, reuniones de taller o de centro o de barrio, y asambleas. Es una tarea de auto-organización, entre lo ya existente y los nuevos grupos, de forma que las redes de iniciativas puedan articularse entre sí operativamente. Nadie sobra, salvo quienes se planteen como antagónicos con el proceso y se autoexcluyan.

La metodología apunta a una construcción democrático-participativa de abajo a arriba, tanto en los aspectos internos del propio proceso, como en las relaciones de tipo externo hacia las administraciones, las empresas y los medios de comunicación social. A veces se plantean metodologías participativas pero se dejan las estructuras de toma de decisiones tal como eran, jerarquizadas, y en ese sentido nosotros planteamos que debe haber una adecuación mejor entre democracia representativa y democracia participativa. Se trata de avanzar en esquemas y prácticas de cogestión, en las que los políticos tienen su papel de representantes de lo público estatal, las redes de iniciativas su papel de promotoras de ideas y programas, y los técnicos su papel de ajustadores de la viabilidad y operatividad de estas iniciativas. O sea, articular estrategias convergentes que permitan la integralidad de los procesos.

6) Por último, en las metodologías debe haber un sistema de seguimiento con unos indicadores de evaluación del proceso, para ver cómo se va ejecutando cada una de las partes propuestas, y para prever cómo se puede mejorar ante cada imprevisto. En no pocos casos los indicadores tratan de comprobar el grado de ejecución de lo previsto, y no tanto las justificaciones de las rectificaciones necesarias. Es una concepción del plan muy rígida que no tiene previsto que siempre surgen muchas anomalías que son propias del contexto, y que el plan no ha podido contemplar. Para hacer un buen plan nos parece que lo mejor es partir de la concepción de que siempre va tener que ser rectificado, que es más un eje de referencia (para ver cuánto nos desviamos y por

qué), que una guía que debe seguirse al pie de la letra. Lo que el plan tiene que tener previsto es el mecanismo de retroalimentación y los principios que deben orientar los cambios que se hagan necesarios.

La idea de ser desbordados “reversivamente” nos parece muy positiva, pues es un índice de que la población y sus iniciativas quieren ir más lejos que lo que habíamos planteado. Es un elemento de aprendizaje para los propios promotores, y esto es una de las mejores señales de que el plan va por buen camino. Si no aprendemos nada nuevo con la ejecución seguramente es que algo está fallando, pues la realidad siempre es más compleja que lo planeado. El desborde “reversivo” de la población significa que están adoptando un papel protagonista, y no sólo seguidista, pues toman iniciativas propias, en el sentido de querer ser más consecuentes. Saber estar a la altura de cada proceso es un arte, sobre todo cuando no repite lo previsto, y por eso un buen indicador es que los mapas de relaciones se vayan complejizando, y que los nudos críticos sean cada vez más profundos, más estructurales.

Hemos mencionado seis pasos metodológicos participativos, destacando los aspectos problemáticos más que los convencionales. Esto es para no dar idea de que lo que vamos a realizar está todo calculado con precisión y no lo vamos a alterar, sino por todo lo contrario. Es decir, que de acuerdo con las circunstancias que se vayan presentando y de acuerdo con los principios enunciados, vamos a poder discutir y justificar con las contrapartes del proceso cada cambio que se haga necesario. La cogestión del proceso debe incluir desde un primer momento a las administraciones que lo encargan, a los equipos técnicos que lo realizan y a la población afectada de alguna manera. Para que se pueda decir que es un proceso participativo desde el primer momento.

Educación popular y universidad: un diálogo necesario

Paulo Peixoto Albuquerque³

Nadie persigue por gusto una utopía, menos hoy, cuando todas las energías utópicas parecen haberse agotado definitivamente. La idea de una universidad que recupere su primacía sobre los mercados ni siquiera ha llegado a plasmarse como “proyecto de universidad abierta y nómada”. Sobre todo si tenemos en cuenta que un proyecto como éste tendría que justificarse a partir de una constelación de intereses de la población, del Estado, y ser llevada a cabo por actores políticos que se pretenden independientes. Pero no olvidemos: “La universidad es su tiempo captado en concepto”.

Lo que sigue busca dar cuenta de cómo la educación popular se presenta como crítica a los saberes de la universidad, la interpela y la desafía a re-conceptualizar políticas de extensión creando posibilidades de paradigmas válidos para la articulación de la justicia social. Los límites del texto son aquellos de una presentación oral que se basó fundamentalmente en el concepto de ética de la interpelación, que considera la plenitud del derecho a la alteridad del otro, absolutamente otro, como protagonista liberador de la historia.

El tema es que la educación popular como construcción histórica se relaciona con algunas categorías de análisis: experiencia, estrategias, epistemes.

La primera puede ser entendida como un registro, una fecha, una variable, un elemento de contexto, o como una categoría fundamental para la explicación y la comprensión de lo real (temporalidad); la segunda como atributo esencial de la realidad, de una intencionalidad que se transforma permanentemente: la historicidad. La tercera, como un modo de construir conocimiento.

Es decir, mucho más que categorías de análisis -experiencia, estrategias y epistemes- son elementos constituyentes de la existencia: vida, pues sólo el movimiento del presente al pasado no expresa las orientaciones del ser humano, que se revisten de significados y justifican los actos de los individuos frente a un grupo social, o del individuo y el grupo social.

En tanto es preciso tener presente que ese movimiento de producir y reproducir sentidos, para generar una comprensión precisa, explicita los presupuestos del quehacer de los individuos. Mi artificio lógico es presentar dos testimonios particulares (que traducen la capacidad de interpretación de los individuos en una coyuntura) pero son importantes porque expresan lógicas sociales que no recurren a los mismos procedimientos de legitimación.

El primero, traduce el discurso de un antiguo rector que siempre empezaba sus in-

³ Profesor en el Departamento de Educación de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

tervenciones sobre educación, y sus presupuestos teóricos, apelando a una narrativa (y toda narrativa tiene que ver con determinados recortes y presupuestos simbólicos) cuyo eje principal era articular educación y cultura y educación vinculada a determinadas “verdades” o valores que se sustentaban principalmente en la memoria, en la continuidad de un proyecto civilizatorio. De ese modo legitimaba la universidad como lugar privilegiado para el cambio social.

En ese sentido, educación se relaciona con memoria y continuidad, con proyecto civilizatorio (de una lógica hegemónica y auto centrada), y todo lo que no corresponde a los efectos de esas variables se considera inadecuado. La lógica social de esa perspectiva insinúa que algunos tienen el derecho de promover el cambio, en tanto otros apenas deben someterse.

En su narrativa, la educación es entendida como construcción histórica que es resultado de una secuencia ascendente de niveles cada vez más avanzados de organización de la vida social. En esa perspectiva, educación pasa a ser la mera adquisición y manutención de recursos técnicos y normativos para promover una concepción de bienestar para todos.

La maniobra de esa lógica es interesante: introduce la idea de que hay un lugar privilegiado, legítimo y necesario para pensar o construir cultura para todos (la universidad). Con eso se disloca el foco de lo universal (o tendiente a lo universal) hacia lo particular, restringido y peculiar de tal o cual grupo. Dicho de otro modo: esteriliza el concepto de cultura como campo de disputa por el poder de significar y dar sentido a las cosas, a los modos de ser y actuar de los sujetos sociales.

Presenta el saber universitario a partir de una arbitrariedad pedagógica (únicamente se aprende en la escuela); sólo se aprende leyendo libros. Abstracción/certezas/prácticas uniformes/progresividad o control. O sea, una dimensión política se reviste de un carácter epistemológico.

Insinúa la idea de que sin desarrollo, sin el cambio hacia otro Estado, y sin control correctivo o restrictivo del quehacer social no se puede efectivizar el potencial de convencia, de ciudadanía y de sociabilidad.

La falsedad del argumento consiste precisamente en tornar absoluto un momento social, no rompiendo el circuito perverso de confrontación con lo particular, en que cada uno se queda inmóvil en su irreductible diferencia. Sin considerar el saludable y necesario escepticismo para comprender la diversidad, para pensar los sujetos sociales como parte de un proceso colectivo, que tienen historias singulares.

El segundo testimonio es de una profesora que, al revés, entra en conflicto con la concepción anterior. “Aquello que es considerado educación o civilización por una generación puede ser considerado barbarie por una generación posterior”, decía ella.

Este segundo testimonio, remite a otra lectura de la construcción de la experiencia; no es una actitud de pura descalificación, sino una acción para recuperar el senti-

do de incompletud y principalmente de respeto al otro, ejercicio espontáneo y autónomo de dignidad humana sin el imperativo categórico de ciertas verdades históricas. Presenta la idea de construcción histórica como proceso no auto-referenciado de la individualidad y de la confrontación del particular con el particular girando en el vacío de la ideología instrumental como protocolo opresivo del poder.

En esa segunda posición, educación se articula con otro sentido, con lo popular, aquí entendido como construcción histórica, como expresión de una experiencia social vinculado a un modo de actuar, de sentir, de evaluar.

Es, por tanto, un modo de ejercicio de la cultura en el plano de las relaciones sociales. Visto de ese modo, la educación popular es mucho más que un conjunto complejo de saberes, normas, valores y reglas de conducta. No es un molde rígido sino que atraviesa constantemente la frontera entre sensaciones y significados compartidos. Porque abre la posibilidad de que la orientación propuesta para las relaciones sociales tenga prioridad en la consideración del otro, en lo que hay de universal: la diferencia que individualiza, singulariza, expresa por eso mismo su humanidad materializada en la pluralidad de saberes.

Esta reconciliación propuesta por la educación popular no es fragmentación de las diferencias, no va contra las particularidades, es un ejercicio de responsabilidad que asume, en el plano de las relaciones sociales, la forma del cuidado del otro: un saber democrático, inclusivo, que hace contrapunto de la barbarie de la meritocracia del cada uno para sí de la academia.

Es importante dar a conocer estas dos perspectivas porque en ellas se insinúan diferentes intencionalidades del saber socialmente construido:

- * Saber de la academia (como construcción histórica), pero entendida como resultado de la acción de un agente social que interviene a partir de un lugar auto-centrado, de paradigmas verticales para crear una nueva situación.
- * Saber plural/diverso como proceso de cambio de perspectiva generada por la consideración del otro; legítimamente diferente y merecedor de respeto como tal.

Es por eso - teniendo presente la razón de nuestro encuentro - IX Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, y nuestra temática, que es necesario tener cuidado con los antagonismos que no se traducen en contradicciones pero refuerzan la lógica hegemónica de la academia o del discurso formal.

A saber:

Indiferencia

Se puede decir que la ética social, en el sentido de un ejercicio colectivo de respon-

sabilidad para con el destino de las personas, desapareció completamente y se redujo a las acciones de concertación sobre modos y comportamientos aceptados como normales en una dinámica social preestablecida por algunos.

Hay una ética utilitarista (si es que se puede clasificar así) que se expresa en la forma de actuar de los actores sociales que no se centra en actos de resistencia porque naturalizan la violencia y la aceptan como necesaria en la vida cotidiana de las personas.

Des-responsabilización colectiva

La vida cotidiana no es lugar de significados. La dicotomía educación popular/educación universitaria presenta una falsa cuestión que no se resume en discordancias técnicas; la responsabilidad es siempre del otro. Del mismo modo, si se considera la ética simplemente como una reflexión para el establecimiento de criterios abstractos, es necesario tener presente que esos criterios permiten elecciones concretas y necesarias para que las personas conduzcan sus vidas hacia el bien común.

¿Por qué bien común? Porque, por más confuso que sea eso, la gente puede decir que comparte un destino común de una sociedad que no está integrada por pisos o por ciudadanos de primera, segunda, tercera o cuarta categoría.

En ese sentido, la educación popular puede ser el principio de la acción crítica emancipadora que introduce la ética en los espacios universitarios, porque cualifica la cuestión de los fines, pone de relieve la causa y la dirección de los actos individuales y sociales, sus incoherencias y su integración en una comunidad social más amplia.

Sensibilidad virtual e insensibilidad real

La mejor formación o capacitación profesional puede ser una parodia, si ella no resulta de demandas de la comunidad; sólo es capaz de renovar su responsabilidad social aquella formación que tiene en su marco la condición de atender a la comunidad. No seremos una sociedad equitativa si no mantenemos nuestra capacidad crítica y la razón de proponer una determinada formación profesional.

Norberto Bobbio decía que solamente puede avanzar una sociedad extremadamente insatisfecha consigo misma y con las herramientas que garantizan la ciudadanía.

Incapacidad para discrepar: sólo discrepa quién comprende

Educación popular para el saber universitario puede expresarse y estar presente para determinados grupos como una práctica contradictoria y no legítima, porque subvierte determinados presupuestos lógicos de una episteme de la racionalidad científica.

Un saber que se construye a partir de muchos puntos de vista no deja de traducir la dimensión de su carácter de relatividad y de incompletud del conocimiento, así como de la vida. La incapacidad para discrepar de los saberes hegemónicos de la academia traduce la dificultad para aceptar que existen saberes de otro “orden” y que la “certificación” académica no es la única posibilidad para fundamentar la praxis del hombre y de su historia concreta.

Contradicción abierta negada en función de la orden

Como la educación popular es una contradicción abierta y permanente entre el instituyente y el instituido, entre innovación y reproducción social, entre molecular y molar, no es reconocida su capacidad para componer una retrospectiva existencial que trascienda un determinado momento histórico.

La negación de la contradicción evita percibir la educación popular como proceso de vigilancia contra la hegemonía en las relaciones sociales, porque propone conocimientos fundados en la pluralidad, en una radicalidad que se expresa como crítica a la tentativa de uniformizar y universalizar un tipo de pensamiento. La idea de totalidad propuesta por la universidad no es puramente teórica, es también moral.

Educación popular, en cuanto fenómeno social, trae consigo elementos que se imbrican en la existencia de las personas que se interrogan sobre la posibilidad de que exista un modo de vivir diferente y que desafían los sistemas globalizadores del conocimiento universitario.

Educación popular es la travesía hacia la intención de compartir, en la cual la pretensión de vida diferente es posible si es vivida en solidaridad y cuando se inscribe en un destino colectivo. La historia no puede ser entendida como una construcción biológica o metafísica, pero la utopía tampoco puede ser buscada en dios o en la ciencia como aspiración racional.

Educación popular es proceso abierto, plural que ocurre en ciertas historias de interacciones sociales recurrentes, que contribuye hacia un modo de ser diferente de la situación heredada. Ocurre necesaria e invariablemente en el re-significar de la vida y hace avanzar los cambios, al punto de promover otros modos de actuar de las instituciones sociales. Por eso interpelan constantemente a las instituciones tradicionalmente formadoras de personas - escuelas, universidades -, principalmente porque uno se da cuenta que, del mismo modo que la vida, la realidad no está hecha de certezas.

Para concluir, en educación no hay inocencia o ingenuidad: la propuesta de pensar la educación popular y universitaria apunta que la educación (como derecho) no es una concepción abstracta de democracia y de poder social que se circunscriben a nociones jurídico-normativas. La educación no es un ideal, no son discursos, no es un código jurídico, sino la indignación frente a una sociedad que naturaliza la desigualdad y la violencia.

Por eso finalizo con los versos de un poeta portugués, Fernando Pessoa, que sirve como metáfora poética para este diálogo: “De mi pueblo veo cuánto de la tierra se puede ver en el universo (...) por eso que mi aldea es tan grande como otra cualquiera. Porque no soy del tamaño de lo que veo sino del tamaño de mi altura”.

Los desafíos de construir una nueva educación para nuevos sujetos

Hernández, Diana ⁴

Pacheco, Mariano ⁵

Se acota enormemente el sentido de la clase al dejar de lado una dimensión fundamental: la dimensión cultural ligada al ethos, los saberes y las experiencias de las clases subalternas. Una dimensión enlazada, nada más y nada menos, a la visión del mundo propia que sustenta las acciones, que otorga cohesión al sujeto (...) el mundo no es sólo el mundo conocido, también es el mundo sentido, sufrido y gozado.

(Mazzeo, 2007)

Este artículo retoma una serie de consideraciones en torno a las prácticas educativas del Frente Popular Darío Santillán (Argentina). Intentaremos profundizar en las estrategias educativas que se encuentran en desarrollo en el marco del movimiento al que pertenecemos, considerando la multiplicidad de experiencias que componen las prácticas educativas que actualmente están llevando adelante compañeros y compañeras en todas las regiones en las que tenemos presencia como movimiento, en articulación muchas veces con otras organizaciones y agrupamientos pertenecientes al campo popular.

El Frente Popular Darío Santillán (FPDS) nace en 2004/2005 como una organización multisectorial, tendiente a la confluencia de diversos sectores (estudiantes, trabajadores desocupados, trabajadores asalariados, grupos culturales, etcétera). Recuperando las experiencias de lucha llevadas adelante fundamentalmente por lo que en Argentina se denominó movimiento piquetero, crece en la forma de una nueva apuesta política tendiente a la generación de una herramienta capaz de ser parte de esa confluencia de sectores sociales.

Teniendo como objetivo la construcción de poder popular en los territorios, y sobre la base de la idea de unidad y síntesis en donde conviven diferentes tradiciones y perfiles ideológicos, el FPDS se define como una organización anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal.

Llevamos el nombre de Darío Santillán, un compañero caído durante la represión desatada el 26 de junio de 2002, bajo las órdenes del entonces presidente Eduardo

⁴ Militante del Frente Popular Darío Santillán desde mediados de 2004. Parte del equipo docente del Bachillerato Popular Roca Negra (Lanús) y como tal participa de la Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha. Estudiante avanzada de la carrera de Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires.

⁵ Estudiante de Letras en la Universidad de Buenos Aires y militante del FPDS. Participa de la Secretaría de Cultura y Formación de la Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (A.G.T.S.P). Publicó *Del piquete al movimiento*, y *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón, genealogía de los movimientos autónomos en Argentina* (en prensa). Es coautor de *Reflexiones sobre el poder popular*, editado por Editorial El Colectivo en 2008.

Duhalde. En el momento de las balas, entre la desesperación de los compañeros, Darío volvió a la estación Avellaneda (hoy estación Darío y Maxi) para ayudar a Maximiliano Kosteki, también herido de muerte ante la feroz represión policial. Las sonrisas cínicas de los policías que cobardemente le dispararon, y el gesto de Darío ante esa situación que anunciaba el peligro de una muerte segura; la forma en que, sabiendo lo que le esperaba, volvió para socorrer al compañero caído, hacen de Darío un símbolo, síntesis de una ética y de los valores que guían nuestra práctica y nuestra búsqueda de transformación de esta sociedad injusta.

Educación para la emancipación

Diversas estrategias de construcción comienzan a ponerse en marcha a partir de la conformación de este movimiento social y político, algunas en continuidad con las luchas anteriores llevadas adelante por Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD); otras, novedosas y desafiantes ante las “viejas” formas de “hacer política”. Desde el pasado asoman también, en estas nuevas búsquedas, las viejas experiencias militantes en los barrios, aquellas llevadas adelante por la izquierda peronista en Argentina, por curas tercermundistas, por anarkos y socialistas; y se conjugan en una mixtura de experiencias que alimentan nuestra lucha y se reinventan en una nueva construcción donde otro mundo parece, al menos, posible.

La acción directa, la democracia de base, las asambleas de base, la autonomía, configuran parte de ese “hacer distinto”, formas que en la práctica permiten el desarrollo de diversos sectores a nivel territorial, y constituyen también marcas de identidad; formas que permiten el desarrollo de nuevas relaciones y valores humanos, prefigurando en nuestras organizaciones de base el cambio social por el que luchamos.

En algún sentido, estas prácticas políticas configuran también parte de esas estrategias educativas llevadas adelante, en tanto espacios formativos que permiten la autonomía de las personas involucradas, un aprendizaje social que va más allá de la “bajada de línea”, que acceden a que todas las voces sean escuchadas y sean parte de una construcción política común.

La lucha como espacio de formación es quizá la idea que signa todas las experiencias educativas que en la actualidad se desarrollan al interior del FPDS. Espacio educativo que rompe con la idea de educación puertas adentro de una institución particular, colocando la vida como espacio formativo en donde todos y todas aprendemos continuamente. En este sentido, cabe retomar la idea de István Mészáros del “aprendizaje como la propia vida” y la gran pregunta que en este sentido se formula: “¿Será el conocimiento el elemento necesario para hacer realidad el ideal de emancipación humana, junto con una firme determinación y dedicación de los individuos para alcanzar, de manera exitosa, la autoemancipación de la humanidad a pesar de todas las adversidades?” (Mészáros, 2008: 13). Sin duda, el conocimiento sirve para oprimir y también para liberar, y es esa dualidad la que requiere ser considerada; es ella la que nos invita a pensar todos los aspectos de la vida en donde se dirime el futuro del ser humano, momentos no clausurados bajo horarios escolares y prácticas institucionalizadas.

Es en ese sentido en que la lucha, el devenir cotidiano en el aquí y ahora, se transforma como elemento fundamental de la emancipación individual y colectiva.

Una educación para la liberación no puede ser pensada en términos de horarios y espacios cerrados, más bien requiere ser pensada como una liberación permanente, indetenible, una fuerza que rompa con las concepciones establecidas, que se anime a indagar en la creación de la que somos capaces, creación de nuevos hombres y mujeres, transformación de nuestras propias realidades. Es esa la educación a la que apostamos, aquella que concebimos de manera integral, y que llevamos a la práctica a través de distintas formas, que van desde talleres y grupos de arte para niños, jóvenes y adultos hasta cátedras y voluntariados organizados en el marco de las universidades: desde bachilleratos populares hasta talleres recreativos, musicales y de oficios; desde formación militante de base hasta la escuela pública; desde la lucha cotidiana hasta los campamentos nacionales de formación.

En esta educación que intentamos construir entran en juego todos los saberes, pero también todos los sentimientos, los deseos, los anhelos, las esperanzas y las indignaciones. Todos esos elementos, que a la vez nos constituyen como personas, deben ser pensados, escuchados y tenidos en cuenta en la construcción de una educación para la emancipación; rompiendo los falsos neutralismos sobre los que muchas veces se asientan las prácticas educativas bancarias, construyéndonos sujetos críticos, capaces de poner en juego todos sus saberes y experiencias.

No podemos concebir una educación para la emancipación como una simple “toma de conciencia”. Es imperativo ir más allá, pensándonos como constructores y constructoras de una nueva sociedad. Esa construcción debe ser pensada como permanente, como inacabable, y en ese sentido, la educación popular para la emancipación se transforma en capacidad crítica y a la vez en acción, en una praxis que contiene la acción y la reflexividad sobre el mundo trasmutada en acción práctica sobre él.

Teniendo como base y piedra angular la educación popular, concebimos todos estos espacios como instancias de formación, de generación de autonomía de los sujetos para pelear por su propia emancipación, individual y colectiva. Partimos de la premisa de que los sujetos somos capaces de liberarnos en comunidad, pensándonos como sujetos generadores de cambio, con incidencia y capacidad de modificar el rumbo de las cosas. Es así que la lucha representa un espacio más de formación. En la lucha en las calles nos conocemos y transformamos. La calle, las rutas, las plazas... en fin, todos los lugares donde nuestros cuerpos se encuentran para luchar es también parte de esa educación que intentamos construir.

Entendemos la educación popular como cruce de saberes, desde una concepción dialéctica entre teoría/reflexión y práctica. Una construcción de saberes que parte de una perspectiva activa, creativa, que nace de nuestras propias experiencias, haciendo de nuestras propias luchas el punto de partida y aquello que ponemos en juego en los procesos de formación.

La educación popular debe ser parte de la re-inención del poder popular, debe abrir las puertas que nos permitan pensar una nueva realidad. Es en ese sentido, que junto a Fernando Stratta y Miguel Mazzeo, podemos pensar al poder popular como: proceso a través del cual los lugares de vida (de trabajo, de estudio, de recreación, etcétera) de las clases subalternas se transmutan en célula constituyente de un poder social alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza y, claro está, avanzar en la consolidación de un campo contrahegemónico. Se trata de espacios de anticipación social y política, donde habita lo real posible (el poder popular consuma una transformación y a la vez posibilita la apertura a nuevas transformaciones) (Mazzeo et al, 2007: 11-12).

Desde esta perspectiva, el poder popular constituye a la vez objetivo y medio para la autoorganización. En tanto caemos en la cuenta de que somos sujetos históricos, alimentamos esa fuerza colectiva capaz de modificar el actual curso de nuestra historia.

Es en ese sentido, en que la formación, la educación entendida en términos de multiplicidad de experiencias, se transforma central a la hora de pensar un proyecto político capaz de ser parte de esa fuerza histórica en pos de un cambio revolucionario.

Partiendo de la propia experiencia, del camino recorrido a nivel de formación, todos nuestros proyectos educativos se nutren de la experiencia social histórica, de aquellas prácticas que dieron preponderancia a la educación popular; pero a la vez, intentan encontrar nuevas formas y romper con los dogmas o las recetas para constituirse. No podemos pensar nuestras prácticas educativas a partir de recetas para ser puestas en acción. La educación popular no es solamente una metodología, es un hacer permanente en constante transformación, es praxis. Esto requiere una reflexión que no se agote, que continúe y parta de la crítica de la propia acción, para desenvolver toda su potencialidad.

El gran desafío aquí quizá sea pensar los por qué y para qué de la formación, de la educación como práctica emancipadora. No hay cambio posible que parta solamente de la práctica educativa, así como tampoco hay cambio posible que deje por fuera la dimensión de la formación y la educación. Es desde esa convicción de vinculación entre educación y movimientos sociales, entre formación y lucha, que partimos de la perspectiva de que los sujetos nos constituimos desde la multiplicidad y somos protagonistas de la transformación de nuestras propias realidades. La educación no debe ser pensada en términos de “toma de conciencia”, de “iluminación” hacia otro que se encuentra en la oscuridad; y es en esa misma línea en donde quizás nuestras prácticas se distancian de las llevadas adelante por la vieja izquierda argentina, tradicionalmente caracterizada a partir de concepciones en las que priman las verdades esclarecidas por sobre la escucha de todas las voces.

Partimos de una perspectiva que nace de un sujeto que es múltiple y se encuentra subyugado no sólo por su posición de clase en la estructura, sino también por los aspectos culturales, los sentimientos no dichos y aquellos gritados con fuerza, las pasiones, los anhelos, los sufrimientos cotidianos. “Pensar el poder popular, desde

nuestra condición periférica, lleva a pensar en un sujeto plural, multisectorial, un sujeto social múltiple capaz de articular a un conjunto amplio de sectores sociales (...) No es posible pensar el poder desde abajo sin dar forma a una narración que otorgue sentido a las luchas populares, una historia propia que reconozca el sentir y el pensar de las clases dominadas” (Mazzeo et al, 2007:13).

En ese sentido, la educación popular se nos presenta como práctica de auto-organización de base de los sectores subalternos, como estrategia de intervención política que permite al pueblo (a su clase trabajadora) desarrollar su autonomía y su organización desde una perspectiva de clase que se reinventa a si misma y descubre su dignidad en la lucha.

Por supuesto, es fundamental formarnos como sujetos críticos, conscientes del proceso de acción y de participación para la transformación, pero ese proceso sólo puede lograrse en comunidad, teniendo en cuenta estas múltiples dimensiones que nos constituyen como hombres y mujeres. En ese sentido, la educación para la emancipación que seamos capaces de construir no podrá estar basada en pensamientos dogmáticos y verdades acabadas. Más bien, será el desafío de reinventar permanentemente los caminos de nuestra libertad.

Nuestras prácticas

La emancipación por la que se lucha, tiene como objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano. La emancipación o comienza hoy o no comienza nunca.

(de Sousa Santos, 2001)

El club, la esquina, la canchita, la plaza, la asamblea del barrio, el centro cultural de allá a la vuelta, el taller, la escuelita, la murga. El espacio territorial, lugar donde se construyen relaciones de poder, de organización, de solidaridad, de educación. Espacios sin muros rígidos, sin fronteras claras. Territorios que enseñan, barrios que aprenden, ciudades que se organizan, esquinas que juegan, calles que cantan, plazas que hacen barriletes, vecinos que participan, niños y jóvenes que deciden (...) El barrio, la calle, la ciudad; en fin, los territorios muchas veces se convierten deliberadamente en espacios políticos, pedagógicos y culturales.

(El Machete, 2008)

En la actualidad, el FPDS se distribuye territorialmente por la provincia de Buenos Aires, La Plata, Tandil, Mar del Plata, Necochea, Córdoba, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tucumán, Rosario, Formosa, Cipolletti (Río Negro), San Luis, Neuquén y Jujuy. La dimensión territorial cobra vital importancia en la construcción política, en

tanto espacios en donde se llevan adelante prácticas organizativas distintas que ponen en movimiento al propio movimiento. Lo territorial configura un espacio y lugar en donde prefigurar esa sociedad distinta.

Partimos de la base de pensar que cualquier cambio revolucionario se construye desde el aquí y ahora, lo construimos nosotros en tanto generamos nuevas formas de relacionarnos, de organizarnos, de autogestionar nuestros proyectos educativos, culturales, planificar nuestros talleres, gestar nuevos valores, autogestionar nuestro trabajo, etcétera.

La territorialidad, en este sentido, no sólo remite a un espacio físico, también implica los espacios cotidianamente vividos, elegidos para la construcción política y la lucha. La universidad, el espacio de trabajo, el barrio, la escuela, constituyen también territorios a ser pensados como trincheras para la lucha y la transformación social. Constituyen territorios cotidianos a ser transformados. “Pensar el poder es pensar en un territorio en el que se desenvuelven determinadas relaciones sociales. El poder popular erige una territorialidad social donde se expresan las capacidades autoemancipatorias de las clases subalternas” (Mazzeo et al, 2007:13.)

Es desde ese lugar que concebimos la territorialidad, en donde se desarrollan todas nuestras prácticas como organización, articuladas muchas veces con otros sectores y organizaciones del campo popular⁶. En el camino de construcción en esos diferentes territorios, fuimos ensayando diversas experiencias de formación militante, así como experiencias político-pedagógicas en los barrios. Ejemplo de ello son los bachilleratos populares. A continuación resumimos esa multiplicidad de experiencias.

Bachilleratos populares para jóvenes y adultos

Los bachilleratos populares son escuelas secundarias para adultos, y es una de las más recientes apuestas del FPDS en términos de creación de un nuevo proyecto educativo. Estas escuelas populares de carácter autónomo y autogestionadas por organizaciones y movimientos, nacen a fines de los noventa, frente a la profunda crisis estructural del sistema educativo argentino.

Como FPDS, abrimos los primeros dos bachilleratos en el año 2008. Cuatro más en 2009, y para 2010 tendremos en funcionamiento nueve escuelas en total, distribuidas en Ciudad de Buenos Aires, Lanús, Luján, Almirante Brown, La Plata, Ciudad de Córdoba y San Miguel de Tucumán.

Estas experiencias educativas se sumarían a una treintena de experiencias similares llevadas adelante por diversas organizaciones sociales y políticas: fábricas recuperadas por sus trabajadores, organizaciones territoriales, articuladas en un espacio común

⁶ En ese sentido, a ese desarrollo territorial, debemos sumar una nueva apuesta: la de confluir junto a muchas otras organizaciones y agrupaciones hermanas en un espacio común conformado a fines de 2009 que dimos en llamar Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares Autónomos.

denominado Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha⁷.

Campamento Nacional de Formación

Se realiza de forma anual, con la participación de compañeros y compañeras de todo el país, y también con organizaciones y compañeros invitados.

La “Escuelita de Formación”

Se realiza durante un mes cada año, utilizando cartillas a modo de disparadores de las discusiones. Es organizada por el área de formación del FPDS.

Talleres de formación de base

Se organizan sobre la base de distintos temas que nos atraviesan: por qué luchamos, criterios de construcción del movimiento (autonomía, democracia de base, lucha, formación); aspectos de la coyuntura (elecciones, represiones), experiencias históricas. Cómo construimos poder popular desde el territorio. Alfabetización, y promoción de la salud (con diferente desarrollo según las regionales). Talleres sobre emprendimientos productivos.

Jornadas, talleres, cátedras libres y ciclos de charlas

Sobre temáticas tales como experiencias de movimientos sociales, riquezas naturales y soberanía popular, el movimiento obrero y la universidad, ciclos de charlas sobre experiencias históricas de lucha del movimiento obrero argentino y latinoamericano, talleres sobre el rol del delegado sindical, etcétera. Estas actividades son impulsadas generalmente por organizaciones de uno o más sectores y sirven también como aporte al trabajo de base en la universidad o en ámbitos de trabajadores ocupados, además de consistir en instancias de formación para los militantes de la organización.

En la universidad

Se realizan talleres sobre diferentes aspectos que hacen a la construcción de poder popular en (y desde) la universidad. Se trabajan temas tales como trabajo de base, aporte en los organismos gremiales, tareas de articulación y coordinación dentro del sector (regionalmente y a nivel nacional), proyección multisectorial, relación con la institución, etcétera. En el año 2009, junto a otras organizaciones agrupadas en el ENEOB (Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base), se realizó también el I Foro Nacional de Educación para el Cambio Social, además de charlas, voluntariados, autoformación, trabajos de formación en los barrios, cátedras libres y otras actividades.

La escuela pública como trinchera de lucha

La escuela pública también es abordada desde el trabajo colectivo y cotidiano de los docentes que forman parte del FPDS. En ese sentido, a fines de 2009 surge la

⁷ La Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha, agrupa los siguientes bachilleratos: En Ciudad de Bs. As: Bachillerato Popular (BP) IMPA, B P Maderera Córdoba, B P Miguelito Pepe (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos), B P Chilavert, B P La Dignidad, B. P Barracas al Sur, B P Paulo Freire, B P Villa 21/24, B P Bajo Flores, B P Villa Crespo, B P Darío Santillán de Constitución, Escuela Libre de Constitución, B P Germán Abdala. En Provincia de Buenos Aires: B P Simón Rodríguez, B P INTA, BP Arbolito, BP Las Dos Palmeras, B P 19 de diciembre, BP Tierra y Libertad, BP América Libre, B P Ñanderoga, BP Roca Negra, BP Bartolina Sisa, BP Fuentelba, B P Los Troncos. En Córdoba: B P Darío Santillán (Córdoba Capital).

Corriente Sindical de Docentes del FPDS, como un intento más de abordar las problemáticas por la que atraviesa la educación pública en Argentina.

Espacio de mujeres y campamento de formación en género

El espacio de mujeres se constituye desde los inicios del FPDS, junto al humo de las gomas quemadas en la lucha por justicia por Darío y Maxi en los cortes en el puente Pueyrredón. Allí, en la calle, en la ruta, nace este espacio, transformando la discusión, la charla, la reivindicación, la denuncia, en organización y acción.

A partir de su nacimiento sostiene como tarea central la ampliación de la participación y la voz de las mujeres hacia el interior y por fuera de los movimientos, otorgando un lugar preponderante a la formación de las compañeras. Debemos, en este sentido, reivindicar una idea de formación no estática, sino más bien alimentada en la lucha, en la acción colectiva, en donde práctica y teoría se entremezclan en la creación de nuevos valores. Desde Condenadas al Éxito (banda musical de mujeres del FPDS) hasta intervenciones artísticas y culturales, como los murales pintados en las calles de Jujuy contra la violencia hacia las mujeres; desde el repudio a la presencia de George W. Bush en Mar del Plata en ocasión de la IV Cumbre de las Américas, hasta la discusión y la formación teórica.

Desde este mismo espacio, se organiza cada año el campamento de formación en género, donde se debaten temas como la violencia hacia la mujer, el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, la anticoncepción y la lucha contra el patriarcado, continuando y profundizando cada uno de esos debates en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina con cada una de las compañeras que llevan adelante estas mismas luchas desde diferentes banderas políticas.

Participación en instancias de formación organizadas por otros movimientos y organizaciones de Latinoamérica

Como FPDS hemos participado en cursos organizados por organizaciones hermanas de toda Latinoamérica (Pañuelos en Rebeldía, escuelas organizadas por el Movimiento Nacional Campesino Indígena, por el MST de Brasil, Campamento Latinoamericano de Jóvenes) profundizando cada año los debates en pos de la articulación de las resistencias latinoamericanas.

Cartillas y sistematización

Nos sirven para sistematizar las prácticas y reflexiones que vamos construyendo en cada espacio.

Otras experiencias a nivel educativo y cultural...

- Cátedra Es-Cultura Popular.
- Estación DARÍO Y MAXI.
- Formación de formadores.

- Talleres para niños y niñas, jóvenes, adultos.
- Alfabetización en los barrios.
- Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO).
- Talleres de oficios.
- Talleres acerca de la problemática de la salud en los barrios.
- Editorial El Colectivo.
- Bandas musicales: Condenadas al Éxito, Contraviento, La Huella, Cumpas del Barrio, etcétera.
- Talleres de mujeres en los barrios.
- Stenciles, grafiteadas y místicas...

A modo de reflexión y no de despedida

Para terminar, creemos que es un desafío fundamental el comenzar a articular nuestras experiencias de formación y educación a nivel latinoamericano, aprendiendo y construyendo junto a organizaciones hermanas de toda Latinoamérica. Sabemos que queda mucho por aprender y compartir, mucho por recorrer en vías de inventar los caminos que hagan posible una educación para la emancipación en cada país y territorio de nuestro continente. No tenemos apuro, vamos a paso lento pero seguro, buscando nuevas voces que nos hagan reflexionar sobre lo que hacemos a cada instante, escuchando y diciendo en voz fuerte que no queremos más esta realidad injusta y que haremos todo lo posible por cambiarla.

En ese sentido, valoramos enormemente el espacio abierto por los organizadores del Extenso 2009 y todo el equipo de Extensión de la Universidad de la República. Agradecemos su respeto y amabilidad, tanto en esa instancia de encuentro, fundamental para abrir debates y reconstruir la extensión universitaria desde una nueva perspectiva de cara a la articulación entre universidad y movimientos; así como las fuertes intenciones de propiciar una continuidad en los debates.

Tenemos muchos desafíos por delante compañeros, y este ha sido un muy buen comienzo para transitar juntos el camino que nos queda.

Bibliografía

- » De Sousa Santos, Boaventura (2001) "Los nuevos movimientos sociales" en OSAL No. 8, Buenos Aires, Clacso, setiembre.
- » Mazzeo, Miguel (2007) El sueño de una cosa. Introducción a al poder popular, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- » Mazzeo, Miguel et al (2007); Reflexiones sobre el poder popular, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- » Mészáros, István (2008) La educación más allá del capital, Buenos Aires, Siglo XXI/Clacso.
- » El Machete (2008), revista de educación, N° 2, Buenos Aires, FPDS.

Educación popular y universidad: diálogos posibles

Ana Dumrauf⁸, Adriana Mengascini⁹, María del Carmen Cosentino¹⁰, Silvina Cordero¹¹,
Manuel Krol¹², Manuela Palma¹³, Nicolasa Álvarez⁶, Lucía Condenanza⁶

*Las hormiguitas carpintereando,
albañileando, pintarrajeando,
imaginando, desolidando,
enamorado y hasta cantando
van caminando y acumulando
verde energía, mucha esperanza (...)
Las hormiguitas que yo les canto
son tan chiquitas que ni se ven,
pero los sueños que van cargando
tienen la altura que tiene el bien,
el bien de toda naturaleza
que en esta tierra pide un lugar.*

Las hormiguitas, Daniel Viglietti

Muchas, muy diversas y de larga data son las experiencias con los denominados “sectores populares” que se han realizado en las universidades argentinas. Se inscriben entre las actividades de “extensión”, una de las funciones que cumple la educación superior: “transferir” el conocimiento académico a otros ámbitos sociales. Sin embargo, difícilmente se pueda hablar aquí de “diálogo”, ya que éste supone horizontalidad en la relación de los participantes y el reconocimiento de la legitimidad de los saberes producidos en otros contextos y, menos aún de educación popular, que cuestiona a la universidad tradicional y profesionalizante y le impone el desafío de articular la formación teórica y técnico-metodológica con la político-ideológica.

La educación popular en la universidad es, en buena medida, la contracara de la extensión universitaria que, desde sus orígenes en Inglaterra (Palacios Morini, 2002), y con las actualizaciones necesarias, mantiene el sesgo de movimiento que proyecta intelectualmente hacia la sociedad o hacia el pueblo, un conocimiento pretendidamente neutro.

⁸ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y CONICET. Integrante del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), del Grupo de Salud Campesina y del Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO).

⁹ Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Integrante del Grupo de Salud Campesina.

¹⁰ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

¹¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Integrante del FPDS y del Grupo de Salud Campesina.

¹² Facultad de Ciencias Médicas, UNLP. Integrante del FPDS y del Grupo de Salud Campesina.

¹³ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Integrante del FPDS y del CECSO.

En Argentina la idea de extensión es revalorada por las universidades a partir de la reforma de 1918 en relación con una aspiración de ser verdaderamente públicas (Portantiero, 2001). En la Universidad Nacional de La Plata fue concebida, en un principio, como una extensión educativa/informativa, pensada para ser implementada a través de cursos, conferencias, charlas, exposiciones, actividades “culturales”, intentando acercar a la comunidad saberes propios del ámbito académico. A través de la historia el sentido de la extensión ha ido cambiando, orientándose más hacia la transferencia tecnológica y, en los noventa, hacia los llamados “servicios” o asesorías fuertemente ligados al mercado productivo y se ha ido considerando una fuente alternativa de ingresos para las unidades académicas.

La educación popular, por el contrario, subraya la dimensión política de la educación reconociendo al campo educativo como un espacio de lucha de sentidos y se posiciona desde la práctica pedagógica participando de un proyecto colectivo de transformación social que disputa y construye poder. En la universidad, como en cualquier otro ámbito, la educación popular parte de considerar las interpretaciones de la realidad que las personas construimos en la vida cotidiana, en nuestras prácticas sociales, para deconstruirlas críticamente y reconstruirlas en un proceso en el que se afiance nuestra autonomía o, como dice Kant, que nos libere de nuestra “minoría de edad”. Se trata de una tarea de humanos, de todos los y las que pretendemos estar en vigilia ante nuestras posibilidades de deshumanización; se trata, sin más, de un compromiso ético-político que parte de la solidaridad. Como dice Gentili, la pedagogía de la esperanza debe fundarse en prácticas solidarias y acciones militantes que reconozcan que el propio sentido de la solidaridad es hoy objeto de disputa. De tal forma, el solidarismo que fundamenta nuestra esperanza radical se sustenta en el carácter liberador de la educación, principio que no tiene nada que ver con el desarrollo de acciones de caridad pobre para los más pobres. Se trata, por el contrario, de reconocer el imperativo ético de luchar contra las injusticias que produce y reproduce un sistema excluyente y discriminador. De reconocer el valor no mercantilizable de la dignidad y de la igualdad humanas. De pensar la solidaridad como compromiso de lucha por una sociedad más justa, de una lucha que no es “para” los excluidos, sino “con” los excluidos (Gentili, 2003).

Es en esta dirección en la que pretendemos aportar al diálogo posible entre educación popular y universidad.

De las organizaciones sociales a la universidad

Nuestras preocupaciones no surgieron del ámbito académico ni de preguntas teóricas. Surgieron del trabajo con organizaciones sociales, sobre sus problemas y fueron llevadas por nosotros, con su acompañamiento, al ámbito universitario.

Un punto de partida ha sido el trabajo en salud iniciado en 2005 entre integrantes de Galpón Sur (agrupación político cultural que actualmente integra el Frente Popular

Darío Santillán, FPDS¹⁴), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero integrante de la Vía Campesina (MOCASE-VC) y otras organizaciones autónomas, junto a compañeras y compañeros comprometidos con las problemáticas y las metodologías de trabajo asumidas. Conformamos así el Grupo Salud Campesina, que tiene entre sus objetivos la formación de promotores y promotoras de salud con el MOCASE-VC.

El MOCASE-VC surgió de las organizaciones campesinas que buscan defender sus derechos a la tierra. Se constituyó en 1990 a raíz de conflictos con grandes inversionistas y terratenientes. La presión por la tierra se agudizó durante la década del noventa por el desarrollo de variedades transgénicas de soja adecuadas a las condiciones ambientales del chaco santiagueño. Esto, junto a las condiciones económicas internacionales que elevaron las ganancias del cultivo de soja a niveles sin precedentes, fueron determinantes en la decisión de empresas y grandes terratenientes de eliminar el monte santiagueño para reemplazarlo por cultivos transgénicos. Las topadoras, capaces de barrer miles de hectáreas de bosque nativo en pocos días y, junto con el monte, los ranchos de campesinos y campesinas, continúan siendo hoy una amenaza, al amparo del poder político y de grandes corporaciones económicas.

Estos cinco años de trabajo conjunto han producido cambios en cada uno de nosotros y han tenido impacto sobre la universidad a través de la generación de espacios institucionales que reconocen explícitamente la educación popular como marco político-pedagógico. En este sentido, nos propusimos como objetivo afianzar prácticas universitarias que muestren formas de trabajo que analicen la realidad para transformarla. No nos planteamos hacerlo solos ni en grupos cerrados, sino con todos y todas las que compartieran esta mirada y esta concepción político-pedagógica de abordar la realidad; teniendo en cuenta que “nuestras acciones estratégicas (programas, proyectos, experiencias de extensión) poseen un horizonte político: tienen como propósito contribuir a la creación de un espacio público, un espacio de diálogo tendiente a la transformación de prácticas, saberes, relaciones, modos de producción, etcétera” (Huerzo, 2005: 8-17).

En la Universidad Nacional de La Plata hemos encontrado algunos espacios en los que conseguimos desarrollar las funciones propias de la universidad “facultativa” (Bueno, 2002) es decir, aquella tradicional, tomada como referente en contraste con la universidad popular: extensión, docencia y, muy incipientemente investigación, en el marco político-pedagógico de la educación popular.

Acerca de la vinculación entre las organizaciones sociales y la universidad o “de las tareas de extensión”

La primera “grieta” institucional, que nos permitió incluir una línea de trabajo en el marco de la educación popular fue la extensión. Como explicitamos más arriba, en este marco no es posible seguir sosteniendo la noción de “extensión” tal como se ha

¹⁴ El Frente Popular Darío Santillán nació en 2004. Es una organización política y social, multisectorial y autónoma, formada por la articulación de movimientos barriales y de trabajadores desocupados (piqueteros), agrupaciones estudiantiles, trabajadoras y trabajadores asalariados, y expresiones culturales y de comunicación.

planteado históricamente, sino que hablamos de “vinculación” entre los diferentes saberes que se producen socialmente, en ámbitos distintos y con diferentes propósitos, lo cual devuelve al conocimiento su politicidad, y el reconocimiento de su producción por diferentes actores.

En nuestra universidad, estos proyectos continúan denominándose “de extensión” y en ese marco presentamos el proyecto de Formación de promotores de Salud en ámbitos rurales. Una estrategia educativa innovadora para la superación de situaciones de desigualdad, que ha sido acreditado con financiamiento desde el año 2008.

Este proyecto enmarca institucionalmente el trabajo del Grupo de Salud Campesina, con el sesgo de reconocer como integrantes a quienes tenemos algún vínculo con la Universidad Nacional de La Plata y como “destinatarios” a los y las compañeras del MOCASE-VC. A pesar de este formato institucional, hacia el interior del grupo decidimos hacer explícita nuestra forma de trabajo, y evaluar conjuntamente toda decisión y presentación que se hace del mismo (incluida la presente).

De acuerdo con un diagnóstico realizado por el MOCASE-VC, en la provincia de Santiago del Estero “no existe ningún tipo de atención primaria de la salud, ninguna acción de prevención, excepto las vacunaciones cuyas campañas han sido bastante deficitarias. Las áreas rurales son las más postergadas. Si en la zona se encuentra una posta sanitaria, la misma carece de elementos básicos o el encargado/a no posee los conocimientos para dar respuesta a muchos casos, y en diversas ocasiones los agentes no están cumpliendo con su responsabilidad. Por lo tanto el hombre rural debe trasladarse al hospital zonal. Ello se le hace muy difícil ya que en la mayoría de los casos no posee medio de transporte, las distancias son grandes y los caminos intransitables. No existe ningún sistema de atención primaria de la salud que resuelva la situación del poblador. La población utiliza tanto la medicina popular como la occidental, pero dada la escasez de medios, en ocasiones sólo pueden contar con la primera. Algunas causas de muerte infantil en esta zona se vinculan a la falta de acceso al sistema sanitario y a dificultades para hacer valer los derechos relacionados con la salud, siendo por lo tanto evitables¹⁵”.

En función de contribuir a superar esta situación y de aportar al fortalecimiento de la organización desde la educación en una problemática específica es que propusimos un proceso de formación de promotores y promotoras de salud.

Entendemos la salud en un sentido educativo integral y no desde una mirada tecnista. Desde nuestro punto de vista, la salud es una construcción colectiva que pone en interacción diversos saberes e involucra prácticas instaladas socialmente. En ella se expresan las relaciones sociales en general, a la vez que es producida por éstas, y los vínculos personales en particular. Es, por otra parte, un derecho humano, y como tal inalienable, ligado a “un trabajo digno y gratificante, a una alimentación y vivienda adecuadas, a la recreación, el esparcimiento, el acceso a la información, a la participación colectiva, a la educación, a la cultura, a la afectividad y a la vida social en general.

¹⁵ Documento interno del MOCASE-VC (2005).

La salud se concreta en un bien que necesita de procesos de construcción social, en la que la participación de la población abandona su rol de paciente, potencial enfermo o población en riesgo, para convertirse en agente de transformación en su estado de salud” (Gálvez e Irasola, 2006: 15).

En nuestro trabajo conjunto intentamos aportar elementos que permitan problematizar las relaciones sociales de desigualdad y promover la generación de mejores vínculos y condiciones de salubridad-libertad, así como brindar herramientas de análisis y actuación para leer los emergentes relacionados con la salud de la comunidad y para la generación de proyectos de transformación.

Nos planteamos entonces, un enfoque educativo que no jerarquiza los conocimientos académicos, sino que los considera como una mirada alternativa a los saberes construidos por los pueblos originarios y los antepasados de los y las campesinas. En este sentido, resulta necesario trabajar desde la recuperación y valoración de esos saberes como contenidos esenciales para la formación de los promotores y promotoras de salud.

En función de estas concepciones, realizamos talleres que parten de la explicitación de los saberes de los y las participantes e intentan ponerlos en diálogo con los académicos. Este proceso nos lleva a reflexionar permanentemente sobre nuestros propios esquemas de enseñanza y de aprendizaje, ya que tenemos interiorizadas formas de enseñar y de aprender en las que las ciencias académicas son valoradas como verdades incuestionables y se desvaloriza cualquier otra forma de conocimiento. En los modos habituales de enseñar y de aprender contenidos disciplinares específicos, aprendemos y enseñamos también formas de dominación, de desvalorización de saberes y personas, de perpetuación de relaciones de poder.

En este marco, nos planteamos distintas actividades para la formación de promotores y promotoras de salud:

- Encuentros de formación en las centrales campesinas de Santiago del Estero. Desde el inicio del proceso se han implementado diez encuentros, de cuatro días de duración cada uno, desarrollados dos veces al año. En éstos se llevan a cabo talleres sobre diversas temáticas definidas previamente con los y las participantes. La duración, frecuencia y época del año en que se realizan los encuentros es acordada con el MOCASE-VC en función de sus disponibilidades. Hasta el momento se han trabajado las siguientes temáticas: concepciones de salud; perfil del promotor/a de salud; derechos en salud; organización y coordinación de talleres; Chagas; fiebre en niños; enfermedades respiratorias en niños; diarreas; primeros auxilios (mordeduras de víboras, heridas cortantes, fracturas y luxaciones, quemaduras e insolaciones); hipertensión arterial; sexualidad: anatomía y fisiología de los sistemas genitales; prácticas para prevenir el embarazo; género; VIH-SIDA; hierbas medicinales; agrotóxicos; diabetes; hidroarsenicismo; tratamiento de residuos.

- Los encuentros de formación se planifican y evalúan en reuniones de coordinación realizadas en las sedes de las organizaciones (La Plata, Ciudad de Buenos Aires y

Santiago del Estero) con una duración de uno o dos días de trabajo durante fines de semana.

- El diseño de material didáctico (cartillas, trípticos, dípticos) a utilizarse como material de apoyo para el trabajo de los promotores y las promotoras en sus comunidades, al mismo tiempo que para facilitar la sistematización y difusión en las comunidades y otras organizaciones.

Las tareas que desempeñamos los integrantes del Grupo de Salud Campesina durante los talleres son de coordinación, exposición y devolución teórica, observación (con realización de registros en video, fotos, notas de campo y recopilación de producciones de los participantes), evaluación en proceso y soporte técnico. Los roles no son fijos y se establecen previamente para cada oportunidad de acuerdo a la disposición, formación y experiencia de cada integrante en relación al tema y la actividad específicos.

Acerca de las organizaciones sociales y la docencia en la universidad o “de cómo impactó el trabajo con las organizaciones sociales sobre nuestra tarea docente en la universidad”

Desde el año 2006 desarrollamos un seminario abierto a la comunidad en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, UNLP), que surgió a partir de la demanda de estudiantes universitarios integrantes de organizaciones sociales que llevaban a cabo acciones comunitarias en zonas periféricas de la ciudad y quienes conocían nuestro trabajo en el Grupo de Salud Campesina. Ellos y ellas traían sus preocupaciones, generadas tanto por la gravedad y diversidad de problemáticas de salud compartidas, cuanto por la sensación de carencia de saberes y herramientas adecuadas para apoyar la organización local. Traían también conocimientos habitualmente eludidos por la universidad, construidos a partir de su inserción en los “barrios” y en su vínculo con los y las niñas, adolescentes y adultos que allí habitan.

Conformamos inicialmente el equipo responsable del seminario docentes de la cátedra de Didáctica de las Ciencias Naturales (FHCE) y otros integrantes del Grupo Salud Campesina (con formaciones en medicina y biología e inserciones institucionales). En el año 2007, y a partir de una propuesta surgida de estudiantes de Ciencias de la Educación que se incorporaron en el plantel docente como ayudantes, se incorpora la profesora de la cátedra de Filosofía de la Educación (FHCE), adoptando el seminario la modalidad de trabajo intercátedras que venimos desarrollando desde entonces. Pretendimos instituir un espacio curricular en el que se abordaran interdisciplinariamente y con la modalidad de taller, contenidos y problemáticas de interés comunitario como forma de asumir el compromiso social de la universidad.

El seminario intenta satisfacer los requerimientos de numerosos estudiantes y graduados respecto de explicitar los fundamentos de la educación popular y las prácticas que ella implica, así como examinar y potenciar algunas experiencias que bajo esta denominación realizan numerosas personas al interior de movimientos sociales o participando de trabajos comunitarios. Se ha convertido en un espacio convocante

para diversos actores con diferentes experiencias y un mismo propósito: profundizar, ampliar y multiplicar los escenarios de la educación popular.

La experiencia parte de dos perspectivas teóricas centrales y las tematiza: la concepción de Paulo Freire sobre la educación y la propuesta de promoción de la salud (Werner, 1996).

Asumir un enfoque de promoción de la salud implica superar la visión de la población como mera destinataria pasiva y receptora de programas educativos desarrollados por profesionales de la salud, característica de la concepción tradicional de la educación para la salud. La promoción de la salud “solicita el fortalecimiento de la acción comunitaria en la fijación de prioridades, toma de decisiones, elaboración y puesta en marcha de estrategias de planificación para alcanzar un mejor nivel de salud (...) trasciende la idea de formas de vida sana para incluir las condiciones y requisitos para la salud: la paz, la vivienda, la educación, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, los recursos sostenibles, la justicia social y la equidad” (Galvez e Irazola, 2006: 23).

Tanto la educación popular como la promoción de la salud son campos de acción característicamente interdisciplinarios, que comparten numerosos supuestos ideológicos y metodológicos.

La propuesta consiste en trabajar herramientas de análisis para leer los emergentes relacionados con la salud de la comunidad, promover la apertura de escuelas y otras instituciones al trabajo sobre los problemas locales vinculados a la salud y movilizar a los diferentes actores en la generación de proyectos colectivos de superación de las dificultades. Para ello intentamos formar a los participantes en prácticas de promoción de la salud personal y comunitaria y propiciar el diseño de propuestas educativas que partan de situaciones locales de la vida cotidiana. Se trata de problematizar la relación dialéctica teoría- práctica, particularmente en sus dimensiones éticas y políticas, a fin de interpelar el carácter educativo de las intervenciones de los participantes, contribuyendo a la formación de profesionales reflexivos y críticos.

Desde la modalidad pedagógica de taller procedemos metodológicamente a la presentación problemática de los contenidos y de las experiencias de los asistentes, al empleo de técnicas participativas, actividades vivenciales e instancias de sistematización y conceptualización, así como a la evaluación colectiva y la autoevaluación.

Los contenidos abarcan el análisis de las concepciones hegemónicas de salud y de enfermedad apuntando a su reconceptualización, y específicamente la promoción de la salud sexual y las cuestiones de género subyacentes. Desde el campo educativo trabajamos los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación popular (Freire, 1993), la grupalidad (Pichon-Rivière, 1977) y el taller como modalidad pedagógica privilegiada en la educación popular (Serra, s/f).

Las actividades incluyen instancias de trabajo individual (lectura de textos, observación participante y elaboración de crónicas), de trabajo grupal (sociodramas, debates), plenarios (socialización de las conclusiones del trabajo grupal a través de diversas

técnicas, sistematización de la producción y exposiciones teóricas), relatos y análisis crítico de experiencias educativas aportadas por los y las participantes.

El seminario acredita como materia optativa para estudiantes de las carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y viene siendo evaluado tanto por asistentes como por docentes, considerando muy satisfactoria la experiencia.

Acerca de las organizaciones sociales y la investigación en la universidad o “de cómo impactó el trabajo con las organizaciones sociales sobre nuestras tareas de investigación en la universidad”

El desarrollo de nuestras líneas de investigación conjuntamente con organizaciones sociales es institucionalmente muy incipiente. Hace poco más de un año iniciamos un proceso de análisis y construcción de conocimiento a partir de la sistematización y reconstrucción histórica del proceso de trabajo del Grupo de Salud Campesina.

Recurrimos a las nociones de sistematización de experiencias de educación popular, considerada como investigación cualitativa crítica en la cual se desarrollan simultáneamente los procesos de reconstrucción, interpretación y transformación de la experiencia, a la vez que se busca la participación y formación de sus integrantes, así como la comunicación de los avances y resultados de la sistematización (Torres Carrillo, 1996). Según Jara, “cuando hablamos de la sistematización de experiencias, estamos hablando de procesos históricos en los que se van concatenando todos esos diferentes elementos (condiciones de contexto, situaciones particulares, acciones, percepciones, sensaciones, emociones, interpretaciones), en un movimiento e interrelación permanentes, produciendo continuamente cambios y transformaciones en la medida que cada aspecto se constituye respecto al todo y el todo se redefine en su vinculación con cada aspecto” (Jara, 2006: 7-16). “Toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de sentidos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se ponen en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que la asumen como posibilidad de auto comprensión y transformación” (Torres y Cendales, 2006: 29-38).

La sistematización produce “teorías locales” sumamente pertinentes para las comunidades interpretativas en que se producen y claves para reorientar la acción” (ídem). De acuerdo con Torres y Cendales, la sistematización como proceso de investigación recupera “los saberes y significados de la experiencia para potenciarla (...) produce, principalmente, nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica. Si bien es cierto que se basa en la voz y la mirada de sus protagonistas, el resultado es una mirada más densa y profunda de la experiencia común de la cual puedan derivarse pistas para potenciarla o transformarla” (Torres y Cendales, 2006: 36).

El proceso de sistematización es considerado un ejercicio de distanciamiento que permite analizar la realidad que hemos producido en sus diversas dimensiones. Requiere la reconstrucción de la experiencia porque el punto de partida es el presente

y la identificación de hitos, coyunturas y conflictos que han dinamizado el proceso (Bickel, 2006).

Este camino de producir sentido sobre los sentidos presentes en la experiencia, nos ha permitido, a través del análisis de ejes de trabajo concretos (Dumrauf et al, 2008), explicitar algunos rasgos que caracterizarían la complejidad y el dinamismo del proceso de formación de promotores y promotoras de salud. Dichos rasgos nos han llevado a plantear una imagen de la relación entre saberes (académicos y campesinos), reconocidos de manera diferenciada desde el inicio de la experiencia y que habrían ido formando un entramado durante el desarrollo del proceso. La construcción de este entramado contribuiría al fortalecimiento de los espacios colectivos. Identificamos la “movilidad” como una de las características que emerge de una primera reflexión acerca del recorrido seguido: el juego dinámico de los saberes, la fluidez de las propuestas, el camino que se hace al andar, el ir siendo. Esta misma “movilidad” nos aparece una vez más en la construcción del entramado de saberes (campesinos y académicos).

Asimismo, el proceso de sistematización de la experiencia, nos ha permitido ajustar y revisar nuestros posicionamientos teórico-metodológicos. En el transcurso del análisis, reconocimos nuestro acercamiento a la investigación acción participativa. Esta perspectiva, crítica, dialógica, reflexiva, política, fortalecedora de la sociedad civil y democrática, se caracteriza por incluir técnicas y modos de hacer problematizadores; generativos porque incorpora una pluralidad de saberes y, al fomentar la participación producen diversidad, contraste, creatividad y nuevas ideas; emancipadores porque buscan a través de la acción compartida y de la participación activa, la liberación y transformación de acuerdo con los intereses de las personas participantes que buscan generar una relación dialógica y horizontal, pero no uniformadora, entre agentes externos e internos y ser parte de un proceso que integra investigación, educación y acción, implementadas colectiva y solidariamente (Montero, 2006).

Algunas reflexiones

Hasta aquí hemos intentado explicitar cómo hemos ido incorporando, a partir de una práctica concreta con organizaciones sociales, diferentes líneas de trabajo y actividades en la universidad que implican una redefinición del vínculo organizaciones sociales/institución universitaria. Desde nuestra perspectiva, son varios los beneficios de haber “institucionalizado” nuestras propuestas (o, al menos, algunas de ellas). Por un lado, nos permite a quienes somos docentes, investigadoras e investigadores de la universidad, tener la posibilidad de dedicar parte de nuestras horas laborales a su concreción, así como habilitar el uso de la infraestructura disponible en nuestros ámbitos de trabajo. Por otro, lo pensamos como una forma de instalar institucionalmente otras maneras de relacionarnos entre sujetos y saberes, a partir de espacios en los cuales los problemas nos los plantean las organizaciones sociales y en los que nuestros conocimientos tienen que ser puestos en juego para aportar a su resolución. De esta manera, estaríamos contribuyendo a una formación profesional desde una perspectiva emancipadora, desarrollando la capacidad “de habitar y recorrer varios mundos, y

de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo”, y que pueda “generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes” (Svampa, 2008: 177).

Con relación a los logros que consideramos valorables del Seminario de Educación Popular y Promoción de la Salud, podemos mencionar: convocar a numerosas personas comprometidas con el trabajo socio-comunitario a un ámbito del cual habitualmente están excluidas; institucionalizar en la Universidad Nacional de La Plata un espacio destinado a desarrollar los fundamentos teóricos de la educación popular y a caracterizar las prácticas educativas consistentes con ellos; co-construir un espacio institucional de educación popular surgido por iniciativa y demanda estudiantil; cuestionar la visión de sentido común de que se trata de una concepción pedagógica privativa de la llamada “educación no formal”; interpelar la creencia de que la educación popular no requiere de saberes pedagógicos; abordar la promoción de salud como contenido educativo desde un equipo interdisciplinario; propiciar el protagonismo de los y las cursantes analizando y reflexionando teóricamente sobre sus prácticas educativas; facilitar a los y las estudiantes la visualización de espacios de inserción en la comunidad de pertenencia para realizar prácticas de educación popular en promoción de la salud; promover la sistematización de prácticas educativas realizadas con sectores populares.

En cuanto a los aspectos a mejorar de la propuesta, reconocemos la necesidad de: ajustar la selección bibliográfica de manera de contemplar la diversidad de formación y experiencias de los y las participantes; profundizar las instancias específicas de autoformación para el equipo docente y mejorar la convocatoria en ámbitos extra-universitarios.

Respecto al desarrollo de la investigación participativa y los procesos de sistematización, nos encontramos con ciertas dificultades: los tiempos de este tipo de investigación son contradictorios con los tiempos académicos (informes ante instituciones de investigación científica, necesidad de publicaciones); la relevancia de la investigación está dada por su significado para los protagonistas y su grado de participación; los resultados más importantes se vinculan con los aprendizajes logrados por las y los protagonistas y sus organizaciones y su potencia transformadora de la realidad y no se evalúan en función del número de *papers* ni de la relevancia académica de la publicación. En este sentido, la investigación acción participativa impugna la investigación académica hegemónica, corriendo los ámbitos centrales de validación de los resultados. La validación en la investigación acción participativa se evalúa, primera y prioritariamente, en la propia experiencia educativa y deja en un segundo plano su comunicación a la comunidad académica.

Nos encontramos en este camino con grandes satisfacciones, vinculadas, en muchos casos, a aspectos desvalorizados en la investigación académica hegemónica. Los momentos en los que podemos percibir (o vivenciar) cómo nos vamos apropiando del conocimiento, de los espacios, cómo se concretan “las posibilidades”. Aquellos momentos compartidos con los compañeros y compañeras en los que se expresan sencilla y claramente las sensaciones y vivencias de recuperación de la dignidad, de

poder proyectarse y proyectarnos, de hacer valer los derechos vulnerados, de ponerse de pie, son los de mayor satisfacción y emoción. Son los que nos orientan en la convicción de que “profundizando la toma de conciencia de la situación, los hombres se `apropian´ de ella como realidad histórica y, como tal, capaz de ser transformada por ella” (Freire, 2004: 94).

Dificultades y satisfacciones están en íntima relación con un posicionamiento político-ideológico respecto de la concepción de investigación. Una práctica de investigación acción participativa es contrahegemónica, como la educación popular, y, por lo mismo, resistida en un ámbito donde habitualmente los “sujetos investigados” no son considerados “sujetos investigadores”. Si ese “sujeto investigado” habla por sí y no es dicho por otros, pone en tela de juicio las interpretaciones que se le asignan y el lugar en el mundo en que se lo ha colocado.

¿Diálogos posibles?

¿Por qué sostenemos que estas prácticas educativas se inscriben en la concepción de la educación popular? “En tanto praxis político-pedagógica la educación popular implica un proceso colectivo de permanente deconstrucción y reconstrucción del conocimiento, realizado en actividades formativas que parten de las necesidades sentidas y de las acciones llevadas adelante por los protagonistas, y que se encamina a lograr mayores grados de autonomía personal y comunitaria, así como a profundizar la conciencia política”¹⁶. Apuntamos a comprender la práctica social para transformarla de manera conciente, en función de procesos organizativos concretos, ayudando a asumir el papel de sujetos activos, críticos y creadores en la construcción de la historia.

Nuestras prácticas instituyen nuevas prácticas y nuevos discursos. Dialogan, interpelan a las prácticas y discursos hegemónicos y obligan a repensar si la criticidad a la que siempre aludimos tiene la audacia de hacerse acción.

En las disputas de poder no hay concesiones. Educar desde esta concepción crítica y popular en la universidad exige ganar prestigio y reconocimiento por prepotencia de trabajo colectivo. A esto nos desafía el “inédito viable” del maestro Paulo Freire.

¹⁶ *Fundamentación del Seminario de Educación Popular y Promoción de la Salud (2009).*

Bibliografía

- » Bickel, Ana (2006) "La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias", La Piragua No. 23, Panamá CEAAL.
- » Bueno, Gustavo (2002) "Función social de la Universidad Popular", revista El Catoblepas N°5, <http://www.nodulo.org/ec/2002/n005p02.htm>
- » Dumrauf, Ana et al (2008) "Llega la salud campesina... Como carnaval del pueblo. Una experiencia de investigación-acción participativa en salud", ponencia presentada en el XXIII Congreso Nacional de Medicina General, Rosario.
- » Freire, Paulo (2002) *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires Siglo XXI.
- » Freire, Paulo (1993) *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI.
- » Gálvez, Raúl e Irazola, Jorge (2006) *El árbol de la transformación. Manual de metodologías participativas para agentes de salud comunitaria*, Buenos Aires, Medicus Mundi.
- » Gentili, Pablo (2003) "Pedagogía de la esperanza y escuela pública en una era de desencanto", en Feldfeber, M. (Comp.) *El sentido de lo público. Reflexiones desde el campo educativo*, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- » Huergo, Jorge (2005), "Un modo de construir el compromiso social de la universidad", revista *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, No. 35, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata.
- » Jara, Oscar (2006) "Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano: Una aproximación histórica", La Piragua No. 23, Panamá, CEAAL.
- » Montero, Maritza (2006) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.
- » Palacios Moroni, Leopoldo (2002) *Las universidades populares*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores.
- » Pichon-Rivière, Enrique (1977), *El proceso grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- » Portantiero, Juan Carlos (2001). "El sentido de la universidad pública", en Naihstat, F; García Raggio, A. y Villavicencio, S. (comp.) *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*, Buenos Aires, Colihue.
- » Seminario de Educación Popular y Promoción de la Salud (2009) "Fundamentación", Programa del Seminario, <http://www.fahce.unlp.edu.ar/academica/Areas/cienciasdelaeducacin/Catedras/educacinpopularypromocindelasalud/Educacion%20popular%20y%20Promocion%20de%20la%20Salud.pdf/view?searchterm=Seminario de Educación popular>
- » Serra, J.M. (s/f). *El taller como metodología del Proceso Educativo*, Santa Fe, Acción Educativa.
- » Svampa, Maristella (2008) "Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual", en Hernández, Valeria y Svampa, Maristella (editoras) Gérard Althabe: *Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- » Torres Carrillo, Alfonso (1996) "La sistematización como investigación interpretativa crítica: Entre la teoría y la práctica", ponencia al Seminario Internacional sobre Sistematización y Producción de Conocimiento para la Acción, Santiago de Chile.
- » Torres, Alfonso y Cendales L. (2006) "La sistematización como experiencia investigativa y formativa", La Piragua No. 23, Panamá, CEAAL.
- » Werner, David, Thuman, C. y Maxwell, J. (1996), *Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos*, México, Pax México.

Diálogo de saberes

Pilar Ubilla ¹⁷

Hoy estamos homenajeando a José Luis Rebellato. Los que todavía no lo conocen, lo están descubriendo, pero fundamentalmente quienes ya lo conocemos, estamos recreándolo. Tuve la fortuna de compartir con José Luis veinte años de intenso trabajo desde la educación popular, pero esencialmente fuimos amigos, compañeros, compartimos luchas, sufrimientos, fracasos, y también esperanzas y realizaciones. Por ello, hablar de José Luis siempre me remueve afectiva e intelectualmente. Este homenaje en particular ha sido muy significativo ya que la alegría de poder publicar algunos textos inéditos y de volver a publicar algunos de los que están agotados, me obligó, por suerte, a revisar papeles y a reencontrarme con una serie de documentos y de producciones teóricas de José Luis.

Revisando me encontré con un artículo de 1984 que me interpeló fuertemente en relación al tema que me propusieron los organizadores de este encuentro. Me gustaría lograr transmitirles cómo desarrollábamos un diálogo de saberes coordinado por José Luis en esa época.

En el año 1984 todavía estábamos en dictadura, trabajábamos con José y otros compañeros y compañeras en un espacio que se llamaba Centro de Investigación y Desarrollo Cultural (CIDC). La censura era fuerte, tanto la externa como la interna. En aquel momento se hablaba de promoción social y no de educación popular, había muchas palabras y contenidos que había que disfrazarlos para poder plantearlos, especialmente para poder publicarlos. En ese año, nos decidimos a publicar una revista que llamamos “Notas sobre cultura y sociedad”. Logramos publicar cuatro números y están todos agotados.

Esa revista fue una de las pocas publicaciones nacionales que durante la dictadura asumieron el riesgo de hablar de un trabajo social y educativo con una orientación transformadora y liberadora. El artículo al que me voy a referir se llama “Ideología y promoción social” y sistematiza, teoriza, elabora nuevo saber a partir de un encuentro de formación que tuvimos en nuestro propio centro.

El CIDC trabajaba en dos grandes áreas: una era lo que ahora llamaríamos asentamientos, que en aquel momento se llamaban cantegriles, y la otra era la reorganización de las fuerzas sociales: estábamos en cooperativas de vivienda y en las incipientes asociaciones laborales de trabajadores (lo que se llamó PIT, el Plenario Intersindical de Trabajadores). En el CIDC trabajábamos compañeros en aquel momento muy jóvenes, en general educadores, psicólogos y militantes junto a asesores.

Entre el polvo y los papeles de mi biblioteca me encontré con los cuadernos de aquella época. Era impresionante cómo registrábamos, el tiempo que dedicábamos al análisis de las prácticas para poder producir teoría a partir de ellas. Esa era un poco

¹⁷ Docente de la Multiversidad Franciscana de América Latina.

la orientación de nuestra producción de conocimiento y de la posibilidad de entablar ese diálogo en contextos donde nos encontrábamos con un choque cultural muy fuerte. Había que procesarlo de alguna manera. Este texto intenta trabajar sobre este choque, que llamábamos choque cultural, intenta ser una producción de conocimiento en función de las dos lógicas que se entreveraban en una práctica común.

En esos viejos cuadernos estaban las observaciones de todos los días, todas las reuniones registradas con sus correspondientes análisis. Además de estornudar mucho y sentir todas esas cosas que uno siente cuando recuerda a personas que quería mucho, que quiere mucho, me encontré con una joyita acerca de cómo trabajar con la gente. Me encontré también con la idea de cómo hemos perdido, a veces, prácticas sumamente importantes en torno al respeto del saber popular.

Los asesores que teníamos, además de reunirnos una vez por semana en áreas de trabajo, nos reunían una vez por mes en jornadas de formación, donde trabajábamos, por un lado con nuestro aporte, o sea, con nuestros registros, con nuestros problemas, con las cosas que traíamos, que eran recogidas de los lugares donde hacíamos la práctica. Por el otro, los asesores se encargaban de aportar materiales teóricos en función de las necesidades que planteábamos. Y en ese cuadernito me encontré con lo que habíamos elaborado en mi área de trabajo, que en ese momento se llamaba “Talleres de educación popular en el área cooperativas”, que trabajaba con grupos de mujeres y de jóvenes en la zona 6, en las cooperativas de vivienda. Recordé cómo había sido todo ese proceso y realmente me parece que vale la pena transmitirlo de alguna manera.

Aprendizajes verdaderos

Esa jornada de formación fue organizada y coordinada por José Luis Rebellato. Los asesores eran Víctor Giorgi, en el área de psicología social, Cristina Oholeguy en el área de trabajo social, y José Luis en el área que llamábamos sociopolítica. Esta área era un intento de que nuestras prácticas, que a veces eran muy fragmentadas, muy micro prácticas, empezaran a tener un vuelo, una inserción mayor en un momento en que la coyuntura del país además lo habilitaba, lo exigía, lo pedía, nos desafiaba. Y ese era un poco el rol de José Luis. Nos había pedido que cada compañero, nosotros nos llamábamos promotores, desarrollara un documento sobre las dificultades y las potencialidades que encontraba en su trabajo. Con ese material de base, se armó la jornada de formación. José Luis aportó tres materiales teóricos que encontró que eran necesarios en función de la problemática que estábamos planteando. En “Ideología y promoción social” expresa que “la bibliografía básica a partir de la cual se estructuró este artículo está constituida por las elaboraciones escritas por los promotores del CIDC y por el material desgrabado en las discusiones a que dio lugar el desarrollo del seminario que tuvo lugar en julio de 1983. En este artículo, a veces he hecho referencia explícita a alguno de estos pasajes, pero sobre todo los aportes vertidos en el seminario están permanentemente presentes en el trasfondo de esta reflexión; hay también bibliografía teórica que ha incidido en el desarrollo del artículo, en concreto destacamos, Gramsci Obras Escogidas; Maslow El hombre autorrealizado, Ciencia e

ideología y Psicoanálisis y personalidad”¹⁸.

El diálogo de saberes en el marco de una inserción, en un trabajo social, no implica solamente reflejar lo que existe, sino que es un esfuerzo extra, importante, de los que vamos de alguna manera a ese proyecto desde fuera. O sea, no solamente es recoger, no solamente es reflejar, que sí es fundamental, y como decía Gramsci y retomaba José Luis, partimos de esa enorme confianza de que todo hombre es un filósofo; hay que ir más allá de lo aparente, porque en lo aparente muchas veces lo más fuerte es lo dominante.

Lo interesante de este trabajo que hicimos con José Luis, fue encontrar cómo lo aparente y lo dominante se encontraba también en nosotros mismos. Es decir, no eran negatividades que estuvieran presentes sólo en los espacios donde nosotros estábamos trabajando, sino que era algo que permeaba a todos los involucrados.

Por eso, ese proceso de desbloqueo, de destapar, de develar, era un proceso que nos implicaba personalmente, no estábamos trabajando sólo con otros, estábamos trabajando también con nosotros, en un diálogo colectivo. La posibilidad de entablar ese diálogo implicaba un proceso de desbloqueo, de desestructuración, de autocrítica, que pasaba en primera instancia por nosotros mismos. Y ese descubrimiento en aquella época en que yo era muy joven, implicó un fuerte sacudón. Cuando se es joven se tiene a veces más capacidad de cambio pero a la vez y por suerte, algunos jóvenes, tienen también más seguridad en algunas cosas. Fue bien fuerte porque para mí fue como el inicio de abrirme al cambio, a reconocer que lo que sabía era valioso pero no suficiente y tenía que mantener permanentemente la autocrítica además de la necesaria crítica.

La tendencia más fácil es a proyectar y a depositar en el otro la mayoría de las dificultades que encontramos en el campo. Y en ese artículo, (y con esto ya estoy haciéndole propaganda para que lo lean) está muy interesante el trabajo sobre las proyecciones que nosotros hacíamos, y creo que todavía hacemos, cuando entramos en una comunidad.

Otro artículo que usamos fue el de Michel Segquier y Susana Lafone¹⁹ que son unos franceses que fueron muy importantes para la educación popular porque nos trajeron todo un cuestionamiento en el aspecto sociopolítico de la tarea. Había habido una especie de enlentecimiento fundamentalmente por temor, ya que la situación no era muy fácil. Entonces nos negábamos a veces a descubrir los aspectos transformadores que aparecían en la práctica y nos quedábamos en cosas muy pequeñas que eran, por ejemplo, cómo organizar todo el tema de la convivencia, el tema de los afectos, que son importantes pero que, en sí mismos, no nos permitían un traslado a aquello que ahora tenemos más claro, por lo menos en el plano teórico, de que hay que trabajar en lo micro y en lo macro a la vez. Parecía que oscilábamos entre una propuesta totalitaria, totalitarista en términos de transformaciones sociales, o quedarnos en las pequeñas problemáticas de cada una de las comunidades.

¹⁸ En *Notas sobre Cultura y Sociedad*, No. 2, Montevideo, CIDC, 1984, pp. 51-74.

¹⁹ “*Mobilizaciones populares. Procesos de maduración política*”, s/d, 1984.

Construir nuevos saberes

Este texto de alguna manera nos permitió articular las dos dimensiones de nuestro trabajo, criticándonos mucho, fue un cimbronazo fuerte el de ir asumiendo nuestras propias debilidades. El artículo fue muy criticado también por nosotros, y a mí me pareció interesante cómo José Luis lo trabajaba. Nos abría el camino para una lectura crítica y hermenéutica de los aportes de otros autores.

Este es otro de los aspectos que quiero marcar para la posibilidad de construir nuevo saber. Si nosotros tomamos los aportes como palabra santa, sin posibilidad de interpelarnos pero también interpelarlos, es casi imposible producir conocimiento que sirva efectivamente para nuestra práctica en el campo. ¿Por qué? Porque tratamos que la realidad se adapte a esa teoría, en lugar de que la teoría sea un insumo para entender la realidad y transformarla. Decirlo es muy fácil, hacerlo es mucho más difícil, ya que implica una actitud permanente de lectura crítica. Yo había aprendido teóricamente qué era la lectura hermenéutica, lo había leído y me parecía una palabra muy interesante, pero el hecho de hacerlo, de vivirlo, fue un verdadero aprendizaje. Como todo aprendizaje significativo, hasta que no te mueve las fibras internas, no es un aprendizaje. Si no hay una movilización real que te permita transformar y transformarte, no hay un aprendizaje verdadero. Podrá haber transmisión, podrá haber memorización, podrá haber incluso comprensión en el plano racional de algunos elementos, pero hasta que no sentís una verdadera movilización, una reelaboración en el plano intelectual y emotivo, es difícil que haya un aprendizaje real. Y eso que nos pasa a nosotros también pasa en los grupos, también en las personas con las que trabajamos.

José Luis destaca en el documento algunas proyecciones, que todavía están muy vigentes. Una hace a la idealización de los sectores con los que trabajamos, muchas veces hasta por un sentimiento de culpa, por tener condiciones socioeconómicas y culturales más dignas, nos acercamos a un medio diferente, difícil, donde nos impactan las condiciones de vida de las personas, y eso nos produce culpa y nos genera ciertas idealizaciones con respecto a los grupos. En el marco de esas idealizaciones esperamos determinado tipo de respuestas, porque creemos que en la pobreza o en lo popular está lo mejor. Pero también por algunas idealizaciones de tipo político, ya que suponemos que en el sector que está organizado y politizado vamos a encontrar los valores de la transformación. Entonces, cuando nos encontramos con las mismas dificultades, el mismo tipo de problemáticas en torno a las relaciones de poder, al machismo, a todos los problemas que también encontramos en nuestro propio medio, eso nos produce una especie de desencanto, o un sentimiento de que lo que estamos haciendo en realidad no sirve. O nos vamos a la otra postura que es “yo acá vengo más a aprender que a aportar”. En este caso, dice José Luis, ambas posturas son las dos caras de la misma moneda. Nosotros tenemos mucho para aportar, pero, al igual que las comunidades con las que trabajamos, todos tenemos mucho para aportar y todos tenemos mucho para aprender. O sea, esa lógica de no tengo nada para aportar no tiene ningún sentido, porque entonces para qué vamos. Ahora, la otra lógica de que yo tengo todo para aportar tampoco es viable, porque no nos permite entablar un diálogo entre iguales, que es la única manera de poder generar saberes en conjunto.

Hoy tantos y tantas estudiantes que empiezan a hacer sus prácticas, o su militancia, y van con todas las ganas, con todas las expectativas (sin contar con ese espacio que en aquella época teníamos) de poder analizar prácticas, reflexionar sobre lo que hacen, para encontrar y complementarnos, es decir, para aprender de las prácticas. Para generar un diálogo con otros, la responsabilidad fundamental está en nosotros, tenemos que asumir ese desafío, porque somos los que tuvimos la voluntad de acercarnos a un grupo, a una comunidad que muchas veces nos reclaman y otras veces no, que muchas veces pide o entiende que podemos aportar, pero generalmente lo que pide o entiende también es reproducción del sistema. Es decir, pide cosas, demanda, y muchas veces reclama materiales que no podemos aportar. Por más que a veces tenemos un programa que implica aportes materiales, nuestro objetivo último no es dar, no es desarrollar un trabajo asistencialista. Entonces también ahí nos encontramos con una tensión que es difícil resolver, porque vemos y sentimos que hay necesidades básicas que hay que satisfacer.

Ahora, ¿cómo articulás este tema de las necesidades básicas insatisfechas? Ahí vuelvo hacia nosotros que también tenemos necesidades básicas insatisfechas, que a veces no son materiales, pero el afecto, el amor, la necesidad de seguridad, la necesidad de aceptación, también son necesidades básicas, y nosotros no las tenemos, y muchas veces queremos encontrarlas en nuestras prácticas, y nos sentimos muy mal cuando eso no se encuentra.

Entonces existe ahí otra tensión muy interesante, que es la identidad de nuestro trabajo: a qué vamos al lugar, qué somos, qué es lo que queremos con este proceso, cómo nos ubicamos en relación a los grupos, cómo nos ubican los grupos, qué es lo que necesitan de nosotros, qué es lo que nosotros queremos recibir en este proceso. Estas preguntas están presentes en nuestras prácticas, pero si no están, cuidado, porque la única manera de que estos elementos no produzcan comunicaciones distorsionadas, es analizarlos y tenerlos claros, ya que están presentes, existen y están siempre que entablamos vínculos con otros.

Desarrollar potencialidades

Ahora hablamos mucho más del tema de las relaciones de poder, estos temas los relacionamos más con el tipo de vínculos y con el reconocimiento de que todas las relaciones entre los seres humanos implican relaciones de poder.

En el año 1984 se hablaba de potenciar o desarrollar las potencialidades existentes. Con esto queríamos decir que de la misma manera que encontrábamos todas las negatividades, la reproducción de las relaciones de dominación que existen tanto en nosotros como en los grupos, muchas veces nuestros prejuicios nos impiden ver nuestras potencialidades. Nos quedamos en las negatividades o en las cosas que no saben, dado que muchas veces nuestra formación nos cierra los ojos a lo diferente. Y esto sí me parece un hallazgo bien interesante, creo que es desde el año 1983 o 1984, que José Luis nos lo planteaba con mucha claridad. Nosotros, los que nos formamos en dictadura, tuvimos una formación muy autoritaria, sumamente autoritaria, incluso

con poca apertura a textos, a teorías, y hoy quienes somos docentes a veces reproducimos eso que aprendimos. Por eso es que lo que digo sirve para todos, porque ustedes saben que los cambios en la cabeza demoran mucho tiempo.

Los cambios culturales no se producen porque cambió el contexto y automáticamente cambiamos la cabeza. Las personas de mi edad, que somos las que hemos vivido ese tipo de formación, somos en general, para bien y para mal, las que estamos desarrollando la docencia en nuestras universidades y en nuestros centros educativos, y de alguna manera estamos reproduciendo todo eso que recibimos. Rebellato era muy exigente en términos de la autocrítica permanente, porque la reproducción de lo que conocemos es lo primero que te sale, y frente a una situación conflictiva, frente a un problema, te sale lo que te da más seguridad, lo conocido. En estos momentos de enorme incertidumbre, de grandes inseguridades, uno se aferra a las cosas que le dan seguridad. Entonces es un proceso de ruptura permanente que uno tiene que ir haciendo para no reproducir y para abrirse a descubrir lo nuevo, porque lo nuevo está, lo más difícil a veces es verlo, es descubrirlo, encontrarlo, y aceptarlo como algo valioso y no como negativo porque es diferente a lo que yo creo que debe ser.

Una de las cosas que más me ha impactado de esta última etapa es el tema del prejuicio frente a los jóvenes, que es muy fuerte. Se dice que los jóvenes no quieren nada, los jóvenes no se organizan, los jóvenes no se comprometen. Esto es no mirar la realidad, capaz no les interesa lo mismo que a mí, capaz que se organizan de otras maneras, capaz que buscan otros canales. Ahora, cómo podemos descubrirlo si ya estamos cerrados a lo que es diferente a lo que hago, a lo que entiendo que debe ser. Ese tipo de bloqueos, ese tipo de proyecciones, obturan cualquier posibilidad de diálogo, de inserción real y de elaboración de nuevo saber para este momento histórico. No es suficiente lo que hemos desarrollado hasta ahora para entender y transformar este mundo. Paulo Freire decía que la alfabetización es la verdadera transformación. No es sólo que exista un problema de analfabetismo digital, que también lo hay, sino que a veces hay un problema de analfabetismo mucho más profundo, que es la dificultad de comprender el mundo y la realidad, y si no la entendemos no estamos en condiciones de transformarla. Y esto corre tanto para los grupos con los que trabajamos como para nosotros mismos.

A mi me interpeló de esta manera el artículo de José Luis, me hizo recrear, re-interpretar, volver a cuestionarme, volver a pensar qué estamos haciendo, con qué objetivos, para qué y por qué estamos desarrollando este tipo de actividades. Ahora hablamos mucho de monitorear, evaluar, planificar estratégicamente, es decir, tenemos nuevos instrumentos. Yo creo que se ha avanzado, no soy de las que piensan que fue mejor antes que ahora, no, está buenísimo vivir ahora porque hay un desafío. Además no te permite ponerte viejo, donde te pases un minuto sin ponerte al día la quedaste, tenés que estar todo el tiempo aprendiendo.

Como vivir es aprender, por eso ahora vivimos más tiempo, porque como tenemos que aprender más, tenemos que aprender todo el tiempo, nos cansamos un poco más, es cierto, pero es necesario estar todo el tiempo aprendiendo. Lo que propongo es que este aprendizaje sea un aprendizaje crítico, hay muchas cosas nue-

vas excelentes, al tiempo hay muchas cosas nuevas que habría que ver para qué están sirviendo.

Retomo el tema de las proyecciones y la interiorización de la ideología dominante. En aquel momento ya estábamos viendo cómo empezaba a incidir la política neoliberal. Más adelante José Luis lo toma como tema de análisis. Desde esa perspectiva aborda cómo la ideología de mercado está modificando no sólo nuestra subjetividad sino también nuestras prácticas, el consumismo exagerado, las adicciones, una vida casi sin sentido (no voy a entrar a desarrollar eso porque supongo habrá alguna otra mesa que esté trabajando el tema de la ética y de la globalización). Así empezábamos a encontrar las puntas de las transformaciones que se estaban dando. Estas transformaciones las veíamos particularmente en los sectores de las cooperativas y de las asociaciones sindicales, a las que les teníamos tremenda confianza. Veíamos esta reorganización, con toda esa cosa nueva de organizarse de otra manera, de relacionarse de otra manera, de reconocer la alegría.

Creo que ahora tendríamos que retomar un poco la alegría, el disfrute, el placer de trabajar, el placer de encontrarnos, el cuerpo. Ustedes no saben lo que fue nuestra juventud, en el año 1983 reírse era considerado ya medio raro, bailar ¡por favor! Por suerte la historia no es lineal ni tampoco va para atrás. Entonces es como un permanente espiral de ida y vuelta donde uno va como reencontrando y recreando cosas. Por eso esto de reencontrarnos con aquello desde el hoy, para mí fue una interpelación fuerte. Y lo dejaría por acá con esta propuesta, sobre todo, de que no dejen de cuestionarse, de cuestionar y de aprender pero con una postura crítica.

Programas Integrales: instrumentos para la transformación universitaria

Blanca Acosta y Delia Bianchi²⁰

La idea de programas integrales, así nombrada, recién se piensa formalmente institucionalizada en el último Plan Estratégico de la Universidad de la República (Universidad de la República, 2006). Se puede deducir que la idea de programas integrales y la posibilidad misma de implementarlos, requirieron y están requiriendo niveles de elaboración conceptual crecientes que llevan más de una década de evolución. A esto se le debe agregar un conjunto de experiencias concretas, de altísimo valor, sin las cuales seguramente hubiese sido muy difícil llegar a los actuales niveles de precisión y propuesta. Destacan las pioneras experiencias, al norte del río Negro, del Programa Integral de Extensión Universitaria de Paysandú, y al sur del Programa APEX en la zona del Cerro, en Montevideo.

Lo interesante y merecedor de atención, es el hecho de que las primeras referencias a la “integralidad” en la documentación universitaria se verifican con toda seguridad desde principios de la década del setenta. Ya en febrero de 1972 (año en el que se llevó a cabo el “Seminario de Política de Extensión Universitaria”), ante una demanda proveniente de Bella Unión respecto a la atención de los problemas de salud en esa localidad, se constituyó un grupo de trabajo que contó con la participación de las facultades de Medicina y Odontología, las escuelas de Parteras, Dietistas y de Servicio Social, y algunos gremios estudiantiles. Este grupo, antecesor directo del que luego de la dictadura impulsara el Programa APEX-Cerro, llegó a elaborar un “Anteproyecto de Educación Integral” y programó una actividad denominada “Asistencia y Educación Integral” que tenía prevista su iniciación en 1974, y que fue tronchada por la intervención de la universidad.

Es inevitable la referencia al entonces decano de la Facultad de Medicina, Pablo Carlevaro, quien tanto en el período inmediatamente previo a la dictadura, como a lo largo de todo el proceso de constitución del Programa APEX-Cerro, conformó una línea de pensamiento y acción que apuntaba a asociar la enseñanza, la investigación, la extensión y el servicio a la comunidad, en el marco de la atención integral de la salud. Carlevaro fundaba su filosofía en ideas tales como que “hay que convivir con la gente y tratar de construir conjuntamente experiencias concretas que tienen un contenido literal de extensión universitaria ... asociado con el aprendizaje y todas las formas esenciales del quehacer universitario: enseñanza, servicio, investigación” (Carlevaro, 2006).

El Programa Integral Metropolitano se define como un nexo estratégico entre la (Universidad de la República (UdelaR) y la sociedad y se enmarca en los objetivos y metas establecidas en el plan estratégico de la Universidad para el quinquenio 2006-2010. Se plantea como objetivo general: “Contribuir a la creación y fortalecimiento

²⁰ Programa APEX-Cerro-Programa Integral Metropolitano-PIM.

de programas integrales basados en problemas emergentes de la realidad, con la participación de actores, articulando los diferentes recursos, en la búsqueda de alternativas conjuntas que logren una mejor calidad de vida de la comunidad involucrada” (Universidad de la República, 2006).

Proponemos cuatro ejes de análisis de estas experiencias: aprendizaje por problemas, el territorio como escenario principal, la gestión compartida con la población y, en forma transversal a los tres aludidos, colocamos el correspondiente a metodologías participativas, por lo que se constituye en un cuarto eje.

Aprendizaje por problemas

La implementación de programas integrales con fuerte anclaje territorial constituye un instrumento de respuesta a la necesidad de fortalecer los espacios de encuentro de la universidad con la sociedad, espacios de aprendizaje interactivos donde puedan expresarse e integrarse experiencias, saberes disciplinarios, de la propia población en un proceso de construcción colectiva de conocimiento.

La integralidad como aspecto jerarquizado en estos programas, desafía una visión dinámica de la realidad, una visión del sujeto con capacidad transformadora y un posicionamiento como universidad en la contribución a la resolución de los problemas que vive la población. Ir al encuentro de los problemas sociales, como lo planteaba nuestro rector en la apertura del Extenso.

¿Qué significa ir al encuentro de los problemas sociales? La palabra encuentro nos convoca algunas reflexiones que queremos compartir en este eje de aprendizaje por problemas. El encuentro con el otro, sus historias, su contexto, sus saberes, abordar desde la cultura barrial los imaginarios colectivos que se construyen de la realidad, las modalidades en la búsqueda de satisfactores como respuesta a las expectativas socio-culturales que se crean a partir de las necesidades que se identifican en el marco de un proceso educativo junto a la población, de descubrimiento compartido.

Un encuentro donde nos descubrimos juntos, nuestras potencialidades como ciudadanos y como docentes, nuestros propios condicionamientos culturales, personales, profesionales. Un encuentro que está mediado por el diálogo, la ética y el compromiso político ante esa realidad abordada de la cual formamos parte como ciudadanos responsables de esta sociedad. Decía José Luis Rebellato que “ninguna estructura es realmente nueva (refiriéndose a la universidad), si no va acompañada de una nueva mentalidad, de una transformación en los abordajes metodológicos de los problemas”. (Rebellato, 1990: 4).

En los procesos de construcción del problema, rescatamos algunos aspectos importantes:

- Cuando lo que se enuncia como problema es apenas una mera lectura de lo real, donde se toman como datos objetos pre-construidos (demanda institucional, por ejemplo).

- La tensión que se genera entre la exigencia institucional y las demandas de la población. Como lo expresa Bordieu se trata de conquistar el hecho contra la ilusión del saber inmediato, el proceso debe habilitar que los datos se construyan con la participación de diversos actores, su comprobación se subordina a esta construcción y a su ruptura para una nueva construcción (Krmpotic, 1999).

- Establecer un equilibrio entre la urgencia de la intervención y un proceso participativo que permita considerar las necesidades y problemas en el marco de problemáticas teóricas, superando la lectura aparente, problematizando relaciones para que puedan surgir nuevos sistemas, en un intento de identificar relaciones y conexiones significativas que hacen a la vida de las personas.

Realidad y concepto se relacionan dialécticamente. Desde el análisis de los problemas, se va descubriendo la interrelación de factores como trama explicativa e interpretativa, se descubren otros temas de los cuales muchos no son específicos de la práctica profesional, sino que son comunes a toda práctica social. El encuentro con otros saberes nos permite abrir la cabeza, nos sacan de la rutina decía Rebellato, remueven nuestros enfoques dogmáticos y nos desafían a estudiar otras temáticas que no habíamos abordado o que ni siquiera conocíamos. Cuando nos suceden estas cosas podemos decir que estamos construyendo un trabajo inter y transdisciplinario, que estamos construyendo integralidad desde una visión integral del sujeto y los problemas. Este proceso ya va generando cambios y contiene un alto valor educativo.

Algunos criterios metodológicos que intentamos en el proceso de conocer-haciendo

- Descubrir e integrar el conocimiento acumulado y sistematizado que existe en los territorios de acción de estos programas, como punto de partida en el conocimiento de estas realidades.
- Identificar qué se necesita conocer para obtener mayor información en algunas dimensiones de la realidad con una orientación más precisa y en función de las hipótesis de conocimiento que van surgiendo en este proceso de conocimiento compartido.
- Clarificar el para qué, cuál es el objetivo que orienta la estrategia de conocimiento.
- Por qué y cuales son los fundamentos que sustentan esta acción de conocimiento.
- Cómo realizamos este proceso, ya que “dar respuesta a esta pregunta implica pensar y diseñar métodos y técnicas que faciliten los caminos para pensar e implementar de acuerdo a las características del contexto, de la población y fundamentalmente de acuerdo a la intencionalidad política y pedagógica que orienta esta acción” (Acosta y Camors, 2003: 13)
- Desde una actitud de humildad y respeto ante lo que no conozco.
- Quiénes participan en el proceso de construcción del problema, requiere definir el conjunto de actores de la comunidad, institucionales, con diferentes grados de participación y de responsabilidades asumidas y que se asumirán en la búsqueda de respuestas a estos problemas. Habilitar estos espacios con vecinos, estudiantes y docentes supone explicitar intereses, lecturas, interpretaciones de

acuerdo a la percepción y construcciones que se tenga de esa realidad, acuerdos, desacuerdos. Giroux plantea dos cuestiones básicas en la configuración de la política cultural: “Además de identificar intereses, hemos de preguntar cómo funcionan dichos intereses, cómo producen formas particulares de vida, ¿cómo son asumidos?, ¿cómo se integran estas ideologías en la vida cotidiana?” (Giroux, 1997: 179). Es un porceso fuertemente politizador que permite construir una visión crítica de la realidad desde donde diseñar estrategias de transformación.

Identificación y delimitación del problema

Podemos considerar que un problema se construye a partir de la brecha que se genera entre el ser y el deber ser de la realidad, que un conjunto de actores identifica con la intención de transformarla (la imagen actual y la imagen o foto a la que queremos llegar). “Se formula a través de un enunciado que expresa la insatisfacción de estos actores con respecto a su realidad y la intención de cambiar esa realidad que no satisface”. (SIEMPRO, 1999: 19)

Todo problema tiene una delimitación social relacionada con la población que está afectada por el problema y una delimitación geográfica, ubicando el territorio concreto en el cual se manifiesta el problema. Algunas preguntas nos orientan en esta construcción: ¿Por qué es un problema? ¿Para quiénes es un problema?

La práctica como escenario de procesos transformadores

Vamos a tomar un concepto de Barbier sobre la noción de práctica, quien la define como una “transformación de la realidad, transformación de una realidad en otra realidad que implica la actividad de un sujeto humano” (Barbier, 1999: 73). Este concepto nos lleva, según el autor, a formularnos preguntas acerca de la realidad nueva que aparece al final de la práctica. ¿Cuál es la imagen deseada y por quiénes? ¿Qué compromisos se asumen por parte de los docentes, estudiantes y población involucrada? ¿Qué otros actores se ponen en juego en lograr esa nueva realidad de la práctica?

Conocimiento y análisis desde una espiral que parte de situaciones concretas que se presentan como posibles objetos de conocimiento e intervención, la deconstrucción o desciframiento como lo expresa Rebellato, de esas situaciones identificando las múltiples dimensiones que la integran, las lecturas, saberes e interpretaciones que se construyen en un proceso de análisis y conceptualización permanente, generando nuevos saberes, nuevas formas de interpretar la realidad, una nueva cultura, desde una profunda intencionalidad política orientada a esa nueva realidad al final de la práctica, asociado al planteo de Paulo Freire acerca de que los sujetos deben experimentar en la práctica su capacidad transformadora.

Desde los inicios ambos programas vienen desarrollando una estrategia de investigación que sustenta una concepción del conocimiento como proceso social y no sólo individual, lo que demanda la necesidad de que los distintos actores formen parte en

la acción de conocimiento. Esta acción habilita un nacer y renacer del conocimiento en un proceso que se realiza con otros. La acción educativa se concibe por lo tanto como un proceso de creación permanente y no de imitación.

La investigación participativa es un instrumento de transformación. Un ejemplo de estas prácticas de investigación fue realizada en 1998 en el marco del seminario de Educación Popular de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, coordinado por José Luis Rebellato, donde un grupo de estudiantes junto a la Unidad de Metodología, docentes de los Equipos Barriales Operativos (EBOs) y vecinas promotoras de salud llevaron a cabo un proyecto de investigación participativa en el tema “Prácticas culturales en salud en madres con hijos hasta cinco años de edad”, en el marco de APEX-Cerro. Otro ejemplo son las incipientes experiencias que el Programa Integral Metropolitano viene realizando en los zonales 6 y 9 del departamento de Montevideo, junto a seminarios de investigación sobre investigación-acción-participativa desde el curso Técnicas de Atención Comunitaria, sobre Psicología Comunitaria de la Facultad de Psicología. Los aportes que resultan de estas experiencias permiten fuertes aprendizajes en la relación conocimiento-poder.

La formación como estrategia de estos programas

Como expresa nuestro pro-rector Humberto Tommasino en un documento sobre generalización de las prácticas integrales:

“Estas ideas centrales podrán avanzar si tenemos una universidad integral, una universidad que articule las funciones, que enseñe, investigue y haga extensión de una forma sincrónica y armónica, si profundiza prácticas de este tipo en todas las formaciones, facultades y servicios, si se implica con la población en la búsqueda de las problemáticas y las soluciones, si los docentes integran lo que investigan con lo que enseñan, si además lo que investigan y lo que enseñan a los estudiantes parte de lo que discuten, aprenden y enseñan con la población. Las prácticas integrales no pueden concretarse sin un amplio y crítico diálogo con la sociedad, sin la gestación de nuevas formas de relación que permitan que la sociedad no sólo interpele a la universidad sino que la construya” (Tommasino, 2008: 3).

Las prácticas educativas, siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, se sustentan en un fuerte sentimiento esperanzador vinculado a la búsqueda de nuevos conocimientos, en tanto búsqueda y esperanza son dimensiones inseparables de la naturaleza humana. Es entonces que desde nuestro rol educativo, Freire nos aporta una importante reflexión a partir de esta pregunta: “¿Cómo puedo educar sin estar envuelto en la comprensión crítica de mi propia búsqueda y sin respetar la búsqueda de los otros?” (Freire, 2003: 24).

Una práctica educativa que se oriente a despertar y estimular la curiosidad y el asombro, y se constituya en un motor del conocimiento. Que fortalezca la convicción de que somos seres inacabados e inconclusos, con capacidad crítica y afectiva en un proceso de aprendizaje permanente. Que parta de las presencias del otro y no sólo de ausencias y debilidades.

Es en el marco de la dimensión política de la práctica educativa, que los espacios de formación tienen la labor de fortalecer los procesos asociativos y organizativos de la población en la construcción de un poder local, trascendiendo una participación vinculada a los beneficios por escenarios participativos donde se forme parte en las decisiones que tienen que ver con la calidad de vida de los habitantes de los barrios. Asumir la potencialidad de la participación ciudadana como un derecho humano es consolidar escenarios y acciones de integración e inclusión en la vida de una sociedad que profundiza su democracia.

Un proceso de formación académico político en forma permanente, implica por lo tanto abordarlo desde la práctica educativa que se desarrolla en el territorio, con estudiantes, vecinos, docentes y universitarios no docentes. Desde los espacios de formación y a través de metodologías participativas, se apunta a fortalecer un sentido crítico-propositivo con un fuerte compromiso como universitarios con nuestra sociedad, a sentir y responder ante realidades que nos desafían y problematizan muchos de nuestros saberes, a la construcción de nuevas subjetividades, una nueva cultura, en un proceso esencialmente pedagógico de creatividad y maduración crítica.

Metodologías que habiliten que los sujetos en forma individual y colectiva se apropien de estos objetos desplegando en esa práctica su capacidad transformadora. Es descubriendo críticamente aquellos determinantes que afectan las condiciones de vida de muchas y muchos ciudadanos, como puedo modificarlos. Por lo tanto, en un proceso educativo junto a la población se va descubriendo e incorporando el contexto como parte de la territorialidad que comprende su hábitat. “Partir de las capacidades humanas y no de sus debilidades o dificultades es un punto de partida que fundamenta principios educativos y dan cuenta de rupturas epistemológicas con otras concepciones educativas” (Acosta, 2000: 15-22).

La relación con la población desde la perspectiva de una gestión compartida, desafía un fuerte trabajo pedagógico en la apropiación del diseño, desarrollo y evaluación del programa. Esta relación forma parte del compromiso que tiene la UdelaR con la sociedad, en la contribución a la resolución de los problemas desde el desarrollo de las prácticas integrales. La ciudadanía se construye a lo largo de toda la vida de los sujetos, en un proceso de formación permanente que la propia práctica va demandando. En este proceso estamos todos incluidos, universitarios, vecinos en sus diferentes modalidades organizativas y actores locales. Crear y fortalecer espacios formativos donde se generen aprendizajes de participación y gestión compartida constituye un fuerte compromiso de nuestra universidad y contribuye a fortalecer su proyecto político pedagógico.

Apostar al diseño de monitoreos participativos con metodologías que promueven el análisis crítico integrando diferentes lecturas acerca de la intencionalidad, procesos y resultados que las acciones vienen generando, fortalece el compromiso en los acuerdos y profundiza la gestión compartida. La metodología propuesta para los espacios de formación de las prácticas integrales se sustenta en una concepción y práctica de la educación popular entendida desde el pensamiento de José Luis Rebellato, como un movimiento cultural orientado a la producción de un nuevo saber, de una nueva cultu-

ra, de una relectura de la realidad con profunda intencionalidad organizativa y política. Esto exige creatividad y flexibilidad en el diseño de metodologías participativas.

El espacio compartido con Rebellato en la Unidad de Metodología del Programa Apex-Cerro generó una experiencia importante a nivel formativo: la formación en metodologías participativas, la formación de formadores, la realización de los cursos de verano, los espacios de análisis de las prácticas, etcétera. Consideramos que desde los procesos de educación popular avanzamos en el intento de generar rupturas epistemológicas en el campo educativo y en la producción de conocimientos que aporten a la transformación de la realidad social. Desde este marco la práctica educativa se constituye en el principal escenario de producción de nuevos conocimientos y de reafirmación en un diálogo dinámico con la propia realidad.

El territorio como escenario de inserción de los programas

Néstor García Canclini define el territorio como el espacio o hábitat donde las personas viven y proyectan su vida cotidianamente. Son espacios donde se comparten iniciativas, inquietudes, construyen formas de relacionamiento social, donde se resuelven problemas en forma individual y colectiva y se construyen redes de comunicación y participación. El territorio en tanto unidad barrial, departamental, regional, urbana, rural, constituye un escenario de interacción de actores con diversos grados de organización, cohesión y representación conjugando intereses temáticos y sectoriales, compartiendo historias, cultura, lenguaje, tradiciones.

Desde estas experiencias tomando como unidad territorial el barrio encontramos diferentes paisajes que conviven e interactúan conformando particularidades en sus respectivos contextos: patrones de habitabilidad como infraestructura, equipamiento, servicios, historias compartidas, actividades productivas, grados de accesibilidad a los centros de las ciudades y el resto de la ciudad. Por otro lado también encontramos fragmentación, heterogeneidad, tensiones entre grupos de actores con objetivos diferentes, lucha por los espacios territoriales. Conjuntos habitacionales, asentamientos con alto grado de precariedad lo que conforma una imagen de territorios fragmentados. Estos paisajes territoriales caracterizan modalidades de convivencias, de relaciones de vecindad, el carácter de los conflictos, los sentimientos de seguridad e inseguridad.

Las características de estos territorios de inserción de los programas integrales, demandan metodologías participativas con herramientas específicas para pensar y crear colectivamente. Metodologías que se sustentan en un concepto de participación como derecho humano y como necesidad. Las herramientas tradicionales han sido elaboradas desde un pensamiento tecnocrático que comprende los problemas desde una sola visión y separa parte por parte la realidad compleja, con el fin de comprenderla, no desde su integralidad, sino desde las especialidades.

La gestión compartida con la población

Desde la perspectiva de la ética relacional y comunicativa plantearé brevemente algunos aprendizajes que hemos transitado sobre los procesos participativos desde nuestras prácticas. La participación comunitaria es uno de los ejes que estructura parte de la identidad de los programas integrales. Conformar esa identidad nos ha hecho privilegiar aquello que Paulo Freire dijera sobre las formas de conocer: “Una de las bellezas de nuestra manera de estar en el mundo y con el mundo, como seres históricos, es la capacidad de, al intervenir en el mundo, conocer el mundo”, y nos ha hecho intervenir desde una perspectiva crítico-alternativa, enunciada por el profesor Juan Carlos Carrasco, de la cual dijera que “es una actitud recomendable para actuar ante la diversidad cultural latinoamericana y sus particularidades contextuales y situacionales” (Carrasco, 2001: 1)

La conceptualización de seres, personas en situación, en el aquí y ahora (Carrasco, 1969), la tomamos para referirnos a los universitarios y no universitarios. Para el caso que nos ocupa a docentes y estudiantes de programas integrales de la UdelaR, y a los integrantes de movimientos sociales, militantes políticos, sociales, sindicales, participantes de organizaciones, instituciones, poblaciones y comunidades, se nos plantea definir cómo hacemos para gestionar y construir la participación en esos encuentros.

Formulada esta pregunta estamos en condiciones de establecer algunos criterios para organizar los planteos en torno a la participación. En principio podríamos aplicar las variables de intensidad, frecuencia, compromiso e identidad para establecer combinaciones posibles en el campo de la participación comunitaria, social y política que involucra a grupos y comunidades diversas. Si las personas participamos frecuente e intensamente, es probable que tengamos altos niveles de compromiso que produzcan fuertes lazos sociales provocando potentes sentidos de identidad humana.

Podríamos también agrupar esas variables en distintas combinaciones, de acuerdo a las siguientes categorías: la participación y la ética relacional, lo metodológico y la implementación de la participación y la participación comunitaria y la producción de cultura.

a) la participación y la ética relacional

Nuestras experiencias participativas siempre son con otros, construyendo una participación emocional en un contexto relacional en el que tienen lugar nuestras actitudes, deseos y afectos. No se trata sólo de un deber ser sino de un querer, y estas cosas del querer no son lineales, continuas, claras ni transparentes.

La ética que hemos aprendido para la integralidad es la de un profundo respeto por aquellas formas de participar que adoptan las personas sin discutir si son verdaderas elecciones para ellas. El sólo acto de atribuirnos la elaboración de esas categorías implica el riesgo de caer en actos de soberbia y demagogia. El efecto instituyente que hemos aprendido es el de comprometernos con la direccionalidad de las experiencias de participación que están y que no están en nuestros mapas.

Hemos hecho y seguiremos haciendo mucho esfuerzo por corrernos del lugar del cartógrafo que dibuja con su propia escala las ciudades importantes, las fronteras que unen o separan y los accidentes geográficos que pueden complicar el viaje o hacer exótica la aventura. Por tanto, hemos aprendido a movernos con mucha humildad ante las formas de acción que la realidad presenta encarnada en las prácticas de las personas y las comunidades con quienes trabajamos.

b) lo metodológico y la implementación de la participación

Es necesario disponer de métodos capaces de producir preguntas y respuestas para generar métodos que se transformen al mismo ritmo que cambian las comunidades (De Lellis, 2005). Métodos cuya característica fundamental sea la capacidad de cambiar según los cambios del problema que estudia.

En virtud de esta caracterización de nuestra capacidad metodológica hemos aprendido que hablar de la desvitalización crítica de los procesos participativos es también hablar de las crisis de nuestros propios métodos, o sea de nuestras formas de aprender y enseñar, de nuestras propias participaciones. Cuando esto nos sucede pensamos en nuestras incapacidades para recrear e historizar, y lo que probablemente suceda con nuestra curiosidad desvitalizada, como el título de la novela del escritor checo Milan Kundera, es que la “vida esté en otra parte”, mientras nosotros seguimos perplejos, aferrados a métodos incambiados.

c) de la participación comunitaria y la producción de la cultura

En el ámbito comunitario, como lugar privilegiado de producción de cultura, en tanto sistema de ideas y sistemas simbólicos colectivos, las formas de participación serían un espacio cognitivo, actitudinal y relacional que adquiere condiciones de posibilidad para procesos de fortalecimiento de personas y grupos. Podemos establecer correlatos entre ser parte con el vínculo humanizador del lazo social; tener parte con el lugar que habilita la actuación desde la posición que ocupa la persona y tomar parte con la actuación propiamente dicha a través del ejercicio del rol. Por lo tanto, a partir de correlacionar esas dimensiones del ser, tener y tomar parte con las caracterizaciones del lazo social, posicionamiento y rol, podemos comprender mejor las lógicas que promueven, obstaculizan y represan la participación como proceso comunitario y cultural.

Nuestras intervenciones también favorecen, obstaculizan y represan las participaciones. Son procesos simultáneos, contradictorios, ambivalentes, como lo son nuestras fragilidades humanas que necesitan contrarrestar su indefensión con la seguridad de lo que saben y comparten. La batalla del modelo neoliberal se da en el campo que quizá más se descuida, el campo cultural, sostenía Rebellato. Al intentar producir el ajuste económico, político y social pero sobre todo logrando el ajuste de nosotros mismos, se instala la idea de que la realidad es así y no se puede cambiar, escribía al comienzo de los años noventa.

Por eso sigue siendo sugerente replantear que el campo de la participación mirada desde los programas integrales, transversaliza las dimensiones y planos de las éticas que plantea Morin. El terreno de la toma de decisiones sobre nuestras vidas cotidiana-

nas, cómo queremos vivir, con quiénes queremos estar, qué partidos votar, en cuáles movimientos sociales militar, qué libros leer, en suma, tomar decisiones cotidianas en lo que concierne a nuestro espectro de necesidades, expresa un poder hacer con respecto al ámbito de las opciones. Podemos hablar entonces de zonas de libertad en las esferas de intimidad, enclavadas en las condiciones materiales que soportan nuestra existencia.

Si esa libertad reside en la intersubjetividad que al reconocer la humanidad del otro, por ese acto, el uno también sería humano, identificamos también zonas de opciones en el terreno de las interacciones sociales, en las relaciones sociales, en las relaciones interpersonales, por lo tanto, esas opciones éticas tienen consecuencias políticas y sociales.

La gestión participativa que buscamos en los programas integrales podrá sustentarse en tanto exista un deseo que haga que los acontecimientos y procesos de la participación los concibamos en las dimensiones espacio-tiempo que representen escalas que relacionen las contradicciones entre lo macro y lo micro, lo global y lo local, el proyecto y lo inmediato, lo emergente y lo urgente, el proyecto y la desilusión. Podrán ser sustentables si existe el deseo de ejercer el pensamiento solidario, complejo. La solidaridad proviene de un sentimiento personal, autoético, que no se ejerce en soledad, que necesita biológica, material y abstractamente de hacer manada, de comunidad. Como diría Jamil, el personaje de Kundera, el hombre sólo puede plenamente ser él mismo cuando está de lleno entre los demás.

Las metodologías participativas como cuarto eje que transversaliza los ejes anteriores

Reflexionar sobre lo metodológico implica considerar nuestros contextos éticos en los cuales tomamos las decisiones sobre los contenidos y formas que adquieren nuestras prácticas educativas. Las mismas también generan hechos de cultura que portan gestos visibles y decodificables para los estudiantes y los integrantes de la comunidad. Es por esa razón que invocamos la categoría de la contradicción trabajada por el filósofo Edgar Morin.

Esta categoría nos prestará ayuda para comenzar a pensar las cualidades, singularidades, tensiones y debilidades de los procesos tendentes a la integralidad en las prácticas educativas, vinculados a la dimensión de la participación comunitaria, como una posibilidad de transformación universitaria. Cuando se nos instala el deseo de transformar, conviven en nosotros ideas y sentimientos antagónicos. Ideas de permanencia y de conservación, de cambio, de proyecto e incertidumbre se debaten y coexisten. Y esta es una de las maravillas de la simultaneidad en el tiempo y el espacio, la coexistencia de por lo menos dos elementos que, desde la lógica más tradicional, positivista, parecieran autoexcluirse, mutuamente inexistentes, recíprocamente incompatibles.

Primer motivo entonces, por el cual planteamos que para hablar de la integralidad como marco teórico, como cualidad de práctica educativa y como herramienta pe-

dagógica, debemos advertir de la necesidad de reinstalar una cultura académica que pueda admitir una lógica no de lo contradictorio sino de una deficiencia de la lógica clásica para abordar los problemas de fondo.

Para Morin el pensamiento no puede superar contradicciones fundamentales y, en tanto no puede suscitar síntesis en el juego de los antagonismos, es productor en sí mismo. Toma de Stephane Lupasco la idea de que en todas las cosas existe una dialéctica de lo virtual y lo actual. Toda actuación potencia su antagonismo y toda virtualización contra-equilibra una actualización. Las relaciones de potencialidad, potenciación, equilibración y recursividad las podemos experimentar, disfrutar y padecer en el trabajo académico hacia la integralidad. Ésta deviene una necesidad cognitiva, práctica, emocional, significativa, debiendo instituir el pensamiento paradójal, que admite sus zonas de no saber, de inexplicabilidad más que la comodidad de los territorios señalizados.

El pensamiento que vive es el que se mantiene a la altura de su propia destrucción, dice Morin. El pensamiento no puede tomar asiento, debe estar siempre de paso, canta Luis Eduardo Aute. La contradicción habita el corazón de la acción, de la ética y de la política. Para aterrizar las ideas que pretendemos relacionar sobre integralidad y contradicción, vamos a tomar el campo de la ética, entendiéndolo como uno de los más provocativos en los que nos invitaba Rebellato a meternos para la reflexividad de nuestras prácticas, ya que, como decíamos en el inicio del apartado, implica nuestros contextos de toma de decisiones.

Morin nos propone la distinción entre diversos planos de la ética:

- autoética, significa que ésta se autonomiza y sólo se funda en sí misma, dependiendo de las condiciones históricas, sociales, culturales y psíquicas de las que emerge. Depende de tres exigencias: preocupación autoética en la ética para sí. Acarrea necesariamente una ética para el otro. Es una ética relacional. La conciencia de la complejidad y de las derivas humanas y la ética o moral de la comprensión.
- ética de la comunidad.

Las tensiones y contradicciones gestadas y sostenidas por los diferentes planos que fundamentan esas éticas se expresan en cualquier formulación educativa universitaria que aspire desde, y proyectada, hacia la integralidad, porque es ineludible la reflexión cuando producimos actos de conocimiento, cuando establecemos los sujetos que producen ese conocimiento y cuando direccionamos las utilidades de ese conocimiento. En cada una de esas interacciones se juegan condiciones de integralidad, por tanto podríamos afirmar que lejos de la neutralidad, la práctica integral, tiene intencionalidades claras, pedagógicas y políticas.

Los programas integrales, constituidos como tales deberán atravesar esas vicisitudes, descompartimentar las intervenciones y desfragmentar las interacciones. Problematicar la integralidad en el sentido que le confiere Robert Castel, tal como “la existencia de un haz unificado de interrogantes (cuyas características comunes es preciso definir), que han emergido en un momento dado (que hay que datar), que han sido reformulados varias veces a través de crisis e integrando datos nuevos (hay que pe-

riodizar esas transformaciones), y que siguen vivos en la actualidad” (Castel, 2004:19).

Entendidos así, los programas integrales, alejados de la neutralidad, deberán vivir y realizar las contradicciones en los múltiples campos y prácticas. Comprender que el conocimiento es contradictorio permite aceptar la producción de saberes y prácticas encarnadas en esos puntos de origen éticos, responsables de generar la diversidad del saber. Puntos éticos de saber que no son unívocos, ni verdaderos, ni impuestos, ni dogmáticos. Morin resume la autoética como la que “no enuncia una norma arrogante ni un melodioso evangelio, enuncia el enfrentamiento con la dificultad de pensar y de vivir” (Morin, 1995:116).

Y esta afirmación nos recuerda la posibilidad de la decisión autónoma de las personas en contextos de relación. En tiempos de deshumanización, los programas integrales sobrevivirán mientras sigan siendo unas alternativas de formación universitaria sustentadas en una ética que resista, como dice Morin, la crueldad del mundo.

Bibliografía

- » Acosta, Blanca (2000) “Redes Sociales: una estrategia de gestión comunitaria”, en Revista Trabajo Social, N°20, Montevideo, EPPAL.
- » Acosta, Blanca y Camors J. (2003) Formulación, diseño y evaluación de proyectos. Guía práctica para educadores/as sociales, Montevideo, Centro de Formación y Estudios del INAU.
- » Barbier Jean Marie (1999) Prácticas de formación, evaluación y análisis, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- » Carlevaro, Pablo (2006) Ponencia en “V Encuentro de Experiencias Educativas en la Comunidad”, Programa APEX-Cerro, Montevideo, Universidad de la República.
- » Carrasco, Juan Carlos (2001) “El rol del psicólogo en Latinoamérica”, revista El Latino, Año 10, N° 11, octubre.
- » Carrasco, Juan Carlos (1969) Rol del psicólogo en el mundo contemporáneo. Aporte I, Publicación del Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades, Montevideo, XII Congreso de Psicología.
- » Castel, Robert (2004) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires, Paidós.
- » De Lellis, Martín (2006) Psicología y políticas públicas de salud, Buenos Aires, Paidós.
- » Freire, Paulo (2003) El grito manso, Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Giroux Henry (1997) Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas, Buenos Aires, Paidós.
- » Krmpotic Claudia (1999) Concepto de necesidad y políticas de bienestar, Espacio, Buenos Aires, 2002.
- » Morin, Edgar (1997) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, Gedisa.
- » Morin, Edgar (1995) Mis demonios, Barcelona, Kairós.
- » Rebellato, José Luis (1995) La encrucijada de la ética, Montevideo, Nordan.
- » Rebellato, José Luis (1990) “Reflexiones sobre el plan de estudios de la EUSS”, Revista Trabajo Social N° 8, Montevideo, EPPAL.
- » SIEMPRO (1999) Gestión Integral de Programas Sociales orientada a resultados, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » Tommasino, Humberto (2008) “Generalización de las prácticas integrales. Los aportes de la Extensión para su implementación”, revista En Diálogo, Montevideo, CSEAM.
- » Universidad de la República (2006) Plan Estratégico de la Universidad de la República 2005 – 2010, Rectorado de la Universidad.
- » Universidad de la República (2008) De formaciones in disciplinadas PIM-Extensión, Montevideo.

Capítulo IV

Qué economía para qué desarrollo



Crisis del capital y alternativas populares en América Latina

Mariano Féliz¹

El capitalismo atraviesa hoy en día una crisis a escala internacional. Esa crisis se monta sobre el proceso de reestructuración global iniciado en los años setenta y conocido como neoliberalismo. Es, a nuestro entender, la primera gran crisis de la etapa posneoliberal. En esta coyuntura, los sectores dominantes buscan impulsar los ajustes necesarios para garantizar la reproducción ampliada del ciclo del capital. Estos ajustes, promovidos a través de la fuerza de los mercados y del Estado, buscan cargar sobre trabajadores y trabajadoras los costos de la desvalorización necesaria del capital en todas sus formas. El medio ideológico para tal avanzada es la mutación del neoliberalismo en una nueva modalidad de keynesianismo aggiornado: una nueva economía política del capital.

Frente a ello, en América al sur de los Estados Unidos, desde los sectores populares se avanza poco a poco a través de una amplia serie de experiencias organizativas que dejan vislumbrar una forma de economía política del pueblo trabajador. Esa economía política confronta en el discurso y la acción con el intento de la economía política de los sectores dominantes. En este trabajo analizaremos el fundamento de la crisis capitalista en la actualidad y su impacto en América Latina. Luego abordaremos las alternativas que sectores del capital proponen para superar la crisis. Frente a esas opciones, analizaremos los rasgos fundamentales de la economía política de los trabajadores y trabajadoras de América del sur.

De la forma al fundamento de la crisis mundial

El capitalismo es un modo de producción que se basa en la valorización del capital a través de la explotación incesante del trabajo humano y la naturaleza. Hoy es un proceso mundial que abarca miles de ciclos de valorización que se superponen, entrelazan y articulan en y a través de los Estados nacionales².

La visión ortodoxa (la neoclásica, pero también la keynesiana) entiende la crisis como producto de un factor inesperado (un shock) o una falla, corregible, en el sistema (una “falla de mercado”). Por el contrario, nosotros entendemos que la crisis actual parte del éxito que mostró la valorización del capital en el marco del proceso de reestructuración que se inició a mediados de los años setenta. Es producto del éxito

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Geográficas. Profesor de la UNLP. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Militante del Frente Popular Darío Santillán. Agradezco los comentarios y correcciones de Melina Deledicque.

² Los límites nacionales existen y si bien el Estado nacional es un momento de la sociedad global -y, por tanto, forma solidificada de la relación capital a escala global- la fractura del mundo en sociedades nacionales significa que ellas son momentos distintos, no idénticos, de esa relación (Holloway, 1992). Como señalan Mathias y Salama (1983) en el Estado se cristaliza la necesidad de reproducir el capital a escala internacional.

del capital en alcanzar sus propios objetivos y por lo tanto la crisis es resultado necesario, no contingente, de la propia lógica de la sociedad bajo el dominio del capital.

La reestructuración económica durante el neoliberalismo condujo no sólo a la flexibilización del trabajo (como forma de capital) sino, entre otras cosas, a una creciente flexibilidad del capital fijo. En efecto, como señalan Marini (1997) y Ceceña (1996), a partir de los años setenta el fortalecimiento de la tendencia del capital a internacionalizarse impulsó un doble movimiento. Por un lado, la mayor movilidad del capital fijo, crecientemente capaz de mudarse a bajo costo de un lado del globo a otro, junto a la flexibilidad productiva permitida por el desarrollo de la tecnología informática han convergido en una aceleración de la circulación del capital y en definitiva han creado una masa disponible de capital bajo su forma dineraria que alimentó el circuito especulativo. Por otra parte, la internacionalización generalizada del ciclo del capital condujo a la internacionalización de su parte variable, es decir, de la fuerza de trabajo. Por primera vez en la historia del capitalismo la fuerza de trabajo (y el ejército de reserva) tiene efectivamente una dimensión global. La abstracción real del trabajo, el imperio de la ley del valor a escala mundial, alcanzó realidad sustancial a fines de los años ochenta.

El neoliberalismo se dio a sí mismo la tarea de profundizar las tendencias a la mundialización del capital y la contención de los conflictos obreros. En pocos años, la flexibilidad laboral, la crisis de la deuda, las privatizaciones masivas y la desregulación financiera crearon el clima que permitió al capital social retomar a escala mundial la acumulación sostenida. Desde los ataques a los mineros en Gran Bretaña con Margaret Thatcher (1984-1985) y a los controladores de vuelo en los Estados Unidos con Ronald Reagan (1981), hasta la avanzada sobre los trabajadores telefónicos en Argentina con Menem (1990), el neoliberalismo encarnó en esos años un virulento ataque a las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Por tal motivo, implicó una reformulación general de las condiciones de producción y reproducción de las sociedades.

Veinte años de expansión casi sin interrupciones de las economías centrales, y en particular de la economía aún hegemónica, la economía norteamericana³, conformaron un volumen de contradicciones que no pudo ser contenido indefinidamente. Esas contradicciones no fueron más que derivaciones necesarias de la dinámica de las fuerzas que impulsan la producción y reproducción de la sociedad mundial bajo el dominio del modo capitalista de producción y las relaciones sociales que este constituye y que a su vez lo constituyen.

La primera gran contradicción está ligada directamente a la forma del proceso de expansión de la producción de mercancías. En efecto, la etapa neoliberal iniciada a fines de los años setenta se presentó como una avanzada de los sectores dominantes para reestructurar las relaciones de producción, destruyendo (o limitando seriamente) la capacidad de resistencia de los trabajadores para limitar las modalidades de

³ Según el *Bureau of Labor Statistics*, desde 1983 y hasta 2008 la economía de Estados Unidos creció en todos los años excepto en 1991. El crecimiento promedio del producto bruto interno (PBI) real fue de 3,2% anual.

producción y forzar una más justa relación de apropiación del valor producido. De tal manera, lo que se aprecia en las tres décadas que han pasado es un aumento en la capacidad del capital de producir riqueza material (bajo la forma mercantil) junto a una creciente incapacidad de los sectores trabajadores de apropiarse de esa riqueza para su consumo. En particular, en los Estados Unidos mientras que la productividad laboral aumentó sostenidamente (203% entre 1980 y 2007, según el Bureau of Labor Statistics), los salarios reales prácticamente se estancaron (subiendo sólo 38%, según el Bureau of Labor Statistics). Tendencialmente este proceso conduce a una situación de pérdida relativa de capacidad de realización de la creciente producción y, por lo tanto, del valor y plusvalor que representa.

En segundo lugar, el fuerte aumento de la productividad laboral se traduce simultáneamente en una reducción sostenida en el valor unitario del conjunto de las mercancías producidas. Este aumento no se convierte inmediatamente en una caída de precios. La desvalorización del conjunto del capital bajo sus diferentes formas (mercantil, productivo, fuerza de trabajo, financiero) puede desplazarse en el tiempo y el espacio, pero no eliminarse indefinidamente. La desvalorización significa un violento y generalizado cambio en las relaciones de valor (entre capital constante y variable, circulante y fijo, variable y plusvalor, etcétera). De allí que su resolución no sea una cuestión natural o un mero “ajuste” sino una generalizada lucha entre clases y al interior de la clase burguesa.

Esas contradicciones suponen, como señalamos, la destrucción del capital. Sin embargo, pueden ser aplazadas en el tiempo y desplazadas en el espacio como forma de evitar asumirlas durante cierto tiempo. En las casi tres décadas de desarrollo y avance del proyecto neoliberal el desplazamiento fue facilitado por: a) la internacionalización del capital y la consecuente expansión del comercio mundial, b) la penetración capitalista en los espacios territoriales del socialismo real, c) el avance privatizador en los distintos países y bajo las formas más variadas, y d) la expansión de las formas financieras del capital. En particular, estas últimas han estado en la mira como las causas de la crisis. Leijonhufvud (2009) pone el acento en las dinámicas de inestabilidad financiera “a la Minsky” asociadas con el régimen de regulación del sistema financiero internacional⁴. Por el contrario, nos parece que es el desplazamiento de las contradicciones creadas en el ámbito productivo lo que en la crisis actual crea las condiciones para las formas financieras de manifestación. En realidad, la valorización financiera operó activamente como medio para la continuidad de la expansión del valor cuando su capitalización en el ámbito de la producción se hacía cada vez más difícil. De manera secuencial actuaron, para luego derrumbarse, la especulación en las empresas a finales de los años noventa, la especulación inmobiliaria y finalmente el boom de la especulación en commodities (burbuja que estalló a mediados de 2008).

La crisis es el proceso a través del cual la reestructuración general del capital se manifiesta abiertamente. Es a la vez expresión de la necesidad de reajuste del capital y

⁴ Hyman Minsky explicaba que la inestabilidad financiera es inherente al “ciclo de negocios” en la economía capitalista pues en el auge los inversionistas se sobre-endeudan producto de una excesiva confianza y luego -cuando el ciclo se revierte- el peso de esas deudas se transforma en un mecanismo que refuerza la contracción económica.

mecanismo que permite ese proceso. En ella, y a través de ella, los sectores dominantes intentarán imponer a los trabajadores el costo de esa reestructuración necesaria, que es objetiva en el marco de las relaciones de producción capitalistas. Avanzarán en ese sentido primero de forma descentralizada: reduciendo empleos, intentando bajar salarios, incorporando cambios organizacionales que aumenten la productividad, etcétera. De esa manera, al decir de Marx, los capitalistas en competencia llevan adelante las “leyes” del capital aun sin ser plenamente conscientes de ello. En la crisis, sin embargo, los capitalistas reconocen más claramente sus intereses como clase y actuando en consecuencia exigen de manera colectiva la acción pública a su favor⁵. En esos momentos, los empresarios de todas las ramas y sectores, sin distinción, hacen frente común contra el trabajo. En ese momento demandarán fondos públicos para financiar el ajuste que, como porciones del ciclo del capital social, no pueden evitar y exigirán la intervención directa del Estado para buscar descargar los costos de su crisis sobre el conjunto del pueblo trabajador⁶.

Más allá de la crisis económica: la crisis ecológica y civilizatoria

La presente crisis potencia los costos sociales de la dominación del capital (incluidos la destrucción del medio ambiente y el saqueo de las riquezas naturales). El mismo avanza con fuerza en lo que puede denominarse la etapa del imperialismo con acumulación por desposesión (Harvey, 2004, 2005), como nueva forma de la acumulación “primitiva u originaria” de capital⁷.

Hoy, para consolidar su hegemonía mundial, la clase dominante a través de las grandes corporaciones multinacionales pretende colonizar, privatizar y mercantilizar aquello que aún es común: el agua, la tierra, los bosques, el aire, los genes, la biodiversidad y el conocimiento (Vega Cantor, 2006). La lógica “minera” (Chesnais, 2007), es decir el saqueo de las riquezas naturales, ha avanzado y predomina conflictivamente. Las guerras del gas y del agua en Bolivia, la lucha de los sin tierra en Brasil, los zapatistas en México, los campesinos del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI-Vía Campesina) en Argentina, entre otras luchas en todo el planeta, involucran el intento de frenar la apropiación privada del mundo.

Estamos frente a una crisis ambiental y civilizatoria, además de económica (Chesnais, 2008). Esta crisis pone en cuestión el conjunto del capitalismo como única forma de desarrollo, además del propio concepto de desarrollo y los parámetros para me-

5 Las cámaras empresariales y los medios masivos de comunicación son la forma más típica de las organizaciones colectivas del capital.

6 Usamos el concepto de pueblo trabajador como una caracterización más precisa de la realidad de la clase trabajadora. Siguiendo la propuesta de Cieza (2006), quien plantea que “la idea de sujeto social múltiple como potencial desencadenante de transformaciones sociales se corresponde con una sociedad fragmentada donde los trabajadores representan un conjunto heterogéneo y cambiante que sólo muy parcialmente puede identificarse con personas que tienen un trabajo formal y son explotadas por un empresario capitalista” (Cieza, 2006: 123). Esta manera de conceptualizar a la fuerza de trabajo es similar la propuesta de Antunes (1999) quien refiere a la “clase-que-vive-del-trabajo”.

7 La forma de saqueo o acumulación por desposesión supone no sólo la apropiación privada de las riquezas naturales sino esencialmente la privatización de aquellas riquezas sociales de uso o gestión común (bienes comunes).

dirlo. Entran en debate las relaciones capitalistas de producción y reproducción social, es decir el papel del dinero y el capital como mediación de las relaciones entre las personas (Lebowitz, 2005). El capital propone como idea del desarrollo meramente el crecimiento, es decir la expansión sin fin del valor, de su propia esencia (De Angelis, 2007). El concepto capitalista de desarrollo implica la imposición de valores que conducen a la oposición, al enfrentamiento y la competencia, como forma de articular las relaciones interpersonales. La crisis por su parte pone en debate los valores capitalistas (la ganancia por la ganancia, la producción por la producción, la mercancía como la forma privilegiada y tendencialmente única en el modo de producción capitalista, que deben asumir las relaciones humanas).

La crisis civilizatoria coloca en primer plano la crítica práctica de las formas de hacer capitalistas. Los valores predominantes de la sociedad contemporánea, los valores del capital, no hacen sino destruir (cada vez de forma más transparente) las condiciones y posibilidades de reproducción social. Frente a ello la dignidad humana brota como nueva forma de actuar y hacer. Como un sin número de “otros valores” (De Angelis, 2007) enfrentando al capital e intentando de hecho su superación como forma de mediación social, a través de su potencial articulación común.

Insistimos: esta no es una crisis más del capitalismo. Estamos atravesando una crisis económica pero también una crisis ecológica y civilizatoria a nivel global. Al derrumbe económico se suma la multiplicación de ejemplos de la destrucción del medioambiente al que conduce el capital en su búsqueda incesante de auto-valorización: destrucción de los bosques, privatización de la biodiversidad, expansión de la producción de agrocombustibles en detrimento de la producción de alimentos, el saqueo de la riqueza del subsuelo por medios cada vez más agresivos (minería a cielo abierto). Todo esto combinado con las guerras y avanzadas militares motivadas por estas batallas por la re-apropiación imperial del mundo, nos enfrentan cada vez más a una crisis del proceso civilizatorio dominado por el “metabolismo social del capital” (Mészáros, 2008). El mundo (a través de la práctica y debates de las organizaciones populares) se plantea cada vez con más claridad preguntas sobre la sostenibilidad de esta dinámica expansiva, de explotación y destrucción del mundo natural-humano con el solo objetivo de sostener los patrones de consumo en el centro y su reproducción en la periferia, como único medio para seguir legitimando la dominación del capital (es decir, el dominio de las cosas sobre los seres humanos y la tierra).

En su dimensión económica, una crisis nacida en el centro del capitalismo mundial, rápidamente se expandió a los sub-imperialismos periféricos (China, Brasil, Rusia⁸) y poco a poco, sin prisa pero sin pausa, alcanzó al conjunto de la periferia. Es en ese marco complejo y preocupante, y luego de seis años de crecimiento sostenido, que América Latina enfrenta en 2009 la primera crisis de la era pos-neoliberal (el PBI cayó un 2,5% en la región, según CEPAL). El golpe no es menor debido a la estructura fragmentaria, periférica y dependiente de las economías de nuestro subcontinente.

8 Ruy Mauro Marini acuñó este concepto para caracterizar a Brasil en los años setenta. Sus dos elementos característicos eran por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional.

En su mayoría estos países integran el mercado mundial en una relación fuertemente subordinada. En algunos casos, esa inserción dependiente de pocos mercados (como México o Brasil, donde el PBI cayó en 2009 un 7,3% y 0,7% respectivamente, según CEPAL) y en otros las exportaciones están altamente concentradas en ramas productivas de tipo enclave. En todos los casos la retracción económica en los países centrales los afecta fuertemente, mientras que en las economías de enclave la recesión se acentúa con la depresión de los precios internacionales de las principales mercancías de exportación (agroalimentos, combustibles, minerales).

A pesar de la etapa de bonanza generalizada y prolongada, que concluyó en 2008, la región aún muestra niveles históricamente elevados de precarización de las condiciones de vida de sus poblaciones. En efecto, el desarrollo capitalista en la región ha confirmado la extensión de la pobreza y la indigencia para más de un tercio de sus habitantes⁹ y reforzado la superexplotación de la fuerza de trabajo (precarización del empleo) como mecanismo necesario de integración al ciclo del capital a escala internacional. La crisis actual sólo profundizará y ratificará esos procesos¹⁰.

En todos los casos, la base del desarrollo ha sido el saqueo y destrucción de los bienes comunes: la propia tierra (utilizada para la producción agropecuaria transgénica e intensiva en agrotóxicos), sus riquezas minerales (cada vez más a través de la minería a cielo abierto) o combustibles, o aún el agua, la biodiversidad, los bosques y el aire. Prevalece la producción por la producción misma a los fines de satisfacer las necesidades de insumos del capital a escala global y los patrones de consumo en las potencias imperiales. Detrás de estas formas crecientemente irracionales de producción se encuentran asociadas las elites dominantes y el imperialismo en una nueva modalidad de despojo.

El plan del capital: mayor ajuste y competitividad

Ante la crisis mundial la respuesta de los capitales locales en toda la región no se ha hecho esperar. Si son “nacionales” o “extranjeros” poco importa pues la integración transnacional de las economías latinoamericanas los convierte a todos en parte del capital social global. Desde sus declaraciones y sus hechos, los sectores dominantes buscan avanzar sobre los Estados exigiendo medidas de ajuste macroeconómico que garanticen la protección de las ganancias (y la propiedad privada) y faciliten la mejora en la “competitividad”.

¿Pero qué significa recuperar la competitividad? Desarrollarse sobre la base de privilegiar la competitividad internacional implica que el país busca ganar espacios en el

⁹ Si bien -según CEPAL (2009)- la incidencia de la pobreza se ha reducido en toda América Latina desde 2002 (de 44% de la población a 33% en 2008), todavía hay más de 180 millones de pobres, un 32,4% más que en 1980. En algunos países y regiones dentro de ellos la pobreza supera largamente el 50% de la población. La indigencia alcanzaba en 2008 a más de 71 millones de habitantes en toda América Latina.

¹⁰ Como veremos más adelante, la última década ha sido testigo -en varios países de la América al sur de los Estados Unidos- de un proceso de reorientación del desarrollo en un sentido crítico a estas tendencias generales

mercado mundial, ganando mercados para sus “empresas nacionales”¹¹. Por supuesto esto supone que las empresas localizadas en un particular espacio territorial ganarán a costa de desplazar a los capitales de otros espacios económicos que saldrán perdedores. Estos se verán forzados a ajustarse (reducir salarios, despedir trabajadores, aumentar la productividad) para no ser dejados de lado por “los mercados”. En otras palabras y desde semejante lógica, “nuestro” triunfo es a costa de los trabajadores y trabajadoras de otros países. Si nosotros ganamos es porque ellos pierden. Dentro de esas reglas de juego, nuestro trabajo se sostiene a costa del trabajo de otros. Así, la forma de desarrollo capitalista supone que ganar es siempre “empobrecer al vecino” (el de la otra cuadra, del otro barrio, del otro municipio, provincia, país, región)¹². Ellos aparecen -porque lo son, en esta forma perversa de desarrollo- como nuestros enemigos en esta carrera para llegar a ningún lado (aunque más correcto sería escribir: en esta carrera para valorizar el capital).

En esta modalidad de desarrollo, la incapacidad o dificultad de competir impone la necesidad del “ajuste”. Es decir, las empresas deberán reducir su personal, los trabajadores aumentar su rendimiento (o su esfuerzo, su jornada laboral o “capital humano”) y postergar para un futuro indefinido sus demandas de mejoras en las condiciones laborales, incluyendo sus magros salarios. Todo esto so pena de aparecer como ineficientes, incapaces de honrar al dios mercado (que es lo mismo que decir al dios capital).

La metáfora divina no es sólo retórica pues si algo caracteriza al mercado, como a la idea de dios, es su tendencia a la ubicuidad y, sobre todo, a una invisible omnipresencia. Como señala De Angelis (2007) la tendencia del capital es constituir al mercado como un gran panóptico, una meta-estructura que todo lo ve, sin jamás ser visto. Es un mecanismo de disciplinamiento que funciona fundamentalmente imponiendo sus valores y reglas en las prácticas y conciencias de todos, intentando replicar al infinito su necesidad de auto-expansión. De aquí que cuando se pierde el don de la competitividad, la fuga de capitales, el desabastecimiento, la falta de crédito, los despidos y suspensiones, o el *lock-out* patronal, se convierten en las respuestas del capital para recuperar espacios en el mercado mundial. Esas respuestas se imponen como “naturales” o necesarias según los sectores del capital. ¿Pero qué son todas ellas sino manifestaciones de la huelga de inversiones con las que el capital busca recomponer en términos más ventajosos para sí las relaciones sociales de producción?

Claro que, en aparente paradoja, la política del ajuste es la base de esta forma de desarrollo también en los momentos de auge y no es sólo una opción de la economía política del capital en la crisis. La búsqueda de competitividad como piedra de toque de las políticas económicas supone privilegiar siempre la ganancia empresaria y, sobre todo, los valores del capital: la competencia como medio de desarrollo, la producción

¹¹ En realidad, las beneficiadas por esa política serían todas las empresas de “capital local” incluyendo a las transnacionales que controlan la mayor parte de la producción doméstica y el comercio de exportación.

¹² Siempre y no sólo devaluando la moneda o protegiendo con aranceles a los productores locales, como tiende a suponer la lectura neoclásica. Ver, por ejemplo, el reciente artículo de Eichengreen e Irwin (2009).

por la producción misma, los costos (y beneficios) privados por sobre los intereses de la sociedad. El ajuste es parte de la psicología del capital: crecer siempre y a toda costa, exprimiendo sin parar cada átomo de trabajo disponible.

En el marco de la crisis, el capital reniega de sus viejos dogmas liberales y despliega el arsenal teórico del keynesianismo como medio para salvaguardar sus intereses generales desde el Estado¹³. En cualquier caso prima por sobre todo el fundamento de la economía política del capital: la producción para el valor de cambio y la búsqueda incansable del beneficio privado.

El fundamento conceptual de la economía política del capital fue desplegado por la economía neoclásica. La misma parte del presupuesto de la separación de los seres humanos entre sí, de la separación de éstos de sus medios de producción y reproducción social y, por lo tanto, de la necesidad (devenida objetiva) de que su interacción e intercambios sean mediados por la forma-mercancía. Desde ese punto de partida, el enfoque neoclásico busca establecer la optimización de dicha modalidad de intercambio¹⁴. Sin embargo, como señala Lebowitz (2005), tal forma de intercambio es óptima sólo desde el punto de vista del capital. En efecto, la competencia y el intercambio mercantil es la forma bajo la cual los capitales individuales llevan adelante, inconscientemente, el plan del capital como relación social: la maximización de la valorización, la expansión sin límites (Marx, 1997)¹⁵.

El Estado como contradicción y la centralidad de las luchas del pueblo

El Estado como forma objetivada de la relación social del capital, en la etapa posneoliberal da cuenta de un movimiento popular que en toda América al sur de los Estados Unidos se rearticuló a finales de los noventa y hoy continúa presentando un cuestionamiento significativo a la voluntad expansiva del capital¹⁶. Dado que el Estado expresa la dominación del capital en la sociedad, sus políticas tienden naturalmente a favorecer su reproducción como relación social dominante. Esto es particularmente cierto en las economías periféricas cuyo Estado, conformado a partir de la “economía mundial constituida” (Mathias y Salama, 1983), no actúa simplemente para reproducir la dominación de clase a nivel local (de las burguesías “nacionales”) sino que es el lugar en donde se

13 Por supuesto, la recuperación de un discurso y práctica de tinte keynesiano en los países centrales es más bien limitado. El proceso de internacionalización del capital y la inercia organizativa de los trabajadores y trabajadoras en los países centrales, hace de las nuevas formas de intervención estatal más un programa de salvataje y reestructuración del capital que un claro programa keynesiano que involucraría, en paralelo, una expansión de las políticas públicas a favor de las clases populares en esos países, algo que está claramente ausente.

14 Aunque lo han intentado por muchos años, buscando probar la metáfora smithiana de la mano invisible, es sabido que la optimización de los intercambios mercantiles sólo puede ser “demostrada” (es decir, matemáticamente demostrada) en un marco muy acotado con supuestos no representativos de la realidad (Georgescu-Roegen, 1979).

15 “La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las impone como leyes obligatorias a cada capital, pero no las crea. Las pone en práctica” (Marx, 1997: 285).

16 Esto no implica que la resistencia al ajuste neoliberal haya “nacido” a finales de la década de los noventa. Por el contrario, los movimientos sociales más importantes de América Latina tienen sus raíces ya a comienzos de la década anterior: el MST de Brasil, el zapatismo en México y el movimiento piquetero en Argentina (cuyos integrantes fundacionales provienen de las experiencias de lucha urbana de comienzos de los ochenta; ver Stratta y Barrera, 2009).

cristalizará la necesidad de reproducir el capital a escala internacional (Mathias y Salama, 1983: 39). El Estado no se sitúa por encima de la ley del valor (es decir, de la ley del plusvalor) sino que forma parte de ella (Mathias y Salama, 1983: 47).

Esa tendencia está mediada por la contradicción permanente que impone sobre él la competencia entre capitales. En efecto, la unidad del Estado no es siempre unívoca. Distintas fracciones de las clases dominantes pueden enfrentarse circunstancialmente (burguesía agraria versus burguesía industrial, capital financiero versus capital productivo, etcétera)¹⁷. Sin embargo, estas disputas aparecen como de segundo orden cada vez que los sectores del pueblo trabajador consiguen articular una oposición más o menos consistente frente a la dinámica impuesta por las relaciones sociales dominantes.

La nueva forma de intervención en la etapa posneoliberal da cuenta de esa faceta de dominación contradictoria. Sin embargo, la voluntad del capital no es única ya que es enfrentada por la auto-actividad del pueblo trabajador. Por un lado, buscando desplazar la mediación del capital en un intento de superarla como articulador de las relaciones sociales (Lebowitz, 2005). Por otra parte, en contra del Estado, pero en él y a través de él, los sectores populares disputan el sentido y contenido de las políticas públicas. Estas experiencias interpelan directamente al Estado a través de la acción directa y la exigencia de programas y políticas que fortalezcan la organización popular más allá del capital¹⁸. La particularidad de la acción de estos movimientos es que a fines de los años noventa nacieron, o se consolidaron, como nueva expresión de la resistencia social al ajuste neoliberal y la crisis del neoliberalismo. En la actualidad su capacidad crítica e independencia de clase reconocida por el Estado y las clases dominantes ha forzado la creación de iniciativas que responden a las demandas populares, si bien parcialmente y en diversos grados según los países. En el enfrentamiento con el Estado y a través de diversos grados de normalización conflictiva (Dinerstein, Deledicque y Contartese, 2008) estos movimientos y organizaciones logran “arrancar” al aparato de gobierno concesiones materiales, a la vez que intentan evitar con distintos grados de éxito la cooptación e integración¹⁹. En tal sentido, este accionar disruptivo y de disputa muestra al Estado capitalista como objeto de la lucha de clases (Clarke, 1992).

Como abstracción real y forma del capital, el Estado adquiere un carácter fetichizado como si estuviera por fuera o por encima de la sociedad. Esa apariencia tien-

¹⁷ En Féliz y Chena (2008) mostramos como se desarrolla la contradicción entre el capital agrario y el capital industrial en el capitalismo argentino y en Féliz (2009b) analizamos de manera sucinta el lugar de la contradicción entre el capital productivo y el capital financiero.

¹⁸ Por ejemplo, las demandas de los trabajadores y las trabajadoras desocupados en Argentina han tenido un doble objetivo en relación al Estado y el capital. Por un lado, obtener recursos que permitan atacar las situaciones de necesidad inmediata de los integrantes de las organizaciones de desocupados. Por otro, conseguir triunfos a partir de la acción directa que permitan consolidar la organización, consiguiendo recursos materiales que les permitan ganar en autonomía e incrementando la unidad de sus miembros. Algo semejante ha logrado el Movimiento Sin Tierra en Brasil.

¹⁹ Antunes (2009) explica como el MST en Brasil ha logrado mantener un importante grado de autonomía frente al Estado mientras ha conseguido un sinnúmero de concesiones; la contracara es la CUT (Central Única de Trabajadores) de Brasil que se ha integrado fuertemente al aparato estatal. En Argentina, por su parte, dentro del movimiento piquetero hay diversas experiencias de integración al Estado (como es el caso, por ejemplo, de la Federación de Tierra y Vivienda, FTV). En contraposición, hay también muchos ejemplos de confrontación conflictiva con autonomía organizativa frente al Estado (como, por ejemplo, en el caso de los movimientos de desocupados que integran el Frente Popular Darío Santillán, FPDS).

de a profundizarse cuando la lucha de clases se tensa, es decir cuando los sectores organizados del pueblo trabajador ganan en capacidad de disputa y resistencia. En ese momento, el Estado parece en un principio distanciarse y adquirir una cierta autonomía frente a los actores en pugna. En ese marco, en tanto régimen político, el Estado muta, por un lado, para canalizar institucionalmente y contener las demandas políticas de los sectores mayoritarios del pueblo organizado intentando garantizar la reproducción social de su legitimidad. Por otro lado, modifica su forma de intervención en el ciclo del capital buscando sostener la reproducción de la sociedad pero en una modalidad que re-politiza las relaciones sociales y reconoce la batalla de actores enfrentados. Dependiendo del movimiento en la correlación de fuerzas sociales, esa mutación contará con mayores o menores niveles de represión política.

El Estado entonces aparece no tanto como espacio en disputa, pues como señalamos el Estado expresa en el capitalismo la dominación de clase del capital, sino como punto de condensación de las exigencias populares, como blanco de las demandas sociales históricas. En la etapa neoliberal, con una correlación de fuerzas sociales que se inclinaba a favor de los sectores dominantes del gran capital, el Estado tendió a enfrenar abiertamente la movilización y organización popular. Por el contrario, a partir de la crisis de esa estrategia del capital ese Estado debió abrirse a las demandas de la población organizada y sin negar su carácter clasista crear espacios formales y políticas para canalizar, y en lo posible desactivar, la agitación social. En ambos casos, el Estado aparece como mediación, como garante y mecanismo de institucionalización de una particular correlación de fuerzas sociales.

De ese modo, el marco histórico de las condiciones de reproducción del capital en un espacio territorial y espacio de valor particular constituye el contexto en el cual las exigencias populares se conforman, articulan y la medida en que serán satisfechas. En cada coyuntura, las políticas públicas, en particular, las llamadas “sociales y de empleo”, dan cuenta de la capacidad de organización y unificación de los distintos sectores del pueblo trabajador para imponer a través de sus prácticas sus valores al capital, expropiándolo de una porción del plusvalor y ganando en autonomía en la gestión de esos recursos.

En nuestra región las respuestas estatales frente a la avanzada del capital en la crisis han dependido mucho del contexto político y la historia reciente, así como de las características particulares de la inserción de las economías en el ciclo del capital global. En países como Bolivia, Venezuela o Ecuador los movimientos sociales han logrado imponer gobiernos de tendencia popular a los Estados. Ellos han dado respuestas ambiguas frente a las exigencias de reproducción de la sociedad bajo la forma capitalista pero en cualquier caso han defendido, en un marco disputado con las burguesías locales transnacionalizadas, los avances sociales de los últimos años. A pesar de que la crisis golpea con fuerza el ciclo del capital en esas economías²⁰, estos gobiernos intentan contener el impacto sobre el pueblo trabajador a partir de redistribuciones del plusvalor. En otras partes, como Brasil y Argentina, los gobiernos están cada

²⁰ Según el FMI, en Ecuador y Venezuela el PBI caerá un 1% y 2% en 2009, respectivamente, (comparado con un crecimiento del 6,5% y 4,8% en 2008) mientras que en Bolivia crecerá sólo un 2,8% (en comparación con el 6,1% en 2008).

vez más desligados de los movimientos populares y de las luchas que impulsaron su ascenso (en el primer caso) o alimentaron el contexto sociopolítico que permitió su triunfo (en el segundo). De ahí que continúan moviéndose tendencialmente a favor de las demandas del capital. En Brasil, Lula avanza con la privatización de los bosques amazónicos y sigue en la línea de convertir al capital de ese país en potencia subimperialista. Por su parte, Kirchner en Argentina negocia los términos de un regreso a la tutela del Fondo Monetario Internacional y continúa con una política de contención salarial, superávit fiscal, pago a los acreedores externos y subsidios al gran capital (Félicz, 2008). Precisamente porque el Estado expresa una relación social disputada, un proceso y no una forma congelada, lo dicho no niega que estos gobiernos no vean la necesidad política de dar respuestas parciales a las demandas populares (a través de medidas como el plan Bolsa Familia en Brasil o el reciente programa de Asignación Universal por Hijo para Protección Social en Argentina)²¹. Estos programas se montan sobre los reclamos históricos de los movimientos populares y los reconfiguran dentro de los límites que establece la reproducción del capital en el marco actual y de la necesidad de sostener su legitimidad, funciones elementales del Estado capitalista (O'Connor, 1973).

Más allá del capital y su Estado: la economía política de los trabajadores

En esa disputa, por debajo y más allá de gobiernos y Estados, los sectores populares en toda América Latina desarrollan una práctica, un debate y un discurso que busca subvertir el orden dominante y cuestiona las políticas públicas para enfrentar la crisis. Sobre bases completamente diferentes a la economía política del capital, surge una nueva economía política de los trabajadores y las trabajadoras.

Este saber popular confronta radicalmente con los presupuestos de la sociedad capitalista:

- 1) presenta la cooperación (de los trabajadores, de los pueblos) como alternativa a la competencia (entre trabajadores, entre pueblos),
- 2) plantea la solidaridad frente al egoísmo como valor básico de las relaciones entre las personas y las naciones del mundo,
- 3) considera la socialización y gestión colectiva de la riqueza social como la forma más adecuada de solución a las injusticias sociales frente a la privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas (es decir, frente al mercado y la “mano invisible”) que proponen los sectores dominantes,
- 4) contrapone la democracia obrera y popular a la autocracia del capital en la organización de la producción y la distribución de la riqueza social,
- 5) demuestra que la creación de nuevos espacios comunes no mercantilizados es necesaria para avanzar en un verdadero desarrollo frente a la propuesta capitalis-

21 Ambos programas involucran una redistribución marginal del plusvalor hacia una porción de los sectores más pauperizados del pueblo trabajador en cada país. Si bien los dos implican ciertos cambios de importancia en las políticas sociales, no dan una respuesta integral ni suficiente a las demandas populares de alcanzar niveles dignos de vida.

ta de privatizar y mercantilizar todo lo existente.

Esta nueva economía política del pueblo trabajador del continente se presenta en los hechos como una crítica radical de la fuerza dominante (el capital) y sus valores, sobre la base de cuatro elementos básicos.

Primero, a la competencia que todo lo destruye, la economía política del trabajo opone la cooperación (Lebowitz, 2005). La competencia capitalista conduce a la degradación de las condiciones de trabajo, a una creciente intensificación laboral y a la destrucción del medio ambiente. Todo ello ocurre por la presión que impone a los capitales competir como única forma de subsistir, tendencia que es la fuente originaria de la precarización laboral (Félicz y Chena, 2005). Desde la voluntad de organizarse colectivamente en sindicatos y comisiones internas, al armado de agrupaciones de base, asambleas barriales y movimientos territoriales (urbanos y campesinos), la historia del pueblo trabajador muestra que la solidaridad y cooperación es la mejor estrategia para mejorar y defender sus condiciones de vida. A la negociación descentralizada o individual que proponen las empresas, trabajadoras y trabajadores históricamente han planteado la asociación. De esa forma buscan superar la mediación del capital (a través de los mercados) exigiendo y logrando a través del Estado legislaciones que garanticen mejores y estables condiciones de empleo ²².

En segundo lugar, la organización jerárquica de la producción capitalista es cuestionada por las diversas modalidades de autogestión obrera y popular. En ese cuestionamiento, al interior de los procesos de producción los trabajadores buscan desplazar la separación que el capital impone entre ellos y los medios de producción. Esa economía política del trabajo muestra que el capital es ineficiente, pues privilegia la ganancia y no la reducción de costos. El capital es completamente innecesario pues los propios trabajadores y trabajadoras tienen la capacidad de gestionar las empresas con menores niveles (y costos) de supervisión que en la empresa capitalista (entre otros, ver Bowles, 1985; Levine, 1989; Epstein, 1984; y más detalles en Félicz, 2006). Estas experiencias dan cuenta de la improductividad de los patrones y los jefes (cuyo rol principal es la gestión de la explotación y la defensa de la ganancia) y dan muestras de la potencial eficacia de la auto-organización de trabajadores y trabajadoras ²³.

Tercero, frente a la producción por la producción misma que privilegia sólo la ganancia privada, la economía política del trabajo reivindica la necesidad de producir para la satisfacción de necesidades y privilegia la protección del medio ambiente. Como señalamos, la mayor parte de los gobiernos de América al sur de los Estados Unidos basan su proceso de desarrollo (capitalista) en la apropiación indiscriminada y destructiva de las riquezas de la tierra y el subsuelo. Desde la producción agropecua-

²² Esto no quiere decir que la unidad formal, forzada, del movimiento obrero sea de por sí mejor que la "democracia sindical". La historia del pueblo trabajador es rica en diversidad de experiencias organizativas y si algo indica la misma es que es la unidad en la lucha -y no la unidad obligada por una ley impuesta desde el Estado- lo que expresa su fortaleza.

²³ La improductividad de los jefes se vincula esencialmente a su rol como instrumentos de control por parte del capital sobre la actividad de los trabajadores. Ese rol no se vincula con una función estrictamente productiva sino esencialmente distributiva, pues en esa tarea garantizan un mayor esfuerzo laboral y una mayor rentabilidad para el capital sin alterar las condiciones generales de productividad de la fuerza de trabajo (Félicz, 2006). Las funciones de coordinación de los jefes claramente pueden existir en empresas autogestionadas por los trabajadores pero esa función es estrictamente productiva y no eminentemente explotadora como en el caso de la empresa capitalista.

ria sobre bases agroquímicas, sin límites a la explotación minera a cielo abierto, todas son formas de producción-apropiación y destrucción de los bienes comunes al sólo efecto de la valorización del capital²⁴. Como manifestaciones de la economía política del trabajo, las experiencias de múltiples asambleas y movimientos ambientalistas y los movimientos campesinos de todo el continente (como aquellos enrolados en la Vía Campesina) son hoy ejemplo de la posibilidad de pensar y crear un mundo que respete la naturaleza, tomando al ser humano como parte de la misma, y construir una modalidad de desarrollo que haga uso de las riquezas naturales, sin saquearlas y destruirlas. Estas experiencias plantean la necesidad de establecer otra relación entre los seres humanos y el espacio natural, que supere el vínculo utilitario y la “instrumentalización de la naturaleza” (Roux, 2008).

Por fin, en la economía política del trabajo la expansión sin límites de los mercados capitalistas y la propiedad privada es reemplazada por la voluntad de ampliar el espacio común y la distribución de bienes y servicios sin la mediación del dinero y los precios. El paradigma de la economía política del capital es bien conocido: el sistema de libertad de precios, en un marco competitivo. De allí que históricamente la política de privatización de todo el espacio de lo común ha sido la base de la expansión de los valores del capital. Intentar el cerramiento (y traspaso a manos privadas) de aquello que es público o de uso comunitario es hoy en día uno de los fundamentos del nuevo imperialismo aún cuando no sea una novedad en la historia del capital (De Angelis, 2004; Gilly y Roux, 2009). El capital busca ubicarse así como mediación necesaria de la producción y reproducción de la vida en todas sus dimensiones. Frente a eso la economía política del trabajo propone la ampliación de los espacios públicos, la producción común y en común de las necesidades vitales, y la ampliación del derecho a los servicios públicos frente a su mercantilización. En ese camino encontramos, entre otras experiencias, la lucha por el software libre y la producción pública de medicamentos, la recuperación y creación de espacios comunitarios y centros culturales autogestionados, la creación de bachilleratos populares y la lucha por la educación y salud pública, gratuitas y al alcance de todos. Estos emprendimientos discuten, a través de la práctica misma, la posibilidad de organizar formas de producción y utilización de valores de uso, el espacio, las riquezas y los saberes que niegan y superan la mediación mercantil y sobre todo los valores del capital. Tienen como fundamento la posibilidad de encontrar (o recuperar) otras formas de asociación entre las personas, basadas en la cooperación y la solidaridad. Contrariando las tesis de “la tragedia de los comunes”, esta otra economía política muestra que pueden establecerse reglas de producción, gestión y uso de la comunidad que van más allá de los mercados y el capital²⁵.

En síntesis, la economía política de los trabajadores enfrenta a los valores del ca-

24 Varios de los mencionados gobiernos de tendencia popular de América Latina (en particular los de Bolivia y Venezuela) han tomado medidas concretas para aumentar el control público de las actividades de extracción de las riquezas naturales, en particular en lo que hace a una mayor apropiación estatal de los flujos de ingresos. Sin embargo, por sí solo ello no resulta en un cambio en la modalidad de gestión de esas riquezas.

25 La parábola de la “tragedia de los comunes” tiene su origen en el artículo de Hardin (1968) quien cuestiona la posibilidad de la gestión pública, no mercantilizada, de la riqueza social. Sostiene que sin la propiedad privada los recursos comunes son depredados o agotados. De allí la “tragedia de los comunes” se extiende -en esa literatura- a todo aquello que es común o público que, en dicha lectura, debería ser privatizado.

pital con los sueños, deseos y necesidades vitales del pueblo. Podríamos decir que es una economía política que promueve una “política de las necesidades vitales” (Cabezas, 2007, citado por Deledicque y Contartese, 2009). Esta forma de la economía privilegia así la solidaridad por sobre el egoísmo, la unidad de los pueblos por sobre la concentración y centralización regional del capital (la integración capitalista)²⁶, el tiempo vital por sobre el tiempo de trabajo abstracto, el movimiento de personas, culturas y experiencias frente al intercambio de dinero y mercancías.

Esos valores, esa economía política, es la que puede orientar otro modelo de desarrollo pos-capitalista que puede ser construido (pre-figurado) a partir de hoy mismo²⁷. Un proyecto de desarrollo que fomente los emprendimientos asociativos con financiamiento y tecnologías adecuadas a modalidades cooperativas y comunitarias de gestión. Un programa que involucre la creación de espacios de intercambio no mercantilizados, que aseguren el derecho a los medios de vida, a la salud y la educación, a la información, al esparcimiento y al tiempo libre sin las restricciones de la propiedad privada. Un plan que suponga la socialización de los medios de producción estratégicos bajo el control del pueblo a través de formas de gestión democráticas y participativas.

A estas políticas debería orientarse un lineamiento estratégico con base en los sectores populares organizados, apuntando a fortalecerlos como punto de partida y condición de posibilidad de una nueva forma de organización y reproducción social, fundada sobre la base de las necesidades populares antes que las necesidades del capital²⁸.

Los ejemplos se multiplican en todo el continente. En Brasil, el Movimiento Sin Tierra cuestiona todos los días la privatización y desmonte de los bosques de la Amazonia al tiempo que lucha por la reapropiación popular de la producción de alimentos. El movimiento de fábricas recuperadas en Argentina y los movimientos territoriales autónomos dan prueba todos los días de la improductividad de los patrones y la capacidad autogestiva de trabajadores y trabajadoras. Los movimientos populares en Bolivia sostienen cotidianamente la lucha por la propiedad colectiva de las riquezas del subsuelo y el derecho a su gestión comunitaria. En Uruguay el movimiento cooperativo da muestras diarias de la capacidad de la auto-organización popular en la práctica. En Venezuela avanzan las experiencias de socialización y control popular de

26 La integración de los pueblos y los movimientos sociales, desde abajo y por abajo -como contra cara de la integración capitalista- da cuenta de otra de las formas de la economía política del trabajo. Ejemplo de esto es la experiencia del ALBA de los Movimientos Sociales como espacio de integración continental impulsado por el MST de Brasil, el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) de Venezuela y el FPDS y el MNCI de Argentina, entre otros. Nuevamente, esta modalidad de integración se opone a la mayor parte de los proyectos integradores (como el Mercado Común del Sur, Mercosur), que promueven la integración regional del capital bajo el liderazgo del capital sub-imperial brasileño.

27 Para un debate profundo sobre la idea de praxis prefigurativa ver Mazzeo (2007).

28 En otro lado hemos señalado la posible dirección concreta de esas políticas alternativas (Félicz, 2009). En línea con esa economía política del trabajo, las mismas, deberían por ejemplo, a) facilitar la expropiación a favor de los obreros de las fábricas que cierran o han cerrado, acompañadas con líneas de subsidios para facilitar la puesta en marcha de la producción, b) promover amplios programas de infraestructura en los barrios populares gestionados y controlados por las organizaciones populares, c) promover el uso de software libre en todas las reparticiones estatales, universidades, escuelas, bibliotecas, etcétera, y d) financiar la producción masiva de medicamentos de primera necesidad en instituciones públicas para su distribución gratuita, entre otras.

las riquezas estratégicas. En todas partes crecen los esfuerzos por articular, por debajo y entre los de abajo, las prácticas y las luchas comunes. Se desarrolla en la práctica una integración continental de los pueblos más allá del capital.

Síntesis y conclusiones provisorias

El pueblo trabajador se encuentra hoy en una encrucijada. Enfrentamos la crisis más importante, extendida y generalizada del capital(ismo) en más de setenta años. El éxito y consecuente crisis de un proceso de reestructuración capitalista (el neoliberalismo) y la reciente recomposición política de la clase-que-vive-del-trabajo plantean la oportunidad de un salto cualitativo en las relaciones sociales de producción y la necesidad simultánea de dicha transformación.

Los sectores dominantes a escala global enfrentan la necesidad de reconducir el ciclo de valorización del capital a fines de garantizar el predominio de su economía política (y de sus valores) y la oportunidad de hacer uso de las nuevas condiciones estructurales (objetivas-subjetivas) construidas en la etapa de reestructuración neoliberal. El campo del pueblo afronta, por su parte, la necesidad de un salto histórico que le permita superar la crisis civilizatoria del capital (junto a la crisis económica y ecológica) y la oportunidad de hacerlo sobre la base de la consolidación de un nuevo proceso de organización popular y una nueva economía política del pueblo trabajador, crítica del capital y de su economía política. La misma da cuenta de esas experiencias de cambio social que los movimientos en lucha en todo el continente llevan adelante. Se alimenta de ese movimiento y éste de ella, aprendiendo de las experiencias más exitosas del pueblo organizado. Esa dialéctica entre teoría y práctica va construyendo y fortaleciendo la organización popular, presentando respuestas provisorias y planteando nuevos horizontes, nuevas preguntas.

Bibliografía

- » Antunes, Ricardo (1999) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Antídoto.
- » Antunes, Ricardo (2009) "The Challenges of Leftist Trade Unions and Socialist Movement in Brazil Today: The Eternal Restart", *Historical Materialism Conference*, Londres, noviembre.
- » Bonnet, Alberto (2002) "Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la convertibilidad", revista *Cuadernos del Sur* No. 33, Buenos Aires, Tierra del Fuego.
- » Bowles, Samuel (1985) "The production process in a competitive economy: Walrasian, Neo-Hobbesian and Marxian models", *American Economic Review*, vol. 75 (1), marzo.
- » Cabezas, Marta (2007) "Caracterización del ciclo rebelde 2000-2005", en Iglesias Turrión, Pablo y Espasandín López, Jesús (coords.), *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- » Ceceña, Ana Esther (1996) "Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX", en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mónica (coord.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, El Caballito.
- » CEPAL (2009) *Panorama social de América Latina 2009*, Buenos Aires, CEPAL.
- » Chesnais, François (2007) "Las contradicciones y antagonismos del capitalismo mundializado y sus amenazas a la humanidad", *Herramienta* No. 34, Buenos Aires, marzo.
- » Chesnais, François (2008) "Discutir la Crisis", revista *Herramienta* (versión digital). <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=624>.
- » Cieza, Guillermo H. (2006) *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, Avellaneda, Manuel Suárez Editor.
- » Clarke, Simon (1992) "Sobrecumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación", in Hirsch, J. et al, *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, Buenos Aires, Fichas temáticas de Cuadernos del Sur, Tierra del Fuego.
- » De Angelis, Massimo (2004) "Separating the doing and the deed: capital and the continuous character of enclosures", *Historical Materialism* No. 12, abril.
- » De Angelis, Massimo (2007) *The beginning of history. Value struggles and global capital*, Londres, Pluto Press.
- » Deledicque, Melina y Contartese, Daniel (2009) "Movimientos sociales en Bolivia. Entre la institucionalidad y la rebelión. Las juntas vecinales de El Alto y su papel en la lucha contra el neoliberalismo", *Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, 30 y 31 de Marzo, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA).
- » Dinerstein, Ana Cecilia, Deledicque, L. Melina y Contartese, Daniel (2008) "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina", Buenos Aires, *Realidad Económica* No. 234.
- » Eichengreen, Barry e Irwin, Douglas (2009) "The Slide to Protectionism in the Great Depression: Who Succumbed and Why?", Cambridge, NBER Working Paper, National Bureau of Economic Research, julio.
- » Epstein, Richard (1984) "In defense of the contract at will", *University of Chicago Law Review*, 51, otoño.
- » Félix, Mariano y Chena, Pablo (2005) "Tendencias del mercado de trabajo en la economía periférica. Algunas tesis para el caso de Argentina", en *Desequilibrios en el mercado de trabajo argentino. Los desafíos en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE/CONICET, Asociación Trabajo y Sociedad.

- » Féliz, Mariano y Chena, Pablo (2008), "Ciclos y devaluaciones en Argentina. Un enfoque heterodoxo", en Toledo F. y Neffa, J.C. (comp.), Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- » Féliz, Mariano (2006) "El mercado de trabajo en la economía política radical", en Teorías Económicas sobre el Mercado de Trabajo. I. Marxistas y Keynesianos, Neffa, Julio C. (dir.), Féliz, Mariano, Panigo, Damián T. y Pérez, Pablo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, agosto.
- » Féliz, Mariano (2008) "Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo", Herramienta, No. 39, Buenos Aires, (<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-39/los-limites-macroeconomicos-del-neo-desarrollismo>)
- » Féliz, Mariano (2009a) "Frente a la economía política del capital, la economía política de la clase trabajadora: Alternativas populares ante la crisis capitalista en Argentina", Herramienta Web, 2, Buenos Aires, setiembre.
- » Féliz, Mariano (2009b) "Crisis cambiaria en Argentina", Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 40, julio-septiembre, Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM.
- » Georgescu-Roegen, N. (1979) "Methods in economic science", Journal of Economic Issues, 13(2), Junio.
- » Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2009) "Capitales tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos", Herramienta, No. 40, Buenos Aires, marzo.
- » Hardin, Garrett (1968) "The Tragedy of Commons", Science, vol. 162.
- » Harvey, David (2004) "El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión", Herramienta No. 27, Buenos Aires, octubre.
- » Harvey, David (2005) "El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II)", Herramienta No. 29, Buenos Aires, junio.
- » Holloway, John (1992) "La reforma del Estado: Capital global y el Estado nación" Perfiles Latinoamericanos, I, México, FLACSO, julio.
- » Lebowitz, Michael A. (2005) "Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx", Madrid, Akal.
- » Leijonhufvud, Axel (2009) "Out of the corridor: Keynes and the crisis", Cambridge Journal of Economics, 33.
- » Levine, David L. (1989) "Just-cause employment policies when unemployment is a worker discipline device", American Economic Review, vol. 79 (4), septiembre.
- » Marini, Ruy Mauro (1977) "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo", Cuadernos Políticos No. 12, México, Era, abril-junio.
- » Marini, Ruy Mauro (1997) "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en América Latina, dependencia y globalización, edición 2007, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo.
- » Marx, Carlos (1997) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, volumen 2, México, Siglo XXI.
- » Mathias, Gilberto y Salama, Pierre (1983) L'Etat surdéveloppé. Des métropoles au tiers monde, París, La Découvert, Maspéro.
- » Mazzeo, Miguel (2007) El sueño de una cosa (Introducción al poder popular), Buenos Aires, El Colectivo.
- » Mézszáros, Istvan (2008) The Challenge and Burden of Historical Time: Socialism in the Twenty-First Century, Nueva York, Monthly Review Press.
- » O'Connor, James (1973) The fiscal crisis of the State, Nueva York, St. Martin's Press.
- » Roux, Rhina (2008) "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época", Herramienta No. 38, Buenos Aires, junio.

- » Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo (2009), El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura, Buenos Aires, El Colectivo.
- » Vega Cantor, Renán (2006) "El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo", Herramienta No. 31, Buenos Aires, marzo.

Qué economía para qué desarrollo

Gustavo Melazzi²⁹

En un reportaje a un comandante guerrillero muerto en combate pocos días antes del triunfo sandinista, Germán Pomares, a quien le decían “El Danto” (danto es nuestro tapir), le preguntaron: “¿Usted quiere una sociedad socialista en Nicaragua?”. Su respuesta fue: “Yo sí la quiero, pero eso lo va a decidir mi pueblo”.

Comparto plenamente esa frase. Porque yo puedo definir cosas, pero mucho más que definir lo que importa es la construcción colectiva; en el caso de esta presentación, cómo construir, cómo generar una cabeza determinada en economía, una cabeza pensante, audaz, libre, creativa. Esa cabeza pensante es lo que necesitamos, y por “necesitamos” me refiero al movimiento popular.

Mi presentación abarcará dos temas. Primero, qué está pasando con la enseñanza de la economía hoy, que lo trabajaremos más como un tema de la carrera de economía y de los estudiantes. Segundo, el enfoque global y pedagógico acerca de cómo construir ese conocimiento.

La enseñanza de la economía

Me centraré en Uruguay. Es seguro que mi opinión sobre la economía y su enseñanza tiene muchos puntos de contacto con facultades y centros de estudio de América Latina. Un tema inicial y decisivo es el peso abrumador que tiene la teoría neoclásica en la enseñanza económica. Eso ocurre en todas sus áreas y, sobre todo, ese peso se traduce en una forma de pensar, una forma de razonar. La estructura mental del estudio de la economía, junto con sus categorías, es una estructura neoclásica, y eso condiciona absolutamente todo. Lo vemos en los programas de estudio, pero también en las investigaciones, en el gobierno y en sus instituciones, en los periodistas y en los políticos. La estructura de razonamiento es una estructura neoclásica, que en términos filosóficos piensa con la lógica formal.

Este dominio absoluto deriva de las décadas de los ochenta y noventa, décadas del llamado “pensamiento único”. Hoy, por la coyuntura mundial (comparto el enfoque que hizo Mariano Féliz sobre la crisis), y en especial por algunos procesos en América Latina, se abre la puerta para plantear algo diferente, para ver si frente a ese pensamiento único es posible generar algo alternativo. Obviamente en la enseñanza eso depende de los estudiantes, tal como decíamos hace treinta años cuando estudiábamos. También con la idea de que nadie les va a regalar nada: en esa búsqueda imprescindible tienen que pelear por esa apertura.

²⁹ Doctorado en Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor en la Multiversidad Franciscana de América Latina, catedrático de Economía en las Facultades de Ciencias Sociales y de Derecho de la UdelaR. Integró la Comisión del Programa del Frente Amplio hasta 2005. Fue coordinador general del Programa 1981 del gobierno en Nicaragua y asesor gubernamental en México.

Lo cierto es que en la izquierda y en la economía perdimos una batalla en la lucha ideológica de largo plazo, y la tarea de hoy es tratar de revertirla. Este dominio de la teoría neoclásica es hegemónico. Por ejemplo: los estudiantes, los egresados, en parte (aunque mucho menos) el movimiento popular, la adoptan, la asumen y la aceptan como tal. La aceptan como “la” forma de pensar, “la” forma de razonar en economía.

¿Continuarán aceptándola? Depende de todos y, siendo claros, para los egresados en economía aceptarla implica que salen inermes de la facultad. Los forman solamente como operadores de un sistema, no para entenderlo, no para develar su lógica, sus fundamentos últimos y, mucho menos, para pensar alternativas. Hoy, frente a la crisis internacional, la verdad es que los estudiantes no entienden nada de lo que está pasando, no tienen elementos para razonar. No es su culpa, aunque sí, en todo caso, por no ser curiosos y buscar.

Los artículos económicos terminan casi igual: que todo es complejo, difícil. Junto con los inevitables y cada vez más sofisticados modelos econométricos, culminan en que el gran problema de la economía es subir o bajar un poco la tasa de interés, subir o bajar un poco el déficit fiscal. El problema real de la economía, parafraseando al ex presidente Bill Clinton, “es el capitalismo, estúpido”.

Ser hegemónico quiere decir que el pensamiento neoclásico, neoliberal, es compartido, aceptado, validado por todos. En la izquierda, una de las propuestas permanentemente utilizada, uno de los “valores” reivindicados, es el de la competencia. El monopolio es malo, pero si nosotros logramos, dicen, que en lugar de tener dos o tres cadenas de supermercados, existiera una amplia red de comercios; si en lugar de grandes empresas transnacionales, monopolios industriales, oligopolios, hubiera competencia, eso sería bueno. Ese valor de la competencia es neoclásico, y es hegemónico porque hasta la izquierda lo defiende. En el fondo es la aspiración por un capitalismo bueno. Se piensa que es posible regularlo, controlarlo, limarlo en sus asperezas más crudas, más dramáticas.

¿Esta hegemonía se origina porque la economía neoclásica fue lo suficientemente racional en su lógica como para demostrar que esa es la verdad y, por tanto, que así debemos pensar y que no hay alternativa? De ninguna manera. Es el producto, es resultado de la aplicación estricta del poder.

Ese poder dominante, capitalista, también opera dentro de la universidad y en la Facultad de Economía. Por un lado, en economía casi no se enseña historia, se ignora la economía política, apenas se informa de ciencia política, nada sobre los movimientos sociales. Algunos profesores mencionan aspectos aislados de Carlos Marx, eliminando lo más importante que es su metodología y su pensamiento integral. Lo hacen además para criticarlo inmediatamente, “pero fíjense cómo se equivocó...”. Tampoco se estudian las alternativas al sistema capitalista y las experiencias en este sentido.

Por otro lado, retomo una idea que planteó Mariano poniendo como ejemplo afirmaciones como “la economía neoclásica científicamente demuestra que...”. Este es otro aspecto clave: los fundamentos y la lógica de la economía neoclásica, ¿son científicos?

En la enseñanza de economía, ¿esto se discute? En absoluto. Sin embargo, permítanme contarles a los estudiantes de economía, que los fundamentos de la economía neoclásica no existen. Aunque se sorprendan, repito: no existen.

¿Alguno de ustedes escuchó hablar de “La polémica de los dos Cambridge”? (Cambridge de Gran Bretaña vs. Cambridge de Estados Unidos; también se la llamó “la polémica sobre el capital”). Una polémica que abarcó de mediados de los sesenta hasta principios de los setenta del siglo pasado. Muy brevemente, comenzó en Cambridge (Gran Bretaña) con un artículo de Piero Sraffa, demostrando la indefinición del punto de equilibrio neoclásico porque las gráficas de las funciones de oferta y demanda no son homogéneas, entre otras cosas, por la imposibilidad de “medir” el capital. Si no lo son, no hay sólo un punto de equilibrio sino varios, y de allí la indeterminación.

Ese artículo quedó sin respuesta durante unos quince años. Luego, economistas de Cambridge (Estados Unidos) respondieron que ese razonamiento era equivocado, y fue entonces que Joan Robinson, de Cambridge Gran Bretaña, desató con fuerza la polémica. El tema central era si las curvas eran o no homogéneas, porque si no lo eran, entonces no se pueden construir. Por lo mismo, tienen diferentes puntos de mínimo y de máximo, lo que implica que el famoso punto óptimo del consumidor no existe, ya que en cada curva hay varios puntos óptimos.

Para concluir: al final de esta polémica, Paul Samuelson, premio Nobel de Economía, dijo textualmente: “Confieso que nos hemos equivocado”. Robert Solow compañero de Samuelson, agregó: “Sí, pero hay que tener fe”. Y ahí terminó el debate. Quiere decir que el fundamento científico de la economía neoclásica no existe, es un problema de fe.

Por ello afirmé que el dominio de la economía neoclásica deriva de la aplicación del poder. Años después de la polémica se produjo la reacción conservadora de la mano de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Ahí radica el sustento en las fuerzas económicas dominantes y, en lo que nos interesa, lo que esto significó para las universidades y la teoría económica. Nadie más habló de la polémica. Sin embargo, Fondo de Cultura Económica hace años editó un texto con los principales artículos del debate.

Frente a esta hegemonía neoclásica, ¿qué hacer?, ¿qué proponer? Es inaceptable que se siga ocultando la economía política. En economía hay sólo dos vertientes, la economía neoclásica y la economía política. Hay que respetar los enfoques alternativos al sistema capitalista y tratar de entender sus fundamentos, cómo funciona la explotación, las clases sociales, las tendencias económicas, y también cómo lo hacen las propuestas alternativas, ya que han de ser superadoras del sistema, porque el capitalismo es histórico. Cuáles son por lo tanto aquellas propuestas de contenido anti mercantil, centro neurálgico del sistema. Pero para eso hay que saber muy bien cuáles son correctas, y cuáles, pese a que parecen un cambio, en realidad son funcionales al sistema.

Por eso hay que estudiar, profundizar, ser curioso, investigar. De ahí la necesidad que planteo desde el comienzo de una cabeza pensante, crítica. Hoy, esa cabeza que

debería ser curiosa, puede ceder ante el poder que la esteriliza, la mata. Como ya dije, es un tema muy directo de los estudiantes, quienes deberían ser mucho más curiosos de lo que son, y lo digo con total conciencia hacia ustedes.

Importa agregar que el sistema también mata esa curiosidad al plantear que no hay alternativas, en términos anglosajones, el famoso TINA (There Is No Alternative). El sistema capitalista alega que es el único capaz de superar la miseria y la pobreza, cuando en realidad es el causante de la miseria y la pobreza, y además, está provocando esta crisis ambiental planetaria. A futuro, el capitalismo no propone nada, no tiene ninguna perspectiva.

Por ejemplo, hoy se habla de la sociedad del tercio: un tercio de la sociedad está integrado de alguna manera al sistema, consume, vive bien. En el futuro, ¿será la sociedad de un cuarto? Frente a esto es que necesitamos una cabeza que piense la totalidad, la globalidad, que piense la historia, que piense los movimientos sociales, la antropología, la psicología, todos los aspectos sociales. Pero no como sumatoria de materias parciales, como muchas veces lo he escuchado en la universidad; pongamos una materia de historia, sumemos otra materia y otra... No, eso es una sumatoria de materias y no un pensamiento integral. Sobre esto voy a hablar en esta segunda parte de la presentación.

Para esa cabeza libre, pensante, tenemos varios requerimientos. La necesidad de trabajar la realidad, la globalidad está en la realidad, no está en los manuales de economía y aquí es donde Extensión Universitaria tiene un fundamento muy importante para trabajar. Precisamos también una economía atravesada por la ética, porque en la economía neoclásica la ética no existe. Antes que arriar banderas ante el dios mercado plantemos las banderas de la ética y de la solidaridad.

Un breve paréntesis. Mi idea es que frente a tanto PIB, a tantos elementos cuantitativos, al énfasis en el crecimiento, en el consumo de energía³⁰, compartido incluso por los países que intentaron una alternativa al sistema capitalista (no la llamo socialista, sino la alternativa soviética al capitalismo) que tanto insistieron en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que plantear otra visión. Opino que la relación de los hombres entre sí y con la naturaleza me indica el contenido y el grado de desarrollo de una sociedad.

Digo la relación de los hombres entre sí y con la naturaleza: ¿qué implica esto? Que el desarrollo es algo colectivo, algo que se elabora, se construye, se debate entre todos. Se trata de plantear claramente el tema del bienestar. En economía hablar de bienestar como criterio válido, es la herejía máxima. El bienestar, tan defendido por los teólogos brasileños, por ejemplo, no es algo cercano a la utopía. Ya está incorporado como el objetivo central del Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia, aprobado en 2008. También hay gráficas, modelos, pero el objetivo central es el bienestar, fíjense

³⁰ Hace años Naciones Unidas elaboró estadísticas con un ranking de los países más desarrollados en función de su consumo energético per cápita. Desde hace unos años, ya ni siquiera calcula ese índice, frente a esta crisis energética y la crisis ambiental, escondió esos datos pudorosamente.

que cosa tan interesante. Y en esto, que es colectivo, que tiene que ver con la armonía y la naturaleza, Extensión Universitaria también tiene mucho para trabajar.

Un conocimiento integral

Varias veces repetí la necesidad de abordar lo global, la totalidad, formar un pensamiento integral. ¿Pienso en la globalidad de las transnacionales? No, por supuesto. ¿El objetivo es enseñar economía? Nuevamente respondo por la negativa: mi objetivo no es enseñar economía, mi objetivo es enseñar con la economía. Mi objetivo es formar esa cabeza pensante, libre, creativa, novedosa, audaz. En ese proceso la economía tiene un papel. Luego, el tercer punto de partida refiere a que cuando menciono la metodología no hablo de incorporar una materia más, es formar esa cabeza integral.

Para formar esa cabeza mencionaré cuatro aspectos

Primero, hay que incorporar el ambiente. No sólo en lo inmediato, lo que ocurre, sino ir hasta los fundamentos del enfoque dominante, es decir, la visión judeocristiana y la visión antropocéntrica sobre la naturaleza. Por ejemplo, una de las visiones más “avanzadas” sobre el tratamiento del ambiente es la de pagar por contaminar, las transnacionales buscan en el mundo alguna producción ecológica donde comprar créditos de carbono para “blanquear” y continuar su contaminación. Nuevamente, queda clara la hegemonía de la economía neoclásica, porque eso no es más que recurrir al mercado, y si puedo pagar, puedo contaminar. Es una locura. Me pregunto si la producción, cómo se produce y, por tanto, la economía, tienen algo que ver con el ambiente. Por supuesto que sí.

Segundo, en este pensamiento global es imprescindible incorporar el estudio del urbanismo. Es común escuchar que los arquitectos piensan que ellos construyen ciudad. Algo tienen que ver por supuesto, pero no construyen ciudad, la construyen las inmobiliarias, los bancos y las grandes empresas constructoras, en función estricta de la renta del suelo y de la ganancia. Un economista debería conocer la categoría renta. Además, estudiar la ciudad significa estudiar las condiciones inmediatas de vida. Es estudiar la reproducción de la fuerza de trabajo, significa estudiar el uso de la energía dentro de un diseño urbano. ¿Es lo mismo cualquier diseño urbano para el consumo energético? ¿Es lo mismo cualquier sistema de distribución (grandes cadenas de supermercados o pequeños almacenes de barrio) para el consumo energético? ¿Cómo funciona la productividad individual y la productividad social en la ciudad? Estamos hablando de la racionalidad individual frente a la racionalidad social, temas fundamentales para la economía.

Tercero, hay que incorporar ciencia y tecnología (CT), y hacerlo en serio. ¿Qué pasa con la CT en la producción? ¿Cuáles son los vínculos, los condicionantes entre CT y formas de producción? CT y procesos de trabajo. En las relaciones de trabajo la CT es fundamental. En otros países se utilizan las nanotecnologías como la posibilidad

de la próxima revolución industrial. Pero fíjense dos cosas: primero, las nanotecnologías redefinen una ciencia nueva, las leyes son diferentes a las que conocemos. En segundo lugar, las nanotecnologías exigen un conocimiento absolutamente integral. La totalidad, la globalidad, se confirma por lo más avanzado del desarrollo científico. Las barreras entre las ciencias, en las nanotecnologías, se borran.

Esto último me introduce en el cuarto y último aspecto, porque las nanotecnologías requieren nuevas formas de enseñanza. Ustedes dirán, ¿y para qué siglo? Sorpréndanse: en Europa discuten cómo adecuar planes de estudios terciarios en función de estos requerimientos, y en Estados Unidos ya discuten los programas de enseñanza primaria en función de las nanotecnologías.

Una metodología integradora

En la enseñanza universitaria predominan los andariveles de forma casi absoluta, que en parte se mejoraron pero en lo central siguen operando. Un estudiante comienza una carrera y sigue en el mismo compartimiento hasta que termine. Por unas cuantas razones lo que hacen es separar, dividir al estudiante, al cual se le acumula información, se le embute una sumatoria de conocimientos y, lo más difícil, la síntesis se la dejan al estudiante, al final de la carrera, cuando se va de la universidad, cuando ya no tiene ningún apoyo.

Eventualmente esta síntesis se busca con una tesis, con un trabajo, pero lo habitual es que la haga “el duro golpe con la realidad”. Hay algunos profesores con inquietudes que defienden que el estudiante no reciba tanta clase magistral y que elabore trabajos. Es más provechoso, pero no resuelve el fondo del problema porque, seamos honestos, veamos qué es lo que está pasando. Estamos frente a una enseñanza bancaria, como decía Paulo Freire, por la cual un estudiante recibe conocimientos durante un año y a fin de año en el examen los devuelve, y los trata de repetir lo mejor posible, para aprobar la evaluación. Frente a esa enseñanza magistral, la alternativa serían los trabajos. Pero si bien es mucho mejor, ocurre que repetimos el proceso pero con otros instrumentos, porque hoy el estudiante copia y corta de internet, y muchas veces inclusive se copia a sí mismo. Un trabajo que hizo en tercer año, con pocos cambios lo presenta en cuarto o quinto. Son cosas que hay que pensarlas con bastante sinceridad.

Hay que acercarse a la realidad, pero hay que ser más precisos. Sergio Lessa, un filósofo brasileño, señaló que hay que tener cuidado porque muchas veces acercarse a la realidad significa acercarse al mercado, acercarse a las empresas.

¿Cómo deberían ser esos criterios de enseñanza? Es obvio que no hay ninguna pedagogía a aplicar de manera universal, pero se sabe que una cabeza no se forma por acumulación sucesiva de información a lo largo de los años; una cabeza se va formando a través de ciclos. Durante un período, un par de años es lo que se determina como aconsejable, la cabeza recibe una serie de conocimientos diversos a un determinado nivel de complejidad, pero que integran un enfoque y una explicación completa sobre

el problema, sobre la realidad. Una vez que la cabeza adquiere, aprehende ese nivel de globalidad, se le generan dudas, preguntas, incentivos, curiosidades, y una base rigurosa para pensar y saltar al próximo nivel. Durante otros dos años, a otro nivel, ya más profundo, más riguroso, esa idea global se profundiza, aumenta en rigor, y así sucesivamente como decía el profesor Faroppa³¹.

Reitero, no por acumulación de temas y materias, sino a través de ciclos sucesivos, globales, pero en los cuales disponemos de una idea de conjunto, con su lógica, progresivamente más compleja, más rigurosa y más profunda.

¿Cómo se hace? Nuevamente, además de los currículos universitarios, Extensión Universitaria debe cumplir un papel importante. Es decir, hay que pensar espacios donde el estudiante integre información, contenidos y metodología, que los integre como problema. Y ese problema está en la realidad. Esos espacios en la realidad deben integrar ciencia política, sociología, psicología, antropología, historia y economía.

Ésa es la manera de formar, como fue mi objetivo desde el comienzo, esas cabezas libres, pensantes, rigurosas, sin miedo, audaces; esas cabezas que frente a un problema aprendan a formular las preguntas adecuadas y a diseñar una estrategia para responderlas. Ése es el objetivo.

Nos dicen que no hay perspectivas, que estamos en un mundo capitalista sin perspectivas. Si me permiten, para mí las perspectivas están cada vez más claras. A partir de todo esto que estamos viviendo en el mundo, hace ya muchos años se planteó el dilema “socialismo o barbarie”. No hay otra alternativa. Para ello, es que se necesita de estas cabezas libres, creativas para construir algo entre todos.

No pretendo finalizar con conclusiones porque sería limitar, restringir, y ni siquiera voy a redondear mi pensamiento. Dejo estas cosas sueltas para el debate, y nada más. El futuro es nuestro, porque tenemos de nuestra parte la razón y la ética.

31 Luis Faroppa, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

Capítulo V

Soberanía alimentaria



Soberanía alimentaria y lucha campesina

Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)

En el marco de Vía Campesina, nos importa mucho la palabra y la lucha que venimos dando por la soberanía alimentaria. Puede ser y va a ser un debate prolongado y como toda lucha va a ser muy larga, pero estamos convencidos de que vamos a llegar al pueblo. ¿Por qué estamos convencidos de que vamos a llegar a la victoria? Porque tenemos organizaciones de base que siguieron protegiendo nuestras semillas y nuestro territorio.

Lo que nos preocupa es que la universidad no tome este debate, porque no lo ha tomado, no lo ha debatido y no lo está debatiendo. La universidad campesina, para que se sepa, ya ha sido reconocida por el Estado a través de la lucha y vamos poner en marcha la universidad campesina, como vamos a poner en marcha la escuela latinoamericana en Paraguay. Todas estas luchas y conquistas que venimos llevando adelante en el marco de Vía Campesina, han sido a través de movilizaciones, a través de cortes de ruta, y han desaparecido compañeros, han sido asesinados compañeros, pero nos parece importante que desde la universidad se empiecen a debatir las razones que tenemos para decir no a la seguridad alimentaria, porque está relacionada con el ALCA y el libre comercio. Cómo puede ser que en Santiago del Estero, donde sabemos por estudios y diagnósticos que no se puede plantar soja, se estén haciendo intentos por plantar soja, y ahora que ya no pueden plantar soja quieren plantar jatrofa¹, como ellos le llaman. ¿Eso es seguridad alimentaria?

Ya que se está discutiendo de programas voy a mencionar el caso del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), que es un programa del Estado, que ha ido a proponerle a las comunidades campesinas que una empresa en la zona norte destruya nueve mil hectáreas de monte para cultivar la jatrofa y promover el desarrollo de la comunidad, y con eso no tendrían más hambre. ¿Eso es la seguridad alimentaria? Seguridad alimentaria es producir alimentos, no producir biocombustibles para autos. Producir soja para los vehículos estadounidenses, ¿eso es seguridad alimentaria? Como Vía Campesina queremos recalcar que en todos los continentes donde hoy estamos, nuestra bandera de lucha es por la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la producción agroecológica.

Que las comunidades y los campesinos tengan agua, tierra y semillas autóctonas y orgánicas les permite producir todo lo que necesitan, y a partir de ahí pueden vestirse, pueden leer y desde ahí pueden armar una universidad si querés en tu propia comunidad. Nosotros partimos desde esas prácticas. Por eso decimos que cuando se habla de seguridad alimentaria, impuesta desde el Banco Mundial, es porque nos están queriendo sacar nuestros recursos y nuestros territorios. En nuestras disputas y batallas, si fuimos torciéndole los brazos al agronegocio es porque fuimos recuperando la autoestima como campesinos indígenas, sabiendo que podemos producir en vez de

¹ *Jatrofa o jatropha, conocida también como tártago, arbusto tropical proveniente de India que produce un piñón blanco con el que se pretende producir biodiésel.*

que nos vengan a decir cómo producir. La recuperación de la autoestima, la recuperación de la lectura y la escritura, poder acceder a la escuela y a la universidad, es un problema para el sistema del agronegocio que nos quiere desalojar porque sabe que hay más de cincuenta mil campesinos indígenas que saben leer y saben lo que significa una semilla modificada genéticamente.

Esta disputa y esta batalla la vamos a seguir dando, no sólo por nosotros sino por la sociedad y por el pueblo, porque si desaparecemos los campesinos y los productores, desaparece el pueblo. ¿De qué se alimenta un pueblo? De la producción campesina. Hace poco, el año pasado, cuando los empresarios agropecuarios cortaron la ruta, se daban el gusto de tirar la leche, o sea lo que producen los pequeños productores; no tiraban soja a la orilla de los caminos, tiraban lo que producen los pequeños productores, porque eso iba al mercado y con eso se alimenta el pueblo, no con soja, no hay un pueblo que coma soja, que coma maíz transgénico, que coma tomate transgénico. Hay demasiadas cosas modificadas genéticamente en los alimentos que comemos...

Conversación con Adolfo Farías, MOCASE - Vía Campesina

A continuación reproducimos una entrevista a Adolfo Farías, integrante del MOCASE que estuvo presente en el ExtenSo 2009, realizada por Marcelo Maggio de la Agencia de Noticias Biodiversidadla². Adolfo comienza planteando aquí el horizonte de lucha que implica para el movimiento la idea de la soberanía alimentaria:

- Nuestras expectativas siempre están encaminadas a luchar por la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agroecológica y la educación. Tratamos de traer a estos espacios nuestro pensamiento de acuerdo al modelo de producción que venimos llevando adelante en la práctica. Compartir esto con otras organizaciones es lo más importante, y que el Estado pueda entender que no hay una sola forma de producir, en el sentido mecanizado de la producción, que los agronegocios no son el progreso sino todo lo contrario, son la desaparición de la producción campesina e indígena, la desaparición de nuestras semillas autóctonas. Hoy lo que estamos poniendo en debate es que hay otra forma de producir sin causar daño a la naturaleza. Nosotros creemos que en este tiempo la alimentación es estratégica para un desarrollo de país, para lograr una alimentación sana y no una alimentación para ganado o vehículos de la China o de India, como propone la Mesa de Enlace³. Nosotros pretendemos desarrollar un mercado local donde podamos ir ofreciendo lo producido y a través de eso demostrar que hay otra forma de producción alternativa a los agronegocios del glifosato. Este paquete de agroexportación está dejando afuera a muchos productores.

² Se puede acceder a la entrevista completa en www.biodiversidadla.org.

³ Se refiere a la articulación de gremiales de empresarios agropecuarios que durante el año 2008 encarnó en Argentina la defensa de los intereses de los productores sojeros, ante el intento del gobierno argentino de aumentar la carga impositiva sobre la renta sojera.

- ¿Se puede abastecer a una población nacional desde la perspectiva productiva de ustedes?

- *Es más que posible. Los problemas que estamos teniendo tienen que ver con la falta de recursos. Se está proponiendo otro modelo de producción, pero si una organización no forma parte de determinado entramado político no recibe los créditos ni la ayuda para desarrollar proyectos productivos. Nosotros lo estamos haciendo a pulmón y está dando resultado. El modelo nuestro se ha ido extendiendo como parte del movimiento nacional y en ningún momento nosotros apostamos a otro modelo. Queremos mantener nuestras técnicas de producción, implementando sí un volumen, pero para eso necesitamos la ayuda de la subsecretaría, que todavía no sabemos a qué desarrollo productivo se refiere.*

- ¿Hay expectativas de comenzar a recibir el apoyo necesario y permanecer a la vez organizados autónomamente?

- *La autonomía no la perdemos más allá de que tengamos algún proyecto. Nosotros no venimos a pedir nada sino a exigir nuestros derechos. Si se da bien, sino seguiremos adelante como hasta ahora, porque las organizaciones han ido generando sus propios recursos para mantener la producción. No queremos generar dependencia ni ser como los punteros políticos.*

- ¿Cómo están en Santiago del Estero?

- *Hay una lucha muy fuerte por la tierra a partir del avance de los agronegocios. Las fumigaciones siguen generando secuelas graves en la salud, matando los montes autóctonos, eliminando nuestra producción. Incluso van y tiran glifosato en los pozos nuestros, de donde sacamos agua para regar y tomar, el agua que usamos para los animales. De noche nos fumigan nuestra producción y nuestras huertas, mediante el apoyo de los paramilitares. ¿Quiénes están detrás de todo esto? Son empresarios, los mismos que defiende la mesa de enlace.*

- ¿Sigue creciendo el MOCASE a nivel organizativo, sigue incorporando familias?

- *Nosotros estamos en construcción permanente. Somos más de nueve mil familias organizadas y resistiendo en el territorio, y en un proceso de integración que nosotros llamamos "trabajo de base" de miles de familias más. Hoy estamos cubriendo casi todo el territorio santiagueño.*

- Y a nivel nacional forman parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena.

- *Sí, apostamos a ir sumando a otras organizaciones e ir compartiendo nuestra metodología y forma de trabajo encaminado a la construcción autónoma de cada organización. Como no queremos ser dependientes de ningún gobierno lo que hacemos es juntarnos con organizaciones que sostienen estos principios, y hoy dentro del movimiento hemos avanzado a nivel nacional ya en once provincias. Estamos hablando de organizaciones territoriales, que vienen haciendo un trabajo desde la comunidad,*

a través de la formación política y de las escuelas que tenemos dentro del movimiento nacional que son las escuelas de la memoria histórica, los campamentos latinoamericanos y las escuelas de formación política. Eso es el movimiento nacional, una organización territorial.

Soberanía alimentaria: aproximaciones y desafíos

Fernando Glenza ⁴

En principio quiero agradecer a los organizadores, en nombre de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), por la invitación a participar de este panel y felicitarlos por la orientación dada a este X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, de articulación entre extensión y organizaciones sociales.

Parte de esta articulación tiene que ver con el nacimiento de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, que surge como consecuencia de la catástrofe de los años 2001 y 2002, cuando la Argentina parecía que implosionaba. En ese momento se proponía la “soja solidaria” como una de las alternativas a la crisis alimentaria, motorizada por la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID) -integrada por empresas biotecnológicas y financieras- que consistía en la donación del uno por mil de la producción de soja para producir alimentos.

Muchos universitarios adoptamos esa idea ensayando y promocionando invenciones de milanesas, ensaladas, guisos, purés, albóndigas, jugos, panes, fideos y garrapiñadas a base de soja, sin pensar que se pretendía cambiar la cultura alimenticia de los argentinos, con el objetivo de “ganar los corazones” para legitimar la imposición de un renovado modelo agroexportador consistente en la intensificación de la producción de commodities, a fuerza de semillas transgénicas, fertilización química y “agro-tóxicos”, que era responsable de esa misma catástrofe.

El camino al infierno estaba empedrado de buenas intenciones y los promotores del modelo de producción de pobreza, con apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Rotary, el Club de Leones, los boys scouts y Cáritas, entre otros, pretendían darnos de comer en la boca algo que ni siquiera se podía considerar alimento para humanos. En ese escenario, afortunadamente, descubrimos la soberanía alimentaria. Una propuesta construida por los movimientos sociales, esencialmente por las organizaciones campesinas pobres, que habían hablado con años de anticipación de la crisis que se avecinaba a causa de la intensificación del agronegocio.

Soberanía alimentaria: poder campesino

Lo había dicho la Vía Campesina, el movimiento social de pequeños y medianos productores, integrado hoy por 148 organizaciones de 69 países, cuando propuso introducir el concepto de soberanía alimentaria en la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, realizada en Roma, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO): que el resultado de la intensificación del

⁴ Coordinador de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), redactor y responsable de relaciones institucionales de la Agencia Periodística del Mercosur (APM) de la FPyCS-UNLP, integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento (UdeP) de la FPyCS-UNLP.

agronegocio sería la inseguridad alimentaria para cualquier país, incluso para grandes exportadores como Argentina.

En ese contexto nos pusimos a trabajar en la creación de una Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, con el objetivo de introducir este concepto en la universidad pública con la participación de las organizaciones sociales.

La soberanía alimentaria nos permite pensar el desarrollo en otros términos. Promueve el derecho de los pueblos a tener alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y contempla su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Coloca a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de las futuras generaciones. Propone estrategias para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales.

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados regionales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción de alimentos, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad ecológica, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantice ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos étnicos, clases sociales y generaciones.

Como vemos, la soberanía alimentaria es un concepto multidimensional, que afecta diferentes aspectos de la vida de las personas, que involucra a muchos y muy diversos actores y que es aplicable a todos los espacios territoriales: país, región, municipio, localidad, comunidad, familia. Debido a que merece un tratamiento complejo, buscamos construir a través de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria un espacio de formación transdisciplinar que articule los saberes y prácticas generadas en el ámbito universitario -a través de sus actividades de docencia, extensión e investigación- con los conocimientos y experiencias de los sujetos sociales a favor de la soberanía alimentaria, cuidando que no se desvirtúe su concepto.

La Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria nace en el año 2003, siendo aprobada en forma sucesiva por los consejos académicos de las facultades de Ciencias Naturales y Museo, Trabajo Social, Ciencias Agrarias y Forestales, Ciencias Exactas, Humanidades y Ciencias de la Educación, y Periodismo y Comunicación Social. Se busca abordar una formación teórico-práctica en soberanía alimentaria con la participación de estudiantes, docentes y graduados, en interacción con ciudadanos independien-

tes, grupos comunitarios, movimientos sociales, cooperativas, pequeños y medianos productores agropecuarios, consumidores, organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales.

Quiero resaltar la singularidad de la organización de la cátedra fundamentada en la búsqueda del trabajo transdisciplinar. En la UNLP, existe la figura de las cátedras libres como un medio establecido para promover áreas de la cultura y del saber que no encuentran lugar específico en los programas de estudios de alguna de las carreras que esta universidad dicta. La creación de estas cátedras se puede proponer tanto al Consejo Superior de la UNLP, como a los consejos académicos de las facultades, por lo tanto existen cátedras libres de la universidad como, asimismo, cátedras libres de las facultades. Estos consejos designan un coordinador de la cátedra libre que, usualmente, ya que no hemos encontrado antecedentes distintivos, es el que hace la propuesta fundamentada para su creación. Desde su inicio la cátedra buscó estar integrada por diferentes campos disciplinares, por eso trazó la estrategia singular de ir proponiendo su aprobación por cada uno de los consejos académicos de las facultades que estaban dispuestas a participar, con el fin de evitar tener un único coordinador de referencia, como hubiera ocurrido si se proponía como cátedra libre al Consejo Superior. De esta manera, hoy la cátedra cuenta con seis coordinadores designados por los consejos académicos de cada una de las facultades que la integran, lo que le otorga legitimidad, horizontalidad, transdisciplinariedad y flexibilidad con vista a ampliarse a otras facultades.

Con los movimientos sociales

Con estos objetivos, nos pusimos a trabajar en un programa de capacitación en producción y manipulación de alimentos sanos en articulación con las organizaciones sociales en las ciudades de La Plata, Berisso, Ensenada y la región sur del conurbano de Buenos Aires, que fortaleciera las labores de los cientos de huertas urbanas y periurbanas que aparecieron durante la catástrofe a la que hacíamos referencia, y que dieron de comer a los argentinos de manera muy superior a la “soja solidaria”.

Con este programa buscamos acercar prácticas de producción y comercialización de alimentos acordes con las propuestas de soberanía alimentaria: alimentos saludables, nutritivos, asequibles, culturalmente apropiados y producidos localmente, junto a elementos de organización y formación política. Para ello contamos con un cuerpo docente constituido por los propios integrantes de la cátedra junto a numerosos docentes invitados de reconocida trayectoria, como la licenciada en nutrición Miryam Gorban, miembro de la comisión directiva de la Federación Argentina de Graduados en Nutrición (FAGRAN), referentes del Grupo de Reflexión Rural (GRR), como Jorge Rulli y el ingeniero agrónomo Adolfo Boy, ex director de la Estación Experimental Agropecuaria del INTA San Pedro, y el doctor en medicina Floreal Ferrara, ex ministro de salud de la provincia de Buenos Aires, entre otros.

Junto a ellos y muchos más, pudimos desmitificar con contundentes argumentos científicos la supuesta panacea nutricional de la soja, alertar que la Argentina se había

convertido en un laboratorio en donde se experimentaba la eliminación de la vida rural, evidenciada en la constante migración hacia los cinturones de pobreza urbana, y desenmascarar a los fabricantes de agrotóxicos que ahora disfrazados de verdes nos estaban vendiendo “genética”. Fue un tiempo de gran participación, sin embargo gran parte de la energía del descontento social de esos momentos fue desviada mediante planes asistenciales por los canales institucionales establecidos, aunque creemos que sólo durante un tiempo, porque la crisis es demasiado profunda y está demasiado imbricada para que las instituciones establecidas puedan contenerla.

La “soja solidaria” fracasó. Es notable observar cómo fue desapareciendo del ciberespacio que la promocionaba, no obstante la soja transgénica terminó siendo introducida en nuestra alimentación de manera silenciosa en forma de distintos ingredientes en la mayoría de los alimentos procesados que consumimos. El modelo productor de pobreza se actualizó con la puesta en marcha de la Ley de Promoción de Biocombustibles, que es agricultura para dar de comer a los automóviles, con el incremento de los monocultivos forestales, con las licencias petroleras y las concesiones a la minería a cielo abierto. Las consecuencias de la catástrofe están a la vista, para quien quiera verlas: devastación ambiental, despoblamiento territorial, desaparición de la vida rural, pobreza, hambre, enfermedad y nuestro sometimiento a los mercados globales.

Desde aquellos momentos hasta ahora, el desarrollo de ideas para la construcción de políticas de soberanía alimentaria se convirtió en foco de interés no sólo para organizaciones campesinas, sino también para organizaciones no gubernamentales, instituciones gubernamentales y centros académicos. El término de soberanía alimentaria se sumó en los discursos de políticos, intelectuales y militantes sociales, así como al lenguaje de simples ciudadanos. Pero una cosa es hablar de soberanía alimentaria y otra es hacerla.

Revolución agraria

Hoy podríamos entender que ciertas demandas de las organizaciones campesinas y de pequeños agricultores fueron atendidas mediante la creación de “dependencias” como la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) del INTA, la Comisión de Agricultura Familiar (SENAF) del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA). Pero la política dominante de sus “instituciones madres” no ha cambiado de orientación y es muy poco lo que se ha hecho en términos de políticas públicas para los más pobres. Esto lo vemos cotidianamente en nuestros trabajos de campo a lo largo del país.

Más bien, observamos que estas “dependencias” forman parte de una estrategia de segmentación de mercados proveniente de instancias supranacionales, como el Grupo Mercado Común del MERCOSUR, que en 2004 crea la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF), con el objetivo de promover el comercio de

productos de la agricultura familiar en su ámbito, mediante la instrumentación de registros que califiquen y habiliten a los inscriptos, para acceder a las políticas públicas.

Los compañeros aquí presentes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) conocen bien la historia: se trata de la segmentación mercadotécnica entre “agronegocio” y “agronegocinho”. O sea, no estamos hablando de agricultores pobres, ni de culturas campesinas. No es que estemos en contra de los procesos de integración regional, todo lo contrario, pero todos sabemos que el MERCOSUR está muy alejado de la vida cotidiana de los pueblos, y que tiene materia pendiente en sus capítulos culturales, sociales y educativos. Creemos que asistimos, una vez más, a la “diplomacia del espejo”, en que la Argentina sigue cual reflejo los lineamientos de Brasil.

Por otro lado, es una estrategia de construcción poco realista, que se impone “desde arriba hacia abajo”, con la participación de consejos consultivos que son una pantomima de la sociedad civil. Nada de esto tiene que ver con lo que plantea la soberanía alimentaria, de dar prioridad a los mercados locales. Actualmente, los agricultores pobres están imposibilitados de vender localmente sus productos a causa de trabas impuestas por las normativas de comercialización, como para pensar en exportar.

Y lo que es peor, se termina segmentando el tema agrario y no se cuestiona el modelo dominante. Por eso se habla de “sector”, y cuando se habla de “sector” se lo acota, se lo restringe y se lo minimiza: “el sector de la pequeña agricultura familiar”. En ese sentido, nosotros creemos que la cuestión agraria concierne a toda la sociedad y que hay que volver a hablar de “agricultura” en sentido amplio.

Para eso existe la soberanía alimentaria. Su propuesta ética, económica, política, social, cultural y ecológica permite abrir la necesaria discusión sobre el modelo de desarrollo, sobre el modelo de país que queremos. Esa discusión no está abierta en nuestro país, no hay cuestionamientos de fondo en la mayor parte de la clase política sobre el modelo de desarrollo adoptado mientras los desalojos de campesinos siguen aumentando, al ritmo del incremento en la producción de monocultivos.

En estos desafíos, en los que el modelo extractivo-neocolonial se ha intensificado y nos está dando una paliza, creemos que la articulación entre Extensión Universitaria y organizaciones sociales es decisiva. Proponiendo una extensión que no sea asistencialista sino emancipatoria, que colabore con los sectores subalternos en el proceso de conquistar una ciudadanía plena, que valore su cultura y saberes, y que construya soberanía.

En cuanto a las organizaciones sociales, acompañamos las iniciativas del Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI), referenciados en este panel por los compañeros del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), por otras organizaciones participantes de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina, como la Unión de Campesinos Poriajhú, de la provincia de Chaco, por el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), por la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), y por la Campaña Paren de Fumigar del GRR (Gru-

po de Reflexión Rural) entre otras, que defienden la soberanía alimentaria.

Sentimos que ExtenSo 2009 marca un antes y un después en los congresos de Extensión Universitaria al señalar un norte hacia una universidad pública integrada en la sociedad y transformadora, revalorizando la reforma universitaria de Córdoba del año 1918, que inspiró la transformación de las universidades latinoamericanas al servicio de los pueblos. Y nos recuerda la voz de nuestro maestro Floreal Ferrara, quien fue distinguido recientemente como Mayor Notable Argentino por la Cámara de Diputados de la Nación, cuando nos decía que “la Cátedra Libre de soberanía alimentaria tendrá que ser revolucionaria, o no servirá para un carajo”.

Capítulo VI

Medios de comunicación y transformación social



Comunicación y educación para el desarrollo

Juan Díaz Bordenave ¹

Nací en Encarnación, al sur del Paraguay. Por azares de la vida estudié agronomía en Argentina y regresé a mi país donde trabajé un año como pequeño agricultor. Como agrónomo a quien le gustaba escribir, fui contratado por un programa paraguayo-norteamericano para trabajar en información agrícola. Me mandaron a Estados Unidos a aprender más de ese nuevo campo y terminé sacando un master en Periodismo Agrícola en la Universidad de Wisconsin. Después de terminada la maestría pasé veinticuatro años como comunicador agrícola en el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), dependiente de la OEA, como asesor de comunicación de los Servicios de Extensión Rural de los países latinoamericanos. En 1960 volví a Estados Unidos para sacar un doctorado (PhD) en Comunicación. En 1980 dejé el IICA y desde entonces me dedico a consultorías, aunque a veces trabajo como profesor universitario. Tengo seis hijos: uno mexicano, una costarricense, dos peruanos y dos brasileños, mi esposa es brasileña y reside en Río de Janeiro. Como vivo en Asunción, tenemos un matrimonio a distancia, nos visitamos de vez en cuando. Tal vez mi mayor mérito es haber producido dos grandes actores de teatro, cine y telenovelas brasileñas, Chico Díaz y Enrique Díaz.

Siguiendo los pasos de mis amigos Mario Kaplún y Daniel Prieto Castillo hice una incursión en un campo que no es el mío: la educación, ya que, como ellos, cada día veo más unidas la comunicación y la educación. Tuve la suerte de acertar en ese nuevo campo, al punto de que uno de mis libros llamado “Estrategias de enseñanza-aprendizaje”, está en la 29ª edición en Brasil. Soy, pues, un comunicador-educador. En Paraguay soy asesor de la Secretaría de Estado de Información y Comunicación para el Desarrollo de la Presidencia de la República, y al mismo tiempo soy miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura, organismo del Estado que formula la política educativa del país.

Hoy pensaba abordar dos temas, que más que temas son programas que están en pleno desarrollo y que tienen relevancia para el debate. El primero es la creación de una universidad campesina agroecológica en el interior del país; el segundo es la creación de una nueva carrera, la Comunicación para el Desarrollo, en cinco universidades nacionales paraguayas. Son dos innovaciones sociales que creemos importantes para el desarrollo del país.

Universidad campesina

La idea de una universidad campesina nació de la preocupación de los pequeños agricultores de un lugar llamado Luz Bella por la partida de los hijos. Al terminar la escuela secundaria, en efecto, los jóvenes del campo no encuentran universidad algu-

¹ Agrónomo, educador y comunicador. En 2002 fue nombrado rector de la Universidad Teko Arandú y en 2009 rector del Colegio Nacional de la Asunción

na en la región y la abandonan. Sus padres y madres ven con mucha tristeza que los hijos se van lejos, y muchos no vuelven. Los campesinos de Luz Bella no tenían una idea muy clara de lo que es una universidad. Entonces llevaron su idea al obispo de San Pedro, monseñor Fernando Lugo, quien simpatizó mucho con la idea de una universidad campesina y les dio su apoyo moral, porque no tenía otro apoyo que darles. Por coincidencia, ese obispo es hoy el presidente del Paraguay y quizás pueda ayudar más. Estamos contando con eso.

Buscaron personas que pudieran ayudarles a ir pensando en su universidad. Y ahí es que entro yo, al participar en una reunión grande con sesenta agricultores, bajo los árboles, para hablar de la universidad. La primera cosa que se me ocurrió fue decirles que no se llega así nomás a crear una universidad. La universidad es producto de un proceso. Los campesinos de ese grupo, habían participado en luchas por la tierra y habían conseguido unas 30 hectáreas, donde establecieron una escuela y una radio comunitaria. Como ya tenían una escuela primaria, pensamos, ¿por qué no transformar esta escuela primaria en una escuelita de iniciación agrícola? Hoy eso ya fue conseguido, y en esa misma escuela los campesinos consiguieron crear el bachillerato agrícola.

Pero el hecho de tener una universidad no va a hacer que los hijos se queden, les dije, porque al terminar la universidad se van a ir a buscar trabajo lejos. En efecto, si no tienen trabajo de poco les sirve ser universitarios. “¿Qué hacemos entonces?”, se preguntaron los campesinos. Yo les pregunté por qué no crear una universidad que cree empleo. En la región hay materias primas, como la mandioca que da almidón, los árboles que dan una serie de otras cosas. Se puede no solamente modernizar la agricultura sino también promover la agroindustria. Eso da trabajo y empleo.

Para eso hay que pensar su universidad, no como una fábrica de diplomas como las demás, sino como el motor del desarrollo de la región. Se entusiasmaron y empezaron a hablar con otras comunidades y terminaron marcando los límites del territorio a desarrollar desde la universidad. Aunque ellos no sabían la diferencia entre las tres funciones universitarias -enseñanza, investigación y extensión- entendieron perfectamente que su universidad puede aplicar las tres funciones al progreso de su región. Es decir, la investigación identificará las necesidades de la región y buscará cómo satisfacerlas mediante la ciencia y la tecnología; la enseñanza brindará el acceso al conocimiento y a la competencia técnica; y la extensión asegurará una interacción constante con la gente de la región. Les gustó mucho la idea de una universidad integrada con el desarrollo de su región.

“¿Qué hacemos para crear nuestra universidad para el desarrollo regional?”, se preguntaron los campesinos. Entonces volvieron a visitar a Fernando Lugo, ahora presidente de la República, y le dijeron: “Seguimos con aquella idea que hace diecisiete años le presentamos y que usted apoyó”. Los campesinos sabían que durante su campaña como candidato a la presidencia, Lugo había hablado con entusiasmo de “nuestra universidad popular”, sólo que la tal universidad no existía, pero era un tema electoral interesante. Entonces Lugo les recomendó que creasen una fundación, con personería jurídica, que sería la encargada de diseñar la universidad, conseguir fondos, contratar profesores.

Hoy la fundación existe, con estatutos, personería jurídica, y ahora la idea es que ella presente un proyecto de financiamiento a organismos internacionales y al gobierno paraguayo. Se espera que, de aquí a poco, tal vez dos o tres años, la universidad empiece a funcionar. Lo que ahora estamos haciendo es un diagnóstico junto a las comunidades campesinas, para saber cuál va a ser la oferta académica, es decir, qué tipo de carreras se van a ofrecer. Ya sabemos que la tecnificación de la agricultura va a ser lo básico, pero también lo será la industria agroecológica, sin pulverizaciones y abonos químicos. La universidad se ocupará de aspectos culturales, como la artesanía. Por otro lado, como hay indígenas en la región, la universidad va a estar abierta también para ellos. Eso sería un gran paso porque existe una rivalidad entre campesinos e indígenas y, al capacitarse juntos, podemos esperar que haya una aproximación solidaria entre ambos grupos. Esta es la situación de esta universidad campesina agroecológica.

La legitimación de una universidad diferente

La idea de una universidad popular campesina se está abriendo paso en el Paraguay. Un importante científico paraguayo confesó recientemente: “Mi pensamiento sufrió una evolución, antes pensaba que la universidad tenía sobre todo que desarrollar ciencia pura, pero mi experiencia me ha mostrado que el Paraguay no necesita sólo un tipo de universidad, sino varios tipos de acuerdo a las necesidades de su población heterogénea”.

Yo pensé que nuestra universidad campesina no va a ser de excelencia en desarrollar la ciencia, pero va a desarrollar la región y su gente. Entonces estamos en el buen camino. Pero uno se pregunta si el gobierno y las autoridades universitarias actuales querrán aprobar una universidad como esta. De hecho, la ley universitaria actual no prevé este tipo de universidades. Pero el Paraguay está reformulando su ley de educación superior. Hay una enorme presión de todos los sectores sociales para tener una nueva ley de universidades y de institutos superiores. En efecto, la educación superior paraguaya se encuentra en total caos. Hasta hace pocos años había en Paraguay sólo dos universidades, la del Estado y la católica, y ahora hay más de cincuenta. Se trata de una proliferación absurda, basada en una comercialización total debido a que las universidades privadas son negocios enormes y las universidades nacionales no dan abasto a la demanda. La consecuencia de todo esto es la baja calidad y la escasa contribución al desarrollo del país.

Lamentablemente, esas cincuenta universidades han sido habilitadas por el Estado. Lo que pasó es que el organismo estatal que filtraba y fiscalizaba los proyectos nuevos fue eliminado por el congreso. Antes de ser aprobado un proyecto universitario tenía que pasar varias instancias: jurídica, académica, edilicia, financiera. Pero un senador, dueño de una importante universidad particular, consiguió la aprobación de una ley por la cual se suprime ese organismo fiscalizador, y le entrega a las cámaras de diputados y de senadores la facultad de aprobar la creación de universidades. El parlamento paraguayo tiene mucho de Ali Baba y los cuarenta ladrones. Un interesado en crear una universidad los compra y se la aprueban, sin dictamen técnico alguno.

Ha llegado a tal extremo la degeneración de la universidad paraguaya que por lo menos tres universidades hacen cursos para brasileños, con un régimen académico que puede tildarse de “facilismo”: los cursos se dan en dos meses del año, enero y julio y en dos o tres años los brasileños obtienen su maestría o doctorado. En este régimen académico cada disciplina es dada en una semana. Uno se pregunta: ¿Qué clase de vida académica puede existir si no hay tiempo para leer, para estudiar, para debatir, para hacer seminarios, para investigar? Una sola de esas universidades tiene mil alumnos brasileños.

Un amigo tiene un bar que se llena de brasileños todas las noches. Es que los brasileños, cansados de pasar ocho horas del día sentados escuchando clases, al llegar la noche están desesperados por hacer higiene mental. En los meses fuera de enero y julio mi amigo se lamenta diciendo: “¡Ay, cuándo volverán los brasileños! Porque ellos gastan mucha plata aquí en mi bar”.

Comunicación para el desarrollo

El segundo tema que quiero tocar es la creación de una nueva carrera en el campo de la comunicación. En el Paraguay existen las carreras de periodismo, publicidad, marketing y comunicación institucional, pero no hay la de comunicación para el desarrollo. En el estado actual del país hace falta este profesional. ¿Por qué crear esta carrera? ¿Cuál es la diferencia entre el comunicador para el desarrollo y el periodista, el relacionista público o el comunicador institucional? El periodista informa, pero no se preocupa qué pasa con la vida de la gente. El comunicador institucional busca fortalecer la imagen de su institución para que la institución reciba apoyo político y financiero. Estaba faltando un profesional del cambio social y cultural, del uso estratégico de los medios, para lograr los cambios necesarios en la sociedad.

Esto coincidió con un evento político muy importante que fue la asunción del gobierno por el presidente Lugo, quien llamó para ser su comunicador a Augusto dos Santos, relacionado con las radios comunitarias. Dos Santos convenció al presidente de que la información pública era muy necesaria para que este gobierno se comunicara con la población, que es la tarea del periodista, pero también le hace falta otro tipo de comunicación, la comunicación para el desarrollo. Lugo aceptó crear una secretaría de información y comunicación para el desarrollo y le dio categoría de ministerio. Creo que ningún otro país de América Latina ha llevado al nivel de la presidencia de la república la comunicación para el desarrollo. Augusto me invitó a ser asesor, ad honorem, de su secretaría, y me encargó la formulación del currículo de una nueva carrera, la Comunicación para el Desarrollo. Resolví hacer otra innovación más y es basar el currículo no en disciplinas, asignaturas, o materias, sino competencias. Competencia consiste en dominar una práctica, un servicio bien hecho. ¿Cómo se identifican las competencias? Hay varios caminos. Uno de ellos es preguntarle a los futuros empleadores qué esperan que esa persona sepa hacer para contratarlo: “Un comunicador que sepa hacer esto, esto y esto”, después se analizan los productos de esas entrevistas y se saca una lista de los servicios (competencias) más requeridas por el mercado. Esa es una de las formas.

Como en el Paraguay no existía esa profesión, tampoco existían los futuros empleadores. Cómo iba a preguntarle a alguien qué servicios le pediría a un comunicador para el desarrollo, si no sabía qué puede hacer tal profesional. Entonces, basado en mi experiencia, hice una lista de las doce competencias que me parecieron totalmente indispensables para un comunicador para el desarrollo. Por ejemplo, identificar necesidades comunicacionales de la gente: conocimientos, prácticas en los diversos sectores del desarrollo como la salud, la agricultura, etcétera. Otra competencia: planificar participativamente estrategias de comunicación. No es fácil planificar. Un ejemplo es la enfermedad del dengue. Dudo mucho que un periodista sepa armar una estrategia de comunicación para combatir el dengue en todo el país. Aunque por lo general el periodista sabe comunicar, no conoce sociología, psicología social y otras ciencias que le permitirían entender las condiciones y la dinámica social y cultural de la población para elaborar una propuesta de estrategia. Y eso el comunicador para el desarrollo lo debe saber hacer.

También debe dominar técnicas de investigación para diagnóstico, para evaluar efectos. Tiene que conocer técnicas de capacitación, porque la comunicación para el desarrollo tiene que saber unir la comunicación con la capacitación. Otra competencia: dominar el uso de la tecnología de los medios simples, de los medios complejos y de las combinaciones multimedia. Generalmente un periodista no sabe hacer eso y un comunicador institucional tampoco.

Cada competencia se alimenta de tres insumos: conocimientos, destrezas operatorias, y valores y actitudes. Estos son los tres grandes ingredientes de las competencias: saber cosas, saber cómo hacer cosas y tener comportamientos morales para hacer bien las cosas. Esta tercera dimensión de la competencia es una innovación. Antiguamente a la enseñanza no le interesaba la ética, sólo los conocimientos y las operaciones eran suficientes. Pero ahora en el mundo se sabe que el estudiante que no incorpora a su formación valores, actitudes, comportamientos y principios morales, a veces se puede formar como un profesional incompleto. Por más profesionales o técnicas que sean las carreras siempre deben estar conectadas con algún tipo de principios éticos de comportamiento.

Y ahí viene el gran problema. Las universidades paraguayas tradicionalmente no funcionan en base a competencias sino a disciplinas y cada profesor es dueño de su disciplina y la enseña como si fuese un fin en sí. ¿Cómo hacer que los profesores acostumbrados a trabajar por disciplinas aprendan a trabajar por competencias? No se puede pasar de golpe de profesores que siempre enseñaron por disciplinas a profesores que enseñan por competencias. Estamos justamente en eso, experimentando cómo hacer la combinación.

Se ofreció esta carrera nueva a las universidades del país y cinco de ellas, públicas y del interior, dijeron: queremos dar esa carrera. Algunas la ofrecerán en el nivel de tecnicatura (dos años y medio), otras de licenciatura (cuatro años) o de postgrado (2 años). Sólo una universidad, la Universidad del Este, en la frontera con Brasil, eligió ofrecer la maestría. Los cursos ya se iniciaron en las cinco universidades.

Medios de comunicación populares

Gerardo Szalkowicz²

Para contextualizar el comienzo de nuestras experiencias en el plano comunicacional, tenemos que remitirnos a los procesos políticos que se sucedieron durante 2001 y 2002 en Argentina, años de gran efervescencia social y auge de las luchas populares, que dieron lugar al desarrollo de muchísimas experiencias organizativas de distinto tipo: asambleas barriales, fábricas recuperadas por sus trabajadores, agrupaciones sindicales de base, estudiantiles, diversas expresiones culturales. A la vez se fue consolidando el movimiento de trabajadores desocupados, el movimiento “piquetero” como sujeto dinámico.

En ese marco es que también surgen nuevas experiencias de medios populares, alternativos o comunitarios, que aparecen para dar cuenta de todo el proceso social y político que se estaba viviendo y para contrarrestar el ocultamiento que los medios masivos hacían de las nuevas realidades.

En general, estos nuevos proyectos se iban conformando a partir de compañeras y compañeros que se juntaban, formaban un colectivo, armaban un medio y se acercaban a las luchas populares, a los movimientos sociales. El caso nuestro, Prensa De Frente, fue algo distinto, porque surgió unos años después, pero sobre todo porque es un proyecto que nace desde dentro mismo del movimiento social, en concreto, desde el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

Hacia fines de 2004, el FPDS daba sus primeros pasos y desde el área de comunicación tratábamos de hacer llegar nuestros mensajes, nuestras ideas, y nuestras luchas al conjunto de la sociedad. Nuestro propósito era que la sociedad conociera la realidad de nuestros barrios, supiera el motivo de nuestros reclamos, de nuestras protestas. Así fue que empezamos a perseguir a los movileros, a los productores de los noticieros, a llamar a los diarios. La respuesta fue el ninguneo, o cuando publicaban algo era totalmente distorsionado y desvirtuando nuestros reclamos.

En ese momento se había montado una fuerte campaña mediática en contra de las organizaciones populares en general y del movimiento piquetero en particular. Se venía fomentando desde los sectores de poder una deslegitimación y una demonización muy fuerte en contra de las organizaciones. Recuerdo que nos reuníamos con distintos periodistas que cubrían los conflictos sociales, y cuando lo hicimos con el periodista del diario Clarín, la respuesta del tipo fue clara: “La línea editorial es que solamente publiquemos algo de ustedes cuando hay quilombo”.

Entonces, al notar que nuestra insistencia no lograba modificar la agenda mediática, empezamos a pensar que así como desde las bases intentábamos construir otra realidad social, también debíamos construir otra realidad informativa, otra realidad comunicacional. Así es como decidimos construir nuestra propia herramienta de comunica-

² Integrante del colectivo Prensa De Frente y del Área Comunicación del Frente Popular Darío Santillán de Argentina.

ción. Desde un primer momento definimos que esa nueva herramienta, que llamamos Prensa De Frente, fuera un medio que trascendiera nuestra organización, que fuera un proyecto más amplio, que pudiera dar cuenta del gran abanico de expresiones y de luchas populares que se estaban dando desde distintos sectores: trabajadores ocupados, desocupados, campesinos, estudiantes, lucha por los derechos humanos, de los pueblos originarios, las luchas desde las trincheras culturales. Es decir, dar cuenta de toda la realidad social que se estaba viviendo y, sobre todo, mostrarla desde el punto de vista de quienes resisten y buscan transformar la realidad.

Paralelamente fuimos desarrollando lo que es la prensa de la organización: la página web, el periódico, los comunicados de prensa. Prensa De Frente la tomamos como un proyecto más amplio, en el que se fueron incorporando compañeros y compañeras que no pertenecían a la organización. Por eso la consigna que elegimos es “Noticias de los movimientos populares por el cambio social”.

El trabajo que desarrollamos todos estos años, básicamente, tiene que ver con el sitio web y un boletín de noticias electrónico semanal que es enviado a unos cien mil suscriptos a la página. Ocasionalmente fuimos editando publicaciones impresas, boletines sobre ejes temáticos: sobre el Movimiento Sin Tierra de Brasil, sobre género, sobre la masacre de Avellaneda, sobre Bolivia, y recientemente publicamos uno sobre el proceso revolucionario que se está viviendo en Venezuela.

En los últimos meses empezamos a producir micros que son difundidos en diversas radios comunitarias de Argentina y otros países latinoamericanos. En cuanto a las publicaciones impresas, nuestra mayor dificultad pasa por las posibilidades económicas, porque el proyecto se sostiene a partir de los esfuerzos voluntarios y militantes de los integrantes del colectivo, ya que en Argentina no hay ningún tipo de apoyo desde el Estado para este tipo de iniciativas.

Crear los propios medios

Otro punto que queremos tocar tiene que ver con el tema de los medios masivos de comunicación. Lo que nos parece importante recalcar es cómo estos medios masivos, estas corporaciones gigantes en nuestras sociedades cada vez más mediatizadas, se han convertido - desde siempre, pero con más fuerza en estos últimos años - en una suerte de portavoces de los grandes grupos económicos, en representantes de los sectores más reaccionarios de nuestros países.

A su vez, los sistemas mediáticos fueron permitiendo la consolidación de monopolios, lo que da lugar a que todo el flujo de información se concentre en pocos grupos económicos “que nos hacen creer que porque hay un montón de canales escuchamos muchas voces”, como dijo antes un compañero, pero sabemos que no hay democratización de los medios que están concentrados en muy pocas manos. Esta concentración mediática, que en nuestro país es muy fuerte y que la permite la ley vigente (es la ley de la época de la dictadura), se dio también con la complicidad o incluso con la participación activa de todos los gobiernos “democráticos” de los últimos años. Las

últimas dos medidas a favor de estos monopolios se dieron en 2005. Una, cuando el ex presidente Néstor Kirchner, a partir de un decreto, prorrogó automáticamente por diez años las licencias a todos los grandes multimédios. La otra, también de Néstor Kirchner, fue unos meses antes de dejar la presidencia, cuando autorizó la fusión de Cablevisión y Multicanal, que son los dos grandes prestadores de servicios de cable, medida que también favoreció la concentración.

En relación a esto no podemos dejar de mencionar la nueva ley de radiodifusión que está ahora tratándose en el senado de nuestro país. Tenemos que decir que cualquier medida que tienda a ponerle freno a esta concentración mediática, de quitarles poder a estos grandes grupos económicos, a estas corporaciones monopólicas, nos parece positiva. En el caso de Argentina, la posibilidad de modificar la ley que todavía tenemos desde la dictadura resulta bastante auspiciosa. También nos parece importante remarcar que es fruto de la lucha consecuente que vienen dando desde hace muchos años organizaciones sociales y medios comunitarios que vienen sosteniendo la modificación de la ley, ya que no podemos seguir con una ley que lleva la firma de los militares genocidas. Queremos también mencionar algunas críticas al proyecto oficial que se está tratando. Los medios comunitarios no están contemplados. Nos parece una falencia grande, pero en todo caso el hecho de que se haya instalado en la sociedad argentina el debate sobre los monopolios y la concentración mediática, nos parece más que positivo.

Volviendo al tema de los medios masivos, queremos remarcar cómo desde estos medios todo el tiempo se manipula, se tergiversa o se oculta la información para defender los intereses empresariales, que obviamente suelen ser contrarios a los intereses del pueblo.

No mire televisión, hágala

Eso lo vemos todos los días en cualquier medio, Clarín en Argentina, O Globo en Brasil, Globovisión en Venezuela. Citamos dos casos emblemáticos, en dos momentos históricos: uno se dio en Venezuela, en Puente Llaguno, el 11 de abril de 2002, en el contexto de un golpe de Estado promovido por Estados Unidos contra el gobierno de Chávez, donde en un enfrentamiento entre grupos chavistas y la Policía Metropolitana que respondía a la oposición, todos los medios privados manipularon las imágenes presentándolas como que los manifestantes chavistas estaban disparando contra una marcha opositora. Gracias a la aparición de imágenes de aficionados y de los medios comunitarios, se pudo demostrar que no había habido tal enfrentamiento, que la marcha opositora nunca había llegado hasta Puente Llaguno. Así se logró desnudar toda la mentira montada por los medios privados que, hay que recordar, tuvieron una participación muy activa en ese fallido golpe de Estado.

El otro caso es el de la masacre de Avellaneda en Argentina, el 26 de junio de 2002, donde en una jornada de lucha muy importante de los movimientos piqueteros, se produjo una represión salvaje, una masacre terrible, ordenada por el entonces gobierno de Eduardo Duhalde y ejecutada por las fuerzas de seguridad. En la represión

caen asesinados nuestros dos compañeros: Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. En un primer momento la policía y el gobierno salen a decir que había sido un enfrentamiento entre piqueteros, que se habían matado entre ellos. Todos los medios salieron a reproducir esa versión oficial. El fotógrafo del diario Clarín tenía toda la secuencia de las fotos de cuando el comisario asesinó por la espalda a Darío Santillán. Al día siguiente Clarín publica en su tapa: “Aún no se sabe quién disparó contra los manifestantes”. El título del diario Clarín del día siguiente pasó a la historia como uno de los mayores bochornos de la historia del periodismo, el título fue “La crisis causó dos nuevas muertes”, o sea no fue ni el gobierno, ni la policía, ni el comisario, ¡fue la crisis! Ahí también la valentía de los periodistas y fotógrafos independientes pudo sacar a la luz cómo realmente habían sido los hechos, y todo el mundo pudo ver cómo la policía había asesinado por la espalda a nuestros compañeros.

Esto me recuerda una frase de una pintada callejera de aquellos años, que después se hizo consigna y que grafica todo este accionar de los medios masivos: “Nos mean y la prensa dice que llueve”.

Ante este panorama, nos preguntamos, ¿cómo enfrentar a estos monstruos de la comunicación que envenenan nuestras mentes con tanta mentira, tanta manipulación, con tanto Tinelli? Desde nuestra humilde opinión, siempre decimos que la movilización popular es clave, que sólo un pueblo movilizado puede lograr la fuerza necesaria para presionar y poder afrontar este combate.

Pero sobre todo, nos parece que el desafío más grande es el núcleo central de esta charla: cómo los medios comunitarios podemos servir para la transformación social. Creemos que el desafío más grande pasa por construir nuestros propios medios. Que cada barrio, cada universidad, cada espacio comunitario, cada organización sindical, puedan generar sus propios medios, puedan desarrollar sus radios, sus televisoras, sus periódicos. Eso nos parece lo fundamental, que como pueblo seamos capaces de generar nuestras propias herramientas de comunicación. En ese sentido, los compañeros del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) que están presentes en este Congreso de Extensión, tienen una experiencia muy interesante de radios comunitarias en las comunidades campesinas. Ahí tenemos un ejemplo de construcción popular a partir de experiencias de radios comunitarias. Y también quería citar una consigna que llevan adelante los compañeros de Catia Tve de Venezuela, la consigna de la televisoras es “No mire la televisión, hágala”. Me parece que esa consigna cierra un poco esta definición y esta necesidad de construir nuestros propios medios.

Por último, remarcar que desde Prensa De Frente nos consideramos apenas una herramienta más, que reconocemos nuestro alcance limitado y por eso está en nuestro horizonte ir confluyendo con otros medios comunitarios, alternativos, para dar forma en el tiempo a nuevos medios populares para que también sean masivos. Nos parece muy importante no quedarnos en la marginalidad sino apostar a que nuestros medios puedan llegar al conjunto de la sociedad. Eso en el plano local, pero también, y sobre todo, a nivel latinoamericano. Queremos destacar la iniciativa de Catia Tve de Venezuela que realiza talleres de capacitación a comunicadores populares de todo el

continente. Nosotros tuvimos la suerte de ser invitados y participar de esa iniciativa así que aprovechamos también para agradecer a los compañeros.

Y en ese sentido, les queremos comentar que desde diversos medios populares del continente estamos empezando a generar algunos espacios de articulación, que ya venimos trabajando con compañeros de Brasil de Fato, compañeros de Uruguay de La Voz, Prensa Rural de Colombia y muchos otros medios del continente, generando espacios de articulación en el plano comunicacional. Por eso participamos en un espacio incipiente que es el “Alba de los movimientos sociales”³. En ese marco apostamos a la consolidación de Alba TV como herramienta de articulación de los medios comunitarios, desde nuestras trincheras comunicacionales de toda América Latina. No sólo desde los medios sino desde todas las expresiones de lucha de nuestros pueblos que dan una dura batalla contra el capitalismo.

3 ALBA: *Alternativa Bolivariana para América.*

El impacto de los mass media en la audiencia, los nuevos medios y sus formas

Leonard Mattioli ⁴

El siguiente texto es casi la transcripción de la presentación realizada en la mesa “Medios de comunicación y transformación social” en el marco del X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria “José Luis Rebellato”. Y digo que es “casi una transcripción” porque el texto ha sido retocado en un intento de transformar las formas de expresión orales en algo más cercano al lenguaje formal, que permita un mejor entendimiento, el cual, en ocasiones, al no contar con muchos de los elementos de la comunicación oral cara a cara (como los gestos, el movimiento de las manos, los énfasis en algunas palabras, etcétera) se ve frente al problema de que las palabras desgrabadas no dan cuenta de todo lo que se “dijo”⁵. Además he intentando enriquecer la exposición con una serie de notas al pie, muchas de ellas extensas citas, que buscan transformar el texto en un hipertexto, en la línea de Julio Cortázar - pero despojado de su capacidad artística, obviamente - para perfilar posibles escapes, complementos, o caminos alternativos al tema central planteado.

Teorías de la comunicación

El proyecto que se explicará a continuación es el de Radio Mundo Real, una radio web que se inscribe dentro de la estrategia de medios de comunicación de la federación ambientalista Amigos de la Tierra Internacional. Pero si bien el proyecto está pensado básicamente como una radio on line, es más que eso y al final de la ponencia lo abordaremos. Para comenzar me quería referir al marco en el cual construimos nuestros medios, al marco comunicacional, a cómo se entiende, se lo interpreta y por ende se actúa. Voy a tratar de hacer un brevísimos resumen de algunas de las teorías de la comunicación, tratando de describir en unas pocas palabras qué son los mass media y cómo supuestamente afectan a la gente, a su subjetividad, a sus mundos de

4 Integrante de Radio Mundo Real, Amigos de la Tierra Internacional.

5 Al respecto, el periodista polaco Ryszard Kapuscinski afirmaba: “Mis viajes con Neugusi – y recorrimos juntos tres mil kilómetros en unas condiciones tan difíciles como arriesgadas – me reafirmaron una vez más en la convicción de que la figura de otra persona entraña una riqueza extraordinaria de lenguajes. Basta con intentar detectarlos y descifrarlos. Acostumbrados a comunicarnos exclusivamente a través de la palabra hablada o escrita, no nos paramos a pensar en que se trata tan sólo de una de las muchas maneras de comunicarse que en realidad existen. Y es que todo habla: la expresión de la cara y de los ojos, la gesticulación de las manos y el movimiento del cuerpo, las ondas que emite este último, la ropa y la manera de llevarla, y decenas de otros transmisores, emisoras, amplificadores y silenciadores que conforman la persona y –como dicen los ingleses– química. La tecnología, al limitar el contacto interhumano al signo electrónico, empobrece y ahoga ese riquísimo lenguaje extraverbal que – cuando estamos cerca, uno al lado del otro, juntos – no paramos de usar para comunicarnos, sin tener siquiera clara conciencia de ello (...) El inglés de Negusi se reducía a tan sólo dos palabras: *problem* y *no problem*. Pero con ellas nos comunicábamos en las peores situaciones. Esas dos palabras, más ese lenguaje extraverbal en que se convierte toda persona cuando la observamos atentamente y nos impregnamos de ella, bastaban para que no nos sintiéramos perdidos ni extraños y pudiésemos viajar juntos” (Kapuscinski, 2006:109).

vida⁶. Todo ello para tener una idea de cómo llegamos hasta hoy. Lo había pensado vinculándolo con Radio Mundo Real, y quizás puede ser interesante a modo de introducción y contexto también para las experiencias a las cuales referirán los compañeros de mesa.

Las primeras teorías planteadas sobre el tema veían el efecto que los mass media producían sobre las audiencias como único, indiferenciado, total y totalizante. Básicamente se creía que todo receptor entendía el mensaje de igual forma, y lo asimilaba. Estamos hablando de los años veinte⁷, una época en la cual pesaban los aportes de científicos sociales como Durkheim⁸, Comte y Spencer, quienes planteaban que la sociedad se iba desdibujando, se iba transformando en una sociedad de masas⁹ donde los lazos sociales clásicos, donde la tradición y la familia cada vez importaban menos, y el individuo estaba cada vez más atomizado: la impersonalidad era lo que predominaba. En ese contexto se desarrolla muy fuerte la psicología conductista y también aparece, probablemente como producto de ella, la teoría sobre los medios llamada “aguja hipodérmica”¹⁰. Se pensaba que el emisor comunicaba, el receptor recibía el mensaje y en las condiciones adecuadas lo interiorizaba tal cual lo recibía. El mensaje era consumido y aceptado. La imagen que lo explica es la de una esponja, dado que se consideraba que la audiencia era eso, un receptor que absorbía. Se trataba de una visión mecanicista y biologicista: es la visión que justificó muchos proyectos comunicacionales. Pensemos en la Alemania nazi, en los proyectos de comunicación estadounidenses en la segunda guerra mundial, en la Unión Soviética de Stalin donde había proyectos enormes de radios que funcionaban por cables, no podías desinto-

6 “El mundo de la vida cotidiana se origina en los pensamientos y acciones de los miembros ordinarios de una sociedad y está sustentado como real por éstos. El mundo consiste en realidades múltiples y la vida cotidiana es la realidad por excelencia. La realidad de la vida cotidiana es aprehendida como ordenada, se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes que yo apareciera en escena. El lenguaje es el que marca las coordenadas de la vida en sociedad y llena esa vida de objetos significativos. La realidad de la vida cotidiana es un mundo intersubjetivo. La actitud natural es la de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres” (Berger Luckmann, 2003: 255).

7 Para estudios previos, sobre el rol de los medios (no existían los mass media, pero si los medios) es recomendable, entre muchos otros trabajos, el libro *La aparición del público durante la Ilustración Europea*, de James Van Horn Melton, Universitat de Valencia, 2009.

8 Émile Durkheim sostenía que en las sociedades “atrasadas” primaba lo que él denominaba como “solidaridad mecánica”, por la cual los individuos que la componen se encargan de todo, no hay prácticamente división social del trabajo, excepto por cuestiones de sexo y/o edad; las variaciones son realmente pequeñas. Y cada uno de los individuos sabe exactamente lo que tiene que hacer para sobrevivir. En las sociedades “desarrolladas” lo que prima es la “solidaridad orgánica”, los individuos poseen una alta especialización, el cultivo de su individualidad, su saber hacer específico lleva también a una gran interdependencia que es a la postre lo que profundiza la cohesión social. Es así que las sociedades modernas están a la vez mucho más interconectadas, al ser interdependientes, pero a la vez sus individuos mucho más individualizados, diferenciados y separados entre sí en su cotidianeidad. De esto último podemos - con un poco de atrevimiento - identificar lo que probablemente sea parte del background del concepto de sociedad de masas.

9 “Las variantes existentes en el concepto de sociedad de masas son numerosas: el pensamiento político del siglo XIX de carácter conservador señala en la sociedad de masas el resultado de la progresiva industrialización, de la revolución en los transportes, en los comercios, en la difusión de valores abstractos de igualdad y de libertad. Estos procesos sociales determinan la pérdida de exclusividad por parte de las elites que se encuentran expuestas a las masas. El debilitamiento de los vínculos tradicionales (de familia, de comunidad, de asociaciones profesionales, de religión, etcétera) contribuye, por su parte, a debilitar el tejido conectivo de la sociedad y a preparar las condiciones para el aislamiento y la alienación de las masas (Wolf, 1985: 26)

10 Sobre la teoría de la aguja hipodérmica se recomienda consultar la monografía de Meudit A. Montenegro H. en <http://www.monografias.com/trabajos58/modelo-comunicacion-lasswell/modelo-comunicacion-lasswell.shtml>

nizarlos¹¹. Esta idea tiene un principio biologicista, y es que todos somos seres que reaccionamos igual a un impulso dado. La vulnerabilidad de los individuos frente a los medios, concebida de esta manera, era impresionante.

A fines de los años cuarenta y por influjo de la sociología, se produce un gran declive del conductismo en el área de la comunicación, y se empieza a tomar en cuenta la especificidad del receptor. Se plantea que uno escucha, presta más atención, ve (ya había televisión¹²) o lee las cosas que están más identificadas con el que considera su grupo de pares, o con la gente que una persona considera que se le parece. En esta época aparecen por ejemplo los target groups¹³. Si el conductismo fue utilizado desde el Estado con un fin político, los target groups aparecen desde lo privado, y por supuesto con un fin político. En la publicidad hay un fin político, el desarrollo del capitalismo. Se despliegan los targets groups, el público objetivo, que se siguen usando hasta hoy en publicidad. En esa época, hay un sociólogo muy conocido, muy vinculado a lo cuantitativo, que se llamaba Paul Lazarsfeld¹⁴, que desarrolla esta idea de los grupos de pertenencia, segmento el gran público con un estudio sobre las audiencias de radio que se ha transformado en un clásico. Plantea que la gente está muy ligada entre sí en los grupos de pertenencia, el vínculo social entre estas personas es muy importante, y así se va dejando de lado la teoría anterior, y desarrolla una serie de preceptos que son tomados por mucha gente en lugares de decisión. Esta teoría plantea que la mejor forma de llegarle a los diferentes grupos es a través de líderes de opinión que pueden funcionar como correas de transmisión.

Observemos lo que sucede con la cadena televisiva CNN, y específicamente, con su producto CNN en español. Esta cadena es, desde mi punto de vista, un ejemplo paradigmático de la teoría desarrollada por Lazarsfeld: es un canal que apunta a empresarios, o a dirigentes, que brinda soluciones para salir de la crisis donde el costo trabajo es un problema que siempre se trata de reducirlo. Alberto Padilla conduce la sección de economía y finanzas y plantea todos los días el problema de la agremiación, los sindicatos, que deja muy claro a qué sector de la sociedad representa y a quiénes se dirige.

11 *Tras la muerte de Stalin, muchos datos del sistema de comunicación soviético fueron revelados. "En 1955 había en la URSS, aproximadamente 26 millones de receptores de radio, lo que equivalía a uno cada ocho personas. Pero menos de la quinta parte de esos receptores son aparatos capaces de recibir transmisiones directamente del aire. En su mayoría son receptores conectados, comparables con altoparlantes, que pueden ser sintonizados o no, pero que no pueden utilizarse para escuchar otros programas que los distribuidos a través de la red de aparatos conectados, llamada sistema de difusión. Este sistema de radiodifusión opera con aparatos comunes, que pueden captar un programa y luego enviarlo por medio de conexiones, hacia los altoparlantes (aparatos conectados) o hacia los respectivos oyentes. Frecuentemente, dichos aparatos conectados o sistemas dirigidos hacia el público, están ubicados en lugares públicos – centros de recreación, almacenes, granjas colectivas, salones de lectura - en donde los oyentes realizan así una experiencia grupal" (Wright, 1995: 31).*

12 *"La televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que una realidad" (Bourdieu, 2003: 29).*

13 *"Target" que en inglés significa "objetivo" en el sentido de blanco al que se dispara, es un término que, trasladado al terreno del marketing y la publicidad, refiere a un segmento (fracción) del mercado que sería potencial consumidor del producto ofertado. Desde el punto de vista de la comunicación, el target es aquel público al que los mensajes son dirigidos. El concepto deviene de la Mass Communication Research, en particular la teoría de las categorías sociales que, en efecto, postula que individuos pertenecientes a un mismo grupo social, tendrán reacciones similares frente a mensajes mediáticos de diversa índole. Fuente: http://target.idoneos.com/index.php/El_concepto_de_target_group*

14 *Paul Felix Lazarsfeld, doctor en matemáticas aplicadas y física, tras muchos años dedicados a la investigación social cuantitativa llegó a ser presidente de la American Sociological Association.*

Les voy a mostrar una imagen en la que se puede ver a Padilla junto a un empresario uruguayo, dueño de StarMedia, a quien el diario El País presentó como el futuro Bill Gates, aunque desapareció luego del “boom” de los .com en el año 2000¹⁵. Como decía, creo que CNN es un excelente ejemplo para entender esa comunicación, que consiste en influir a través de los líderes de opinión de ciertos grupos, específicamente el empresariado y mandos medios y altos en los Estados latinoamericanos.

Los medios como constructores de agenda

Frente a esta teoría aparece una respuesta desde el campo académico, pensado para y por los empresarios privados para aceptar el sistema: el individualismo del consumidor, que es una respuesta más neoliberal al otro planteamiento teórico. Sus precursores apuntan a algo que denominan “la audiencia obstinada”. Así denominan el carácter super individualista de la persona que mira la televisión y cambia el canal en base a sus gustos y gratificaciones, ya que siempre busca gratificación. Esta forma de entender los medios aparece constantemente plasmada en programas como “Intrusos en el Espectáculo” conducido por Jorge Rial. Pocos días atrás, Rial planteaba lo siguiente: “Cuando hablan de Tinelli, ¿es bueno?, ¿es malo? Pero a Tinelli lo ve la gente, entonces la gente lo elige”. Su afirmación es básicamente que los medios son democráticos, el mercado es democracia, uno prende la tele, hace zapping y ve lo que quiere, y lo que quiere ver la gente parece ser lo más cercano a ejercer la democracia directa. El consumidor ultra individualista de los medios es la visión que tiene gente como Rial. Pero el tiempo pasa y las cosas se siguen discutiendo. Esto que ejemplifiqué con un caso actual es una teoría que se desarrolló y que apareció en los años sesenta, no es algo nuevo. Es cierto que dije que es una respuesta neoliberal, y si bien el neoliberalismo apareció una década después, el espíritu es el mismo.

La teoría de los efectos de los medios en las audiencias vuelve a girar significativamente hacia la consideración de la posibilidad de la manipulación de las audiencias, de la mano de lo que se conoce como la teoría de “la construcción de agenda”. Podemos decir que “se considera dentro de este marco teórico, que existiría una relación directa y causal entre el contenido de los medios y la percepción por parte del público respecto de lo que es lo más importante entre todos los acontecimientos sociales. En otras palabras, se considera que es muy posible que los medios carezcan de la capacidad necesaria para indicarle a la gente cómo debe pensar, pero sí es factible que impongan determinados temas dejando otros en segundo plano, logrando así una manipulación indirecta”¹⁶. Esta teoría es la que goza actualmente de mayor prestigio, y con la que en cierta forma comulgamos, o sea, nos parece que explica el accionar de los mass media de forma cabal.

¹⁵ El diario La República publicaba el 9 de agosto de 2001 la siguiente noticia: “Pérdidas en StarMedia provocan renuncia del uruguayo Espuelas. Dejó la conducción ejecutiva en manos de un venezolano. La compañía online estadounidense StarMedia Network Inc. dijo que su pérdida en el segundo trimestre fue de 48 millones de dólares, un 8,8% más que las del mismo período del año anterior”.

¹⁶ <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/337570>

Un ejemplo es lo que sucede actualmente con el tema de la inseguridad ciudadana¹⁷. Las empresas mediáticas instalan la inseguridad como uno de los temas más relevantes, al punto que en los informativos televisivos diarios emiten veinticinco minutos de noticias relacionadas con el tema. Esto “marca la agenda”, porque implica que algunos temas son priorizados y otros dejados de lado. En Argentina, por ejemplo, están haciendo una campaña muy fuerte de demonización de la Ley de Medios. Todas estas teorías están pensadas en la comunicación donde existe un emisor y varios receptores, y empiezan a desarrollarse otros aspectos, por ejemplo otro tipo de comunicación; la comunicación comunitaria que además de tener una especificidad concreta (la comunidad donde se inserta), tiene un ida y vuelta, donde también participa el otro, el escucha.

Obviamente los medios de comunicación masivos tienen alguna sección donde ingresa el oyente, o se leen los mails que envía la audiencia, algo que también existe en la televisión, donde se fomenta que la teleaudiencia envíe SMS que tienen costos muy altos. Pero la interacción es mínima, en realidad se trata de publicidad que termina pagando la propia audiencia de forma directa.

La comunicación comunitaria

Por un lado aparece la comunicación comunitaria, esa comunicación que es de un ida y vuelta, y por otro lado hay un cambio tecnológico con un efecto emergente muy grande, un efecto en principio no esperado, que es el desarrollo de internet 2.0. ¿Qué es la internet 2.0? Es la internet donde la gente puede desarrollar contenidos, donde una “persona común” (y el entrecomillado se debe a que estamos en América Latina, donde sabemos que la mayoría de la gente no tiene acceso a internet) puede entrar y construir contenidos, puede pasar información y muchas veces no esperar a los medios, puede construir un blog. Estas son cosas que están pasando, y si bien el desarrollo de internet ahora deja millones fuera, nosotros estamos en un país donde todos los niños que van a la escuela pública tienen una computadora y tienen acceso a internet. Es un cambio que realmente se está dando rápidamente, pero que a medida que pasa el tiempo es mucho más influyente: aunque tampoco hay que “comerse la pastilla” y pensar que esto es la democracia. El sitio de CNN México, por ejemplo, sigue siendo mucho más visitado que cualquier blog o cualquier otro emprendimiento comunitario.

17 “Si un instrumento tan poderoso como la televisión iniciara un giro, por leve que fuera, hacia una revolución simbólica de esta índole, les aseguro que no tardarían en cortarles las alas... Pero resulta que, sin que nadie necesite pedírselo, debido al mero efecto de la lógica de la competencia y de los mecanismos a los que he aludido, la televisión no hará nunca una cosa así. Está perfectamente ajustada a las estructuras mentales del público. Buena muestra de ello es el moralismo de la televisión, patente en el fenómeno de las maratones televisivas, que haría que analizar dentro de esta lógica. Como buenos sentimientos- decía Gide- se hace mala literatura, pero con eso se suben los índices de audiencia. Es digno de reflexión el moralismo de los profesionales de la televisión: a menudo cínicos, hablan con un conformismo moral absolutamente asombroso. Nuestros presentadores telediarios, nuestros moderadores de debates, nuestros comentaristas deportivos, se han convertido, sin tener que esforzarse demasiado, en solapados directores espirituales, portavoces de una moral típicamente pequeñoburguesa, que dicen lo que hay que pensar de lo que ellos llaman los problemas de la sociedad, la delincuencia en los barrios periféricos o la violencia en la escuela.” (Bourdieu, 2003: 66)

Es en este contexto donde aparece Radio Mundo Real¹⁸, que es un proyecto que posee su base en internet. La idea original era recabar producciones de varias radios comunitarias y de otros (cuando decimos “otros” nos referimos a individuos que producen informes, gente que incluso tiene un programa en una radio comercial) que nos parecían importantes por su contenido, y a quienes por lo general no se les da mucho espacio en los medios tradicionales. La idea fue tratar de que esa visión o ese tema estuviera disponible en nuestro portal e intentar intercomunicarlo con otros lugares, con otros espacios, con otras radios, con otros medios alternativos, entendidos en su forma amplia. Entonces hay una renuncia a la supuesta imparcialidad: no a la objetividad, que siempre se busca, sino a la imparcialidad. Obviamente es un medio que toma posición respecto a todo lo que escribe, pero es un medio que no solamente escribe o produce sus noticias por sí mismo. En la radio se producen tres o cuatro noticias por día, que se graban en castellano, en portugués y en inglés - ahora hay voluntarios que lo hacen en francés y en italiano -, pero a la vez es un espacio donde radios comunitarias nos envían materiales que quieren compartir, y tratamos también de traducirlas y de convertir nuestro portal en un espacio de interacción entre un montón de gente, algo que cuando empezamos era muy difícil lograr.

Es un proyecto en el que además realizamos un programa en vivo en español cada viernes, que se llama “Mil Voces”, donde la idea central es pasar voces de activistas de base, principalmente de América Latina, que estén haciendo cosas en relación a una serie de dimensiones que son a las que Radio Mundo Real les presta más atención. Me refiero a la lucha contra el neoliberalismo, la situación de los derechos humanos, las temáticas relacionadas con las luchas de género, vinculadas a bosques y biodiversidad, a la temática del agua, a los transgénicos y la soberanía alimentaria, y a las industrias extractivas como la minería. Ese programa, que en principio fue como un experimento, creímos que era algo divertido, lo hacíamos en un sótano con un par de computadoras, un operador y dos locutores, y empezó a generar cosas que nos marcaron fuertemente. Comenzaron a escribirnos de radios comunitarias, cosas como “mirá, los pasamos desde este lado, los pasamos de allá, de acá”, y por medio de pequeños artilugios que estaban al alcance de la mano como el programa de llamadas vía internet “skype”, empezamos a hacer contactos telefónicos y a lograr que gente que está en medio de una montaña prácticamente aislada, si tiene un celular (el celular nos ha salvado mucho), la podemos llamar desde ahí, puede salir al aire, y conseguimos que ese programa se pase en varias radios comunitarias, que lo pasen en Venezuela, en Colombia (con todo lo que eso significa), que sea retransmitido en Argentina.

Eso resume un poco lo que es la experiencia de Radio Mundo Real, que sería imposible en otro contexto y que creo que es una forma de entender la comunicación que hasta ahora no estaba siendo atendida, que comenzó a desarrollarse antes que las herramientas existieran con la radio comunitaria, pero que con las condiciones actuales tiene un potencial realmente fuerte. Son las contradicciones del capitalismo, que en ese afán de maximizar las ganancias desarrolla copadoras de CD a precios tan bajos que terminan destrozando el gigantesco mundo de la industria de la música, o los programas p2p, o la internet 2.0, donde podemos colarnos los que no poseemos

¹⁸ <http://www.radiomundoreal.fm/>

un gran medio, ni los recursos para obtenerlo.

Y me voy quedando por ahí. Quería decir también que estamos transmitiendo en vivo este evento, y estamos haciendo video streaming y radio streaming. Es un poco la esencia del proyecto, es empezar a transmitir cosas que en los medios de comunicación masivos están prácticamente ausentes.

Bibliografía

- » Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2003) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- » Bourdieu, Pierre (2003) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- » Kapuscinski, Ryszard (2006) *Viajes con Heródoto*, Barcelona, Anagrama.
- » Van Horn Melton, James (2009) *La aparición del público durante la Ilustración europea*, Valencia, Universitat de Valencia.
- » Wolf, Mauro (1985) *La investigación de la comunicación de masas*, México, Paidós.
- » Wright, Charles (1995) *Comunicación de masas*, Mexico, Paidós.

Medios Comunitarios y transformación social

Ricardo Márquez¹⁹

Gracias a los compañeros de la universidad de Uruguay, a los compañeros de la oficina de Extensión, que nos invitaron a participar de esta importante actividad aquí en Montevideo, donde se siente la fuerza de esa juventud, de esa revolución que está en camino no sólo en América sino en el mundo. Quiero mandar un saludo a los compañeros en Venezuela de Catia TVE²⁰, la madre de todo, a los compañeros de Vive Televisión que están transmitiendo en vivo este acto a través de internet y de los compañeros que están por ahí pero que no se ven porque están vestidos de negro y acá está oscuro, pero que están haciendo un trabajo bien fuerte para que podamos difundirlo y romper esas cadenas mediáticas que nos han impuesto. Gracias de verdad y sobre todo un eterno y caluroso saludo a los camaradas de Catia TVE, la televisora comunitaria del oeste de la ciudad, desde donde venimos; de allí vengo yo, de allí viene la actual ministra de Comunicación de la República Bolivariana de Venezuela, Blanca Ekhout, también el vice ministro de Gestión Comunicacional, Gabriel Gil. A Chávez se le ha dado por creer en los comunicadores populares.

Creo que eso es bien importante, desde siempre Chávez ha creído en la comunicación popular, desde el día que le presentamos por primera vez un micrófono con una cajita de cartón que decía Catia TVE. Ese día la casa militar no nos dejaba entrar a una actividad donde iba a estar Chávez, sin embargo conversó con nosotros y se interesó muchísimo en este proyecto de televisión comunitaria en Venezuela. Me estoy refiriendo al año 2000 aproximadamente. Yo siento que esta juventud aquí en Uruguay está un poco callada, yo le quiero pedir a todo este auditorio que le demos una abuchada al capitalismo que está en crisis. ¡Fuera!!!

Compañeros y compañeras, creo que eso es algo que no podemos olvidar, el capitalismo está en crisis. A nosotros, a los revolucionarios, a los socialistas, a los comunistas, a esos viejos que nos enseñaron a ser revolucionarios y a ser comunistas, cuando cayó el muro de Berlín nos hicieron sentir cucarachas, nos dijeron que se habían acabado las ideologías y que era el fin de la historia, y que nos olvidáramos de todo. Pero hoy día estamos aquí, y vemos que el capitalismo está en crisis, y esa abuchada que le acabamos de dar tiene que ver con las más de mil millones de personas en el mundo que están siendo afectadas como producto de esta crisis grave, donde hay gente que está viviendo en estos momentos en el vientre de la bestia, en los propios Estados Unidos pero en la calle, porque han perdido todo, y que nosotros no lo estamos diciendo, nosotros no estamos trabajando ese tema a diario, nosotros no estamos magnificando esa información como lo hacen los medios de comunicación cuando el rey de España le dice a Chávez que se calle. Es decir, hay crisis en el mundo, hay millones de personas que se van a morir de hambre y no estamos hablando de eso, no estamos pegando donde le debemos pegar al capitalismo, porque tienen sus medios de comunicación que se encargan de confundirnos permanentemente para que

¹⁹ Vicepresidente de Gestión Productiva de Vive Televisión, Venezuela.

²⁰ <http://www.catiatve.org/>

nosotros no nos demos cuenta, o para que no empecemos a generar una movilización mundial contra ese sistema que nos lleva a la muerte, a la destrucción, a la miseria.

El arte de ocultar la realidad

Creo que precisamente allí la comunicación popular juega un papel determinante y fundamental para que terminemos de derrumbar las bases capitalistas que hay en el mundo. Se perdieron dos trillones de dólares en el mundo, nada más y nada menos: ustedes conocen a los culpables, saben dónde están esos ladrones. Más escándalo se hizo por ese terrible acto criminal del 11 de setiembre contra las Torres Gemelas, donde murieron y perdieron la vida 4.000 personas aproximadamente. De eso se hizo una gran bulla y se decretó la guerra contra el terrorismo en el planeta. Los medios de comunicación nos lo metieron en la cabeza. Pero en este momento hay una crisis, alguien que se robó dos trillones de dólares, y peor aún si nadie se lo robó como parece ser, entonces fue que nunca existió, es decir que nos estafaron además. Nunca se ha hecho una estafa tan grande en este planeta, pero no hay culpables, no vemos las caras y los rostros de los que mueven los hilos financieros en este mundo. Los medios no los muestran, y es allí donde uno dice: los medios de comunicación son los que mueven la marioneta en el planeta, y no nos van a mostrar a los ladrones, a esos ladrones vulgares y silvestres que andan por el planeta y que ahora están moviendo capitales a un lado y capitales al otro. A nosotros, con nuestros medios de comunicación comunitarios nos cuesta bastante hacer esta tarea. Es decir, debemos hacerla, tenemos que informar, tenemos que magnificar y tenemos que llevar ese discurso a toda la población, tenemos que empezar a tocar a las instituciones financieras, a sus trasnacionales de las gaseosas, a las trasnacionales de la alimentación, tenemos que empezar a hacer que se sienta el poder del pueblo, pero por supuesto, combatiendo a los medios de comunicación que son los que nos dicen que depositemos nuestros ahorros en tal banco, que consumamos tal gaseosa, que veamos tal canal, que nos interese por tal noticia, pero que nos ocultan eso que está pasando en el mundo, esa grave crisis que está viviendo la humanidad y que nos afecta a todos.

Las Naciones Unidas emiten un boletín donde dice que con sólo 4% de las 225 fortunas más grandes del planeta mitigaríamos bastante la falta de agua potable, de alimento, de salud y de educación. Pero eso no se sabe, no se magnifica, eso no es portada del diario La República, y de ningún medio de comunicación, porque sería ponerse el cuchillo en el cuello, y tenemos la obligación, el deber y la necesidad, de multiplicar y magnificar esa información entre el pueblo. Que no se siga creyendo en ese sistema, nosotros los socialistas tenemos la razón, el sistema capitalista nos lleva a la destrucción de la vida humana, se está poniendo en riesgo la existencia de la vida humana en este planeta, estamos acabando la selva y los recursos naturales renovables y no renovables de una manera desastrosa y vulgar como nunca antes se había dado. Los medios de comunicación no nos hablan de eso, las trasnacionales de los medios de comunicación nos hablan del Channel y de las modas, de los desfiles, de los trajes, de los carros y de los últimos modelos, y de las tarjetas de crédito. ¡Qué estafa provocan los medios de comunicación! Con esos medios de comunicación no vamos a vencer al enemigo, tiene que ser con medios de comunicación en nuestras manos,

en manos del pueblo, en manos de la gente, de las mayorías para que de verdad podamos ir despertando a los pueblos de este planeta para enfrentarnos a ese enemigo en fase terminal, y yo diría que ya no sólo en este planeta, ya que están intentando conseguir agua por allá, hielo por aquí, y ver cómo hacen, porque saben que vamos hacia la destrucción. Cualquiera lo oye a uno y puede decir estos están locos, están hablando de esos temas y eso no va a pasar jamás, pero nos damos cuenta que el daño que le estamos causando a la tierra es irreparable, y los medios de comunicación no nos hablan de eso.

Venezuela: laboratorio de los medios masivos

Yo considero que en América Latina hemos tenido tres grandes laboratorios para el capitalismo, el primero fue Argentina, al sur del continente, donde se experimentaron todas las recetas neoliberales, fondomonetaristas y que vemos que no funcionó y que dejó a miles sumergidos en la miseria y en la pobreza. El otro laboratorio que creo que ha sido importante para el capitalismo en América Latina es Colombia, donde se han experimentado todas las técnicas de guerra, de genocidio, de asesinatos, de paramilitarismo, del tráfico de drogas y donde se han experimentado todas las formas del terror, cómo aterrorizar a una población, cómo hacer sucumbir a ese pueblo colombiano que tiene 50 años luchando por su liberación y por su autodeterminación como pueblo. Y el tercer laboratorio en este continente es Venezuela, con los medios de comunicación han hecho lo que les ha dado la gana. En Venezuela, mi país, los medios de comunicación violan los derechos de los venezolanos a diario, han dicho todo lo que se les ha ocurrido, han mentido de la manera más descarada, han inventado las cosas más atroces, para hacernos confundir. Pero no solamente con este fin, yo creo que para confundir a buena parte de la humanidad contra un pueblo que se resiste a seguir siendo dominado.

Hoy caminaba por 18 de Julio con ganas de comprar un mate para llevar a Venezuela y el señor que me vendió el mate me decía que yo le dijera a Chávez que no compre armas, que no es bueno. Le dije: “¿Usted cree que Chávez fue quien inició la carrera armamentista?”. “Sí, es él, más nadie, lo dice la radio, yo lo escuché en la radio, lo vi en la televisión”, me contestó. Y yo le decía que fue Uribe el que comenzó. “No, Uribe está tratando de acabar con la guerra en su país”. Bueno, le compré el mate, decidí comprarle el mate a la persona menos indicada pero se lo merecía, tenía buen precio, porque los precios de los mates aquí están globalizados también. Conversando con él me di cuenta que es exactamente igual a algunos venezolanos en nuestra tierra que piensan de esa manera, que no pueden ver más allá porque los medios se han encargado de lavarnos el cerebro, se han encargado de dibujarnos una sociedad y una forma de vida que no nos pertenece, y que nos la han impuesto. Ese laboratorio en Venezuela ha hecho de todo para engañarnos y para engañarlos a ustedes, la mayoría, el 90% de lo que llega al mundo sobre Venezuela es mentira, no se dicen las verdades, pero los medios de comunicación están allí, haciendo su trabajo por el que cobran y por el cual reciben millonarias cantidades de dinero.

Los medios de comunicación son una de las formas de acumulación de dinero más

grandes de este planeta. Nosotros todavía no terminamos de dar ese salto y de montarnos a construir medios de comunicación reales. En Venezuela hace más de quince años comenzamos a pensar en esto, y desde la militancia política y revolucionaria en nuestro barrio, estábamos convencidos que no bastaba leerse El Capital en la casa del amigo, juntarnos quince personas a debatir El Manifiesto Comunista y hablar de la revolución. Pensamos siempre que teníamos que salir afuera y conversarlo con la gente y masificarlo. No lo íbamos a hacer por supuesto haciendo una tertulia todas las noches en la casa de cada uno de los vecinos, para eso necesitábamos contar con los medios de comunicación.

Comunicación desde abajo

En algún momento antes de que fundáramos Catia TVe, a través del cineclub Manicomio, yo vivo en un barrio que se llama El Manicomio, donde además existe un manicomio real, porque aprovechábamos la señal del beisbol que tiene Venezuela para convocar al pueblo para ver el juego Caracas-Magallanes, dos de los grandes equipos de beisbol que son eternos rivales. Antes de proyectar el juego en pantalla gigante grabábamos en el barrio, la realidad del barrio, la denuncia del barrio, la situación del barrio, y cuando venía la publicidad en los cambios de equipo, pasábamos ese video, es decir, estábamos haciendo el trabajo político aprovechándonos de su señal, de su televisión, y de sus pagos en publicidad para nosotros convocar a la gente y decir lo que creíamos para tratar de que este pueblo abriera los ojos, entendiera muchísimas cosas y además se reconociera a sí mismo. En muchos momentos, en la transmisión de los juegos, había muchísima más alegría cuando la cámara nuestra lograba entrar a una casa y encontraba a alguien en ropa interior para entrevistarlo, que cuando daban un home run en medio del juego. Es decir, lo nuestro lograba mucha más ovación, como cuando se hacía algún chiste a alguien de la comunidad, porque era un pueblo reconociéndose a sí mismo en esa pantalla, y ese proceso por supuesto nos llevó a hacer la televisión de Manicomio, de Catia TVe que en un principio era la televisión para Manicomio, pero que terminó siendo la televisión para el oeste de la ciudad y de alguna manera una televisión para buena parte de la ciudad.

Esos medios de comunicación comunitarios incipientes que empezamos a crear en Venezuela, hoy se han multiplicado. Ya vamos por 200 emisoras de radio de señal abierta en nuestro país, con permiso y con apoyo institucional, más o menos bueno, más o menos regular, porque no todo funciona perfecto, pero tenemos emisoras con permiso, habilitadas para tener estudio, y tenemos más de 30 televisoras comunitarias, donde la gente está gestionando su propio medio de comunicación y ha conseguido una forma directa de empezar a llegar a la casa, a la televisión, al radio del vecino y de la vecina y empezar a explicar todo lo que estamos hablando. Yo sé que no estoy diciendo nada nuevo, que todos ustedes lo conocen, pero no basta que nosotros lo conozcamos y lo sepamos, es importante transmitir esto a las mayorías, al pueblo, y empezar a combatir a este sistema, y combatir a los medios de comunicación que son la mano que mueve a estos ladrones del mundo, terroristas del mundo, asesinos de la humanidad, pero que la gente termina viendo como los chicos buenos porque los medios de comunicación los disfrazan, los maquillan, les ponen un traje

y nos lo presentan como un ejecutivo honesto, responsable, muy serio, que sabe mucho. Sin embargo es un ladrón, un delincuente que no existe en ninguna parte del mundo porque ellos son únicos, son unos ladrones de clase muy alta.

Esa experiencia de medios de comunicación comunitarios, alternativos, en Venezuela, bajo este proyecto de reflexión, de educación popular, permitió que pudiésemos combatir un golpe de Estado fascista en nuestra república el 11 de abril de 2002. Con sus antenitas, su poca potencia y sus camaritas, logramos registrar una historia que después se ha convertido en documentales y en películas que han dado la vuelta al mundo. Se ha logrado demostrar que en Venezuela hubo un golpe de Estado. Y los que tuvieron muchas veces esas camaritas en las manos o registraron, no son cineastas, no son comunicadores sociales de carrera de una universidad, no saben la estética del montaje, pero construyeron la historia, hicieron la historia de esa realidad que vivió el pueblo venezolano. Desde allí, por supuesto, tomaron mucha más fuerza los medios de comunicación comunitarios y hemos podido, de alguna manera, seguir dando esa batalla comunicacional.

Claro, en este momento, la cosa se la juega en que nosotros tenemos 200 emisoras de radio, pero ellos tienen la potencia. Los transmisores de las emisoras de radio son bajos, el transmisor de una sola emisora de radio privada en Venezuela puede tener 17 a 20 kilovatios, tienen circuitos de emisora que han llegado a buena parte del país haciendo su trabajo de manipulación. Pero igual no nos rendimos, estamos dando la batalla, es decir, estamos peleando, estamos combatiendo en el mismo terreno con los grandes medios de comunicación.

Es muy importante el fortalecimiento y la consolidación de los medios de comunicación comunitarios y alternativos en el continente, para que podamos juntos combatir con el mismo discurso y con las mismas herramientas a esos medios de comunicación de masas que no son más que la fachada del capitalismo y del imperio que quiere dominar nuestros países y nuestras poblaciones. Es importantísimo que aquí, de alguna manera, se haya legislado en función del tema de la comunicación comunitaria, que existan algunas experiencias de comunicación alternativa y comunitaria en Uruguay, que están creciendo y que hay proyectos ambiciosos de poder empezar a romper ese cerco mediático, esa dictadura de los medios de comunicación, esa arma de destrucción masiva. Ésas son las verdaderas armas de destrucción masiva, los medios de comunicación, lo que tiene a una buena parte de la población confundida y extraviada en un mundo cada vez más desigual y deshumanizado. Ya vemos, desde hace varios años pero ahorita más, los videojuegos, el wii, el nintendo, esas cosas, que lo que enseñan a nuestros hijos es a matar. No hay ningún jueguito de esos que nos enseñe que tu tengas que ser médico y que gane el que opere más gente y salve vidas, o el que siembre más maíz, o más soja, o el que produzca más alimento. No valen, es el imperio, los países desarrollados que saben mucho y entienden mucho de tecnología produciendo avances tecnológicos muy grandes. Sólo nos crean juegos para enseñarnos a matar, y a matarnos los unos a los otros. Tenemos que combatir eso también, y lo vamos a hacer con medios de comunicación, no lo vamos a hacer nada más con la conferencia, con el discurso, con la reunión en la sala, todo eso hay que hacerlo, pero tenemos que magnificarlo a través de las ondas hertzianas que per-

tenecen a todos los habitantes de cada país y que las han sabido acaparar muy bien los poderes económicos y los dominadores de oficio.

Tenemos que empezar a consolidar el proyecto de la televisión y la radio liberadora para combatir a la televisión y la radio dominadora, la que nos ha tenido dominados por todos estos años y que nos ha dicho que todo está bien, que no debemos luchar y que debemos quedarnos en la casa, que no se va a poder hacer nada. Por todo esto decía que tenemos que abuchear al capitalismo, por eso les pedí que lo abuchearan, porque está en crisis y ellos tratan de esconderlo, ellos tratan de decirnos que está bien, que lo vamos a recuperar con la inyección de no sé cuántos miles de millones de dólares. Lo que van a volver a hacer es imprimir más billetes y volverlos a entregar y volvernos a engañar y volver a crear una burbuja donde seguro nosotros terminemos pagando las consecuencias de todos estos señores ladrones del planeta.

La artillería de la liberación

Hay ejemplos reales que tenemos en Venezuela, y que he vivido. Pude experimentar mucho con la imagen audiovisual y ver cómo eso impacta en la gente, poder entender cómo nos han controlado a través de la televisión y del cine, porque tienen un impacto. Nos han enseñado a pensar como ellos querían, a vivir como ellos querían, a soñar como ellos querían y tenemos que empezar a liberarnos ya de eso. Tenemos que empezar a soñar cada uno de nuestro países, cada uno de nuestros barrios, cada una de nuestras familias como nosotros creamos que tenemos que hacerlo y no como nos los ha impuesto el aparato mediático del imperialismo en el mundo. Tenemos que reventarlo, tenemos que eliminarlo y tenemos que echar a andar ese sueño de liberación, ya que ahora no sólo nos enfrentamos a las armas y a los tanques y los marines norteamericanos, sino que tenemos al enemigo permanentemente en nuestras casas: diciendo cómo vivir, diciéndonos cómo vamos a vivir si nos enfrentamos a ellos. Porque es imposible destruir a un soldado norteamericano según la televisión, pero los resultados que vemos en Irak, en Afganistán son otros. En la misma Colombia, no se dice, pero militares gringos que han ido a entrenar fuerzas colombianas han muerto en combate. No son indestructibles. Pero la televisión tiene a buena parte de nuestra humanidad engañada. Sergio Sommaruga decía algo que es importante: Bolívar habló de que la imprenta era la artillería del pensamiento y yo creo que en este momento, retomando esas palabras de Bolívar, los medios de comunicación son la artillería de la liberación. Sí la única forma que vamos a tener de liberarnos realmente y de terminar de propinar esa derrota al sistema dominante capitalista, es que tengamos nuestros propios medios de comunicación para magnificar y reproducir nuestro discurso, haciéndolo llegar a las mayorías. De lo contrario, estaremos en lo mismo, no podremos salir adelante y combatir.

En Venezuela no sólo estamos con ese experimento de Catia TVe. Sigo siendo del movimiento popular y de la lucha revolucionaria en mi país, y sigo viviendo en mi barrio, en mi comunidad y sigo pensando que se pueden cambiar las cosas. Estoy ahora en Vive Televisión, un canal público venezolano con ese perfil liberador. Vive significa “visión venezolana”. Tenemos que empezar a mostrarnos los venezolanos tal

cual somos y tal cual vivimos, porque lo que más hemos hecho durante los últimos 50 años en mi país es ver la sociedad norteamericana a través de la televisión, pensar como la sociedad norteamericana, comer como la sociedad norteamericana. Y es importante en Venezuela que exista un canal donde se pueda ver al venezolano. En este canal, Vive, en el cual estoy como vicepresidente de gestión productiva, la presidenta sigue siendo Blanca Ekhouit, actual ministra de Comunicación. Tenemos un perfil que es “el canal del poder popular”. Con lo que más nos enfrascamos en la pantalla es con campesinos, con los trabajadores, con las mujeres, con los estudiantes, con los niños, con los pescadores, con la gente de un país que nunca se ha visto, que nunca se ha reconocido en pantalla.

Hay algunos comunicólogos en Venezuela, que saben mucho de comunicación, que nos dicen que Vive es un poco lento, que es puro pueblo, que por qué los pescadores y los campesinos, y allí te das cuenta de cuánto están alienados estos compañeros. No se dan cuenta que tenemos que reconocernos a nosotros mismos. En el momento en que yo puedo reconocer al otro sé que no estoy solo, que cuento contigo en las mismas luchas para avanzar. Este canal es incipiente, tiene apenas seis años, y ha venido haciendo un trabajo bien importante. Tenemos la escuela popular, la escuela de cine de Vive, donde han ido también compañeros de aquí de Uruguay a formarse. Porque creemos que cualquiera tiene la posibilidad y la capacidad de aprender a manejar una cámara, una editora, un micrófono, hablar y hacer guión, contar una historia. Este canal público, que no es pequeño como Catia TVe, como Canal Z, como Teletambores en Maracay, como TV Petare al oeste de la ciudad, como TV Rubio en Táchira, como TV Puerto en el oriente del país, es un canal del Estado, con todos los recursos y toda la tecnología, fly away, unidades móviles, invertidas en el proceso revolucionario para que estén al servicio de la gente.

Es la primera vez en Venezuela que una unidad móvil es alojada en una región, normalmente las unidades móviles de televisión van a una región, hacen una transmisión en vivo y regresan a la ciudad, es decir, su lugar es la ciudad. En el caso de Vive no, adquirimos seis unidades móviles de televisión de última generación, con fly away incorporado para poder transmitir satelitalmente y están en las regiones, y dos unidades móviles más que van a estar una en Andes y una en los llanos, para ponerlas al servicio del pueblo. Por eso creemos que estamos haciendo lo correcto, estamos poniendo la comunicación en manos del pueblo y de la comunidad. En estos momentos Vive se plantea que esos equipos sean operados por televisoras comunitarias, donde van a recibir toda la formación y todo el adiestramiento para que con esas unidades móviles la gente de TV Puerto, de Canal Z o de Catia TVe, pueda también transmitir a través del satélite un programa desde su comunidad, y esto sirva para fortalecer ese movimiento de las televisoras comunitarias en el país.

Son muchos de verdad los temas de los que podemos hablar, yo los invito a que veamos un video, que creo que está a tiro, sobre lo que hace Vive, y que ese proyecto de Alba Televisión que es ahora el que está haciendo una cobertura permanente de toda esta actividad que se está haciendo en Uruguay, y que es una televisora en la cual también creemos, y queremos que ustedes se incorporen. La página de Alba Televisión es albatv.org y pueden meterse, se cuelgan videos, y la idea es que esa televisora

también se convierta en una televisora suramericana, de ustedes, de nosotros, y de la humanidad.

De verdad que no me queda más que decirles muchas gracias a todos, gracias a los compañeros que nos han invitado, gracias por tener la posibilidad de hablar aquí de nuestra experiencia y reflexionar y filosofar sobre lo que creemos que está pasando en el mundo, pero de lo cual ustedes son parte importante.

Sólo con tu puedo y con mi puedo es que vamos a poder acabar con el enemigo común de todos los habitantes de este planeta que no es más que el capitalismo, el neoliberalismo y el imperio que recae sobre todos nosotros. De verdad que muchas gracias, y los invito a que veamos este pequeño video de lo que hace Vive y, como dice el comandante: “Patria, socialismo o muerte. ¡Venceremos!”.

Una idea cuyo tiempo ya llegó

Sergio Sommaruga²¹

Para comenzar nos interesa hacer algunas valoraciones breves, pero muy sentidas, antes de entrar de lleno al tema. En principio, agradecer profundamente la invitación cursada a nuestro colectivo a participar de esta manera en un congreso universitario y latinoamericano. Esta circunstancia que mencionamos, la interpretamos como un acto de reconocimiento a la validez y pertinencia del movimiento de radios comunitarias del Uruguay. Movimiento que en el decurso de su trayectoria histórica ha tenido que padecer coyunturas absolutamente adversas, de asedios, represión y persecución, allanamientos, requisas de equipamientos y amenazas con proyectos de ley que penaban hasta con cinco años de cárcel la actividad de la radiocomunicación comunitaria. Un movimiento que trasunta realidades donde cunde la orfandad económica, el vacío político y el menosprecio de su potencial. Pero así y todo, contra viento y marea, hemos sobrevivido y desde la resistencia hemos ido creciendo, y hemos conquistado lo más caro que puede tener una organización popular, que es la legitimidad social de su pueblo. Gracias a eso es que estamos hoy aquí.

También queremos subrayar la importancia sustancial de la realización de este Congreso Latinoamericano de Extensión Universitaria, lo queremos subrayar en base a que por un lado probablemente signifique un encuentro de ideas, de reflexión, de búsqueda, de aprendizajes y de enseñanzas colectivas a partir de las experiencias concretas de cada cual, y esto, ya de por sí, en el mundo en que vivimos, es un acto de resistencia. Porque es un acto de lucha contra la pereza mental, contra la precariedad del pensamiento, pero además, es un acto transgresor e iconoclasta, porque lo esperable en los tiempos que corren, es que un encuentro institucional de este tipo, un congreso de esta magnitud, tan importante, se hubiera focalizado en los intereses del mercado, en las tecnocracias de los de arriba, en el canto de sirena del orden establecido, un certamen en busca de poder, fama y dinero.

Sin embargo, este es un congreso que por su temática e inclusive por su composición, está mirando hacia el desarrollo social en clave de intereses populares, y esto no es poca cosa. Es entroncarse con lo mejor de la historia de las universidades populares latinoamericanas que nacieron al fragor de las luchas populares. Es entroncarse con lo mejor de nuestra historia, pero también es un punto de inflexión. Este congreso no puede ser un acto aislado. Tiene que ser la reanudación vigorosa de la lucha por recuperar, ampliar y profundizar una universidad que se llene de pueblo y un pueblo que se llene de universidad. Esa lucha aún está pendiente, y en ese sentido, este congreso es muy importante.

También queremos reconocer y saludar al contingente de compañeros y compañeras que desde la invisibilidad han aportado, seguramente, lo mejor de su tiempo, de sus capacidades y de su dedicación, para hacer posible todo esto, y en eso hay una herencia que viene de la clase obrera. Los trabajadores, cuando nos reunimos, discu-

²¹ Integrante del colectivo *La Voz FM*.

timos y resolvemos, no le damos órdenes a otros de qué es lo que tienen que hacer, nos arremangamos y nos ponemos a trabajar, y eso fue lo que hicieron los compañeros para planificar y llevar adelante este congreso.

Por último, también rescatar la importancia del homenaje que este congreso realiza. Pero no del homenaje protocolar o acartonado por cumplir con la agenda. Por el contrario, este homenaje rescata el significado de los ejemplos, de quienes con su vida, aún hasta sin quererlo, se han construido, se han colocado como una referencia para nosotros, para los que venimos atrás. Un homenaje a gente que ha hecho de su vida una referencia para que nosotros nos subamos a sus hombros para intentar ver un poco más lejos. Entonces vaya si será importante que este congreso lleve el nombre de José Luis Rebellato. Y vaya si será importante el homenaje que se le ha dado a compañeros que siguen en esta trinchera, que seguramente están indignados como nosotros y dando la lucha solidaria a favor del pueblo hondureño que está soportando una nueva dictadura de la oligarquía, compañeros como nosotros que también están sumando sus esfuerzos para conseguir la anulación de la ley de impunidad; compañeros como Pablo Carlevaro, Ruben Cassina, como Juan Carlos Carrasco.

Medios comunitarios y transformación social

Hace tiempo que ando con un pensamiento en la cabeza. Una reflexión de Víctor Hugo, este literato francés del siglo XIX, que decía algo así como que no hay nada más poderoso en el mundo que una idea cuyo tiempo ya llegó. Y pensando sobre esa frase, que me parece muy bonita, me tomo el atrevimiento transgresor e irreverente de intentar que este pensamiento tenga los pies en su lugar y la cabeza en su sitio y decir que, efectivamente, no hay nada más poderoso en el mundo que un pueblo que se encuentra con las mejores ideas para convertirlas en realidad, porque ese tiempo es el tiempo del parto de la historia en la historia, es el tiempo del alumbramiento de un nuevo tiempo, del amanecer de una sociedad sin explotados ni explotadores.

El encuentro de esas ideas y de ese pueblo, es lo que marca la diferencia. Es decir, la concreción de ese encuentro, marca la distancia que hay entre el aquí y ahora de nuestro tiempo histórico y el escenario de realización de la emancipación social de los oprimidos. Es a eso a lo que le llamamos nosotros el proceso de la transformación social.

La transformación social no puede ni debe ser entendida como un hecho mágico, como un episodio mitológico. La transformación social nace, se desarrolla y se hace posible a través de un proceso de acumulación histórica, orientado a torcer la correlación de fuerzas de la lucha de clases a favor del triunfo emancipatorio de los oprimidos. Colaborar en ese recorrido que hay entre el aquí y ahora y la transformación social, es una de las tareas fundamentales de la estrategia de los medios de comunicación comunitaria. Es el ámbito de realización por excelencia de su propia naturaleza.

El problema de la lucha de clases es el problema de la conciencia. De ahí que

sea tan importante la batalla de ideas. De ahí que lucha ideológica sea la madre de todas las batallas. De ahí que Martí ya hablara en “Nuestra América”, de la trinchera de ideas como la trinchera más importante, o que Bolívar dijera que la artillería más importante era la del pensamiento, y también Artigas, cuando decía que los orientales debían ser tan ilustrados como valientes. Porque en el problema de la conciencia está el pasaje de la alienación a la liberación, de la conciencia en sí a la conciencia para sí, y esa es una parte sustancial de la lucha histórica por la transformación social, es decir la transformación de las relaciones sociales de poder.

El aporte que en esa materia intentamos desarrollar como medio de comunicación comunitaria, debe ser un aporte políticamente pedagógico y pedagógicamente político, orientado a intentar generar las condiciones subjetivas para que la clase oprimida se constituya como sujeto histórico de los cambios. Esa es la tarea histórica, generar gérmenes de poder popular para transformar el mundo.

El mundo no se va a transformar porque lo proclamemos, por enunciar estas ideas. El mundo se va a transformar si los pueblos deciden encontrarse con sus mejores ideas, y es ahí donde tenemos que trabajar. Los sistemas de dominación en general, y el capitalismo como sistema de dominación vigente, concreto e histórico, no sólo se reproduce por la continuidad y el ajuste permanente de sus relaciones sociales, de producción de valores de cambio. El sistema necesita, requiere indispensablemente de la reproducción ideológica de las condiciones simbólicas que le dan sustentabilidad. Sin la aceptación pasiva por parte de la mayoría de las condiciones que benefician a las minorías, es decir, sin la generación de consensos en la base social acerca de la naturalidad de las relaciones sociales de explotación del hombre por el hombre, el sistema hace tiempo que hubiera caído.

El gran poder del sistema, además de su reaseguro en el monopolio de la violencia, es la conquista de la racionalidad de nuestros pueblos. Ya decía Bakunin que es más fácil abolir una ley que cambiar una costumbre, porque en las costumbres están las ideas, en las costumbres están las formas de entendernos en el mundo, de vernos a nosotros mismos en el mundo y de ver a nuestros iguales. Esa es la madre de todas las batallas: luchar por la emancipación cultural de nuestros pueblos.

Construir un nuevo paradigma comunicacional

El nudo problemático principal - partiendo de la base de cómo concebimos la relación entre medios de comunicación comunitaria y transformación social - es cómo implementar, cómo llevar a la práctica, cómo hacer la traducción en el aquí y ahora de nuestras problemáticas concretas para llevar adelante una perspectiva estratégica de este tipo. Entonces, sobre esa base, y tratando de configurar una posible hoja de ruta, es que hablamos de cuatro ejes políticos, de ideas, orientadores.

Uno de ellos tiene que ver con la lucha por la democratización del uso del espectro radioeléctrico. Esto es, la lucha por la generación de condiciones políticas de nuevo tipo, enmarcadas en la restitución del espectro radioeléctrico como bien público,

como patrimonio de la humanidad. En particular, esto significa recuperar el uso del espectro radioeléctrico de la privatización de las frecuencias, y repensar - desde el punto de vista del cumplimiento de los derechos humanos, que es la base general desde donde debe ser pensado el tema de su uso - el conjunto de criterios y de principios que deben estructurar los procedimientos de adjudicación, de regulación del usufructo y de cancelación de las licencias adjudicadas. En nuestro país nadie se pregunta cuándo vence la adjudicación de canal 4, de canal 12, de canal 10. Es un hecho naturalizado y plantear la posibilidad de revisar el comodato precario de las frecuencias adjudicadas a los grupos de poder que están detrás del usufructo de estas frecuencias, es, políticamente, un pasaje rápido para el Vilardebó²².

Esa es una conquista ideológica y política de gran envergadura, porque es la naturalización del actual modelo de uso del espectro radioeléctrico. Nadie cuestiona desde el punto de vista político institucional, el actual modo de usufructo del espectro radioeléctrico. Por eso es tan importante la lucha por su democratización, por su desprivatización. Es el primer paso para generar condiciones políticas de nuevo tipo para democratizar los medios de comunicación.

Un segundo eje tiene que ver con el desarrollo de un proyecto comunicacional que tiene que ser de alta calidad. La comunicación comunitaria no puede ser entendida, ni la podemos llevar adelante, ni la podemos auto percibir como movimiento, como una actividad de mala calidad, como un acto reflejo, con salidas irregulares y contenidos deficientes. Por el contrario, tiene que ser un proyecto comunicacional de alta calidad. Habrá que discutir cómo entendemos y significamos la alta calidad, desde qué valores, desde qué episteme, pero hay que hacerlo. Cuando hablamos de alta calidad aludimos no sólo a las formas, sino a la relación entre formas y contenidos. En ese sentido, el desarrollo del proyecto comunicacional tiene que estar orientado a la construcción de un nuevo paradigma comunicacional. Por esto me refiero a los objetivos, a los fines y a las funciones de los medios de comunicación social, al uso social de esos medios.

Esa discusión, que va mucho más allá del capítulo legal o jurídico, es un aspecto central y estructurante para pensar la democratización de las comunicaciones en un sentido amplio. Un proyecto comunicacional que acumule hacia un nuevo paradigma y en relación a lo que decíamos anteriormente, tiene que ser un combinado entre lo contrahegemónico y la defensa de una alternativa esperanzadora. Lo contrahegemónico, en el sentido de que vivimos en el mundo en el que luchamos, no en el mundo por el que luchamos.

Vivimos en un mundo en el que una bomba que cae en una escuela es un efecto colateral, vivimos en un mundo en donde en Honduras no hay una dictadura, hay una crisis institucional, donde cualquier menor en situación de calle es un delincuente potencial. Vivimos en el mundo del resumen mental que hacen las empresas mediáticas para y sobre nosotros. Entonces el proyecto comunicacional comunitario tiene que ser necesariamente contrahegemónico, porque la comunicación es conciencia

²² Hospital Psiquiátrico.

en movimiento y la conciencia es una construcción dialéctica a partir de lo histórico social. Lo contrahegemónico es la negación de ese resumen mental que nos relata una interpretación alienante de lo histórico social. No podemos pensar sin palabras, y las palabras nunca son ingenuas.

La profesora Reina Reyes siempre decía que la historia de las palabras es la historia de las ideas. Cuando pensamos, pensamos con palabras y pensamos, por lo tanto, con la significación que esas palabras tienen, y eso, así de simple y sencillo, no es sino lucha ideológica. Vaya si será importante entonces que tengamos que desarrollar un proyecto comunicacional contrahegemónico como forma de aportar a la transformación social.

Pero al mismo tiempo, tenemos que pasar a la ofensiva. Aún desde la derrota. Tenemos que pensar la comunicación comunitaria también como la generadora o co-generadora de una alternativa esperanzadora. Esto significa afrontar los desafíos de nuestro presente histórico, y luchar, y seguir luchando, y cuando nos cansemos, reposar, para inmediatamente después seguir luchando por la emancipación cultural de nuestros pueblos. Una de las grandes victorias de la clase dominante no sólo ha sido la exclusión económica, la pauperización de las condiciones materiales indispensables para la vida decorosa, sino el empobrecimiento cultural de nuestra gente. Como una de las tantas manifestaciones de este fenómeno están los miles de muchachos de nuestros barrios periféricos que manejan un léxico de cincuenta o cien palabras. Esas son todas sus posibilidades de interpretar el mundo. Tenía razón Wittgenstein cuando decía que los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo. ¿Qué mundo se puede imaginar con cien palabras? Ahí nos ganaron.

Entender la comunicación comunitaria también en sentido de alternativa esperanzadora es reivindicar, junto a la denuncia de estas cosas, el derecho a ser los autores de nuestra propia historia, a imaginarnos sería y creativamente cómo debe ser la autoconvocatoria a otro orden social.

Un tercer eje tiene que ver con la inserción social de base de los medios de comunicación comunitarios. Esto lo entiendo como construir legitimidad, no sólo a partir del discurso mediático sino también a partir de una praxis comprometida con una ética de la liberación y un proyecto político emancipador. Esta inserción social de base tiene que servir como un insumo para repensar, de forma más estratégica, la relación entre medios y sociedad. Tenemos que ir hacia la idea del usuario, esto es, a una concepción y a una práctica de la relación entre medios y sociedad que tenga canales concretos que le den forma a la participación, al sentido dialógico, que le den forma al sentido solidario y también a la necesidad organizativa. Tenemos que desarrollar los medios de comunicación comunitarios en el marco de esa inserción social de base, como una función organizadora.

Y por último, un cuarto eje, tiene que ver con la prefiguración de modelos radicalmente democráticos de gestión. No podemos luchar por los cambios con estructuras conservadoras y de reproducción. Y esto es fácil decirlo y difícil hacerlo, pero hay que intentarlo y tenemos que construir modelos radicalmente democráticos de ges-

tión que sean la objetivación de un nuevo concepto de propiedad. No puede haber propiedad privada en la comunicación comunitaria, no puede haber dueños, y esto tiene que ver con una cuestión política pero también ética. Tenemos que pensar la gestión desde el punto de vista de que hay necesariamente división de tareas, pero que nadie es más que nadie, porque hay una ética de la autonomía que es la base del poder popular.

Estos son cuatro ejes que queríamos compartir con ustedes a partir de la necesidad de aterrizar esto de construir una perspectiva que acumule en el sentido de la transformación social. La complejidad y la riqueza del tema es muchísima. Este tema tiene muchos temas adentro y elegir un abordaje, no cancela otros. También me importa decir que lo que acabo de exponer tiene la virtud de ser un pensamiento colectivo y tiene la limitación de mis propias capacidades personales. Quiero dejar claro, por último, que he intentado hablar con convicción pero también con pasión. Porque como nos enseñó Durruti, pensamos que podemos cambiar el mundo y construir un mundo nuevo, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Para muchos, y lamentablemente no sólo de la derecha, las cosas que he dicho son un anacronismo, o son verborragia radical, fraseología de autocomplacencia para la tranquilidad psicológica de quien habla.

Para nosotros, que confiamos realmente en el valor de la palabra, decir estas cosas es exhibirse, es exponerse, es ponerse en tela de juicio, porque creemos que esa es la mejor manera de mantener nuestra coherencia. Sabemos que no estamos cerca de la transformación social, razón poderosa para desarrollar más nuestras fuerzas intelectuales, para desarrollar más nuestras fuerzas organizativas y estar profundamente convencidos, a pesar de los desasosiegos y las incertidumbres, y sobre todas las cosas profundamente enamorados, de que más temprano que tarde el mundo será de los trabajadores.

Capítulo VII

Documentos de síntesis



Declaración Final

Revitalizar la extensión para transformar la universidad. Transformar la universidad para contribuir a la transformación social

Reunidos en el X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Extenso 2009, organizado por la Universidad de la República, en el marco de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU), en la ciudad de Montevideo entre los días 5 y 9 de octubre de 2009, nosotros, los actores de la universidad y militantes sociales de Latinoamérica, acordamos emitir la siguiente declaración:

- Nos hemos reunido para discutir acerca de la extensión universitaria y sus principales desafíos ante la realidad actual de nuestras universidades y sociedades. Intercambiamos experiencias, ideas, investigaciones y propuestas, ratificando el compromiso de profundizar el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la extensión universitaria, como modo de aportar a la transformación de nuestras universidades, consustanciándolas con las necesidades y circunstancias de nuestros pueblos.
- Este Congreso abrió las puertas a las organizaciones sociales de nuestro continente, expresiones de quienes suelen quedar excluidos de las posibilidades de acceso a la educación superior y desarrollan fecundas y novedosas experiencias de resistencia, creación, autogestión y educación popular. Se constituyó como un espacio de diálogo, aprendizaje y de enseñanza para, con ellas, transformar la universidad. Quedan abiertas las puertas de este Congreso para siempre: no habrá en adelante Congresos Iberoamericanos de Extensión sin participación activa de las organizaciones sociales y populares.
- De igual modo, hemos también acordado promover la participación de todos los actores de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, graduados, trabajadores universitarios) en los Congresos Iberoamericanos de Extensión. Como ejemplo, destacamos la participación del movimiento estudiantil que ha sido el principal protagonista del desarrollo de la extensión universitaria latinoamericana durante el siglo XX. Es aquí donde el movimiento estudiantil es fundamental y está llamado a impulsar el fortalecimiento político, ético y académico de la extensión universitaria, para construir una universidad que responda a las necesidades de nuestros pueblos, inspirada en la Reforma de Córdoba y en el modelo de universidad latinoamericana. También, junto con el demos universitarios, abrimos estas puertas para siempre: no habrá en adelante Congresos Iberoamericanos de Extensión sin una plena y masiva participación de toda la comunidad universitaria.
- Transitamos por un Congreso abierto, porque queremos una universidad “sin puertas, sin paredes, abierta como el espacio, GRANDE”. Es necesaria una democratización radical del acceso a la educación superior y nos afiliamos a consolidar la lucha por una enseñanza superior concebida como un bien público y que debe ser garantizada por los Estados para toda la población a lo largo de toda su vida. Debemos consolidar una universidad que pueda procesar un cambio profundo que se

desprenda del modelo generador de la universidad profesionalista, mera fábrica de profesionales, funcionales a la lógica del sistema. Queremos una formación universitaria inclusiva, integral, democrática, liberadora, basada en la reflexión ético-crítica de las relaciones de poder-saber, vinculada a los requerimientos y necesidades de nuestros pueblos y sus circunstancias, y promotora de ciudadanas y ciudadanos libres, solidarios y comprometidos con la transformación social y la vigencia plena de los derechos humanos.

- Damos a la extensión universitaria un papel fundamental en esta tarea de transformación del modelo universitario. No concebimos la extensión como una función desligada de los procesos de formación y de producción de conocimiento. En ese sentido es necesario avanzar hacia procesos de inserción curricular. Concebimos la extensión como un ámbito idóneo para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje, e íntimamente ligada a la función de creación de conocimiento con pertinencia social. Llamamos “integralidad del accionar universitario” al desarrollo articulado de las funciones de enseñanza, investigación y extensión, en el marco de prácticas universitarias que acerquen a la universidad con la sociedad en la resolución de problemáticas sociales relevantes y en la búsqueda del bien común.
- Como actividad universitaria que busca contribuir a los procesos de emancipación de la sociedad, la extensión universitaria tiene también un rol fundamental que cumplir en cuanto a la defensa de los derechos humanos. Nuestras universidades no pueden estar ajenas a las situaciones de opresión y violación de los derechos humanos que se viven en nuestros pueblos. Es así que nos solidarizamos con las luchas de los movimientos sociales, contra las persecuciones y discriminaciones de distinto tipo, y nos pronunciamos en contra de la criminalización de la protesta social. En particular, rechazamos hoy con todas nuestras fuerzas el avance de la intervención militar extranjera en América Latina y cualquier intento de desestabilizar los sistemas democráticos.
- Entendemos necesario re-significar el papel de la ULEU en este proceso de fortalecimiento de la extensión. Proponemos avanzar hacia un proceso de regionalización potenciando los agrupamientos por países y regiones, aprovechando estructuras ya encaminadas y evitando la superposición. Esta concepción implica la revalorización de las representaciones nacionales, buscando la consolidación de las estructuras previstas en la fundación de la ULEU. Así como conformar las asambleas que apoyarán la labor del presidente, promoviendo la concreción de actividades más allá de los Congresos Iberoamericanos.
- Reafirmamos nuestra convicción sobre la vigencia y potencialidad de la extensión como función esencial en la orientación de las políticas de nuestras universidades. Impulsamos, con energía, nuestro convencimiento que sólo con organizaciones sociales y movimientos populares plenamente integrados en la reconstrucción de nuestras universidades, podremos avanzar hacia una universidad que contribuya en la transformación democrática de la sociedad. Reiteramos nuestra certeza que sin una activa y comprometida participación de todos los actores universitarios y fundamentalmente del movimiento estudiantil organizado, haremos únicamente

pequeños cambios y no la transformación universitaria que se requiere para poder aportar dialógica y críticamente a la construcción de una sociedad nueva.

Declaración final aprobada por unanimidad en el Plenario del Acto de Clausura del Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria el 9 de octubre de 2009 en Montevideo.

ESPACIO PROPOSITIVO

Síntesis

Desde la organización del X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, ExtenSo 2009, queremos plantear aquí las diferentes reivindicaciones y propuestas que se plantearon en los dos espacios propositivos que se dieron en el marco de este congreso.

Vale aclarar que lo que se recoge aquí no es la voz de las organizaciones, ya que estas voces se hicieron oír a la largo de estos días en todos los espacios de este encuentro. Lo que se recoge aquí es la síntesis de lo planteado en dos instancias de encuentro y aprendizaje.

En primer lugar, las organizaciones sociales reconocen la importancia de ampliar sus preocupaciones y demandas más allá de reivindicaciones de carácter sectorial y/o territorial. Podrán trabajar en una, en otra, o en ambos niveles, pero las luchas a establecer y acordar, deben superarlas. Es preciso caminar hacia la integralidad que permita reunir las luchas dispersas identificando y atacando las causas profundas de las injusticias que se padecen, a la vez que animarse a hacer realidad ese mundo mejor con el que soñamos.

De esta forma se recogen las siguientes expresiones:

La tierra y el agua deben ser tenidas en cuenta como bienes sociales. De ninguna manera podrán ser pensadas y tratadas como mercancías, y de ninguna manera pueden quedar fuera del alcance del pueblo al que pertenecen. Debe generarse una política de acceso a la tierra para el que la trabaja, y que garantice a su vez los recursos para sostener una vida digna sobre ella. Denunciamos el monocultivo y sus efectos, expresados hoy en la forma del agronegocio, como una forma de producción que atenta contra los trabajadores de la tierra y contra el planeta mismo. La lucha por la tierra incluye los asentamientos irregulares que reclaman su inclusión urbana y social.

Los trabajadores reivindican la gestión y la co-gestión de sus fuentes de trabajo en todas sus expresiones. Reivindican la posibilidad de construir sus formas asociativas para organizar el trabajo: cooperativas, sindicatos y otras formas que se vean necesarias. Denuncian las diferentes formas de represión y persecución de las que son parte, por patronal y agentes al servicio de los mismos, incluidos Estado y profesionales universitarios. La criminalización de la protesta es una expresión más de esta persecución que debe combatirse.

Se destaca la importancia de la comunicación y sus herramientas comunitarias para la generación de los procesos de transformación social. La comunicación comunitaria se plantea como una alternativa de los medios de comunicación al servicio del capital, que debe apuntar a masificarse y dispersarse generando diálogo de solidaridad.

La lucha de las organizaciones debe ampliarse hacia la defensa de la vida en to-

das sus expresiones. Para ello es necesario generar alianzas y proyectos de carácter nacional e internacional, con todos aquellos compañeros y compañeras que estén dispuestos a luchar por una sociedad más justa e igualitaria, sin explotados y explotadores.

Hacia la universidad nos realizaron una serie de propuestas concretas que no podemos detallar aquí, pero que serán la base de propuestas de trabajo por venir. Por ejemplo, convocar a una movilización continental en el Día de la Soberanía Alimentaria contra las transnacionales y el agronegocio; una invitación al IV Foro Nacional de Educación para el Cambio Social; incorporar en la formación curricular de todas las disciplinas, las cuencas hidrográficas como unidad de gestión, control y planificación de la sociedad civil en la política nacional del agua; la participación en el debate y pelea por una ley de radiodifusión más cercana a las propuestas de comunicación comunitaria que se vienen desarrollando en nuestro país, y el repudio a la ingerencia de las transnacionales en las universidades públicas.

Queremos terminar la síntesis con lo planteado por un grupo importante de compañeros:

Que la universidad sea más creadora de profesionales humanos y comprometidos con su tiempo histórico. Que sea más participativa, y que sepa entender el sentimiento y las palabras de los trabajadores; que se sientan pueblo aún con su preciado título. Quieren que sus hijos puedan ingresar a la universidad. Pero además le piden a los universitarios que se sientan trabajadores, asalariados, obreros. Que se ocupen de crear leyes para proteger a la clase obrera, y los defiendan de quienes los atacan. Que se unan en una alianza latinoamericana que le de cuerpo a ese proyecto de transformación que soñamos. Con la fuerza de los argumentos y del corazón, ambas condiciones necesarias en estos momentos duros de la lucha.

El espacio fue creado y las organizaciones hablaron. Pero los universitarios también se manifestaron. Cientos de nosotros que participamos de la última reunión ayer por la noche, levantamos nuestras manos en expresión del compromiso de asumir el desafío que las organizaciones sociales nos presentaron. Comienza un nuevo tiempo para la Extensión Universitaria Latinoamericana. Nuestros sueños están más cerca.

Montevideo, 9 de octubre de 2009

Síntesis de los foros de discusión

I) Comunicación/Participación. Universidad/Sociedad

Las temáticas centrales fueron abordadas en forma creativa produciendo un diálogo efectivo entre los expositores, con fuerte capacidad de habilitar el pensar y el sentir, provocando la reflexión entre los asistentes y promoviendo el gusto por asistir a una conversación generadora de fecundas preguntas. Se señaló como reconocimiento de los participantes la calidad, calidez, humor y profunda rigurosidad analítica de los conferencistas. Se concibe la comunicación como el arte de zurcir los vínculos y de combinar corazón y razón, juntar cerebros con abrazos, la emoción, el construirse en el proceso mismo de ir siendo y aprendiendo con la realidad y en las organizaciones diversas.

¿Cómo nuestras universidades se relacionan o se aíslan de las sociedades en las que viven?

Estuvo presente la necesidad de discutir cómo avanzar en el debate: desde una universidad de excelencia para el desarrollo exclusivista y autista de la ciencia hacia una universidad que cultive la diversidad de formas universitarias, de prácticas de producción y creación de conocimiento pertinente, crítico, comprometido con su región. Este aspecto requiere y demanda a la comunicación una transformación desde los profesionales especialistas hacia la comunicación orientada al cambio social.

¿Cómo hacer el tránsito de la formación por disciplinas hacia la formación por competencias sin caer en el pragmatismo vacío, desarrollando una dimensión integral y ética de la formación universitaria?

El dilema es que el predominio de lo instrumental en la formación puede convertir aún más las universidades en empresas. ¿Cómo no caer mediante el sistema de competencia en un instrumentalismo negador del sujeto? ¿Cómo concebir la relación con la realidad? Podemos colocarnos afuera, como si fuera un lugar donde ir, donde observar, o puede ser el lugar desde donde estamos y nos preguntamos.

¿Qué capacidad tienen las universidades de hoy de crear docentes para que sepan construir esa forma de hacer, de estar actualizados, de desafiarse, de orientarse por la comunicación y no por la trasmisión? Habría que ver cómo combinar las competencias, en un marco de formación docente, que rompan con el quedarse en lo acumulado y salir en búsqueda de aquello por conocer.

¿Podemos reconstruir la universidad, desde afuera hacia adentro? ¿Podríamos pensar para qué investigar desde las necesidades efectivas? ¿Cómo construir una comunidad de aprendizaje, pensar más allá de las funciones? ¿Cómo romper con el aparato de investigación, cómo producir conocimiento sin ese encerramiento?

Lo mismo con la extensión: pensar una universidad que se deja invadir por la socie-

dad, por otros modos y formas de crear conocimiento, por otros contenidos y sentidos.

¿Qué tensiones supone para la construcción de subjetividades la ruptura de los tejidos comunicativos o comunicacionales? Nos hacemos comunicándonos con los otros, nos hacemos con las memorias; el problema es que se están perdiendo tanto las memorias públicas como las sociales, así como también las propias, los imaginarios de futuros, las prácticas generadoras de autonomía. El reto de nuestras universidades es contribuir a generar autoestima, autoconocimiento y autonomía, es decir, recomponer los tejidos comunicativos. El reto de construir personas, profesionales y ciudadanos. No es posible pensarlo con las ciencias sociales del siglo XIX europeo, deberíamos pensar en una universidad por problemas relevantes cultivando la transdisciplina, una universidad por procesos, caminando y pensando el caminar, para crear el conocimiento socialmente necesario.

Martes 6 de octubre de 2009

Facultad de Artes

II) Universidad y educación popular: diálogos posibles

La crítica tiene el desafío y potencialidad de volverse acción.

La perspectiva latinoamericana crítica desde donde se construye el cambio social nos conduce a pensar la ética como principio. Y en ese sentido surgen las siguientes preguntas: ¿Se puede pensar la crítica sin la práctica? ¿Es eso válido? ¿Cómo hacer que la educación popular sea realmente popular? Debemos superar vicios academicistas, superar las estrategias de emulación y manipulación comunes en la universidad.

La educación popular necesariamente debe ser pensada desde la ética. Es una educación orientada hacia la emancipación y la autonomía.

La libertad de optar, de intervenir en el presente y transformarlo, son la clave. Esto hace que sea una opción política y no sólo técnica. El trabajo en redes es central porque garantiza las conexiones, pero también reafirma la identidad de cada uno. Es una de las estrategias de resistencia posible frente a la barbarie del mercado.

Pensar la posibilidad de fusión entre educación popular y universidad, tomando lo positivo de cada una para mejorar la educación en general, considerando además que no es posible cambiar la educación sin cambiar la sociedad.

La universidad podría tomar de la educación popular el sistema de valores que la orienta ya que ella también es parte de la sociedad y por tanto le afectan las mismas contradicciones. La propia concepción de extensión encierra una contradicción. Cabría cuestionar el término extensión y hablar, en su lugar, de co-producción (de conocimiento).

Aunque no se alcancen las finalidades últimas, son importantes las experiencias que se hagan porque contribuyen a generar organización y desalienación. La universidad tiene una lógica hegemónica pero no homogénea. La extensión es un campo en disputa política y colectiva. La extensión para ser efectiva implica modificación del otro y modificación de sí mismo.

Hay que generar reciprocidad de influencias entre educación popular, movimientos sociales y universidades. Las prácticas de estas esferas son subalternas y siempre limitadas si la sociedad toda no cambia. Podemos caer en el “fetichismo de la ronda” cuando en realidad hay que lograr crítica epistemológica. La metodología cobra a veces más importancia que la cuestión política y epistemológica, y queda la dinámica por la dinámica misma.

Alcanzar la autonomía supone dos rupturas: una interna, con lógicas de dominación y construir otra racionalidad; y otra externa, colectiva, que construye la transformación social.

Se retoma la idea de red, se propone valorar cada experiencia pero en conexión con otras, combinar lo micro y lo macro, y caminar hacia políticas públicas en el entendido que son el “medio campo” entre cambio deseable y cambio posible en este momento. La masificación de las universidades, la entrada del pueblo a la universidad no asegura el cambio, ni lo produce automáticamente. En realidad lo que ocurre, en la medida que el acceso a la universidad está atravesado por la idea de ascenso social, es que el pueblo se amolda a la universidad en lugar de que ésta se transforme.

Si pensamos que estamos en una crisis de formación política, ¿tenemos que construir conocimiento o construir ideología?

En cuanto a la rigurosidad científica: no hay que perderla pero sí intentar ser simples, no simplistas. Trabajar para resignificar los términos: a veces damos por sentado categorías como verdad, ciencia, conocimiento, política, pero hay que cuestionarlas y resignificarlas.

A veces en estos temas caemos en un abuso de términos: decimos que cualquier cosa es popular y así vaciamos los términos. Es peligroso rotular antes de hacer, mejor es mantener una vigilancia epistemológica y una postura humilde, hacer primero y luego nombrar.

Martes 6 de octubre de 2009

Facultad de Artes

III) Formación

Gajes del oficio: pedagogía y formación.

Consigna:

Como resultado del trabajo de un carpintero lo que se obtiene es una mesa.

Como resultado del trabajo de un obrero y un ingeniero lo que se obtiene es un puente.

Como resultado del trabajo de un docente lo que se obtiene es...

Temáticas centrales que se discutieron

Qué hace al rol del educador hoy en nuestras sociedades.

Los procesos de extensión como procesos educativos.

El aporte de la extensión a la formación universitaria.

El lugar del compromiso en la extensión.

El lugar del conocimiento en la extensión.

Algunos acuerdos a los que arribamos:

- * Es importante pensar la extensión como proceso educativo.
- * Debe pensarse la currícula y las formas de estos espacios no formales.
- * Muchas cosas se perdieron con respecto al rol del docente, centrándose en el contexto y en el alumno. Se le ha cargado el rol docente de funciones y por tanto se ha distorsionado.
- * Es necesario recuperar el rol del educador en su especificidad y sin abandonar su tarea. Esta tarea es compartida con otros y tiene efectos a largo plazo.
- * Se plantea la necesidad de la multidisciplinariedad desde la competencia y especificidad de cada una de las disciplinas para la resolución de problemas sociales complejos.
- * ¿Qué hay que conservar en la enseñanza? Esto es políticamente incorrecto. Porque la educación está fuertemente asociada a la conservación de la cultura. Esto de todos modos supone producir cambios.
- * La extensión debería ir de la mano de una visión y posicionamiento político que pasa por ejemplo por definir qué es extensión o con quiénes trabajar, esto es parte fundamental del proceso.
- * El compromiso social y la realización personal se presentan como dos polos que no deberían dicotomizarse.
- * Incorporar el deseo y el goce al trabajo y el compromiso con el otro. Es importante la vocación que lleva a estudiar una cosa para el disfrute.

Algunos desacuerdos que han aparecido:

- * La extensión debe complementar las asignaturas y conocer la realidad más allá de la burbuja universitaria. (valores, formación ciudadana - libertad, democracia, pluralismo -, conocer la realidad)

- * Implica incorporar el para qué se forma un universitario. Que el individuo no sólo se forme para su carrera individual. En este sentido se ve comprometida la función social del conocimiento. El deber moral con la sociedad.
- * Responder a las necesidades del contexto es comprometerse con el otro y transformarlo.
- * Como universitarios recibimos un montón de cosas que no todo el mundo recibe y con eso algo hay que hacer.

Por otro lado se propuso:

- * Pensar la extensión como espacio educativo centrado en el conocimiento para resolver un problema común y no centrado en la transmisión de valores o concebido como devolución a la sociedad.

Esta posición supone:

- * Revalorización del rol docente, centrarse en el conocimiento (no en valores).
- * Rechazar el compromiso como devolución de la universidad a la sociedad, lo que supondría que la sociedad no integra la universidad. Es un discurso importante dentro de la misma e implica el riesgo del desprecio por el otro.
- * La extensión no es algo extra, no es una práctica militante. Hay vinculación histórica de la extensión con el servicio e incluso con lo religioso, y con eso hay que romper.
- * Resaltar la importancia de poder pensar en la centralidad también de lo metodológico junto a los contenidos. Recuperar lo educativo en términos de transmisión. La preocupación por lo metodológico posibilita descentrarse de la discusión por los valores.

Jueves 8 de octubre de 2009

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

IV) Estrategias educativas de los movimientos sociales

ACUERDOS:

- * Se acuerda en la necesidad de definir con claridad ¿para qué y por qué desarrollar prácticas de formación? La cuestión es entre la reproducción y la transformación.
- * La educación popular, en su esencia, es forma y contenido. Importa la vinculación dialéctica entre práctica-teoría-práctica. El compromiso o amor por la causa, los deseos, sueños, sentimientos, resultan centrales en ese contenido que es fundamentalmente, ético-político.
- * La apuesta es a: comprender el mundo, criticarlo e intentar transformarlo. Centralidad de la formación en la construcción de sujetos críticos, libres.
- * Reafirmar la necesidad de luchar por construir, sostener y ampliar los espacios educativos propios de los movimientos. Con la unificación de todas las iniciativas podemos formar una semilla que sirva para caminar hacia una transformación global. Unificar y luchar para el cambio social, para lograr el buen vivir de todos.
- * Debemos pensar y desarrollar estrategias de formación tanto en los sectores populares rurales cuanto en los urbanos. El mundo necesita rescatar los conocimientos ancestrales, porque el mundo necesita otros conocimientos diversos a los que ofrece el capital.
- * Se acuerda en que la hegemonía universitaria está al servicio del capital.
- * La universidad es un ente contradictorio en sí mismo, porque forma parte de una sociedad de clase que es, esencialmente, contradictoria. Las relaciones y la lucha de clases atraviesan a la universidad en tanto institución heterogénea.
- * Se acuerda en apostar a la coherencia: si los docentes son trabajadores, son parte de la clase trabajadora, no pueden ser revolucionarios cuando trabajan con los movimientos y reproducir las lógicas hegemónicas a la interna de la universidad.
- * Todas las búsquedas que se llevan adelante desde los movimientos participantes son luchas colectivas, no se construyen de forma individual.
- * Es necesario buscar acuerdos entre los movimientos no sólo en las críticas, sino también en las luchas, en las prácticas propositivas.

PROPUESTAS:

- * Establecer relaciones más fluidas entre las experiencias de formación que desarrolla cada movimiento y organización.
- * Profundizar en el análisis de las formas en que se financian las diversas estrategias de formación: las de los movimientos y las de las clases dominantes en las universidades.
- * Desarrollar prácticas prefigurativas, construir un aquí y ahora diferente, con la plena conciencia de que nuestras prácticas son todavía subalternas, limitadas porque estamos en la misma sociedad capitalista.

- * Disputar la extensión, poner en cuestión las prácticas asistenciales, negar las iluministas y reafirmar la necesidad de que se co-produzca conocimiento y se desarrollen más bien prácticas de interacción.
- * Aprovechar las grietas de la universidad para desarrollar prácticas que tiendan a la construcción de sujetos libres, críticos y activos; y, por ahora, achicar la separación entre la universidad y los sectores populares. Al construir articulaciones entre universidad y los sectores populares ganamos la primer batalla para los dos lados. El paso siguiente es construir un sujeto de clase que debe ser masivo, dentro y fuera de la universidad.

*Jueves 8 de octubre de 2009
Parainfo de la Universidad de la República*

V) Diálogo de saberes e inserciones comunitarias

Una de las temáticas centrales que se debatió en el foro estuvo vinculada al trabajo en el marco de la marginalidad. Al respecto se planteó la interrogante de cómo generar herramientas desde la extensión para abordar el trabajo con la marginalidad, donde aparece una constitución subjetiva distinta. Asimismo se planteó que las herramientas adquiridas durante la formación universitaria no bastan para el abordaje de este tipo de situaciones. Si bien existe compromiso social de la universidad y de las personas que ésta forma, la preparación teórica se encuentra alejada de la práctica, de la realidad de la cual es parte.

Es así que surgió la interrogante de ¿cómo construir la universidad que queremos?

Una posible respuesta ante esta pregunta es dejar de ver a la universidad como el foco y trabajar de cara a conocer al otro y a partir de ahí construir la universidad que queremos. Es así que se plantea la necesidad de realizar un cambio de paradigma en torno a cómo se relaciona la universidad y la sociedad, y la forma en que se produce conocimiento.

Otra interrogante surgida fue en relación a qué apoyo puede tener la universidad desde el Estado para realizar dichos cambios. Esta pregunta emerge de la afirmación de que la universidad debe tener un lugar importante en la construcción del país, y por ende debe existir un trabajo articulado con las políticas públicas.

Otra de las líneas abordadas en el foro estuvo relacionada a lo que son los proyectos de trabajo y las continuidades y discontinuidades generadas por los mismos. En este entendido se planteó que los proyectos deben dejar algo para poder llevarnos algo. Lo importante es dejar una huella, que el proyecto genere algo, y que no sea sólo el usar a las personas con las que se trabaja. Ese dejar algo pasa por promover el crecimiento de quien atravesó por el proyecto, y la construcción de autonomía parece ser una de las claves para el alejamiento de la universidad en los lugares donde trabaja.

Dentro de esta temática se plantearon dos visiones encontradas en torno a cómo entender a un proyecto. Por un lado se planteaba que un proyecto por definición implica una acción a término, pero sin dejar de reconocer que se pueden proyectar acciones posteriores a su finalización en el mismo diseño de intervención. Como universidad se tendría que tener la responsabilidad de crear proyectos, con objetivos claros, y que permitan construir teoría.

Por otro lado se remarcaba la necesidad de generar un nuevo vocabulario, desde donde deconstruir la palabra proyecto como acción a término. Al respecto se señalaba que existen proyectos como el proyecto artiguista, que no tenían un límite en el tiempo y hasta al día de hoy sigue operando.

En cuanto a los resultados de las intervenciones se destacó la necesidad de prever resultados, y desde la extensión no necesariamente debe existir el objetivo de alcanzar algo tangible. El resultado esperado es dejar en el territorio capacidades locales que apunten a la construcción de poder popular.

Otro de los focos donde se centró el debate estuvo vinculado a la universidad propiamente dicha. En este sentido se planteó que la universidad, a pesar de los distintos esfuerzos por integrarla, no deja de estar fragmentada. La universidad se piensa a la interna, pero olvidamos la universidad de puertas abiertas pensando en colectivo y con el pueblo. No logramos romper la lógica y la dinámica imperante de seguir hablando entre universitarios.

La universidad se encuentra en el riesgo permanente de reproducir la realidad actual y de no lograr transformar nada, reproduciendo la lógica de dominación imperante, en contraposición con la posibilidad de construir un cambio, de transformar.

Otra de las temáticas abordadas fue la relación que establece la universidad con los otros no universitarios. Desde el vínculo con el otro y el lugar desde donde nos colocamos para intervenir, es necesaria una cercanía que habilite un diálogo. Se remarcó que hay que tener claro que hay una coproducción de conocimiento y que no producimos solos. El hecho social existe por sí mismo y quienes son mejores para describir y expresar de qué se trata son las personas afectadas. En este entendido es necesario ejercitar la escucha para la comprensión de lo que sucede. Lo que se debe hacer desde la universidad no es producir conocimiento, sino co-producir a partir del diálogo.

Surgió la tensión entre el “ser uno más” con quienes intervenimos o reconocer que existe una asimetría, y que existen saberes distintos. En cuanto a la segunda posición se planteaba que el principio político que oriente el diálogo debe ser el de la igualdad ante el acceso y la creación de conocimientos.

Esta valorización del diálogo también debe predominar a la interna de la universidad, y por ende implica revisar los modos como nos relacionamos entre universitarios. La reflexión sobre la práctica a la interna de los proyectos debe tener al diálogo como medio supremo en los distintos espacios de formación. Se valoró que la reflexión sobre la práctica no es sencilla para los estudiantes y es necesario armar dispositivos donde puedan pensarse a sí mismos a partir de los campos de intervención. Se resalta entonces que faltan instancias de evaluación y reflexión de lo que hacemos, y que no se valoran este tipo de procesos.

Un nuevo elemento trabajado fue cómo hacer que en la universidad la extensión tenga más fuerza, y una de las respuestas pasó por la necesaria incorporación de lo territorial en las aulas universitarias. El territorio no está incorporado a la universidad, cuesta, se están dando pasos, si la universidad no está en el territorio va a ser difícil el encuentro con el pueblo.

Otra de las temáticas trabajadas fue en el pensar a la extensión como guía política de la universidad. En este entendido se señaló que quienes trabajan en extensión son ninguneados en la universidad, y uno de los prejuicios que opera es que el que hace extensión es porque no le da la cabeza para investigar.

Las actividades de extensión surgen de lo que se trabaja con la gente, de lo vivido e interactuado con otros, debe construirse en diálogo permanente con las organiza-

ciones y movimientos sociales.

El desafío desde la extensión en la universidad parte de la necesidad de construir un paradigma y un universo epistemológico que sea solvente y con rigor metodológico, que nos sirva en las prácticas concretas y que no sean simplemente artilugios discursivos. Se planteó la necesidad de producir conocimiento y herramientas técnicas, que sean útiles para operar prácticamente, contraponiendo a la teoría que se encuentra desprendida de la realidad. En este marco el aprendizaje y la reflexión sobre la práctica es eminentemente colectiva.

Martes 6 de octubre de 2009
Facultad de Artes

VI) Territorialidad y luchas sociales

A partir de las exposiciones realizadas por Raúl Zibechi y Rodríguez Villasante, el foro de discusión versó sobre distintas temáticas que pasamos a detallar.

Como primer punto se trabajó sobre el papel que juegan las ciencias sociales en el marco de los conflictos sociales. Las mismas en sus orígenes estuvieron vinculadas al colonialismo, y tenían por objetivo el entender las distintas manifestaciones de los pueblos oprimidos. Por otro lado se señaló que las ciencias sociales, generalmente anulan el conflicto colocando a las ONGs, a los movimientos sociales y al Estado como lo mismo, cuando en realidad son actores distintos.

En el caso de la ONGs se reafirmó que en su mayoría tienen más una función de reproducción de las relaciones sociales que de transformación de las mismas. Del mismo modo los medios de comunicación están orientados a la reproducción y acallan la voz popular.

En cuanto a los Estados se planteó que se trata de una relación social que es distinta en cada país. En cada lugar el rol y la posición que ocupa el Estado es diferente, y debemos reconocer las diferencias.

Continuando con la línea de debate en torno a la ciencias sociales se manifestó la preocupación de cómo se categoriza y entiende a la sociedad, puntualizando en términos tales como el de sociedad civil, gobernabilidad y gobernanza. Al respecto se señaló la posibilidad de revalorizar conceptos como pueblo o poder popular, que reinstalen la idea de conflicto. En este sentido, por el contrario, se planteó que no se puede hablar de pueblo ni tampoco de clase, siendo mejores conceptos menos abstractos, que refieran más a lo concreto.

En el marco de este intercambio y tomando en cuenta el contexto socio histórico en el que nos encontramos, se acuerda en que es más fácil salir del error que de la confusión que los nuevos escenarios están planteando.

Otro de los puntos abordados estuvo vinculado al rol de los intelectuales. Se afirmó que son pocos los que piensan con los movimientos sociales, estando la mayoría al servicio del sistema. Se visualizó al Foro Social Mundial, o a eventos similares, como la posibilidad de reunir a los pocos intelectuales que caminan junto a los movimientos sociales, e incluso han permitido el encuentro y debate entre personas provenientes de distintas corrientes de pensamiento.

En función de esto se plantea la necesidad de construir espacios de pensamiento alternativo y crítico que posibiliten estos encuentros. Un posible rol de los intelectuales manifestado fue el de delimitar conceptos y categorías que faciliten a los movimientos sociales la comprensión de los fenómenos emergentes de la realidad.

Otra de las líneas trabajadas estuvo vinculada al tema de los líderes y la participación a nivel comunitario. Al respecto se señaló como uno de los problemas de este

tipo de participación, la cultura patriarcal que atraviesa a toda la sociedad. Como propuesta se maneja la necesidad de investigar estos temas desde la antropología y la psicología, encaminadas, según palabras de Rodríguez Villasante, a “desbordar a los líderes fomentando un mayor protagonismo social”.

Se plantea la interrogante de qué hacer cuando el estado se retira del territorio y su lugar lo ocupa el narcotráfico en casos de marginalidad total. Al respecto se maneja el trabajar constructivamente generando un poder alternativo que desborde a esos liderazgos negativos. Para esto se habló de herramientas como la música u otras alternativas, que generen integración social, aislando al líder mafioso, quitándole sus redes de referencia.

Otro de los temas trabajados estuvo relacionado con el individualismo. Se afirmó que los seres humanos no somos individualistas, como afirma gran parte de la izquierda, por el contrario somos tribalistas. Las personas tienen redes de ayuda mutua, círculos de afinidad y referencia, micro-redes de vida cotidiana, a partir de los cuales se relacionan y subsisten. La mayor parte de los hombres y mujeres vive en algún tipo de comunidad. Si fuéramos efectivamente individualistas no podríamos estar vivos. En esta misma línea se pone en cuestión el concepto de exclusión y se manifiesta que es necesario problematizarlo para que no coloque a quienes se ubican en esa posición como imposibilitados para la emancipación.

Se planteó la experiencia llevada adelante por Fals Borda y Camilo Torres, en el sur de Colombia, con la elección de alcaldes con protagonismo de los movimientos sociales. También se remarcó la utilización de la investigación-acción participativa como forma de trabajo a nivel comunitario.

Otro punto abordado estuvo relacionado con el tema de las ideologías y los planteos de Villasante en torno a la necesaria aplicabilidad de cualquiera de los ismos a los que uno suscriba. Fue así que se señaló que los técnicos poseen ideología y que son falsas sus pretensiones de neutralidad e independencia. Siempre hay un lugar desde donde se posicionan los técnicos, desde una perspectiva de la realidad y con una orientación determinada.

En relación a esto se señala que existen diferencias entre las ideologías cerradas, de libro, anquilosadas, y las ideologías abiertas, aplicables a las experiencias, en la práctica. Lo importante es la verificación empírica por la práctica.

Otro de los temas por donde transitó el foro fue el de poder y participación. En este sentido se planteó la necesidad de los consensos y tratar de evitar la votación porque instala lógicas de poder y de dominación de las mayorías sobre las minorías. Asimismo se explicitó una visión del Estado como neutralizador de la participación cuando satisface necesidades y no permite el protagonismo directo de los sujetos populares. Como forma de fomentar la participación y trabajar desde el consenso se vio que pueden existir técnicas que posibilitan no fragmentar las discusiones, evitando así la votación, y llegando a resoluciones donde todos y todas estén contemplados. Según consignaron los participantes el desafío pasa por construir alternativas desde

las redes sociales cotidianas, de abajo hacia arriba.

Con respecto a los espacios institucionales que promueven la participación popular se valoró que los mismos deben habilitar una participación genuina, donde no sean sólo espacios de consulta, sino que también se pueda decidir e incidir en los mismos. En este entendido se manifiesta que la universidad tiene mucho para aprender de eso.

Se trajeron dos experiencias, una desarrollada en el barrio Lavalleja donde se trabaja bajo la modalidad de red y, aunque existe una gran estigmatización de ese barrio promovida principalmente por los medios de comunicación, la gente trabaja para mejorar sus condiciones de vida.

Otra experiencia fue presentada por un vecino y docente de Pajas Blancas sobre la experiencia de cogestión del parque público Punta Yeguas. En relación a esto se señaló el tema de trabajo mediante el consenso y cómo se puede trabajar entre distintas instituciones y vecinos en la gestión de los espacios públicos.

En relación a los movimientos sociales y a sus nuevas expresiones organizativas se hizo la salvedad de que no son los ideales y no todos tienen como finalidad la emancipación. Según se entendió por los participantes del foro, será sobre la base de la generación de vínculos sociales, de las redes que se puedan establecer entre las personas, que se podrán construir movimientos sociales que tengan como foco lo territorial. En este marco se le plantea el desafío a la universidad de aprender desde las experiencias de la gente, de los movimientos sociales, sin la imposición de recetas, sino a partir de un diálogo horizontal de saberes entre el conocimiento académico y el conocimiento popular.

*Jueves 8 de octubre de 2009
Facultad de Psicología*

VII) Qué economía para qué desarrollo

Ejes de la discusión:

- * El desarrollo como campo en disputa, es una arena de lucha a la que no escapa la universidad.
- * Rol de lo productivo en la crisis económica.
- * ¿Para qué proyecto educa la universidad? Cómo pensar espacios donde se integren información y contenidos en base a problemas incorporando el contexto histórico y la interdisciplina. En este marco cabe preguntarse cuál es el rol de la extensión.
- * Alternativas de proyección e integración de discusión académica y de extensión.

Planteos centrales:

- * Necesidad de comprender cómo funciona el capitalismo.
- * Rescate de corrientes de pensamiento como el materialismo dialéctico que fueron barridas de la enseñanza universitaria, rompiendo la hegemonía del pensamiento analítico.
- * ¿Cuál podría ser el papel de las herramientas tecnológicas de punta en otros modelos de desarrollo, en sociedades pensadas de otra forma?
- * Retomar la idea de que por más natural que se presente, no estamos condenados al capitalismo, es posible construir otros modelos partiendo de posiciones anti capitalistas.
- * El naturalizar el actual desarrollo económico inviabiliza la alternativa de cambio, contra eso hay que luchar, teniendo en cuenta que el pensamiento crítico no es patrimonio de ninguna organización ni institución, se encuentra en todos lados (universidad, movimiento popular, etcétera)
- * La alternativa al neoliberalismo, que es profundamente antidemocrático, requiere en su aplicación ir a fondo con la democracia, implica procesos de superación de esta democracia, que apunte a definir, entre otras cosas, quién es el que produce, qué se produce, para quién, cómo y cómo se distribuye. En parte es un problema teórico, pero también es político, económico y de correlación de fuerzas.
- * La separación de la actividad universitaria de transferencia tecnológica de la extensión, ¿forma parte de un modelo universitario? ¿Expresa una mercantilización del conocimiento en tanto quienes tienen recursos pagan por asistencia técnica y quienes no “reciben” extensión?
- * La extensión no sólo debe contribuir a resolver problemas sino también a colaborar con la organización de los sectores populares y aportar a que los grupos puedan identificar y resolver sus propios problemas. Debe contribuir a transformar la relación de la universidad con la sociedad. La transferencia es la reproducción de la consultoría pero pagada por el Estado. La extensión o es asistencialista o es transformadora.
- * En consecuencia, es necesario discutir, precisar muy bien desde el punto de vista

político, la concepción de extensión y en qué proyecto de universidad se inscribe. Repensar la formación universitaria actual, incorporando interdisciplina, metodologías de análisis, hacer explícito que hay cursos que están orientados sin ningún sentido crítico hacia el sistema dominante. Las universidades de América Latina han sido pensadas bajo modelos europeos del siglo XIX y esa estructura no permite conocer ni abordar en su complejidad nuestra realidad.

- * La crisis del sistema no se produce de modo igual en todas partes. No es lo mismo en Europa que en América Latina y nuestra lógica tiene que ser otra. ¿Por qué tenemos que estudiar igual que en Austria o en Chicago si nuestros problemas y nuestra cultura son distintas?
- * Sin embargo, se señala que la formación actual da respuesta a expectativas de muchos estudiantes, que estudian una carrera para insertarse laboralmente en determinados sectores (ejemplo: contadores que quieren trabajar para multinacionales)
- * En otra perspectiva de desarrollo, universidad y sociedad deben transformarse juntas.

Propuestas:

- * En el caso del área estudiantil del Frente Darío Santillán se impulsan jornadas de economía crítica frente a la profundización de la perspectiva neoclásica que se produce en la Facultad de Economía de la Universidad de la Plata.
- * Elaborar una agenda relacionada con el tema económico en la extensión universitaria con tres ejes: promoción del conocimiento sobre la insustentabilidad del sistema, discutir el tema de las transferencias aplicando el concepto de responsabilidad social universitaria, apuntando a que las transferencias no pueden ser amorales sino que deben ser planteadas condiciones; y en tercer lugar hacer planes permanentes para los sectores sociales que no pueden pagar estas transferencias.

*Facultad de Ciencias Sociales
Jueves 8 de octubre de 2009*

VIII) Soberanía alimentaria: aproximaciones y desafíos

Temáticas generales planteadas durante la conferencia y el foro-debate:

- * Vínculo/relación entre el conocimiento popular y el conocimiento científico.
- * Definiciones de soberanía y seguridad alimentaria.
- * Causas/razones de la inseguridad alimentaria en el mundo.
- * Características generales del modelo económico imperante y el rol asignado en él al agronegocio y al campesinado como actores en disputa. Condicionantes que impone el modelo para garantizar la soberanía alimentaria.
- * Rol de la universidad en la reproducción - crítica al orden imperante y en el impulso de propuestas alternativas.

Soberanía y seguridad alimentaria

La discusión se centró en la pertinencia de diferenciar los conceptos de soberanía alimentaria y de seguridad alimentaria.

La cuestión radicó en cuál de estas expresiones, en tanto consignas, sintetizaban mejor en términos políticos la propuesta alternativa de modelo productivo que se pretende impulsar (desde las organizaciones sociales del campo - Vía Campesina - y la academia).

Existieron dos grandes posicionamientos. Ambos acuerdan en el carácter más abarcativo del concepto de soberanía alimentaria, pero existieron matices en cuanto al uso político de las expresiones:

* Quienes plantean la necesidad de reivindicar la soberanía alimentaria como concepción abarcativa y superadora de la seguridad alimentaria, reivindicando el imperativo político de utilizar este concepto en oposición a la seguridad alimentaria defendida por los organismos oficiales internacionales (FAO) y por las propias empresas transnacionales para justificar sus políticas asistencialistas y compensatorias.

La seguridad alimentaria:

- No interpela la producción capitalista de alimentos.
- No cuestiona la concentración empresarial vinculada a la producción, industrialización y distribución de los mismos.
- No confronta con los agronegocios que despojan a los campesinos y a los pueblos aborígenes de su tierra y su territorio.
- Encubre prácticas seriamente nocivas como la ayuda alimentaria y la donación de semillas transgénicas y paquetes tecnológicos foráneos.

* Quienes rescatan el uso de seguridad alimentaria asumiendo su carácter acotado. Sin embargo seguridad alimentaria también da cuenta del derecho de los pueblos a

disponer de los alimentos necesarios y no se restringe únicamente a la inocuidad de los alimentos.

Atributos de la soberanía alimentaria:

- * Integra la producción, la distribución y el consumo de alimentos. No es sólo un concepto, es una práctica cultural, social, política.
- * Promueve el desarrollo de mercados locales a través de redes de comercio justo y mercados populares.
- * Involucra a toda la sociedad y no solamente al medio rural. Todos los ciudadanos como consumidores de alimentos son contemplados.
- * Promueve la liberación de los pueblos y la defensa de la naturaleza.
- * Se construye desde lo local pero con una visión global. No es posible construirla a nivel local si a nivel global sigue imperando la producción mercantil de alimentos.
- * Promueve la producción agroecológica de alimentos sin agrotóxicos.
- * Apunta a que los campesinos y los agricultores familiares tengan acceso al agua, la tierra, las semillas para así producir alimentos para el pueblo.
- * Promueve la recuperación de la autoestima y la identidad de quienes producen los alimentos, recuperando los saberes ancestrales de los campesinos.

Papel de la universidad

Se debatió sobre el rol asumido por la universidad en la reproducción del modelo vigente en el campo y del rol que podría asumir en la crítica e impulso de alternativas. A grandes rasgos las universidades no están discutiendo ni trabajando sobre el enfrentamiento de modelos entre la soberanía alimentaria y los agronegocios. Fue ampliamente acordado que debe asumir e interiorizar el debate sobre esta confrontación.

Se reconoció la dificultad que esto conlleva en la medida que en la universidad también se expresan las contradicciones presentes en el seno de la sociedad, en un escenario de privatización creciente de la ciencia y de hegemonía de los actores universitarios reproductores del orden imperante, que resulta adverso para el impulso de propuestas alternativas.

Las universidades son funcionales a la acumulación de capital. Forman e investigan al servicio de las transnacionales. Sin embargo, al mismo tiempo también existen en las universidades espacios anti-sistémicos al servicio de los intereses populares. La cuestión está en la disputa de hegemonía dentro de las universidades por este tipo de planteos.

*Martes 6 de octubre de 2009
Paraninfo de la Universidad de la República*

IX) Transformación universitaria para la formación integral

Preguntas orientadoras planteadas a partir de la conferencia para el trabajo en foro:

- * Formas concretas que asumen las funciones y su integración en las prácticas integrales (PI) (el concepto de prácticas integrales y el de extensión). Enseñanza: saber como producto. Investigación: duda, incerteza, construcción de saberes provisorios. Extensión: ¿punto de partida para la enseñanza y la investigación?
- * ¿Qué roles asumen docentes, estudiantes y comunidad en las prácticas integrales. ¿Cuán rígidos, móviles, diluidos, etcétera, se tornan los roles de cada uno?
- * ¿Cómo se instrumenta la construcción e identificación de problemas en los procesos de vínculo con la comunidad?
- * El carácter transformador atribuido a las prácticas integrales, ¿refiere solamente a la realidad social sobre la cual se trabaja o también debe suponer un cambio en la propia universidad, a nivel de su estructura y de sus modalidades de enseñanza y aprendizaje?

Resumen de lo discutido sobre dichas temáticas:

- * Rol docente: trabajar las herramientas conceptuales y metodológicas con estudiantes y vecinos, comprendiendo que no son herramientas exclusivas de los universitarios. El conocimiento y los resultados del conocimiento son un arma en manos de la gente, que permiten enriquecer el conocimiento de la realidad, algo fundamental para su transformación. En las prácticas integrales se promueve que este rol sea establecido desde una relación horizontal, lo que posibilita el descubrimiento mutuo en el sentido planteado por Paulo Freire cuando dice que “todos sabemos algo, y todos ignoramos algo”.
- * Se destaca el papel de las metodologías participativas cuando son utilizadas correctamente, ya que a la vez que democratizadoras del proceso de investigación, éstas permiten conocer la realidad de forma más compleja, integrando dimensiones, conocimientos, saberes y experiencias.
- * Se considera fundamental generar espacios para el análisis y la reflexión sobre las prácticas concretas. Importancia de sistematizar las experiencias.
- * La interdisciplina es otro de los elementos que las prácticas integrales se proponen como centrales. En el trabajo con la comunidad, la realidad nos interpela a través de sus problemas y se hace necesario poner a jugar creativamente la enseñanza y el aprendizaje de los contenidos teórico-técnicos, incorporando los problemas definidos conjuntamente con la comunidad e incorporando los diferentes saberes de las disciplinas. Lo interdisciplinario tiene que funcionar muy fluidamente en cuanto al abordaje integral de los problemas, mirando otras dimensiones, sin descuidar especificidades disciplinarias que existen. Es necesario el conocimiento de lo que hace el otro. Y es necesario comprender que ninguna disciplina es autosuficiente.

- * Al plantearse reconfigurar el proceso educativo integrando las disciplinas así como las funciones de enseñanza y creación de conocimiento a experiencias de extensión, y planteándose el imperativo ético y metodológico del diálogo de saberes, las prácticas integrales interpelan el vínculo que establece la universidad con la sociedad.
- * Esto genera múltiples dificultades y resistencias al cambio por parte de la institución universitaria. Se constata una dificultad de inserción de las prácticas integrales en la geografía institucional y curricular actual. La integralidad pone sobre la mesa la interpelación a formas tradicionales de ejercer el poder institucional y a las formas de “ser” docente y estudiante. Es necesario construir otras “formas de ser” desde la participación y el lazo social.
- * Importancia de los acuerdos como herramienta pedagógica. Si el conocimiento es diverso y se generan puntos temáticos, en el que los estudiantes y docentes tienen oportunidades de encontrarse primero para conocerse (lazo social y lazo académico), cada uno aporta su lógica y en el marco del programa integral se pueden gestar acciones en conjunto con sistemas de evaluación propios, núcleos integrales donde se van haciendo acoples entre estudiantes y docentes de distintas disciplinas, con equipos territoriales que reciben los diferentes formatos de las prácticas, respetando la diversidad de territorios y procesos pedagógicos. El acuerdo es un sustento ético y político de las prácticas integrales.
- * ¿Cuál es el lugar que ocupa la práctica en la docencia universitaria? ¿Por qué los docentes que supervisan la práctica son los grados más bajos, mientras que los docentes que se dedican a las clases magistrales son los de grado superior? ¿No da cuenta esto de un desprecio del trabajo de campo, de una infravaloración de la dimensión de la intervención y del trabajo a este nivel? Este dato no es menor en cuanto a qué lugar se atribuye a la intervención y qué jerarquía ocupa.

*Jueves 8 de octubre de 2009
Facultad de Artes*

Reflexionar, debatir, pensar la extensión, implica discutir y repensar la universidad que construimos cotidianamente. Implica posicionarnos sobre el rol social de la universidad, sobre la pertinencia de las prácticas, los objetivos y propósitos que se trazan cuando se relaciona con los distintos actores sociales. Implica explicitar las prioridades que la universidad impulsa cuando se relaciona con la sociedad, implica discutir y poner en tela de juicio la posibilidad de posiciones neutras de la ciencia y la academia.

En fin, implica discutir sobre la extensión que cotidianamente construimos, relacionada directamente con la consideración del rol de la universidad en la consolidación o transformación de la sociedad.

Este es el objeto del libro, compartir reflexiones, debates y pensamientos. Desde Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, España, Venezuela, Estados Unidos y Uruguay. Entre las universidades y los movimientos sociales.